



EL TÚNEL MÁGICO DE LOS PARADIGMAS

**...LA CIENCIA REGIONAL AL
ALCANCE DE LOS JÓVENES**

**ANDRÉS E. MIGUEL VELASCO
PEDRO MALDONADO CRUZ
JULIO CÉSAR TORRES VALDEZ**

EL TÚNEL MÁGICO DE LOS PARADIGMAS
...LA CIENCIA REGIONAL AL ALCANCE DE LOS JÓVENES

DERECHOS RESERVADOS.

Copyright © 2004 por Andrés E. Miguel

DIBUJOS: ENRIQUE MIGUEL CRUZ
REVISIÓN DE TEXTO: MA. VICTORIA CRUZ RIOS

OAXACA, OAXACA, MÉXICO,

MAYO DE 2009

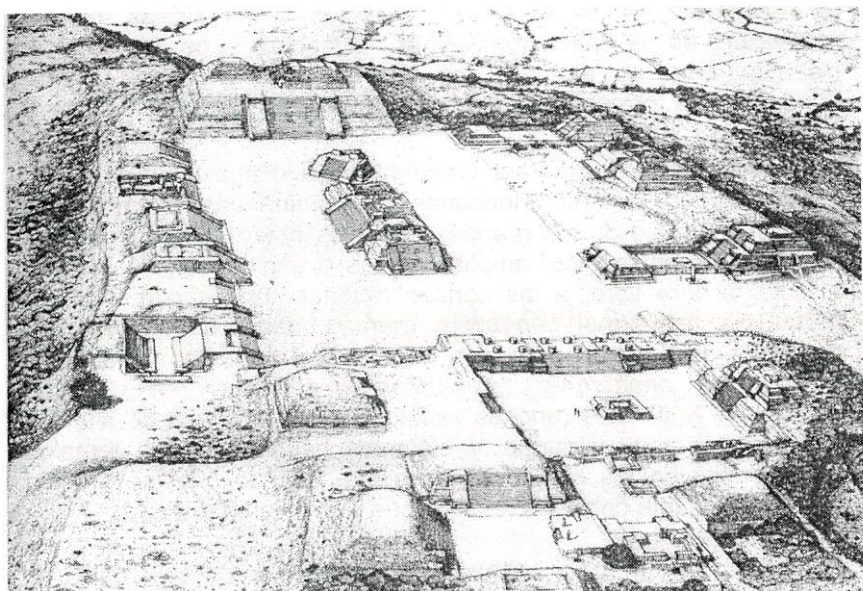
VOLUMEN I
LAS REGIONES DE LA
ECONOMÍA

Donají y José Pablo, los hermanos que protagonizan la presente historia, inician su aventura aprovechando como pretexto una caminata a Monte Albán. Pero el día de su aventura no le platican a sus papás que sus verdaderas intenciones son ir en busca del mítico túnel que une Monte Albán con Mitla en el Valle de Oaxaca, pues según una antigua leyenda en su entrada se encuentra un gran tesoro. Por eso, estando en la antigua ciudad zapoteca, en un montículo cercano al observatorio de Monte Albán se introducen en un túnel y...empieza su aventura.

En ese túnel les ocurren cosas extrañas, pues el espacio-tiempo sufre una variación en esa dimensión. Encuentran en su camino a Quetzalcóatl, quien en ese momento transitaba por la gran ciudad de Monte Albán rumbo a la estrella de oriente, quien les revela como salir de allí: lo harán en el lugar donde puedan tocar al Arco Iris mágico, siempre y cuando lo palpen antes que la Matlaciuhua y sus aliados los rubicundos, quienes han emprendido una guerra contra los binigulazas tratando de controlar sus tierras.

Donají y José Pablo se ven obligados a recorrer un mundo mágico, descubriendo que Monte Albán posee dimensiones llenas de una complejidad que debe preservarse para seguir existiendo, y que ellos logran vislumbrar a través de los “paradigmas” que conocen en sus aventuras con los niños binigulazas: éstos les permiten comprender la realidad de diferentes maneras.

¿Quieres recorrer con Quetzalcóatl, Donají y José Pablo el túnel mágico de Monte Albán, y compartir sus aventuras en el mundo de la Economía de la Ciencia Regional?.



PRIMERA PARTE

LAS ENSEÑANZAS DE

LA MODERNIDAD

CAPÍTULO 1

EN EL GRAN TEATRO DE LA ECONOMÍA

El telón del pequeño teatro se abrió, dando paso a la representación a cargo de los estudiantes de Economía.

José Pablo, de doce años, y Donají, de seis, los hermanos protagonistas de la presente historia, se encontraban en las gradas. El escenario que contemplaban consistía en calles de una urbe moderna, algunas oficinas en las que se veía a varios caballeros trajeados portando portafolios.

Inmediatamente en el escenario aparecieron dos hombres, ambos saliendo de su casa en la misma dirección. Los hombres miraron al cielo, en el cual negros nubarrones de momento el sol ocultaron. Uno de los hombres dijo:

--El cielo anuncia tormenta, llevaré mi paraguas por seguridad.

El otro hombre de la escena no hizo caso a lo anunciado en el antes cielo azul. La lluvia llegó entonces y el hombre precavido se protegió con su paraguas. El hombre desprevenido la peor mojada de su vida sufrió.

Después de esta breve introducción apareció en escena un estudiante disfrazado de funcionario, quien dirigiéndose al público comentó la “moraleja” de lo acontecido:

--Los cambios bruscos de la realidad son los nubarrones que la tormenta anuncia. El paraguas representa la ayuda que la Economía nos proporciona para guarecernos del agua que en el mundo económico continuamente cae. El hombre precavido es un buen administrador. El hombre temerario siempre tiene riesgo de perder aun lo poco que posee.

Justo en ese momento apareció un grupo de chicas bailarinas que entre risas y cantos comenzaron a recitar a coro, siguiendo el ritmo de la música del conjunto de rock que al pie del escenario alegraba el ambiente:

--La Economía se ocupa de las variables conjuntas que influyen en un país o región, pero también aporta las

herramientas para analizar el comportamiento de los consumidores y las empresas, que equivalen a las células o al corazón del mercado.

--La Economía comúnmente se ve afectada por "enfermedades" como la inflación, el desempleo, el subdesarrollo (o pobreza), y los desequilibrios comerciales.

En ese momento las chicas guardaron silencio para dar paso a un grupo de jóvenes bailarines que continuaron diciendo a coro:

--En la práctica la Economía se parece a un carruaje tirado por cuatro briosos caballos: uno es la inflación, otro el desempleo, otro la pobreza, y el último la fuga de riqueza del país hacia el exterior (desequilibrio comercial).

--Para manejar estos cuatro "caballos apocalípticos" el cochero (las autoridades económicas), dispone de dos riendas principales: la Política Fiscal y la Política Monetaria: ¿no exige lo anterior una atención particular para evitar que el coche sea descalabrado con todo y cochero?.

--Un administrador conciente, antes de salir de su casa, mirará el cielo para asegurarse que no hay nubes que

amenacen tormenta. De otra manera podría ir desprotegido.

--Si un joven no sabe interpretar los sucesos económicos sería como un ciego que aunque mire al cielo nada verá, y entonces ¿cómo se protegerá de la tormenta que se avecina?.

--La Economía se convierte entonces en una consejera interesada en nuestro bienestar. A cambio exige ser conocida.

Y diciendo lo anterior bailarines y bailarinas se fundieron en un animado baile moderno mientras caía el telón.

Los aplausos no se dejaron esperar mostrando el júbilo de los asistentes. El profesor de Economía, que se encontraba sentado al lado de Donají y José Pablo no ocultaba su felicidad. Entusiasmado le comentó a éste último:

--Solo alguien muy insensible no apreciaría la importancia de la Economía después de esta impecable representación.

--Efectivamente, la representación ha sido “bastante satisfactoria”, fue el comentario de José Pablo, quien agregó:

--Pero profesor, ¿qué pasa con el espacio y la Economía?...Lo que mis compañeros han explicado es lo correcto para entender la Economía pura, pero considero que para comprender su impacto en las personas y los recursos naturales, es necesario razonar su comportamiento en las regiones, las ciudades y países que son tan diversos, ¿estoy en lo correcto?.

--Ciertamente, pues la relación entre el espacio y la Economía requiere un tratamiento especial, comentó el profesor a José Pablo, quien agregó: Muchos estudiosos consideran a la ciudad o la región como algo importante, sin detenerse a reflexionar todo lo que conocerla implica. Haciendo una pausa agregó:

--Por esta razón considero que no estaría mal que para aprobar tu curso de Economía lo expliques de la manera más clara posible a tus compañeros. Esta será tu encomienda...

--¿Yo tengo que realizar esta explicación?, preguntó José Pablo con incredulidad.

--Efectivamente, tienes que explicar a tus compañeros tu punto de vista de cómo se relaciona la Economía con el espacio. Nos vemos en la clase de mañana, concluyó tajante el profesor dirigiéndose hacia los demás estudiantes que ya lo esperaban para escuchar sus comentarios.

Rumbo a casa, José Pablo iba pensativo:

--¡No te pongas así, no es para tanto!, le comentó su hermana Donají.

--Para ti, pero no para mi que mañana tengo que “disertar”...¡No sé para qué abrí la bocota!, fue la respuesta de José Pablo.

Y con un silencio forzado ambos niños llegaron finalmente a casa, donde José Pablo se puso a investigar y a leer todo lo que sobre Teoría Económica se encontraba en su biblioteca. El resto de la tarde continuó repasando todo lo que tenía a la mano acerca de “la ciencia de la escasez”. Ya cansado, antes de dormir, se dijo contemplando la fotografía de un atardecer en Monte Albán que adornaba una pared de su recámara:

--¡Ah!, si estudiar Economía nos asegurara que seremos ricos...es más fácil encontrar el tesoro del túnel mágico de la ciudad sagrada de los zapotecas, que ganar dinero aplicando las ideas de la ciencia económica.

Decidió bromear un breve momento con su hermana Donají que entonces lo acompañaba. Finalmente ambos niños se quedaron dormidos. Al poco rato comenzaron a soñar....

CAPÍTULO 2

EL ESCAPE AL TÚNEL MÁGICO

Era tarde y eran vísperas de Todos Santos en Oaxaca. La tonalidad azul del cielo invitaba a contemplar el paisaje. Monte Albán parecía contagiado con esa invitación, y la antigua ciudad lo hacía a través del pardo color que parecía brotar de las piedras que le daban forma.

José Pablo y Donají, sin embargo, no mostraban el menor interés por detenerse a contemplar lo que los rodeaba. Su intención se encontraba puesta en la posibilidad de aprovechar el paseo que esa tarde disfrutaban con sus papás para encontrar el “túnel mágico” que unía Monte Albán con Mitla, la otra ciudad sagrada del Valle de Oaxaca. Era su oportunidad y no tenían intención alguna de desperdiciarla.

--¡Apúrate, por aquí es el camino!, le exigía José Pablo a Donají, quien atenta lo seguía.

--No se vayan muy lejos, les sugirió a los niños su mamá María, la cual se dirigió hacia la plaza central de la zona arqueológica tomada del brazo de su esposo Pedro.

Mientras los papás de los niños se alejaban, éstos aprovecharon la oportunidad para dirigirse hacia un montículo al fondo del último edificio monumental de la plaza de Monte Albán. Efectivamente, en la boca del montículo lucía una discreta entrada, cubierta por montones de piedras:

--¡Lo sabía, aquí es donde la leyenda asegura que está la entrada del túnel que comunica Monte Albán con Mitla, y es donde seguramente encontraremos el gran tesoro que se afirma existe en este lugar!, aseguró emocionado José Pablo, quien dirigiéndose a su hermana Donají le dijo:

--Donají, ¿quieres entrar conmigo a este túnel?

--Claro que sí, respondió Donají.

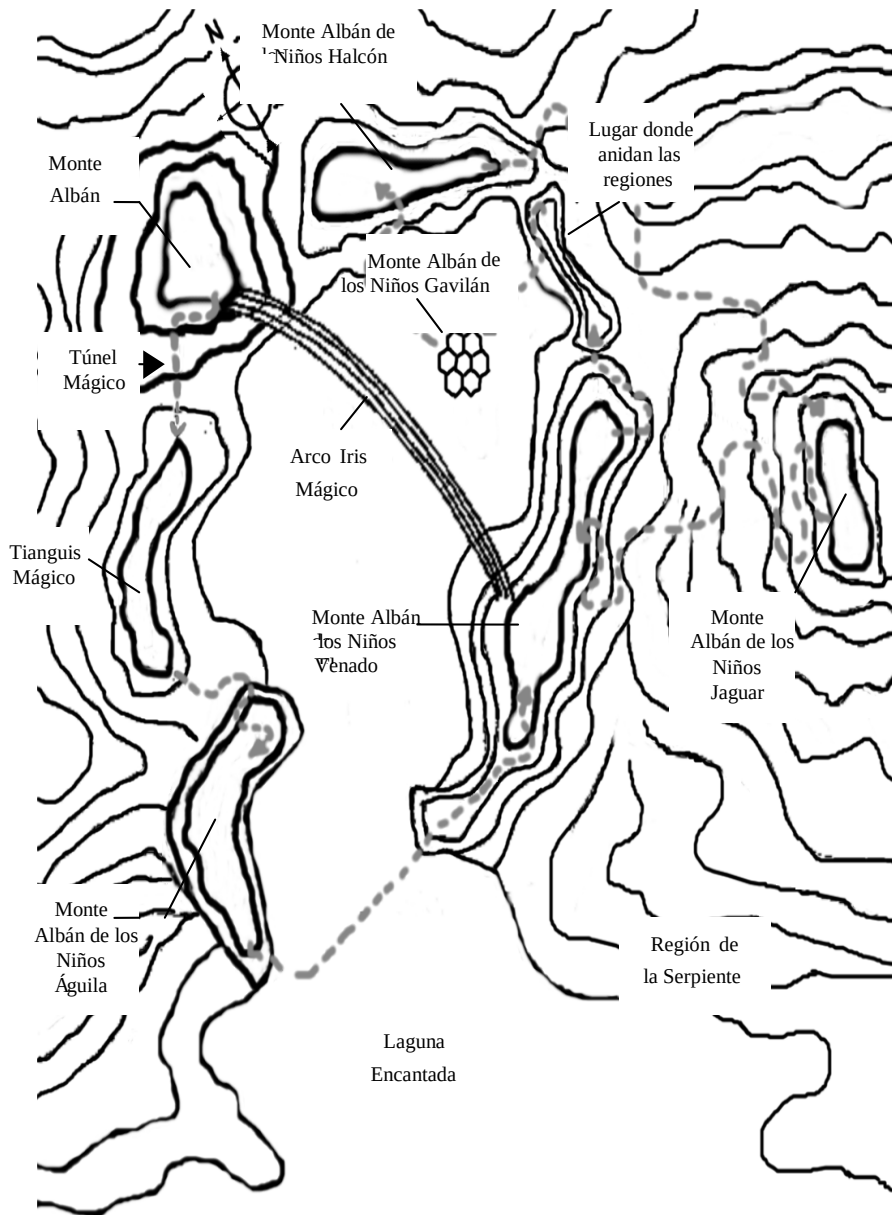
--Entonces hagamos un pacto, insistió José Pablo.

--Esta bien, contestó Donají.

--El pacto consiste en que no nos separaremos pase lo que pase, afirmó José Pablo, abrazando a su hermana cariñosamente.

Después, seguido por Donají, José Pablo se introdujo sigilosamente por la abertura que tenía a sus pies. Ya en el interior de la cueva ambos niños sacaron las lámparas que escondían en sus mochilas, y mientras un rayo dorado de sol teñía sus cabelleras, se colocaron en cucullas para poder acomodarse mejor mientras decidían por donde avanzar.

Así dio inicio la aventura de Donají y José Pablo en el mundo de las regiones, buscando el túnel que según la leyenda zapoteca une Monte Albán con Mitla. Su deseo era encontrar el tesoro que una antigua tradición asegura cubre de oro y piedras preciosas los cuarenta kilómetros que separan las dos ciudades sagradas de la antigüedad en el Valle de Oaxaca.



Recorrido de Donají, José Pablo y Quetzalcóatl

CAPÍTULO 3

EL ORIGEN DEL CONFLICTO

¿Cuándo inició el conflicto de las ideas?.

Posiblemente arrancó mucho tiempo atrás, tal vez cuando la divinidad empezó la creación del mundo antiguo con el cielo, el sol y las estrellas para que guiaran a los seres vivos. Tal vez inició poco después que fue creada la Tierra con los mares, ríos y montañas, y se permitió que aquí anidaran las flores, los peces, pájaros y demás animales. O tal vez empezó cuando por mandato de una divinidad superior, Pitao completó el mundo antiguo con la creación de los binigulazas, los “hombre de la palabra verdadera”, los “hombres sabios de la antigüedad”, los padres de los “zapotecas” que más tarde poblaron Monte Albán.

Pitao solo descansó cuando reunió a los dioses que facilitarían a los binigulazas guiar su vida de la mejor manera posible. El mismo Pitao se encargó de darles la lluvia: a Xochiquetzal le pidió que les enseñara el amor, y cuando Quetzalcóatl visitó Monte Albán, el centro del

mundo binigulaza, Pitao le pidió que les regalara la sabiduría. La “Serpiente Emplumada” se ganó la simpatía de todos, y a sus seguidores se les conoció como los “hombres blancos y barbados” por sus virtudes espirituales, cuya blancura era símbolo de pureza y la barba sabiduría. Así, en esta historia se verá que, colindante con Monte Albán, existía la Región de la Serpiente, poblada por unos hombres que vinieron del oriente con la intención de conquistar la tierra de los binigulazas, algunos de los cuales efectivamente destacaban por sus grandes barbas.

Las enseñanzas de los dioses antiguos estaban encaminadas a asegurar la felicidad de los binigulazas, ocasionando la envidia de la Matlacihua, que también se había establecido en Monte Albán. Ella era una deidad de la noche, y cuenta la leyenda que era poseedora de una boca casi sin dientes, tenía cuernos de chivo, una pierna de gallo y la otra de caballo, y de su espalda sobresalían unas horribles alas de zopilote. En general, era un ser que gustaba, con engaños, hacer maldades a los hombres. Ésta, celosa del afecto logrado por Quetzalcóalt se apareció a los binigulazas y les dijo:

--¡Si ustedes se educan con los principios de mi “paradigma”, el cual reúne los valores de la oscuridad, los volveré como los dioses de la creación...Yo los haré superiores a Quetzalcóalt!.

Cuando esta idea penetró en la cabeza de la gente aparecieron las peleas y conflictos, pues unos decidieron seguir a la Matlacihoa, y otros aferrarse a los mandatos de los dioses que los crearon. Quienes decidieron secundar a la Matlacihoa, los papás y las mamás binigulazas, se marcharon con ella hacia el oriente, donde se convirtieron en sirvientes de los “hombres barbados” de la Región de la Serpiente. Quienes se quedaron para defender su tierra y enfrentarse a la Matlacihoa lo fueron los abuelos y los niños binigulazas.

De esta manera, los niños guiados por sus abuelos, se vieron en la necesidad de deliberar para enfrentar a la Matlacihoa que no dejó de hostigarlos, y después de hacerlo durante tres días con sus noches llegaron a una conclusión, la cual fue dada a conocer por Plumaje de Quetzal, el más venerable de los abuelos binigulazas, quien dijo así a la asamblea de los niños:

--Pequeños, es necesario que al interior de nosotros exista unidad y armonía. Para eso debemos guiarnos por las enseñanzas de nuestros dioses. A la Matlacihua, para que no nos moleste más, le pediremos que nos diga las cosas que debemos acatar: Ella misma debe indicarnos el límite de lo que debemos o no hacer en Monte Albán.

Todos estuvieron de acuerdo con tal proposición, encargándosele al mismo grupo de abuelos que negociaran con la diosa. Ya ante la terrible Matlacihua dijeron:

--Queremos que respetes nuestras costumbres. Que no nos destruyas ni dividas más. Solo así te respetaremos.

--¡Estoy de acuerdo, pero indíquenme cómo lograrlo!, los condicionó la terrible deidad.

Desconcertados, los abuelos del pueblo se preguntaron entonces entre sí:

--¿Y ahora que haremos?, sin saber que responderse.

Y cuando ya se daban por vencidos, entre ellos apareció Quetzalcóalt en forma de colibrí quien les dijo:

--Propongo que la Matlaciuhua tenga potestad sobre todo aquello que posea su negro color, ya que éste es el color de su paradigma, pero nosotros debemos acogernos al “paradigma de la luz y los colores del Arco Iris”.

El consejo de abuelos asintió la propuesta de Quetzalcóalt, la cual le fue comunicada a la Matlaciuhua, quien la aceptó. Cuando esto ocurrió, los niños aprisa llenaron su mundo de colores. Para esto sembraron flores por doquier, los edificios de sus ciudades fueron coloreados, así mismo sus vasijas y vestidos, y para que siempre hubiera luz, a la luna se le recibía por las noches alimentándola con el calor de sus fogones.

Cuando la Matlaciuhua visitó la tierra de los binigulazas comprendió su falta de tino. Pero no se dio por vencida, y llena de coraje se marchó a las estrellas, cubriendo con su negro manto el cielo: una noche eterna se apoderó de las tierras de Monte Albán.

Cuando todo oscureció, la Matlacihua regresó para exigir el cumplimiento de la promesa que le había sido dada, y que consistía en que ella debía ser venerada por encima de todos los demás dioses si todo era de negro color. Los niños y los abuelos binigulazas se entristecieron, pero como seres de palabra que eran, decidieron cumplir su compromiso. Así que tuvieron que ir ante la terrible mujer para indicarle que se daban por vencidos.

Pero cuando éstos se acercaban ante ella con un bracero de carbón al rojo vivo para comunicarle su decisión, Quetzalcóalt se convirtió en hormiga, y metiéndose entre las ropas de la mala deidad, logró picarle. El dolor hizo que la Matlacihua cayera sobre las brazas, pegando entonces un salto tan grande, que ella misma rasgó el velo que había colocado en el cielo. Volvió la luz al mundo, y nuevamente brilló el sol.

A pesar de todo su esfuerzo, la Matlacihua jamás pudo unir el velo de la oscuridad que ella creó para provocar una noche eterna. Pero como tampoco nadie quitó su velo rasgado, a partir de ese momento el día y la noche se sucedieron mutuamente en el cielo de Monte Albán: era de día donde se rompió el velo, y de noche donde

aún estaba. Desde entonces la oscuridad adquirió potestad sobre la noche, y la luz sobre el día. La noche y el día también recordaban a los binigulazas la presencia del “bien y el mal”, su unidad y armonía. Ellos fueron respetuosos de las leyes del universo, y uno de sus mandatos decía:

“Como es arriba debe ser abajo”.

Poco después de que se desgarrara su velo en el cielo, la furiosa Matlacihua buscó a Quetzalcóatl para encararse con él diciéndole:

--Esto que me ha ocurrido con los abuelos y niños binigulazas es por consejo tuyo, pero te derrotaré.

Debido a esta tenebrosa promesa, Donají y José Pablo se vieron envueltos en el conflicto del “paradigma de la luz” y el “paradigma de la oscuridad”, o sea entre los valores de Quetzalcóatl y los valores de la Matlacihua, que, según se verá en la presente historia, también terminó afectando el comportamiento de las regiones en la tierra de los binigulazas; pues en ella los abuelos enseñaron a sus niños que existe más de una forma de entender la realidad, y a cada una de estas formas le llamaron “paradigma”. Los “paradigmas” les permitían

“comprender” y “ver” una misma realidad de diferentes maneras, y por eso eran muy tolerantes con todos y entre ellos.

Y tal fue su gusto por la diversidad y la tolerancia que les fue transmitida por sus abuelos, que los niños binigulazas recrearon Monte Albán de muchas maneras, destacando las creaciones de los Niños Águila, de los Niños Venado Cola Blanca, de los Niños Gavilán; de los Niños Halcón; y de los Niños Jaguar.

Entre todos terminaron erigiendo un Monte Albán más complejo, resultado de la combinación de las cualidades de todas sus regiones. En éstas, José Pablo y Donají vivieron las aventuras de los paradigmas de la tierra mágica que recorrieron.

SEGUNDA PARTE

EL MUNDO MÁGICO

DE LA TRADICIÓN

CAPÍTULO 4

EL TIANGUIS MÁGICO

Una ráfaga de viento invadió de pronto el túnel, y los niños se vieron envueltos por una nube de polvo blanco, proveniente de la piedra caliza del lugar. Cuando la nube se dispersó se llevaron una tremenda sorpresa.

En el interior del túnel se encontraba un extenso tianguis. A lo largo del pasaje de la caverna estaban distribuidos un gran número de vendedoras y vendedores. Había mujeres ofreciendo flores de cempasúchil, también mujeres vendedoras de loza verde, y utensilios de barro rojo y negro. Más al fondo se encontraba el grupo de vendedores de guajolotes e iguanas. También se ofrecían productos de carrizo, como canastos y figuras diversas. El colorido de la oferta de productos estaba acompañada del bullicio de los vendedores, quienes a veces en voz alta o en ocasiones a gritos pretendían atraer a los niños. Pero no solo era bullicio lo que provenía de allí, sino también olores como el del incienso y el copal que ofrecía una pareja de abuelos, o también el olor del chocolate y las viandas

como los tamales y las tortillas que expendían un grupo de jovencitas con rasgos indígenas. A esto se unía el colorido de la ropa, sarapes y telas blancas, púrpuras y multicolores que se encontraban colgados a lo largo de los pasillos del tianguis, y las plantas y flores exóticas de llamativos colores que allí se vendían. José Pablo detuvo a Donají que avanzaba contemplando las mercancías que se ofrecían a su paso diciéndole al oído:

--Te lo dije, tal y como nos lo contaron nuestros abuelos, este túnel donde estamos no solo conecta Monte Albán con Mitla, sino que en sí mismo es un gran mercado...;Mira lo que está pasando con el tianguis!..., dijo asombrado refiriéndose a los cambios que de pronto ocurrieron en el túnel.

--Es maravilloso lo que está sucediendo, comentó asombrada Donají.

El tianguis que contemplaban seguía ofreciendo lo mismo que el pasaje que recién acababan de recorrer en su breve caminata, ¡pero todo en forma de mercancías de oro, plata, diamantes, jade, esmeraldas y otras piedras preciosas!.

--Así es el tianguis del cual habla la leyenda zapoteca pues es un “tianguis mágico”, dijo José Pablo tomando la mano de su hermana.

--¿Y compraremos algo?, preguntó Donají.

--¡Tal vez, a lo mejor todo lo que podamos llevarnos!, respondió José Pablo.

--¿Y con qué lo compraremos?, preguntó intrigada Donají.

--Pues con dinero, aclaró José Pablo.

--¿Cuál dinero?, insistió Donají.

--La leyenda asegura que son piedras con lo cual se puede comprar todo aquí...

--Pues entonces recojamos todas las piedras que podamos y las ofreceremos a los vendedores, a ver que es lo que deciden vendernos con ellas, aclaró presurosa Donají haciendo eco de la reflexión de su hermano José Pablo.

Todos los vendedores empezaron a llamar a gritos a los niños:

--¡Marchantitos, vengan a comprar flores!, gritaba una vendedora.

--¡Niños lindos!, ¿no les gustan estas blusas para su mamá?, se escuchaba más allá.

--¿Qué hacemos? preguntó nervioso José Pablo.

--Pues yo no sé...respondió Donají.

Los niños estaban decididos a darse la media vuelta y salir lo más pronto posible del túnel, cuando los detuvo una cavernosa voz:

--¡Deténganse niños!, ¿qué acaso no desean comprar nada de todas las cosas que les están ofreciendo aquí?.

Donají y José Pablo voltearon hacia la dirección de la voz descubriendo que provenía de una mujer con una vestimenta oscura, y también porque llevaba en la cabeza un gorro bastante desproporcionado que cubría su cabeza:

--Yo represento a todos estos vendedores, soy la oferta, ¿pero se dan cuenta niños que ustedes son los dos únicos compradores aquí, y que por lo tanto ustedes representan la demanda?

--¿La demanda nosotros?...está loca esta señora...mejor vámonos, balbuceó Donají.

--Señora, nosotros solo entramos aquí para conocer, lo mejor será que invitemos a nuestros papás a pasar aquí para que compren cosas...a ellos les gusta comprar y además ellos tienen el dinero, nosotros no traemos nada, se dirigió José Pablo al extraño personaje.

--No niños, ustedes no deben irse ahora, porque entonces dejaría de existir este mercado: sin la demanda que son ustedes, no tiene sentido la oferta, que son todos los vendedores que están aquí. Y sin oferta ni demanda no tendría sentido este tianguis, respondió el personaje.

--Señora, nosotros pensamos ir por nuestros papás e invitar a otras personas que andan paseando allá afuera, a ellos les gustarán todas las cosas que aquí se ofrecen. Ya le comenté que el problema de nosotros no es que no nos guste nada de lo que aquí se vende, el detalle es que no tenemos con que comprar, pues no traemos ni un peso en la bolsa...

--¿Y piensan que el traer muchos pesos sería suficiente para comprar aquí?. No niños...el dinero de allá afuera no sirve, pues aquí la moneda es otra...

--¿Y cuál es la moneda que se usa?, la interrumpió Donají.

--El cacao y el maíz, fue la respuesta inmediata que recibieron.

--¿El cacao y el maíz?, repitieron con asombro los niños.

--Así es, recuerden que el dinero es cualquier mercancía que tenga una aceptación general en la sociedad. Si ustedes le ofrecen a los vendedores de aquí esas ruedas de metal que llaman monedas, ninguno las aceptará, pues para este mercado el equivalente general es el cacao y el maíz. Éstas son las mercancías que ellos reconocen desde hace mucho tiempo. Para que aceptaran sus monedas tendría que existir un intercambio aquí en la entrada de la gruta, es decir, un vendedor o una empresa que estuviera dispuesta a comprar y vender dinero; a cambiar todo tipo de monedas y billetes por el equivalente general aceptado en este mercado...

--¿El dinero se puede comprar y vender?, interrumpió Donají.

--Así es, le aclaró José Pablo, acuérdate que allá afuera, en las "casas de cambio", se cambian dólares por pesos o al revés. Lo que la señora dice es que aquí deberíamos cambiar pesos por cacao o maíz, pero mientras no exista alguien quien esté dispuesto a realizar este tipo de actividad, esto no será posible...Pero acuérdate Donají que no trajimos dinero, y además yo no veo a nadie que esté comprando y vendiendo dinero...

--Si no traen dinero no se preocupen niños, los interrumpió el personaje, ustedes pueden recurrir al crédito.

--¿Al crédito?, preguntaron al unísono los niños.

--Si, ustedes parecen tener solvencia económica, es decir, ustedes pueden responder por los bienes adquiridos hoy y pagarlos después, por ejemplo, dejando sus bolsas o relojes a cambio hoy y venir a recogerlos mañana, pero entonces trayendo el cacao y maíz que queden a deber...El personaje fue interrumpido por Donají quien dijo:

--¡Ah no!, yo no dejo mi bolsa, pues esta bolsa me gusta mucho y además me la regaló mi mamá en mi cumpleaños.

--Bueno, si no quieren dejar sus prendas personales pueden dejar otra cosa...

--¿Cómo qué?, preguntó José Pablo.

--Como su alma, les respondió en tono sombrío la mujer.

--¿Nuestra alma?, preguntaron nuevamente al unísono los niños, y sin decir nada más se echaron a correr en dirección a la entra de la cueva por donde llegaron, pues de pronto el gorro que la mujer llevaba en la cabeza se le cayó dejando ver dos tremendos cuernos de chivo que salían de su frente:

--¡Corre Donají, no te detengas que me parece que esa señora es la Matlacihua!, se dirigió José Pablo a su hermana jalándola en su carrera.

--¿La Matlacihua?, ¿qué crees que no me había dado cuenta?, respondió Donají quien para entonces corría a toda velocidad.

--Seguramente ella es la que con sus engaños quiso hacernos caer en sus redes convirtiendo todo en oro, comentó jadeante José Pablo.

Ambos niños corrieron sin detenerse y sin voltear. Lo que deseaban era encontrar a sus papás para contarles lo sucedido, y sobre todo, para salvarse de la Matlacihua que con sus engaños quería atraparlos.

CAPÍTULO 5

EL CONTACTO CON LOS NIÑOS

ÁGUILA

Donají y José Pablo estaban seguros que corrían en dirección hacia la plaza principal de Monte Albán, tratando de encontrar la entrada del túnel, pero una nube de un extraño vapor les impidió ver exactamente la entrada a la misma. No obstante continuaron corriendo, pues les preocupaba seriamente que pudieran caer en manos de la Matlacihua y tener que vender su alma en el tianguis. Finalmente, al sentirse cansados, decidieron detenerse un momento. Curiosamente, cuando lo hicieron, la nube pareció desvanecerse.

Grande fue su sorpresa al encontrarse en medio de una ciudad al fondo de la cual se divisaba un hermoso Arco Iris. La ciudad era una réplica de Monte Albán pintada con águilas por todas partes, rodeada además de laberintos, canales de agua, y una Laguna Encantada.

--¿Dónde estamos?, preguntó Donají a su hermano.

--No lo sé, fue la respuesta de José Pablo.

--Se encuentran en Monte Albán de los Niños Águila, escucharon una voz.

Por tal razón, caminaron en dirección de la voz, encontrando a tres niños con penachos en forma de cabezas de águila, quienes les dijeron:

--¡Alto!, ¿quiénes van?.

--¡Dos almas que deseamos alcanzar ese Arco Iris que frente a nosotros está!, se dirigió a los niños José Pablo, señalando en dirección del horizonte a la entrada del túnel donde lucía el Arco Iris. Al escuchar lo anterior los Niños Águila les ordenaron:

--¡Para alcanzar ese Arco Iris mágico deben cruzar el gran recinto sagrado de Pitao, y para eso deben prepararse bien!.

Los niños condujeron a Donají y José Pablo hacia la plaza central de Monte Albán, señalando hacia unas rocas que se encontraban en la orilla de la ciudad frente a un abismo, que a su vez conducía a la entrada de un largo valle colindante con la Laguna Encantada del lugar. Los Niños Águila les advirtieron:

--¡Buscadores del Arco Iris, allí se encuentra el pórtico sagrado de las regiones!. Todo cuanto puedan ver llegará a sorprenderlos, pues allí se controla la dimensión del espacio-tiempo de la economía.

Los tres Niños Águila sugirieron a Donají y a José Pablo que caminaran en dirección al Arco Iris mágico, pues si lo hacían de otra manera podían caer al abismo. Los niños obedecieron la orden, y mientras comenzaban a caminar, Donají le comentó a su hermano:

--¿Ya viste cuantas águilas sobrevuelan esta ciudad?.

--Si, y es espectáculo muy hermoso...Pero no sé por qué algo me dice que vamos a necesitar una mayor concentración para poder encontrar la salida y llegar con nuestros papás, exclamó José Pablo.

Ambos hermanos caminaron por las pirámides de Monte Albán de los Niños Águila, divisando en la plaza a una niña cubierta con un túnica verde estampada con muchas flores. Al acercarse a ella, pusieron atención a lo que decía:

--Se me ha enseñado que las empresas deben actuar bajo el principio de que preferentemente deben reducir cada vez más el tiempo de rotación de su capital para ensanchar más su influencia. Por consiguiente, el espacio se contrae o se expande según el ritmo de la actividad de las empresas: ¿pero cómo lo haré si me falta el verdadero acceso al mercado?.

--¿Y eso te hace sufrir?, preguntó José Pablo a la niña.

--¿Por qué no?, replicó asombrada ésta, pues actualmente en la economía de este lugar la actividad de las empresas no está determinada por su productividad y su competitividad. Antes el acceso al mercado estaba determinado por las necesidades de la gente y los ciclos de las estaciones. Pero todo esto cambió cuando el mercado se convirtió en un lugar para enriquecerse a costa de los consumidores, y esto ocurrió desde que aparecieron los monopolios aquí.

--¿Y es malo esto?, insistió José Pablo.

--¡Sí!, porque si la productividad no beneficia a las empresas no les permitirá a los consumidores la obtención de una mayor cantidad de productos a un precio cada vez más bajo. Cuando se crean imperfecciones la competitividad no asegura el manejo óptimo de los recursos económicos, y la competencia,

cuando no se basa en leyes que garanticen la libertad, se vuelve ciega y parcial...

--Yo no entiendo nada, le replicó Donají.

--Pues verás, trató de aclararle la niña, si se establece la competencia apoyando a las empresas más fuertes o a las más influyentes, se pueden generar monopolios, es decir, vendedores que llegan a controlar totalmente el mercado para sus propios intereses, en perjuicio de los compradores. Éstos deben entonces adquirir productos o servicios de más baja calidad a un precio más alto comparado con los productos o servicios que pudieran proporcionarles un mercado de libre competencia...

--Yo no entiendo cual pueda ser la preocupación, fue el comentario de José Pablo.

--¿Cómo que no?, ¿no ves que un mercado monopolístico coarta tu libertad de elección y de participación?, ¿no te das cuenta que en una economía así para nada cuenta el amor?, insistió la niña.

--No te preocupes, pues eso se puede remediar fácilmente. En una economía así nada más tienes que llamar tres veces al amor cada vez que vayas al mercado diciéndole: "¡amor, ven a mí!", y él vendrá. Prueba y verás, bromeó José Pablo.

Sin dudarle la hermosa niña hizo como le indicara en broma José Pablo, es decir, pronunció tres veces:

--¡Amor, ven a mí!

y en seguida, ante el desconcierto de todos apareció un muchacho vestido con una túnica blanca estampada con todo tipo de mercancías, que se dirigió a ellos diciendo:

--¿Alguien me llamaba?. Estaba cuidando el mercado cuando escuché un grito desesperado, aunque ciertamente todo el tiempo me sucede lo mismo, a mí, que soy en todo momento el paso del tiempo de la felicidad que viene, y la tristeza que va en la incansable actividad de la oferta y la demanda.

--¿Eres tú el administrador del mercado?...Dicen que eres muy astuto, aseguró la hermosa niña, siendo interrumpida por el muchacho quien le preguntó:

--¡Ah, eres Xochiquetzal!, ¿te interesa ingresar al mercado de la ciudad?.

--¡No hagas que me ruborice!, fue la respuesta de la niña.

Y el muchacho insistió:

--Yo sé cual es la intención de todo aquel que me invoca en este lugar. Es cuando su alma ha sido tocada por el deseo de competir y ganar, es cuando alguien ha decidido adornar su alma con la flor más bella de la pradera de los competidores. Preciso es decirte que esa flor se llama “beneficio”, y es el premio de las almas que buscan el éxito económico. Si te entregas a mis brazos bella niña, podrás ingresar al mercado sin que tengas que pasar las pruebas de calidad que éste exige, afirmó el muchacho.

Viendo a la niña doblegar su voluntad, José Pablo se interpuso para alertarla:

--¡No hagas algo que te incite a romper con tus principios dulce niña, pues si no tienes convicción puedes sentirte mal después de actuar!. Además, si para ingresar al mercado existen normas, no tienes que caer en la corrupción.

--¿Qué acaso sabes tú lo difícil que es convencer a la “reina del monopolio” que te permita el acceso al mercado?, dijo la niña mirando de reojo a Donají y José Pablo. Este muchacho de nombre Yacatecutli es el administrador del mercado en Monte Albán, y él

convencerá a la “reina del monopolio” para que me permita ingresar a él.

La niña se dejó conducir por el muchacho hacia una fuente, en cuyo fondo crecían unas flores, y de rodillas se dedicó a contemplarse en el agua hasta quedar absorta. Después, cegada por la tentación, quiso introducir su mano para cortar una flor, cuando nuevamente intervino José Pablo rompiendo momentáneamente el encanto bajo el cual se encontraba:

--¡Niña hermosa!. No te dejes engañar por falsas promesas, pues al mercado se accede y ya ...Reflexiona...

Pero Xochiquetzal, mostrándose indiferente introdujo su mano en el estanque para cortar la flor del lirio que la atraía, y en el preciso momento que lo hizo, dos manos negras la introdujeron hacia dentro del estanque ante el estupor de los presentes:

--¡Auxilio!, ¡socorro!, ¡me llevan, ayúdenme, no me dejen sola!, gritó con desesperación mientras desaparecía en las aparentemente tranquilas aguas.

Donají y José Pablo no supieron que hacer, pero su mirada se dirigió hacia Yacatecutli, al cual, sin decírselo, lo consideraron el culpable de lo sucedido a Xochiquetzal.

CAPÍTULO 6

UNA TRAGEDIA CON EL ESPACIO-TIEMPO

Después de la desaparición de Xochiquetzal en las aguas de Monte Albán de los Niños Águila, Yacatecutli, un tanto condolido con lo que acababa de suceder, expresó:

--¡Cuanta dificultad ocasiona el acceso a los mercados imperfectos!.

--¡Eres un muchacho extraño!, le replicó Donají.

--¿Extraño yo?...¿Qué acaso alguien que no posee ninguna mercancía puede ingresar al mercado?, ¿qué puede vender que no sea su fuerza de trabajo o su dignidad incluso?...Espero que ustedes no deseen ingresar al mercado como la joven, replicó el muchacho.

--Lo que debe hacerse es eliminar las barreras de acceso al mercado, insistió José Pablo, justo en el momento cuando del fondo del estanque brotó la negra figura de la “reina del monopolio”. Con cavernosa voz se dirigió al muchacho:

--¡Gracias Yacatecutli por haberme hecho este favor. Esta joven es ya mía!, hundiéndose nuevamente en el fondo de la fuente.

--¿Viste que ese monstruo era la Matlacihua?, comentó Donají.

--¿Ya conocen a la Matlacihua?, los miró extrañado el muchacho.

--¿La Matlacihua, la “reina del monopolio”? Reina de la trampa y la corrupción será, y seguramente tú eres su achichinle, le dijo burlonamente José Pablo.

Yacatecutli trató de decir algo, cuando en ese preciso momento apareció otra misteriosa mujer vestida como la niña desaparecida, que llevaba en sus manos unas mazorcas, la cual dirigiéndose a los presentes dijo:

--¿Dónde está mi hija Xochiquetzal que por aquí caminaba?.

Al comentarle los niños lo que acababa de suceder, la mujer estalló en llanto, diciendo al muchacho:

--¡Tú, Yacatecutli!, ¿No pudiste evitar la tragedia que ahora me embarga?. ¡Niña mía, Xochiquetzal!, ¿donde

estás?. Te has ido lejos, muy lejos a caminar por el oscuro cielo, hacia el negro mar, por los valles y montañas del nunca jamás, al país sin tiempo, al mundo sin movimiento...

En su desesperación comenzó a agitar sus brazos desatando un viento que comenzó a sacudir con gran ímpetu las pirámides de Monte Albán de los Niños Águila, lo que obligó a Donají, José Pablo y Yacatecutli a correr porque la ciudad comenzó a estremecerse.

--¡Corran por aquí niños!, gritó Yacatecutli a Donají y José Pablo. Después les explicó:

--La mamá de Xochiquetzal domina el espacio y el tiempo de las regiones. Ella puede transformar la economía y las cosas con su habilidad.

--¿Cómo sucede eso?, le preguntó Donají.

--El desarrollo económico se rige en gran medida por la economía del tiempo, en las regiones el espacio puede ser transformado en tiempo. Si ustedes pudieran ver el mapa de todas las regiones descubrirían que en algunos espacios la duración de los procesos económicos transcurre más aprisa, en otros el consumo del tiempo da la impresión de llevarse a efecto con más lentitud,

fenómeno que entre otros explicará las diferencias en los niveles de acumulación de las regiones. El desarrollo regional no solo se explica por la existencia de recursos, economías de escala, o los costos de transporte, sino también por la interrelación que la región favorece en las actividades para asegurar la rotación del capital, preferentemente en aquellas que conduzcan al menor tiempo de recuperación de la inversión. La mamá de Xochiquetzal tiene un poder que le permite transformar el espacio en tiempo con el cual puede manipular el comportamiento de las regiones a través del cambio de las estaciones...

En ese momento la arremetida de la mamá de Xochiquetzal era como la de un huracán, de tal manera que poco a poco Monte Albán de los Niños Águila comenzó a desmoronarse. En medio de la destrucción que con ello se formó, oyeron a la misteriosa mujer decir extraños conjuros, al mismo tiempo que arrojaba las mazorcas que llevaba hacia las aguas de la Laguna Encantada, la cual comenzó a arder produciendo llamas que en poco tiempo se alzaron hasta el cielo.

Cuando se sentían perdidos al ser alcanzados por que el fuego, Yacatecutli preguntó a los niños:

--¿Hacia donde se dirigían?.

--¡Íbamos en busca del Arco Iris mágico que se ve al otro lado de la ciudad!, expresó José Pablo.

--Sólo hay una forma de llegar allá, aclaró Yacatecutli.

--¿Pero no antes debemos salir de aquí?, intervino Donají, quien se sostenía del brazo de José Pablo.

--Eso harán, y ya que por mi descuido aquí suceden muchas cosas nocivas para la economía del lugar, seré yo quien los ayude a salir. Les deseo buena suerte en su cometida, y que la paz los acompañe.

Dicho lo anterior, Yacatecutli se metió entre las llamas. Cuando su cuerpo se perdió en el fuego el ambiente se llenó de un humo blanco y de un olor a incienso que detuvo la destrucción. Después de unos momentos que les parecieron eternos, y cuando el humo se diluyó, observaron como un grupo de Niños Águila llevaban prisionera a la Matlacihua, quien al sentir el calor tuvo que salir del fondo de la Laguna Encantada.

Nuevamente aparecieron los tres niños con penachos de cabezas de águila, quienes dijeron a Donají y a José Pablo:

--¡Niños!. ¡Hemos triunfado pues ha sido capturada la Matlacihua!. Las enseñanzas recibidas nos ayudan a comprender que el mercado, si se acepta como guía de la economía, debe basarse en la libertad para elegir, la libertad para participar, la libertad para competir. Pero en una sociedad justa, debe apoyarse en leyes que les permitan a los ciudadanos más débiles y pobres tener un acceso digno a las actividades productivas.

--También debe regularse la velocidad de rotación del capital, pues según vimos una superaceleración como la ocasionada por la mamá de Xochiquetzal puede destruirlo todo, comentó irónicamente José Pablo.

Finalmente los tres jóvenes niños agregaron:

--¡Como premio a su solidaridad con nuestra causa, recibirán el pase hacia el Arco Iris mágico!.

Y tomándolos de las manos, se dirigieron hacia un templo en forma de pirámide que no había sido

destruido por la arremetida de la mamá de Xochiquetzal. El templo se encontraba labrado y adornado con figuras de águilas, en las gradas del cual los esperaban un gran número de niños formando una valla. En lo más alto del recinto se encontraba el trono ocupado por Pitao Cozobi, el Venerable Binigulaza de las regiones en Monte Albán, quien dijo a Donají y a José Pablo:

--¡Niños, ahora pueden recibir el pase hacia el Arco Iris mágico!. Han sido testigos de algunos problemas que ocasiona el mal manejo de la economía como la corrupción y la destrucción de los recursos. Pero Yacatecutli, el muchacho que dirige el mercado en Monte Albán de los Niños Águila, al reconocer esto se esforzó por ayudarnos a recuperar la libertad del mercado, la cual se obtuvo con la captura de la Matlacihua, quien era la creadora de los monopolios en este lugar. ¡La libertad del mercado es una herramienta, que junto con una buena planificación, puede contribuir a la satisfacción de las necesidades de la sociedad!. ¡Adelante, que las puertas están abiertas para realizar nuestra actividad económica!.

Mientras eran testigos de estos sucesos, los niños vieron con asombro como Xochiquetzal era rescatada junto con su mamá y Yacatecutli de la Laguna Encantada donde había sido raptada. Los demás niños aplaudieron este hecho.

Bajando de su trono, Pitao Cozobi ciñó coronas en las frentes de Donají y José Pablo elaboradas con olorosas flores de cempasúchil. Luego en tono solemne afirmó:

--¡Deseamos una sociedad que tenga una economía vigorosa pero también una viva fraternidad, que no solo cuente con dinero o mercancías, sino también mucha equidad!.

Y abrazando a Donají y a José Pablo les dijo:

--¡Qué la libertad los acompañe siempre!.

--¡Así sea!, fue el coro con la voz de los jóvenes que secundó sus palabras.

Todos los presentes se acercaron a Xochiquetzal, a su mamá y a Yacatecutli para felicitarlos por haber salido con bien de la Laguna Encantada. Pitao Cozobi era el

más emocionado de todos, y a los niños les causó gran asombro el escucharlo decir:

--Gracias Xochiquetzal y Yacatecutli por haber rescatado la tierra de los Niños Águila del embrujo del monopolio en el cual estuvo viviendo. Niños -dijo a Donají y José Pablo-, ustedes deben saber que yo estuve encantado por la Matlacihua, y por eso ella se ostentó como la "reina del monopolio". Pero todo eso cambió gracias a que ustedes contribuyeron a que la tranquilidad y la felicidad retorne a este lugar. Después les preguntó:

--¿Por qué desean viajar hacia el Arco Iris mágico?

--Porque algo nos dice que él nos conducirá hacia la salida del túnel en el cual nos perdimos, fue la respuesta que recibió de José Pablo.

--Efectivamente, ustedes podrán salir del túnel de Monte Albán cuando logren tocar el Arco Iris mágico que ven en el horizonte. Pero eso es muy peligroso en este momento, ya que el Arco Iris está en disputa, pues los "hombres barbados de la serpiente" han venido a nuestras tierras para llevárselo, lo quieren para ellos, pues quien es poseedor del Arco Iris también lo es de la abundancia, el bienestar, la felicidad y la armonía.

--¿Llevarse el Arco Iris mágico?, exclamaron con asombro Donají y José Pablo.

--Aunque les parezca extraño, esto es verdad, y por eso Monte Albán está en guerra, pero esta es una historia que ustedes entenderán dentro de poco. Seguramente desean emprender su viaje lo más pronto posible. Debido al peligro que encontrarán, le rogaré a Quetzalcóatl que los acompañe, pues como sabrán él es un amigo de los niños, dispuesto a guiarlos de la mejor manera posible. Sígalo y apóyense en sus consejos...

--¿Quetzalcóatl nos acompañará?, comentaron con asombro Donají y José Pablo.

Todos hicieron una reverencia cuando entre la multitud surgió un niño con una túnica blanca, quien tendió hacia todos sus manos en señal de amistad: era el niño Quetzalcóatl, quien entonces transitaba por el túnel mágico de Monte Albán en busca de la estrella de oriente para retornar al lugar de los dioses. Donají y José Pablo se sintieron doblemente tranquilos. Por un lado la Matlacihua había sido capturada, y por otro, Quetzalcóatl era su protector. Después de este suceso feliz los Niños Águila se acercaron para desearles a los nuevos amigos un feliz viaje.

Estando ya acompañados de Quetzalcóatl, Donají y José Pablo se tomaron de la mano, encontrándose de pronto en medio de un verdadero torrente de luz, en el cual se diluyeron sus pasos en pos del Arco Iris mágico que resaltaba en el horizonte.

CAPÍTULO 7

LA LUCHA DE LOS NIÑOS

VENADO COLA BLANCA

Junto con Quetzalcóatl, Donají y José Pablo iniciaron su camino buscando la salida del túnel que los condujera con sus papás. Su guía era el Arco Iris mágico que se veía en el horizonte y que les indicaba los pasos a seguir. Mientras caminaban Donají preguntó:

--¿Por qué los Niños Águila hablaron de la guerra en estas tierras?, ¿por qué aseguraron que el mercado debe basarse en la libertad para elegir, la libertad para participar, la libertad para competir?, ¿por qué se habló de una sociedad justa, qué acaso existe otra forma de hacer las cosas?.

Quetzalcóatl tomó la palabra para responderle:

--Son muchas interrogantes, todas justas, pues en realidad ustedes deben saber que existen varias formas de organizar la economía sin que necesariamente tenga ue tomarse en cuenta la oferta y la demanda. Muchas de

estas formas de organización entran en conflicto porque manejan principios opuestos. Actualmente en Monte Albán de los Niños Águila el mercado es el guía, pero en otras regiones no necesariamente es así. Verán, les relataré la siguiente anécdota para que me entiendan:

--Hace mucho tiempo sucedió que Monte Albán de los Niños Águila estuvo controlado por un gobernante que se llamaba Xola. Éste se rodeó de un gran séquito de sacerdotes y adivinos que controlaba todas las actividades de la sociedad, no solo la política, sino además la cultura, la religión, y también la economía. Al principio todos parecían marchar de acuerdo con la forma en que se hacían las cosas en esa sociedad, pero conforme comenzó a transcurrir el tiempo, empezó a haber problemas entre Xola y su equipo auxiliar. Los que formaban este equipo, que eran quienes creaban y manejaban la información, comenzaron a murmurar:

--A nosotros se nos condiciona a programar el desarrollo de la población, mientras Xola se enriquece a costa de todos nosotros y del propio pueblo. Así que yo les propongo realizar un plan que haga quedar mal a Xola.

--¿Y qué es lo que propones?, le preguntaron los demás.

--Lo que les sugiero es muy sencillo, propondremos un "plan" en el cual los recursos serán para nosotros, pues cargaremos de leyes, reglamentos y normas al pueblo, de tal manera que haremos tan sofisticada la forma de hacer las cosas, que nadie entenderá lo que está pasando.

--¿Qué es lo que hará Xola según tu plan?.

--Algo muy sencillo. Le diremos que las cosas están muy mal, y que se requieren todos esos reglamentos para poner las cosas en orden. Y él debe imponer tales reglamentos. De esta manera, Xola se hará de enemigos, y cuando el pueblo se canse de Xola, pues entonces nosotros, o uno de nosotros, tomará el poder, ¿qué les parece?.

--Excelente, fue el comentario recibido. Y estos malos compañeros comenzaron a ejecutar su plan.

--¿Qué sucedió después?, preguntó Donají.

--Pues pasaron los días y los meses, y cuando la anarquía ya se había legalizado debido a las normas y leyes tan extenuantes, el pueblo se rebeló en Monte Albán de los Niños Águila. También influyó en esto la desigualdad que existía, pues el equipo que rodeaba a Xola se había enriquecido desmesuradamente, mientras el resto de la población se había empobrecido notoriamente.

--¿Y qué le sucedió a Xola?, intervino José Pablo.

--Cuando Xola quiso someter a juicio a su equipo, ya la población carecía de todo tipo de libertad porque se había instaurado un sistema económico regido exclusivamente por la planificación. Fue cuando los habitantes de Monte Albán decidieron derrocar a Xola.

--¡Oh, ya comprendo!, comentó José Pablo.

--La planificación puede combinarse con el mercado, pero Xola optó por instaurar un sistema planificado demasiado centralizado, convirtiendo a los planes en los reguladores de la actividad económica, y en los controladores de la libertad...Deben saber que antes de su caída nadie había visto jamás a Xola, pero cuando fue derrocado resultó ser un personaje que usaba una máscara para ocultar su verdadero rostro de guajolote...

--¿Qué?, ¿Xola no era un humano?, interrumpió José Pablo.

--Así es. El sistema que se creó en esa época en Monte Albán de los Niños Águila estaba tan centralizado y burocratizado que en cierto sentido no fue necesario que el gobierno fuera encabezado por un gobernante humano, aclaró Quetzalcóatl.

--¿Existen más formas de organizar la economía?, intervino nuevamente Donají.

Quetzalcóatl estaba a punto de responderle cuando descubrieron que se encontraban a la entrada de otra ciudad nuevamente similar a Monte Albán, pero pintada con flores y semillas de frijol por todas partes, de la cual comenzaban a recorrer sus calles:

--¿Qué ciudad es ésta Quetzalcóatl?, preguntaron los niños.

--Es Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, reconocida como el centro de la Región de la Tradición, respondió Quetzalcóatl.

Los niños observaron que la ciudad se encontraba rodeada de bosques, ríos y cascadas, y por campos cubiertos de cultivos de maíz, frijol, chile y calabaza. También había una fauna abundante en esta región. Les llamó la atención que en ese momento las calles de la ciudad se encontraran adornadas con flores, cuando los detuvo Quetzalcóatl diciéndoles:

--¡Eah, miren quien avanza frente a nosotros!.

--¿Quién es?, preguntaron los niños.

--Es la Matlacihua, fue la respuesta de Quetzalcóatl.

--¡No puedo creerlo, entonces esto significa que se escapó de Monte Albán de los Niños Águila!, exclamó José Pablo.

Los niños observaron como la macabra deidad llevaba en la espalda un arco y flechas, iba cubierta además por otras armas de guerra, la cual se detuvo a la entrada de la ciudad. Su persona infundía temor. Observaron como se quitó el sudor de su frente, y mientras se preparaba para descansar despojándose de sus armas, una gran cantidad de Niños Venado Cola Blanca se juntaron a su alrededor exigiéndole que se marchara de allí, pues la Matlacihua tenía fama de generar guerras y peleas entre la gente.

Ante el asombro de todos la Matlacihua extendió sus enormes alas de zopilote con las cuales voló hacia al techo de una casa en la cual podía ser observada por todos. Con gruesa voz exclamó:

--¿Con qué no me quieren aquí?, ¡pues verán lo que soy capaz de hacer!, dicho lo cual tomó su arco, y en un abrir y cerrar de ojos disparó una flecha en dirección a la plaza central del lugar.

Cuando la flecha impactó se generó un gran estruendo que dio origen a un sismo que derribó casas y árboles, provocando el desgajamiento de los cerros. Todo el mundo se echó a correr, y Donají y José Pablo junto con Quetzalcóatl buscaron un lugar donde protegerse ante el peligro. Cuando todo volvió a la normalidad y los presentes pudieron percatarse de la magnitud de la destrucción ocasionada por la Matlacihua, los niños binigulazas comentaron:

--No es justo lo que nos acaba de suceder.

Pronto entre la multitud una voz se distinguió, y exhortó a los presentes:

--Las circunstancias que ahora vivimos no son para menos, pero es necesario infundirnos de la organización comunitaria que caracteriza a los binigulazass. Tenemos la suficiente energía, y es justo que la utilicemos para nuestro bienestar. Propongo que convoquemos a la gente de nuestras comunidades para que se aproveche hasta el último recurso y esfuerzo en la reconstrucción de nuestra

ciudad. La discusión se alargó, pero al final lograron ponerse de acuerdo.

--¿Quién es ese niño?, preguntó Donají.

--Es Zahuindanda, fue la respuesta de Quetzalcóatl, quien agregó: él es un niño guerrero mixteca muy valiente y muy activo en Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca.

--Se nota, fue el breve comentario de José Pablo.

Después de la catástrofe, Zahuindanda y el resto de las autoridades de la población convocaron a la unidad y organización de la ciudad, quienes a través de una asamblea aceptaron llevar a cabo el plan propuesto a través de la solidaridad y el intercambio de recursos para hacer frente a la destrucción ocasionada por la Matlacihua.

En unas cuantas horas se arreglaron las casas, los caminos y demás construcciones de la ciudad, gracias a la capacidad de ayuda y cooperación de los niños del lugar. Donají, José Pablo y Quetzalcóatl se integraron al trabajo, acarreando materiales, cargando cosas, amarrando maderos, en fin, ayudando con todo tipo de actividades.

Al final de su participación sintieron que el esfuerzo realizado había valido la pena, pues habían sido testigos de los resultados de la aplicación de la comunalidad de los Niños Venado Cola Blanca, y ante sus ojos vieron nuevamente el renacimiento de su ciudad de Monte Albán.

CAPÍTULO 8

LA REGIÓN DE LA TRADICIÓN

Cuando Donají, José Pablo y Quetzalcóatl terminaron su participación decidieron continuar su camino hacia el Arco Iris mágico que ya les resultaba familiar. Cuando se marchaban, se acercó Zahuindanda a despedirse de ellos y a darles las gracias por su cooperación:

--Gracias a todos ustedes, les dijo.

--Nada tienes que agradecerlos, nosotros hemos aprendido cooperando con ustedes...fue una gran lección, le comentó José Pablo.

--¿Y cuál fue esa gran lección?, le preguntó Zahuindanda.

--Pues hemos aprendido que una manera de establecer el análisis de los sistemas sociales estriba en comparar el estilo de comportamiento de sus individuos, instituciones, unidades familiares y las empresas que los integran. El sistema de mercado como el de Monte Albán de los Niños Águila oscila en las actitudes de

competencia, pero aquí en Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, la Ciudad de la Tradición, funciona mejor la comunalidad, es decir, la actitud de cooperación de la gente. El “tequio” y la “guelaguetza” de que han hecho gala en la reconstrucción de su ciudad son un ejemplo de ello.

--¿El tequio y la guelaguetza?, preguntó Donají.

--Acuérdate, le aclaró José Pablo, que el tequio consiste en que los integrantes de una comunidad contribuyen con trabajo voluntario a la ejecución de la obra pública que se requiere, y la guelaguetza consiste en el intercambio recíproco de presentes y servicios entre las familias de una comunidad o entre comunidades para realizar eventos sociales o públicos. Hemos aprendido que existen economías de mercado, economías planificadas y economías...

--¿Tra...dicio...nales?, completó un poco titubeante Donají.

Quetzalcóatl agregó:

--Los Niños Venado Cola Blanca no solo deben luchar con seres como la Matlacihua, sino que además deben luchar contra otras regiones que desean dominarlos.

--¿Qué regiones?, preguntó Donají.

--Ustedes sabrán que en la realidad conviven todo tipo de regiones, algunas tradicionales, otras productivas, dominadoras, sustentables, globalizadoras, en fin, las regiones son sistemas complejos, todas adaptándose, cambiando y transformándose, provocando con su interacción que algunas de ellas se encuentren en un "conflicto suave" y otras en una "guerra dura". El "conflicto suave" ocurre con el intercambio de recursos en el cual pocos ganan y casi siempre muchos pierden. A la larga esto se refleja en la destrucción de los recursos, la cultura y el desgaste de la gente. La "guerra dura" ocurre cuando las regiones ricas se apropian con las armas de los recursos de las regiones que los poseen en abundancia, pero que no se encuentran lo suficientemente preparadas para defenderse desde el punto de vista militar. A su tiempo sabrán más de esto, pero es importante reconocer que hoy en día, la Región de la Tradición se encuentra acosada por las otras regiones con las que convive, las cuales pretenden absorberla, apropiarse de sus tradiciones, de su gente, y sobre todo de sus recursos naturales que son muy ricos y abundantes, fue la respuesta de Quetzalcóatl.

--Una última pregunta, intervino nuevamente José Pablo, ¿por qué volvieron a llenar sus calles con flores?...así estaban adornadas cuando apareció la Matlacihua.

--Es porque en estas fechas, nuestra región celebra la cosecha del frijol, y sencillamente no podemos dejar de agradecer a nuestra Madre Tierra el regalo que para nosotros significa el aire, agua, suelo y los propios alimentos que nos proporciona a través de la región que nos concedió como “gran hogar”, completó Zahuindanda.

Y así, cargados de agradecimientos en forma de ejotes y flores de frijol, Donají, José Pablo y Quetzalcóatl reiniciaron su viaje hacia el Arco Iris mágico, despidiéndose de la “Región de la Tradición”, creada a partir del respeto y el cuidado de la naturaleza, y la producción apoyada en la ayuda solidaria de la gente. Mientras caminaban Quetzalcóatl comentó:

--Como notaron, los Niños Venado Cola Blanca reverencian su región, la tratan con mucho cariño, cuidan siempre de no hacerle daño, pues saben que es la manera como la “Madre Tierra” se les manifiesta

cotidianamente. Para ellos una región, la que sea, es siempre el “gran hogar” de la vida cotidiana....

--Y no algo separado de ellos, interrumpió Donají.

--Dirás, y no solamente “suelo” como pensaba yo antes, completó José Pablo.

--No solamente tú, sino yo también, aclaró Donají, provocando la risa de todos que hizo más amena su travesía.

CAPÍTULO 9

EL LUGAR DONDE ANIDAN LAS REGIONES

En su camino hacia el Arco Iris mágico, Donají y José Pablo, junto con Quetzalcóatl, se encontraron de pronto frente a un gran vacío, del cual no se notaba el fondo pues parecía provenir, y al mismo tiempo continuar, hacia el infinito. La manera de alcanzar el Arco Iris mágico que se veía en el horizonte y que les indicaba el camino que deberían seguir era precisamente cruzar dicho vacío. Los niños y Quetzalcóatl se detuvieron momentáneamente tratando de decidir la forma de cruzar el vacío que tenían enfrente.

--Yo opino que nos vayamos agarrando de las rocas, y arrastrándonos sobre ellas, tal vez alcancemos el otro lado, comentó José Pablo.

--Es buena tu idea, le comentó Quetzalcóatl, pero no estamos muy seguros si este espacio posee continuidad... recuerden que el espacio es el contexto en el cual se desenvuelven e interactúan los objetos. No necesariamente es un vacío como comúnmente se

considera, sino básicamente es el contexto que tiene las dimensiones de largo, alto, extensión, volumen, accesibilidad, interacción, conectividad, y en general, todas las formas de las cosas, pero puede ser discontinuo, y su discontinuidad puede dar la sensación de vacío...

--¿Significa entonces que el espacio que tenemos enfrente no es algo continuo?, preguntó José Pablo.

--Ustedes deben recordar que el espacio, desde la perspectiva de la Geometría Euclidiana, puede ser puntual o nodal, lineal, área homogénea o una red de puntos que efectivamente son continuos. Pero la Geometría No Euclidiana nos enseña que el espacio también puede ser una sucesión de puntos, superficies o volúmenes con trayectorias discontinuas, a veces irregulares, que unas veces se bifurcan, otras describen trayectorias con saltos o cortes bruscos, e incluso, que manifiestan la propiedad de autogenerar más espacio. Estas trayectorias se denominan fractales. El problema que tenemos nosotros es que ignoramos si este vacío es un fractal con muchas discontinuidades, completó su razonamiento Quetzalcóatl.

--Ya comprendo, asintió José Pablo.

--¿Se puede convertir un espacio discontinuo en continuo?, preguntó Donají.

--Esa es una pregunta que no se si pueda responderse...pero tal vez exista una forma de lograrlo, razonó Quetzalcóatl.

--¿Cuál?, inquirió José Pablo.

--La cuestión no es si se puede convertir el espacio discontinuo en continuo, sino al hecho de que aun siendo discontinuo, se tiene un recurso para controlarlo como si fuera continuo, les aclaró Quetzalcóatl.

--¿Cuál es ese recurso?, volvieron a preguntar los niños.

--El recurso de la "región", respondió Quetzalcóatl.

--¿La región?, insistió Donají.

--Así es. Verán, la región es un medio para el manejo del espacio, y es un instrumento muy valioso...La región en esencia es un espacio delimitado por algunas cualidades del propio espacio como su forma geográfica, su clima, flora y fauna, o suelos, en fin. También la región puede ser resultado de una delimitación artificial, por ejemplo, usando formas geométricas artificiales, las relaciones sociales, étnicas o las establecidas por la economía, la cultura o los acuerdos políticos. En muchos casos pueden conjugarse los criterios naturales y artificiales a la vez. De aquí que los conceptos de región sean

múltiples cuando se refieren a la realidad geográfica, pues todos los fenómenos de la naturaleza y de la vida social tienen su expresión en la superficie de la Tierra. Esta diversidad se expresa de diferentes maneras, por ejemplo, en algunos casos se habla de regiones económicas, regiones boscosas, en otros de regiones geográficas, en otros de regiones culturales, en fin, se exployó Quetzalcóatl.

--¿Y cómo usaremos la región en este caso concreto que nos ocupa?, insistió José Pablo.

--Les explicaré, pues lo que haremos es, en cierto modo, cuestión de decisión, es decir, la delimitación de la región ha partido hasta ahora de dos criterios fundamentales. El primero hace referencia a la noción de semejanza u homogeneidad. Esta noción sugiere la idea de colección, agregado, agrupamiento, clase o asociación; es decir, se hace equivalente al concepto de conjunto, término comúnmente utilizado en matemáticas. Si este agregado se considera estático, la región tiende a concebirse como un objeto con fronteras fijas que puede ser manipulado a voluntad. Esta base conceptual puede considerarse "reduccionista". Las regiones más famosas creadas con este método son las llamadas región homogénea, la región nodal y la región administrativa.

La primera ha tomado en cuenta las áreas para su delimitación, la segunda los puntos en interacción, y la última los acuerdos de quienes desean manejar el espacio de “hasta donde” se harán las cosas... Quetzalcóatl hizo una breve pausa y después continuó:

--El otro criterio que ha sido considerado es el de construir las regiones como sistemas suaves, abiertos o semicerrados y orgánicos...No hagan esa cara, lo que les quiero decir es que las regiones se han construido entonces como sucesión de líneas, puntos, áreas, volúmenes, interacciones humanas, geográficas, económicas, en fin, ¡todas actuando al mismo tiempo!, concluyó Quetzalcóatl.

--Esto último parece muy complicado, si vamos a usar las regiones, yo opino que sean las más sencillas, razonó José Pablo.

--Si, que sea una región donde usemos únicamente líneas o puntos, que son los más fáciles de manejar, intervino Donají.

—Entonces ustedes desean cruzar este espacio utilizando una región tradicional, les aclaró Quetzalcóatl.

--Así es, le respondieron ambos niños.

--Pues no es mala su idea, porque hasta ahora no les he aclarado que todas las regiones que les he mencionado ya existen en este lugar...

--¿Ya existen?, interrumpieron los niños a Quetzalcóatl.

--Así es: en este lugar, que es la dimensión pura del espacio-tiempo, las regiones son seres que tienen vida propia...No sucede aquí como en la dimensión de donde ustedes proceden, en la cual las regiones, para existir, requieren de un diseño, es decir, existen mientras alguien las delimita, pero aquí no...¡eah!, miren hacia arriba de sus cabezas, allí encontrarán la mejor aclaración a lo que ahora les comento, dijo con gran satisfacción Quetzalcóatl.

Los niños alzaron la vista, y ante su asombro, vieron como el cielo estaba cubierto, como si fueran aves, por parvadas de regiones de diversas formas:

--¡Miren, esas regiones tienen forma de hexágonos!, dijo asombrada Donají.

--¡Y esas formas de círculos...allí hay de triángulos!, completó José Pablo.

--Miren que bonitas son esas regiones que parecen redes, intervino nuevamente Donají.

--Es cierto, insistió José Pablo, pero que les parecen esas con formas de cubos.

Los viajeros se detuvieron un buen rato contemplando con asombro el cielo, después fue José Pablo quien nuevamente preguntó a Quetzalcóatl:

--¿Ya se dieron cuenta que todas las regiones de este lugar tienen una forma regular?, ¿son éstas las regiones tradicionales de que nos hablaste?

--Efectivamente, aclaró Quetzalcóatl, las regiones tradicionales son las que más abundan en este lugar, pero eso no significa que no existan las regiones complejas. Pongan atención, y a lo mejor descubren una...

No bien acababa Quetzalcóatl de decirlo cuando a lo lejos lograron divisar unas regiones en forma de dragón, otra en forma de amiba, y una más allá en forma de nube:

--¡Qué rápidas son!, comentó José Pablo.

--Sí, pero están volando muy lejos, fue el comentario de Donají.

--Esas son las regiones más complejas, aclaró Quetzalcóatl, quien agregó:

--Lo que tenemos que hacer ahora es atrapar alguna región, para que ella nos ayude a cruzar este espacio. ¡Vamos!, ¡cada uno de nosotros que lo intente por su lado, vamos a ver quien logra atrapar la primer región!.

Después de varios intentos, José Pablo fue el primero en atrapar una región. Lo hizo esperando a que una región se posara sobre una rocas. Aprovechando su descuido, José Pablo la atrapó:

--¡Vengan!, ¡miren la región que atrapé!.

--Es de forma hexagonal, aclaró Donají.

--Posee un buen tamaño, nos podrá llevar a los tres, aclaró Quetzalcóatl.

Amarrando y extendiendo su túnica a partir de una de sus esquinas, Quetzalcóatl logró el control de la región como si fuera una alfombra mágica. Donají y José Pablo se treparon rápidamente sobre la misma, y así, los tres viajeros lograron cruzar el abismo que se interponía en su camino hacia el Arco Iris mágico.

--Que divertido es viajar así, exclamaron los niños mientras la región se desplazaba como si fuera una alfombra mágica.

--Si logran tocar el Arco Iris mágico, como creo que sucederá con el apoyo de esta región, ustedes estarán libres por fin...

--¡Bravo!, gritaban contentos los niños cuando de pronto sintieron un tremendo golpe que sacudió la región donde volaban haciendo que perdieran el control.

--¡Eah que sucede!, fue el grito de los niños, los cuales trataron de asirse entre sí, pero inútilmente, pues José Pablo resbaló de la región cayendo hacia el abismo, no así Donají, quien fue sujeta oportunamente por Quetzalcóatl.

Todo transcurrió demasiado rápido. Lo que sucedió es que la Matlacihua, desde la cima de una montaña logró divisarlos, y extendiendo sus alas de zopilote comenzó a perseguirlos, disparando una de sus flechas contra la región tripulada por Quetzalcóatl y los niños. Mientras todo sucedía rápidamente, lo único que se logró escuchar en el eco producido por el abismo fue la risa burlona de la Matlacihua, y el grito de José Pablo pidiendo auxilio durante su caída.

CAPÍTULO 10

LA REGIÓN DE LOS GAVILANES

LABORIOSOS

En su búsqueda de José Pablo, Donají y Quetzalcóatl dirigieron la región hexagonal que les servía de alfombra mágica hacia el lugar donde les pareció que provinieron por última vez sus gritos, que resultó ser una ciudad pintada con gavilanes por todas partes, construida sobre una isla en forma de panal en medio de la Laguna Encantada, que era el lugar de trabajo cotidiano de los Niños Gavilán que la habitaban.

La isla tenía una forma hexagonal, pero algunas de sus calles contaban con formas de celdas de panal, y otras se encontraban delimitadas por círculos y triángulos perfectos. Esto lo pudo detectar Donají bien en las alturas donde volaba con Quetzalcóatl antes de su aterrizaje.

Desde su llegada, Donají y Quetzalcóatl se percataron de la vida siempre atareada de los Niños Gavilán, tratando

de entablar con todos una relación que les permitiera compenetrarse en su manera de ser.

El mundo de los Niños Gavilán estaba compuesto de muchas empresas competitivas, muchos compradores y vendedores sin barrera de entrada a los mercados, pues no había monopolios y el gobierno de su región solo regulaba las anomalías de los ciudadanos, y combinaba el papel del mercado y del propio gobierno como los agentes que manejaban la economía. La principal preocupación en Monte Albán de los Niños Gavilán era lograr el crecimiento de las empresas, lo cual dependía de la inversión y de la organización de los niños en asociaciones privadas, pues el gobierno no interfería en las actividades productivas, y el crecimiento económico dependía de la acumulación de capital, es decir, del crecimiento cada vez mayor de la inversión y el ahorro, pero a través del libre juego del mercado.

Los Niños Gavilán practicaban ciertas virtudes, destacando las del ahorro y la frugalidad, pues para ellos resultaba fundamental apegarse a cualquier norma, siempre y cuando les permitieran combatir vicios como

la flojera o el dispendio. Por eso en la entrada de un jardín de la ciudad se leía:

“Ciudadano: Recuerda que el vicio es una cadena que al alma condena”

Tradicionalmente la economía de Monte Albán de los Niños Gavilán había sido construida por las ideas y acciones de un grupo de economistas que se denominaban a si mismos “neoclásicos”. Según su pensamiento, podía beneficiarse del sistema económico todo aquel que fuera capaz de aportar algo al mercado, y éste pagara un precio por lo aportado. Para estos economistas, la relación más importante que debía preservarse era el libre juego del mercado, lo cual conducía a que la relación entre la oferta y la demanda era la que finalmente determinaba el precio de los productos y la eficiencia de las empresas.

En la época cuando Donají y Quetzalcóatl llegaron a la isla, estaban de moda las propuestas de otro grupo de economistas que se denominaba “escuela neoliberal”, para los cuales la libre empresa era la clave de la economía, y también que debía erradicarse

definitivamente cualquier intervención gubernamental. Sostenían que el ciclo económico estaba determinado por la cantidad de dinero que existiera en la economía. El gobierno de la isla solo debía manejar la macroeconomía a través del buen cuidado del mercado, regular la cantidad de dinero de las empresas y familias, así como favorecer una producción cada vez mayor a través de la inversión y las exportaciones de la isla.

Cuando Donají y Quetzalcóatl les preguntaron a algunos Niños Gavilán por qué les atraían tanto las ideas de esta nueva escuela, el comentario seco de uno de ellos fue:

--La prosperidad amigos, ¿qué no la distinguen por todos lados?.

Tanto éxito habían tenido las ideas neoliberales en la isla que efectivamente, en cualquier parte de la misma la prosperidad económica se atribuía al “neoliberalismo”. En las ciudades, sus barrios se encontraban perfectamente alineados formando hexágonos, los cuales contaban con lugares centrales en los que se existían todos los servicios. Los asentamientos donde vivían los Niños Gavilán estaban conectados con el principio de

ahorrar el mayor tiempo de traslado posible. De igual manera sus áreas industriales se delimitaban por triángulos que contaban con todos los servicios, tratando de ahorrar la mayor cantidad de costos a los productores; y asimismo sus zonas agrícolas se habían estructurado a partir de la formación de zonas óptimas que, de acuerdo con las distancias de producción de los productos, se distribuían alrededor del mercado a modo de círculos concéntricos. Todo parecía perfectamente racional en la isla de Monte Albán de los Niños Gavilán.

CAPÍTULO 11

EL LADO OSCURO DE LA REGIÓN DE LOS GAVILANES

Sin embargo, Donají y Quetzalcóatl comenzaron a sentirse incómodos cuando poco a poco notaron que no solo los productos o servicios tradicionales tenían un precio, sino también “cosas” como el aire, el agua, la tierra, y lo más extraño aun, valores como la dignidad, la humildad, o la simple contemplación de la belleza. Esto lo confirmó Donají cuando admirando las flores de un árbol, un niño empresario gavilán se le acercó y le dijo:

--Niña, son diez pesos por la contemplación de mis flores.

Afortunadamente Quetzalcóatl resultó ser, además de un buen guía y consejero, un excelente mago que entre otras cosas podía fabricar dinero con el que pudo sacar de su apuro a Donají, pues quien no tenía dinero en esa sociedad no podía prosperar. Esto lo corroboraron cuando caminando por la isla descubrieron unas calles

en las cuales había una gran cantidad de Niños Gavilán que se encontraban en un estado lamentable, viviendo en condiciones paupérrimas, dedicados a la vagancia. Por eso Quetzalcóatl fue a la búsqueda de uno de los líderes de la escuela neoliberal para que le diera una explicación de esa situación, a lo cual la respuesta de éste fue:

--No vale la pena perder el tiempo con niños como los que me mencionas, pues aquí el tiempo es oro. Quienes fracasan en esta sociedad son los incapaces, quienes no supieron aprovechar las oportunidades que siempre les ha ofrecido el mercado. Los niños que viste en esas calles son los inadaptados, ellos debían irse a vivir a esas regiones "subdesarrolladas" y pobres. Pertenecen a ese mundo, no a éste, avanzado y progresista. El culpable de todo esto es el gobierno que tenemos, pues es incapaz de cumplir con sus funciones, una de las cuales es eliminar a esos desadaptados. Quetzalcóatl, le comentó entonces lo siguiente:

--¿Cómo puede valorarse la equidad en un lugar donde se sueña siempre con atesorar, donde todo lo deslumbra la acumulación de bienes?. Quien guía su vida por esto, como sucede aquí, no se da cuenta que cadenas y grilletes están atados a su alrededor: ¡aunque sean de oro o de otro relumbrante color!. Deben entender que la

equidad es un tesoro que ayuda a las sociedades a desarrollar un espíritu justo.

Donají y Quetzalcóatl no tardaron en descubrir que en Monte Albán de los Niños Gavilán la inequidad se reflejaba en la desigualdad que reinaba entre sus habitantes, pues había unos Niños Gavilán escandalosamente ricos, y otros estrepitosamente pobres. Donají comprendió que lo que inicialmente le había atraído tenía otro significado, pues efectivamente, la vida en la isla era, más que apacible, austera; donde también existía una preferencia por la usura. Quetzalcóatl discutió esto con otro economista neoliberal diciéndole:

--¿No se han dado cuenta que el efecto que la usura ocasiona en la economía se parece a una oruga costurera que hila e hila, y cuando menos espera, llega el viento y su tejido deshila, o es como un caracol que en la playa se pone a amontonar arena, y de pronto llegan las olas del mar para llevarse su trabajo sin pena?.

Donají y Quetzalcóatl se enteraron que en los inicios de la prosperidad económica de la isla, la usura llevó a unos Niños Gavilán a la riqueza y a otros a la pobreza, y como

consecuencia, todos fueron conducidos por la senda de la desconfianza mutua. La vida ajetreada de los habitantes de la isla reflejaba la preocupación por destacar y no quedarse al margen de los demás. De alguna manera, comentaron, esto aguijoneaba la ambición de los Niños Gavilán. Y como comentara Quetzalcóatl a Donají:

--Cierto es que la ambición se parece al agua que se derrama cuando echamos agua y está lleno el tazón.

Quetzalcóatl no tardó mucho en advertir a Donají que en la isla la ambición era hermana de la envidia. Y le dijo:

--Y la envidia se asemeja a un árbol que florido creció y en su madurez de frutos se llenó, y cuando éstos maduraban en su punto vinieron a destruirlo los gusanos en punto, y ya nadie pudo consumirlos. Triste es el destino de los seres que rigen su camino por la senda de la envidia y la ambición...

--¿Todo es producto del egoísmo?, preguntó Donají.

--Efectivamente, fue la respuesta de Quetzalcóatl.

El verdadero sentido del vivir de los Niños Gavilán radicaba en su deseo de acumulación de riqueza. Esto lo reafirmó Donají cuando trató de indagar si algún habitante había visto a su hermano José Pablo, sin que nadie le contestara nada si no era a cambio de dinero. El ganar dinero los hacía sentirse bien e importantes ante los demás. Donají criticó la desesperación de los Niños Gavilán por la acumulación, a lo cual Quetzalcoatl agregó:

--Crear riqueza es un don, pero hay tres formás de hacerse rico, buenas todas para otorgar el pan. La primera es acumular dinero, bienes y propiedades hasta llegar a ser el primero en ahogar su existencia con nimiedades. La segunda manera es vivir en la pobreza, permitiendo que la angustia retorne cada mañana. El tercer camino yo aconsejo, y es reducir las necesidades, ya que solo es verdaderamente rico quien desecha lo que le causa desvelo, pues para el que acumula la riqueza es su pesar, y para el pobre la ausencia de pan es su penar, le explicó Quetzalcóatl a Donají.

Al difundirse en Monte Albán el pensar de Quetzalcóatl, los Niños Gavilán comenzaron a asediario con la

intención de ponerlo en ridículo. Así, en una ocasión delante de él alababan la importancia del esfuerzo aislado, pues aseguraban que sólo la iniciativa individual era capaz de dar mérito a la existencia mundana. Quetzalcóatl afirmó estar de acuerdo con dicho pensar, siempre y cuando esto se reflejara en el mejoramiento tanto del individuo como de los demás, pues de otra manera podría producir muchas desigualdades. Para reafirmar su parecer, Quetzalcóatl habló a los Niños Gavilán de esta manera:

--¿Que mérito es mayor?, ¿cooperar o competir?, pues me tocó observar una camada de perritos, los cuales lucían como hermanos bonitos cuando jugaban alegres. Pero a la hora de comer todos se abalanzaban deseosos de morder no el alimento, sino al supuesto hermano que les causaba contento. ¿No es mejor una sociedad donde se conjuga tanto la cooperación como la competencia?, preguntó Quetzalcóatl a los los niños que lo escuchaban.

En los días subsecuentes, mientras Donají y Quetzalcóatl continuaban en búsqueda de José Pablo, los Niños Gavilán cambiaron su actitud amigable por recelo,

alejándose de ambos visitantes. Quetzalcóatl comentó al respecto:

--Por cierto que el aprecio de estos Niños Gavilán se parece a lo que sucedió a un zanate y una paloma. El zanate se avocó a vender narcóticos y bebidas dañinas para los demás, y pronto enriqueció sus manos a más. Por el contrario, la paloma se dedicó a estudiar medicina y remedios para las enfermedades, y poco dinero acumuló el dedicarse a curar. Debido a su riqueza el zanate se hizo importante ante la gente, y por su dedicación la paloma fue apreciada por todos al vencer el dolor. Pero su mérito nunca fue tenido como superior, pues el mundo del dinero hace pedestales a lo superficial.

Después de recorrer todos los lugares de la isla, Donají y Quetzalcóatl decidieron dejarla, pues sabían que José Pablo no se encontraba allí. En su recorrido final descubrieron que la prosperidad de Monte Albán de los Niños Gavilán también descansaba en la destrucción de los recursos naturales a partir de la industrialización de que había sido objeto. Todo lo que existía en la isla desde entonces era artificial: flores, fauna, jardines, árboles, en

fin, todo lo que los rodeaba. Para compensar la falta de recursos naturales, Monte Albán de los Niños Gavilán reforzó su comercio con las regiones vecinas, especialmente con la región de la Tradición de los Niños Venado Cola Blanca, a la cual hicieron todo lo posible por comprarle barato y venderle lo más caro posible.

Cuando caminaban buscando su salida, Quetzalcóatl razonó sobre la forma de enriquecerse de los Niños Gavilán, señalando que éstas reflejaban el comportamiento de algunos vendedores que él había conocido tiempo atrás. Dijo así:

--La moralidad económica que se ha asentado en esta región se parece a la manera en que una vez aparecieron en el mercado dos vendedores de rosas, los cuales con el mismo costo produjeron sus formás maravillosas. El primer comerciante sus flores vendió a un precio justo, en tanto que el segundo vendedor cedió a precios cada vez más elevados cada flor, aun cuando ese día de avatares se necesitaban para adornar los altares. Por eso, la gente llamó inmoral al vendedor que subió los precios de repente, pero, ¿no acaso esta cantata practica todo

mundo ante sus semejantes cuando de comprar y de vender se trata?.

Donají y Quetzalcóatl abandonaban el territorio de los Niños Gavilán, cuando distinguieron a lo lejos una figura que ya les resultaba conocida: era la Matlacihua, la cual avanzaba portando sus armas, rodeada de un contingente de soldados armados:

--Quetzalcóatl, mira quien viene allí, le dijo quedamente Donají.

--Ya veo...Por primera vez me da gusto verle, pues si te das cuenta no tiene bajo su tutela a José Pablo. Eso significa que tu hermano se encuentra en otro lugar. Conviene que no nos vea, fue la recomendación de Quetzalcóatl.

--¿Quiénes son los hombres que la acompañan?.

--Son los “rubicundos”, los hombres barbados que actualmente habitan en la Región de la Serpiente, los cuales se aliaron con la Matlacihua para apropiarse del Arco Iris mágico.

--¿Y cuál es la razón para apropiarse del Arco Iris mágico?, preguntó Donají.

--La razón es que quien lo posea como bien personal se apropiará de la abundancia, el bienestar, la armonía y la felicidad humanas...Pero la Matlacihua y los “rubicundos” lo quieren no para apoyar a la humanidad, sino para satisfacer su ambición. Su lucha es contra los niños binigulazas, pues desde el inicio de los tiempos el Arco Iris mágico les fue dado a éstos en custodia, por eso la guerra de los “rubicundos” y la Matlacihua es contra ellos.

--Ya comprendo, fue el comentario de Donají.

Ambos caminantes buscaron la manera de perderse de vista de la Matlacihua. Vieron a la deidad ordenar algo a los Niños Gavilán, después de lo cual se puso a discutir con ellos. Notaron que sin meditarlo mucho, la Matlacihua sacó varias de sus flechas, y prendiéndoles lumbre en la punta, comenzó a disparar en diferentes direcciones de la isla, seguida por los “rubicundos” que hicieron lo mismo. En pocos instantes Monte Albán de los Niños Gavilán comenzó a arder. Fue el momento cuando Quetzalcóatl dijo a Donají:

--¡Vámonos, pues este lugar se puso demasiado peligroso!.

Con asombro descubrieron que sin ponerse a pensarlo mucho los Niños Gavilán hicieron lo mismo. Les llamó la atención la pobreza de anhelos profundos de los mismos hacia su región. Los Niños Gavilán, debido a su desapego y falta de cooperación, no supieron que hacer, más que emprender la huída cada uno por su lado, sin preocuparse del lugar que tanto decían amar.

Donají y Quetzalcóatl cruzaron a nado la Laguna Encantada de Monte Albán para continuar la búsqueda de José Pablo. A la distancia vieron como Monte Albán de los Niños Gavilán se incendió debido al ataque de la Matlacihua. Mientras las llamas iluminaban su rostro, Quetzalcóatl le comentó a Donají:

--Los economistas neoliberales creían que la región donde se desenvolvían gozaba de un orden perfecto, pues era un espacio que existía por sí mismo, que era reversible, es decir, que siempre podía retornar a sus condiciones iniciales; y que era homogéneo, en otras palabras, que era similar en todas sus partes. Ellos no concibieron una región para vivir, sino una máquina productiva, a la cual bastaba accionar o regular alguno

de sus mecanismos como el mercado o los precios, para que produjera bienes, servicios o ganancias a voluntad de quien los manipulara. Ellos pensaron que su mundo era el único, el mejor, y además eterno.

--¡Pero nunca se imaginaron que aparecería la Matlacihua para destruirlo!, completó Donají.

--Efectivamente, fue la respuesta del niño sabio. Decidieron descansar un poco, para después continuar con la búsqueda de José Pablo.

CAPÍTULO 12

UN RECIBIMIENTO LLENO DE ARMONÍA

A pesar de la altura de su caída, José Pablo no la resintió, gracias a que fue sostenido por las hojas de varios helechos gigantes que como si fueran una malla suavemente lo detuvieron. Cayó en un bosque con un hermoso cielo azul que lucía lleno de árboles, flores, ríos y animales: en él se localizaba una ciudad, nuevamente similar a Monte Albán, pero pintada y llena de maíz por todas partes. Era una región sustentable, un ecosistema-territorial que favorecía el cuidado de los recursos naturales y el ambiente, ya que en esa región se había logrado el equilibrio entre la naturaleza, la sociedad y la economía.

Una dulce voz que escuchó a sus espaldas lo distrajo diciéndole:

--Este es Monte Albán de los Niños Halcón, y es un paraíso que ahora puedes disfrutar. Sus flores de diversos colores, sus animales amigables te invitan a

conocerlo. Era una rosa que recibió a José Pablo con sus pétalos de colores abiertos.

Éste se llevó la grata sorpresa que al momento de pisar tierra las demás flores de Monte Albán de los Niños Halcón inmediatamente lo rodearon. Su fragancia hizo que su ánimo se reavivara. De todas las flores que se acercaron a propiciarle caricias José Pablo aprendió muchas lecciones importantes:

--Esto fue porque como tú, yo estoy aquí gracias a lo que quienes me antecedieron hicieron por mí, le dijo la rosa, quién además le habló de lo importante que para las flores resultaba estar firmemente convencidas del significado de servir a los demás. Y la rosa ahondó aun más:

--La libertad da a los vivientes felicidad, pero en verdad que no hay gozo más grande que el proporcionado por el amor. Ha sido el amor a la naturaleza lo que ha permitido la existencia del paraíso que es este bosque, concluyó la rosa.

Las flores deseaban transmitir a José Pablo su sabiduría llena de un profundo sentido de amor por la vida. Y le dijo la flor del maguey:

--La vida es como un día que amaneció soleado, y que una nube sus resplandores ocultaron. Allí llegó un viento fuerte que a la nube agua volvió. Después el sol al esparcir su calor, junto con el agua a las plantas y demás seres vivos alimentó, ¡provocando más verde!.

La azucena que nacía en el arroyo se unió al coro, y dijo a José Pablo:

--No hubiera mañanas, ni luna, ni sol, ni estrellas bellas. Tampoco el verde del campo o el rojo de una manzana. No habría más vida, ni su alegría, pues todo sería guerra, destrucción, enfrentamiento, desunión. No existirían los hermanos, ni sería hecha cosa alguna que valiera la pena por las manos. Sí, no habría nada, ni siquiera este mundo con todos sus defectos y dolor, si no existiera el amor.

A pesar de su corta edad, el corazón de José Pablo se ablandó aun más con el aroma de las flores que lo rodeaban, las cuales rebosaban de felicidad:

--De todos los extremos, le dijo la flor de un huaje que crecía a la orilla de un hermoso arroyo, hay uno que vale la pena de ser probado sin reservas.

--¿Cuál es?, le preguntó José Pablo, y entonces la flor del huaje le respondió:

--Si algún día la divinidad nos llegara a juzgar, tal vez sería por nuestra capacidad de amar: a muchos entonces se les va a criticar su falta de afán para con lo que debió ser amado. A otros, hasta sus más duras condenas les serán perdonadas cuando se sepa que si causaron dolor, fue como consecuencia de un exceso de su amor. Quien desconoce el amor es capaz de destruir todo lo que lo rodea, incluida la naturaleza.

Las demás plantas, árboles y animales hablaron a José Pablo de otros valores como la libertad, siendo el verde y oloroso pirú quien así se expresó de ella, mientras en sus ramas se infiltraba la luz que provenía del cielo azul:

--La libertad es importante no solamente porque en verdad que ella sola describe uno de los valores supremos, sino porque ¡ama más quien es más libre!. Por eso, si te preguntas por qué no se te ama más, respóndete

si lo que recibes no depende del amor que libremente das a los demás.

Y José Pablo pensaba:

--La libertad es un puente conectado a la verdad, la belleza y al amor; pues si este cuarteto funciona con armonía nos permite entregarnos plenamente al universo que nos rodea, como reconocimiento a la dependencia que los seres humanos tenemos de la naturaleza, de la cual formamos parte.

Y fue el lirio acuático quien ante José Pablo así se expresó:

--¿Acaso se construye una pared sin el cemento que une los ladrillos?. Una obra hecha así duraría menos que la mecha de un cerillo. ¿Haz pensado que es lo que te une con los demás para la eternidad?. ¡Es el amor, la libertad, la belleza y la verdad!, y la grandeza de su existencia reside en que une todo, a todo le da forma. La región en la cual estás ha nacido de la puesta en práctica de todos estos principios.

--Todos somos uno, agregó un vigoroso jaguar que se acercó al grupo para participar de la algarabía que allí existía.

--Así es, aquí y en el infinito, afirmó un tucán que pasando volaba.

Y entonces un tlacuache, escondido en el carrizal, añadió:

--Todo tiene un límite: la tierra, la voluntad cuando hierra, la vida y su finalidad a veces desconocida. Pero hay algo que nunca finiquita, gracias a su vivencia infinita: es el cuidado de nuestro mundo y sus regiones, pues si acaso cerca de tu ocaso sientes que aun tienes que aportar a los demás, allí tienes a tu región para practicar el bien a más.

Un coyote, recién arribado, dijo entonces:

--En verdad que lo más grandioso no son las montañas o los mares, ni las profundidades de ciertos extraños lugares. Tampoco nace en el fulgor que hace a las estrellas bellas. Lo más grandioso tampoco está en la fuerza del león, o en la astucia escondida del ratón; ni

aun en la inteligencia humana y su autoridad soberana sobre el mundo. Lo más grandioso es tan callado y sufrido que casi siempre pasa desapercibido: ¿quién no sabe de la fuerza infinita del amor, que es la única que puede preservar la armonía de nuestro mundo y el universo entero?.

La fragancia que respiraba a su alrededor hizo comprender y sentir a José Pablo que la vida valía la pena de vivirse en base al respeto a los demás, y que solo el amor hacia lo que nos rodea conducía al verdadero cuidado del mundo y sus regiones. Esto producía las regiones sustentables, la característica de las cuales era que en ella los ciclos físicos, químicos, biológicos, ambientales y ecológicos de la naturaleza se realizaban sin interferencias y en perfecta armonía con los ciclos humanos.

Extendiendo sus brazos en señal de aprecio, José Pablo emprendió su camino, decidido a encontrar a su hermana Donají y a Quetzalcóatl. A cuestas llevaba los consejos y enseñanzas que le proporcionaron las flores y animales amigos del Monte Albán sustentable donde había caído debido al ataque de la Matlacihua.

CAPÍTULO 13

EL ROMPIMIENTO DE LA ARMONÍA EN MONTE ALBÁN DE LOS NIÑOS HALCÓN

En el momento que José Pablo emprendía su recorrido por la Región de Monte Albán de los Niños Halcón, las plantas y animales comenzaron a inquietarse, pues notaron una mancha de ceniza que empezó a ocultar el resplandor del sol. Todo parecía indicar que se trataba de las cenizas que provenían de la vecina isla de Monte Albán de los Niños Gavilán, provocadas por la industria contaminante y la destrucción ocasionada por la Matlacihua y los rubicundos.

Después de un rato la gente pudo observar el sol con la mancha de ceniza a su alrededor en constante expansión. Los Niños Halcón estaban habituados a situaciones parecidas, y por eso ya conocían las recomendaciones y posibles medidas a tomar en caso de una emergencia: acudir a los refugios en las cuevas de los cerros en los cuales había aprovisionamiento de víveres como alimentos, agua y ropas con que enfrentar las

contingencias que contaminaran su bosque. Al finalizar el día, el cielo de Monte Albán de los Niños Halcón adquirió un color gris, y pronto oscureció totalmente. Desde el bosque no pudieron contemplarse los astros ni las estrellas.

La inquietud se afianzó entre los niños cuando a la mañana siguiente la mancha vislumbrada no solo no desapareció, sino que tomó una forma extraña. La gente, los animales y plantas dirigían al cielo sus miradas. El poco resplandor que rodeaba el sol iluminó un rostro poco agradable que sonreía maliciosamente, y a unos brazos que se movían continuamente tratando de sostenerse en el aire. La duda se desvaneció completamente poco después.

Efectivamente, esa mañana pudo observarse sin duda alguna, sin instrumento ni aditamento alguno un rostro, unos brazos, y un cuerpo que torpemente se desplazaba en el cielo. La sonrisa maliciosa del rostro tampoco fue ninguna duda: era la Matlacihua, quien, para redondear su actuación, provocó un tremendo temblor de tierra. Lo hacía así para atemorizar a los niños.

Fue entonces cuando la gente reconoció el talento del Ingeniero Gran Pirámide, el joven constructor del pueblo, pues a la memoria de la gente vino el momento cuando caminando muchos años atrás, Quetzalcóalt vio como en el valle una cuadrilla de trabajadores destruía un pequeño bosque de huajes para construir su ciudad. Uno de sus discípulos se le acercó para preguntarle su opinión acerca de lo que veía, y Quetzalcóalt le respondió:

--Quien destruye un árbol, una flor, o el nido de algún animal no es un verdadero constructor. Tampoco lo es quien contamina el aire o los ríos para justificar su obra, pues ¿no acaso quien construyó nuestra casa hizo primero la tierra y el firmamento, es decir, primero construyó para construir más? Dichoso quien construye armonizando su hacer con lo que le rodea. Solo alguien así es un verdadero constructor.

El Ingeniero Gran Pirámide, el responsable de la obra escuchó lo anterior, y acercándose a Quetzalcóalt le preguntó:

--Maestro, ¿qué debo hacer para evitar la destrucción?.

La respuesta de éste fue:

--Dialoga con los cerros y las montañas. Ellos te dirán que hacer.

El Ingeniero Gran Pirámide siguió tal consejo, y tres días después regresó para ordenarle a sus trabajadores que se dirigieran al cerro de Monte Albán, pues ahí levantarían su ciudad sin destruir la naturaleza que los rodeaba, sobre rocas capaces de resistir los temblores e inclemencias.

Desde entonces los Niños Halcón sabían, gracias a las enseñanzas de Quetzalcóalt y al trabajo del Ingeniero Gran Pirámide, que se podía construir respetando la naturaleza, armonizando su obra con lo que los rodeaba, sin temor a los temblores de tierra.

Por eso, poco a poco la satisfacción de la Matlacihua se convirtió en coraje, pues los niños, en lugar de sentir temor, aprovecharon la noche para descansar y divertirse colectivamente, pues tanto los niños como sus abuelos salieron a las calles a correr, a hacer rondas, a

cantar. Los niños practicaban las enseñanzas de Quetzalcóalt, y gracias a las mismas sabían armonizar su manera de ser con lo que los rodeaba: por eso dejaron de temer a la Matlacihua, y a los temblores de tierra que ésta provocaba para llamar su atención.

La Matlacihua se enfureció con su fracaso, pero después de tranquilizarse pensó:

--"Esta región sustentable ha sido creada a partir del reconocimiento a lo limitado de los recursos de que disponen las regiones. Monte Albán de los Niños Halcón ha nacido en oposición al paradigma del crecimiento ilimitado del mercado que en Monte Albán de los Niños Águila y de los Niños Gavilán aun predomina. El crecimiento es un aumento cuantitativo de la producción o servicios. En el paradigma del mercado se hace referencia al crecimiento cuando se alude al incremento del producto de la región; al aumento del ingreso personal o del número de empresas; cuando en las regiones se pretende que a través de las inversiones se logre la mejora económica; o sencillamente cuando se acumula capital, no importando que se destruya la naturaleza. Bueno, pues esto haré...Induciré en Monte

Albán de los Niños Halcón el deseo de acumular, pero este deseo debe de ser tan sutil que los niños no deben darse por enterados que el acumular, por más sencillo que lo hagan, será el inicio de la destrucción de su bosque”.

Inmediatamente la Matlacihua se transformó en un espíritu que comenzó a susurrar a los oídos de todos los niños el deseo de crecer indefinidamente, de acumular:

--Si acumulan serán ricos, poderosos, háganlo, les susurraba la Matlacihua.

No bien la Matlacihua empezó a ejecutar su plan, los Niños Halcón inmediatamente comenzaron a desforestar extensas áreas de la región, con el pretexto que requerían de una mayor cantidad de alimentos. Otros comenzaron a cazar a los animales, otros más a atrapar a los peces y secar los ríos, y otros más a contaminar los suelos con basura.

José Pablo reflexionó entonces que las personas, animales y plantas de Monte Albán, antes del arribo de la Matlacihua vivían contentos con las características de

su región. Pronto atestiguó como en el Bosque de Monte Albán de los Niños Halcón aparecieron edificios de cemento y hierro que al bosque sustituyeron.

En un lapso de tiempo relativamente corto del cual fue testigo, José Pablo observó como la realidad se encargó de recordarle a los binigulaza que el “crecimiento ilimitado” que les sugirió la Matlacihua no lo era tal al mostrarles la fragilidad de su ambiente, y el agotamiento de los recursos naturales de su bosque.

El verde de momento fue sustituido por el gris del pavimento, y desapareció la tranquilidad de los animales felices por ruidosas naves automotrices. Se secó su caudaloso río, pues su gran lecho fue llenado de desechos. Ese lugar de rosas maravillosas, de basura y humo se saturó, y nada colorido creció.

José Pablo no creía lo que veía. Todo sucedió tan rápido que le pareció un sueño su llegada al bosque verde de Monte Albán de los Niños Halcón, el recibimiento de las flores, y el paraíso verde que inicialmente había contemplado en ese lugar. Ante sus ojos lo que tenía ahora

era un bosque desierto, con suelos erosionados, llenos de basura, y su aire y agua contaminados.

Lo más absurdo de todo era que los niños que siguieron los consejos de la Matlacihua no lograron absolutamente nada, pues por primera vez conocían en serio la pobreza.

José Pablo se encontraba absorto en sus pensamientos, cuando escuchó una voz que le dijo:

--Te contaré una historia que alguna vez sucedió, en un lugar hermoso que alguna vez existió. Tenía un paisaje celeste, paisaje de verde y seco, de luna azul con reflejo. Era también un espejo del nopal y el tulipán, y un refugio para el alma del conejo. No había ni siquiera un alpiste con pena o alguno con cara triste, porque todo era bueno aquí en este lugar campestre. Se llamaba Monte Albán de los Niños Halcón este lugar, un paraíso que ahora solo puedes imaginar. Sus flores de colores, sus animales amigables ya no existen más. Era la rosa que inicialmente había recibido a José Pablo, y que en ese momento se encontraba agonizando.

José Pablo la tomó entre sus manos depositándola suavemente en una orilla del río que aun conservaba sus aguas cristalinas. De pronto escuchó una voz que le dijo:

--El desarrollo sustentable de Monte Albán estaba basado en el crecimiento ordenado de los recursos naturales. A partir del mismo, los Niños Halcón buscaban el equilibrio entre el ambiente, los recursos naturales, la economía y la sociedad de esta región. Al hacerle caso a la Matlacihua esta sabiduría se perdió...Era Quetzalcóatl, quien acompañado de su hermana Donají, se aproximaba a él.

José Pablo y su hermana se abrazaron celebrando su encuentro, mientras Quetzalcóatl continuaba con sus enseñanzas:

--Crecer significaba aquí regular la tasa de uso de los recursos al tope de su tasa de crecimiento o reposición. Pero el cuidado fundamental estaba basado en el amor a la naturaleza, a sus plantas, animales, al hombre mismo. Esto, más que el cuidado de las finanzas, los precios o los costos, fue la base de la preservación de esta región.

--La región que aquí se creó llegó a ser verde y llena de vida, pues todo se cuidaba y se protegía. Ahora entiendo

por qué Xochiquetzal comentó que en el mercado de Monte Albán de los Niños Águila faltaba el amor, completó José Pablo.

--Así es, fue el comentario de Quetzalcóatl, quien agregó:

--El error en Monte Albán de los Niños Halcón fue hacerle caso a la Matlacihua, porque con ello se olvidaron que casi todo en la naturaleza no es reversible, por lo menos no a la velocidad con que la tecnología o los cambios económicos exigen su reposición.

Donají intervino entonces:

--¿Qué hacemos Quetzalcóatl?. Miren hacia allá, se ve a la Matlacihua y a los rubicundos que vienen hacia nosotros.

--Avancemos hacia el Arco Iris mágico antes que ellos lleguen a él, fue la respuesta que recibió.

Efectivamente, a pesar del cielo ahora gris de Monte Albán de los Niños Halcón, en lo alto lucía el Arco Iris mágico que Donají y José Pablo deseaban alcanzar. También a la distancia se divisaba la Matlacihua que junto con los rubicundos estaban decididos a alcanzar a los tres viajeros, y apoderarse del Arco Iris mágico.

CAPÍTULO 14

LA CARRERA DE LOS JAGUARES

Después de su aventura con los Niños Halcón Donají, José Pablo y Quetzalcóatl caminaron rumbo a la ciudad donde el Arco Iris mágico se encontraba en ese momento: era Monte Albán de los Niños Jaguar, ciudad cubierta por todos lados con figuras y estatuas de jaguar.

Los Niños Jaguar, gracias a su poderío económico y militar, mantenían entonces bajo su custodia al Arco Iris mágico, resguardado en la plaza principal de ese centro urbano. Al contemplarlo, Donají y José Pablo se sintieron felices, pues estaban a solo unos pasos e instantes de poder tocarlo y así regresar a su dimensión.

El día que llegaron, la ciudad mantenía un aire especial. Era ya la hora que marcaba el atardecer, pero el sol, a pesar de brillar intensamente, se portaba benigno. Un ligero viento hacía más agradable el momento, y esto se reflejaba en el estado de ánimo de la gente y los competidores que se encontraban reunidos en la

explanada de Monte Albán, donde cada doce años se celebraba la carrera para festejar el inicio de un nuevo ciclo desde la fundación del pueblo de los jaguares.

La explanada estaba llena de espectadores, que de manera respetuosa estaban unidos al ritual que conmemoraba el inicio de la competencia. La ceremonia consistió en que el grupo de abuelos del pueblo recorrió el camino señalado para la competencia portando pequeños braceros de copal, precedidos por los niños del pueblo que cubrieron el trayecto con pétalos de flores blancas y rojas.

En la entrada del recorrido elegido, los competidores se encontraban reunidos. Nerviosamente se paseaban de un lado a otro, dando saltos, estirando las piernas, correteando velozmente, frotándose los músculos para mantenerlos en forma. Los jueces daban las últimas instrucciones, y al mismo tiempo revisaban los lugares de salida, tratando que ningún detalle se escapara al control de esa magna competencia.

De pronto apareció un corredor que nerviosamente se paseaba de un lado a otro, acelerando su respiración,

soltando los brazos e incrementando el movimiento de sus piernas para mantenerse en condiciones óptimas para el momento en que se señalara la salida. Los demás corredores lo veían de reojo, pues destacaba por el color oscuro de su piel, y porque misteriosamente apareció a última hora proponiéndose para participar en la competencia.

Se acercaba el instante de la salida. La solemne prueba dependía del momento en que el abuelo mayor soltara el ceñidor rojo que sostenía en su mano derecha, que era la señal decisiva para el arranque. El público hizo un respetuoso silencio para facilitar la concentración de los competidores. La emoción flotaba en el ambiente.

El sol brillaba todavía, y el viento se aligeró notablemente hasta quedar convertido en una suave brisa. Repentinamente el silencio reinante pareció contagiar el valle, el cual lucía todo su verdor desde la cumbre de Monte Albán donde se llevaba a cabo la competencia. La salida resultó más rápida de lo previsto.

La emoción contenida en las gargantas se desató en el momento cuando los corredores inscritos, trece con el

corredor misterioso, comenzaron a desplazarse con sus pies descalzos por el camino marcado por los pétalos de flores blancas y rojas que los niños fueron esparciendo durante la ceremonia antes del arranque. Pronto el corredor misterioso tomó la delantera, era su oportunidad para someter a los Niños Jaguar, pues el ganador tenía el derecho de exigir al pueblo lo que quisiera.

Venado Veloz, el más joven de los corredores binigulaza, se dio cuenta de que si no aceleraba su paso el misterioso corredor se adelantaría sin más, y fácilmente podría ganar la carrera. Tuvo entonces la sensación de que correr era una de las cosas más bellas que un ser humano podría realizar. Sintió que su pecho se salía y que su respiración se agudizaba. Sus piernas se tensaron, y sus rodillas adquirieron un juego impresionante. En breves instantes se puso a la par del corredor misterioso, quien al notar que había sido alcanzado aceleró su paso al máximo.

Venado Veloz no se dio por vencido, pues para él el triunfo dependía de aliarse con el viento, que en ese instante agitaba su melena. El sudor escurría por sus

mejillas, y sus fosas nasales se abrían desmesuradamente junto con la boca para aspirar la mayor cantidad de aire posible. En las gradas la gente contuvo la respiración. Algunas personas apretaban sus manos emocionadas, faltaban unos cuantos metros y Venado Veloz y el corredor misterioso marchaban al parejo.

En el último momento, los cuerpos de ambos corredores contendientes se extendieron al aire, mostrando toda su postura dinámica. Los espectadores lanzaron un grito de júbilo cuando notaron que Venado Veloz había ganado la carrera por una cabeza de diferencia.

Después nadie supo exactamente que sucedió, pues todos los corredores se detuvieron en la meta menos el de piel oscura que corrió y corrió perdiéndose en las faldas de Monte Albán de los Niños Jaguar. Todos comentaron, después de aclamar vencedor a Venado Veloz, que el misterioso corredor había tomado muy en serio la carrera y por eso siguió corriendo.

Ya en un montículo donde se detuvo después de la carrera, el corredor misterioso adquirió su forma verdadera: era la Matlacihua, la que sin aliento, se

lamentaba de su derrota. Los Niños Jaguar, a través de la esbelta figura de Venado Veloz, le habían hecho morder el polvo nuevamente.

Por eso, mientras le ceñían la corona del triunfo a Venado Veloz, que consistía en una cabeza de jaguar que se colocaba en forma de penacho, la Matlacihua regresó ante el pueblo para decirles desafiante:

--El triunfo que le dan a Venado Veloz me corresponde.

--No es verdad Matlacihua, pues entre los niños tenemos prohibido hacer trampa.

--Pues me declaran triunfadora de la carrera o me las pagarán muy caro, afirmó desafiante la Matlacihua.

--Haz lo que quieras Matlacihua, pero el triunfo le corresponde a Venado Veloz, concluyó tajante el abuelo del pueblo.

La Matlacihua, furiosa, se retiró de Monte Albán de los Niños Jaguar rumbo a la Región de la Serpiente, donde la esperaban sus aliados: eran los rubicundos que gustaban de pelear, pues siempre portaban armas como espadas, cañones y arcabuces. A ellos se dirigió la Matlacihua diciéndoles:

--Amigos míos, es necesario que vayan conmigo. Llegó la hora de ganar definitivamente la guerra a los Niños Jaguar, quienes se portan demasiado altaneros conmigo y también con ustedes, pues ellos se consideran sabios y a ustedes los consideran bárbaros.

El jefe de ellos, de nombre Trinquete, vociferó ante la Matlacihua:

--Oye Matlacihua, los niños son nuestros enemigos, es verdad. Nos molesta su sabiduría basada en el amor a todo lo que los rodea, ¿pero que obtendremos a cambio si les ganamos definitivamente la guerra?.

--Oro, mucho oro, fue la respuesta tajante de la Matlacihua.

--¿Oro?, comentaron a coro los rubicundos.

--Así es, y ustedes con sus armas y organización derrotarán fácilmente a los niños. Yo solamente me quedaré con el Arco Iris mágico.

--¿Y por qué con el Arco Iris mágico?, nuevamente preguntaron a coro los rubicundos.

--Bueno...porque con el Arco Iris mágico podré someter a todos los pueblos de Monte Albán.

--¡Pues tú quédate con tu Arco Iris mágico. A nosotros danos el oro, eah, vayamos ya!, gritó el soldado Matacuás, el segundo de a bordo del Jefe Trinquete, animando a sus seguidores.

Entonces los rubicundos se vistieron con sus trajes de guerra que eran unas gruesas corazas de hierro. Prepararon sus caballos, limpiaron sus cañones y arcabuces, y armaron grandes barcos de madera para iniciar su ataque a través de la Laguna Encantada que rodeaba Monte Albán de los Niños Jaguar. Así inició la batalla decisiva de la serpiente contra el jaguar.

Los rubicundos estaban seguros que si derrotaban a los Niños Jaguar se apoderarían de las demás ciudades de Monte Albán, pues su ciudad era la más poderosa de todas económica y militarmente. La Matlacihua también estaba convencida que si derrotaban a los Niños Jaguar se apoderarían del Arco Iris mágico, pues éstos lo tenían bajo su resguardo.

Además, Monte Albán de los Niños Jaguar tenía la economía más fuerte de la región, gracias a la infraestructura que había sido creada en ella y sus

alrededores. También influía en esto la centralización del comercio y de los servicios comunitarios que debían realizarse en la ciudad.

En el manejo de la economía de esta región, la mayor preocupación de quienes la controlaban se centraba en la eliminación de la inflación, lo cual les importaba más que el desempleo. Lo primero reflejaba el temor de los Niños Jaguar a que los precios de todas sus mercancías subieran continuamente. El desempleo no les preocupaba tanto, pues cuando arreciaba, incrementaban su economía de guerra para ocupar a sus hombres desempleados: la guerra, aparte de ser un buen negocio, era una buena fuente de empleo.

Por esto Monte Albán de los Niños Jaguar, para mantener su poderío, había desarrollado un sistema de cobro de impuestos a través del cual mantenía sometidos a todos los pueblos de su alrededor.

CAPÍTULO 15

LA SERPIENTE CONTRA EL JAGUAR

El ataque de la Matlacihua y los rubicundos a Monte Albán de los Niños Jaguar, obligaron a los abuelos del pueblo a realizar una reunión urgente:

--Tenemos que preparar nuestros ejércitos, pues los rubicundos nos destruirán, aseguró uno de los abuelos.

--No lo creo, los rubicundos son buenos en el fondo, la Matlacihua es la que los provoca, intentó convencer al grupo otro de los abuelos.

--Mejor esperemos a conocer la respuesta de ellos, comentó alguien más.

No les bastó esperar mucho, ya que los rubicundos atacaron inmediatamente: rodearon Monte Albán de los Niños Jaguar con sus barcos y comenzaron a disparar sus cañones, causando el desconcierto entre los niños, a los cuales no les quedó más remedio que repeler su ataque con sus lanzas y sus flechas.

Una lucha cruenta se desató entre ambas partes. Los niños cubrían su cuerpo con pieles de jaguar, mientras los rubicundos montaban sus caballos portando sus armaduras y arcabuces, así como esgrimiendo sus espadas. La ignorancia, la hipocresía y la ambición eran las siglas que adornaban los escudos del Jefe Trinquete, Matacuás y sus hordas.

Donají, José Pablo y Quetzalcóatl tomaron partido a favor de los Niños Jaguar, pero en lugar de usar arcos o flechas se dedicaron a auxiliar a los heridos, y a organizar a los niños y abuelos para que pudieran escapar del fragor de la batalla.

Habían transcurrido varias horas desde el inicio del ataque de los rubicundos. La noche cubría el lugar y el cielo estaba cubierto de nubes grises que impedían divisar las estrellas. Muchos caballos, jinetes y guerreros se encontraban heridos, y era notorio que los Niños Jaguar se encontraban perdidos. El Jefe Trinquete se mostraba, con su hazaña, insatisfecho aun, y contemplaba lo logrado desde una colina montado en su negro corcel, pues todo Niño Jaguar, para su ambición,

debía ser destruido con saña. Su consigna era destruir, piedra por piedra, Monte Albán de los Niños Jaguar.

Cuando estaba a punto de perpetrarse el ataque decisivo de los rubicundos, apareció Zahuindanda, el joven guerrero mixteca, en medio del campo de batalla, quien alentando a todos los invitó a emprender la retirada para evitar su exterminio mientras él hacía frente a las hordas de los rubicundos. Donají, José Pablo y Quetzalcóatl se unieron a la petición de Zahuindanda, y a regañadientes, los guerreros jaguar emprendieron la retirada rumbo a Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, la ciudad más cercana en ese momento.

--Esperemos que los Niños Venado Cola Blanca nos den auxilio, comentó el abuelo de los Niños Jaguar.

--Así es, fue el comentario resignado de los presentes.

--¿Por qué esta duda?, preguntó Donají a Quetzalcóatl.

--Esto se debe a la forma en que los Niños Jaguar organizaron la economía de su región, y por consiguiente, a la forma como trataron a sus vecinos.

--¿Cómo ocurrió eso?, intervino José Pablo.

--Verán, y Quetzalcóatl continuó su comentario:

--Hace muchos años, los Niños Jaguar inventaron un sistema económico basado en el concepto de “desarrollo”. Este se refiere a la adquisición y producción de bienes y servicios, tanto los proporcionados por el mercado, como la infraestructura de bienestar social (drenaje, agua potable, educación, salud, etcétera). Esta visión identificó el éxito a la posesión de bienes materiales, y aunque a priori parece orientada al logro de la igualdad social, terminó justificando la dependencia y subordinación de las regiones o grupos sociales más pobres hacia quien o quienes proporcionan dichos bienes, normalmente la burocracia gubernamental, los grupos financieros internacionales o las regiones más ricas, quienes son finalmente los que dictaminan que es el “desarrollo” y que es lo que “debe desarrollarse”. De manera concreta, esta manera de concebir la economía supone que el gobierno sabe utilizar los ahorros públicos para convertirlos en inversión productora de bienestar social. En Monte Albán de los Niños Jaguar se adoptó el concepto de “desarrollo” como la meta de su actividad, la “razón de ser” de su sociedad.

--¿Y qué tiene esto que ver con el trato a sus vecinos?, interrumpió brevemente José Pablo.

--El reconocimiento a la jerarquía de las economías condujo a la jerarquía de los espacios, y a su vez a la conclusión que el desarrollo en las diversas regiones tiene una naturaleza desigual. Lo anterior dio origen a la concepción de "los polos de desarrollo", la cual destaca que el desarrollo no aparece en todas partes al mismo tiempo, sino que se manifiesta en ciertos puntos o polos de crecimiento con diferente intensidad. Aplicada a las regiones esto dio impulso a la "teoría del centro y la periferia", la cual considera que las "regiones ricas" dominan a las "regiones pobres" para lograr su propia acumulación; acumulación que se considera que en algún momento favorecerá el desarrollo de las regiones pobres. Obviamente, los Niños Jaguar se creyeron el centro de esta dinámica, y así consideraron que el factor dinamizador de la economía a nivel espacial dependía de la concentración inicial de las inversiones en aquellas áreas donde los rendimientos fueran más elevados, casi siempre los de más rápida expansión industrial. Sus ideas los llevaron hacia la propuesta que el desarrollo espacial no solamente dependerá de la capacidad de la industria, sino también del dominio cultural que ejerza la comunidad creadora de la polarización, dominio que tarde o temprano llevó al control militar de las regiones

subordinadas, pues los Niños Jaguar, para asegurar su predominio, crearon un gran ejército y una industria militar poderosa en Monte Albán.

--¿Y cómo funcionaba el dominio económico entre las regiones?, preguntó Donají.

El comentario de Quetzalcóatl fue:

--En Monte Albán de los Niños Jaguar "el desarrollo" se consideraba el instrumento capaz de impulsar, con medidas concretas, las reformas que la economía de su región requería, y que debía conducir a una economía de mercado "regulada por el estado", pero siempre a favor del polo. Una de sus propuestas principales consideraba impulsar el comercio entre las "regiones ricas y las regiones pobres", así como la introducción de tarifas protectoras en las industrias de los polos para después impulsar el desarrollo de las regiones pobres. De esta manera, Monte Albán de los Niños Jaguar sin ningún remordimiento se enriqueció a costa de sus vecinos.

--¿Y qué opinaban las regiones pobres?, preguntó nuevamente José Pablo.

--Nada en realidad. Las opiniones al respecto provenían del propio polo de Monte Albán de los Niños Jaguar. Y

esta opinión decía que las regiones pobres poseían el "círculo vicioso de la pobreza", el cual se inventó para justificar que las regiones eran pobres porque su ingreso era bajo, éste era bajo porque no había ahorro, y éste no existía porque no había inversión. Al no haber inversión no mejora el empleo, ocasionando esto último una baja productividad. Al ser baja la productividad el ingreso es bajo, cerrándose así este "círculo vicioso" que solamente podía ser roto por la economía más rica, que obviamente era la del polo, es decir, la de Monte Albán de los Niños Jaguar.

--Ya comprendo, intervino nuevamente Donají. Esto ocasionó un mal trato entre Monte Albán de los Niños Jaguar y sus vecinos, los cuales siempre se sintieron menospreciados por los Niños Jaguar.

--Efectivamente, pero también el enojo de los Niños Venado Cola Blanca con sus vecinos es que consideran que con su manera de ser los Niños Jaguar hacen mucho daño a nuestra Madre Tierra, pues en lugar de considerar a su región como su "gran hogar" han hecho de ella una gran "máquina de dominación", lo cual no los diferencia mucho de los rubicundos, completó Quetzalcóatl.

La emigración de los Niños Jaguar avanzó rumbo a Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, los cuales amablemente recibieron a sus vecinos. Para estos últimos resultaban más importantes los valores humanos que los valores económicos propiamente dichos. Quetzalcóatl sonrió, y solo se atrevió a comentar:

--En realidad, los Niños Jaguar reinventaron, con su organización económica, el “paradigma gubernamental”, donde lo que llamaron “desarrollo” es el resultado del crecimiento del ingreso nacional, y su distribución en consumo e inversión. En este paradigma el gobierno juega un papel fundamental, controlando a los ciudadanos, cobrando impuestos, sometiendo a los vecinos. Este paradigma ha propuesto que los objetivos de la economía deben ser incrementar al máximo su crecimiento e ingresos, manteniendo la estabilidad de los precios (evitando la inflación), y buscando el logro del pleno empleo. Esta forma de organizar la economía creó la política económica y dio un impulso a la medición y manejo de las variables económicas, pero también condujo al incremento de la burocracia y al endeudamiento público como resultado de su aplicación. Pero los Niños Jaguar nunca lo notaron, pues siempre

trasladaron sus problemas a la periferia, es decir, cuando tenían algún problema interno, siempre buscaron, y encontraron la solución, en las regiones que los rodeaban. Afortunadamente, aun así han sido perdonados en este momento que han sido derrotados por la economía del otro paradigma similar al suyo, el de los rubicundos.

--¿En que consiste?, preguntó Donají.

Quetzalcóatl estaba a punto de responderle, cuando notaron que Matacuás montado en su caballo se dirigía contra ellos con la intención de hacerles daño. Quetzalcóatl se vio obligado a repeler el ataque provocando un fuerte remolino que levantó una polvareda que impidió a su atacante poder mirar a su alrededor. Rápidamente Donají, José Pablo y su protector se unieron a la caravana de los Niños Jaguar.

Así dio fin, temporalmente para ellos, la batalla de la serpiente contra el jaguar, perdiendo su oportunidad de tocar el Arco Iris mágico, el cual, como si tuviera una sensibilidad especial contra la violencia, se desplazó hacia otro lugar cuando los rubicundos atacaban Monte Albán de los Niños Jaguar.

CAPÍTULO 16

EL GRAN IMPERIO

Después de su triunfo temporal en Monte Albán de los Niños Jaguar, la Matlacihua subió a lo alto del Cempoaltepetl, donde divisó a Matacuás que celebraba su victoria persiguiendo un águila.

Con su mirada siguió al soldado, notando su deseo de ser el conquistador de la “orquídea negra”, la flor sagrada a la cual los binigulazas le atribuían el don del poder a quien la poseyera, y que se creía nacía en las colinas de Monte Albán de los Niños Jaguar. Deseaba encontrarla pues él continuamente se sentía menospreciado por su Jefe Trinquete.

A pesar de ser su aliado, la Matlacihua pensó:

--“Lo engañaré”.

Y aprovechándose de su magia, convirtió en olorosa orquídea negra una flor de nopal que crecía en lo alto de

una colina de Monte Albán de los Niños Jaguar, ciudad recientemente conquistada por los rubicundos. Después llamó a la Ambición y le ordenó seducir al soldado Matacuás. Esta vestía de negro, coronada por un penacho de flores de rojo color.

--Sí, yo traeré al soldado Matacuás, reverenció la Ambición a la Matlacihua.

Así que inmediatamente desparramó un olor que atrajo a Matacuás. El aroma proveniente de lo alto de la montaña llegó hasta el soldado, quien inmediatamente ascendió hasta allá atraído por la misteriosa fragancia.

-- “¿Será la orquídea negra del relato de los abuelos binigulazas?”, se preguntó Matacuás al contemplar la flor.

--“¡Córtala ahora!”, le susurró tajante la Ambición, que al notar que el soldado vacilaba se enfureció, haciendo retumbar la montaña con su enojo.

-- “No cabe duda de que esta es la flor, pues prodigios ocurren con solo mirarla”, se dijo Matacuás.

--“¡Pamplinas!”, refunfuño la Ambición, a quien se le ocurrió cambiar de estrategia al notar la poca efectividad

de su método inicial. Así que usando la sugestión, amablemente susurró al oído del soldado:

--"¡Mentira que esa flor sea un medio de recibir respeto!. ¡Quien la posee puede curar a los enfermos, sanar las penas de amor, o devolver la felicidad de los tristes y decaídos, y lo que es mejor, otorga poder a su dueño. Esto significa influir en los demás, y por lo tanto dominarlos!. ¡Tómala, y en lugar de reverenciar a un tonto como el que los gobierna, tu pueblo te adorará. Tú serás el jefe en lugar del inútil de Trinquete!", insistió la Ambición al oído de Matacuás.

--"¡Es verdad, como no pensé esto antes!", se dijo el soldado emocionado.

Y entonces, aunque espinándose la mano cortó la flor de nopal, creyendo que era la "orquídea negra" de que hablaba la tradición sagrada de los niños. Y con ella entre las manos bajó convencido de que con sólo mostrarla a los demás rubicundos éstos se postrarían a sus pies. De esta manera se presentó ante ellos:

--¡Exijo el mando supremo del ejército de la Región de la Serpiente!.

--¿Qué autoridad te da el derecho a ese reclamo?, lo contradijo furioso su Jefe Trinquete.

--¡Esto que tengo en mis manos!, aclaró triunfante Matacuás.

La exclamación de admiración de los rubicundos, que a pesar de su tosquedad respetaban las tradiciones de los binigulazas, fue unánime al contemplar la “negra flor” que sujetaban las manos del soldado.

-- ¡Matacuás ha descubierto la “orquídea negra” de los binigulazas, pero la tradición de ellos decía que el tenerla llenaría de respeto, y no que se debía otorgar el poder a su descubridor!, sentenció iracundo Trinquete.

-- ¡Es verdad!, afirmaron contundentes los demás soldados rubicundos.

Y como todos se negaban a la pretensión de Matacuás, la Ambición decidió tomar la forma de un abuelo binigulaza vestido de rojo. Se situó en medio de los soldados diciendo:

--¡Verdad es lo que dicen soldados, pero también debemos ser justos!. ¿No acaso merece nuestro

reconocimiento el arrojo de Matacuás quien ha hecho realidad algo que parecía fantasía en la tradición de nuestros enemigos niños?. Creo que lo que nuestro soldado más valiente pide es lo correcto, pues el que le otorguemos el poder demuestra nuestro reconocimiento a su arrojo.

Dicho lo anterior, la Ambición se postró a los pies de Matacuás.

--¡Mereces ser nuestro Jefe, y yo soy el primero en reconocerlo!

Con su actitud, la Ambición sembró la duda ante los demás soldados, y así a regañadientes, poco a poco los demás soldados se aproximaron con sus espadas para depositarlas a los pies de Matacuás, cuando quiso la mala suerte que en ese momento una nube que pasaba por ahí se desparramara en lluvia. El agua que cayó sobre la falsa orquídea destiñó su negro color apareciendo el rojo de la flor del nopal en que la había convertido la Matlacihua. Los rubicundos indignados por lo que sus ojos veían se detuvieron, no así Matacuás que ciego por la Ambición no pudo distinguir el cambio

de color de la flor, y aún exigía el poder a gritos, secundado por la Ambición a la que también se le destiñó su rojo vestido:

--¡Entréguenme el poder para gobernar!.

Y ante los ojos atónitos de todos, el Jefe Trinquete se acercó al soldado con su espada con la intención de entregársela, pero en el momento en que Matacuás extendía la mano para tomarla, Trinquete descargó sendo golpe en su cabeza con la cacha de su espada, haciendo lo mismo con la Ambición, a la cual no le quedó más remedio que huir despavorida, aullando de dolor.

Al descubrir su error, Matacuás se arrojó a los pies de Trinquete lleno de vergüenza. Su Jefe aprovechó el momento para decir a su ambicioso subalterno:

--La Ambición es un espejismo que pretende hacernos ver negro lo que es blanco.

A lo que uno de los rubicundos corrigió:

--Más bien pretende hacernos ver negro lo que es de color rojo.

Por lo cual todos rieron, tomando a broma lo que hasta entonces era un desagradable suceso. Entonces el Jefe Trinquete ordenó:

--Saqueen Monte Albán. Nos llevaremos todos los tesoros que podamos. Los enviaremos a nuestra Región de la Serpiente. Ahora marcharemos sobre Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, pues debemos agarrarlos desprevenidos. Al terminar la conquista de todas las ciudades de Monte Albán haremos el reparto de la riqueza ganada.

Todos sus soldados subalternos estuvieron en desacuerdo con lo último que ordenó Trinquete, pero por temor a enfurecerlo no se atrevieron a protestar en voz alta. Así que inmediatamente se dedicaron a saquear las casas, palacios, y templos de Monte Albán de los Niños Jaguar. Poco después, se dedicaron a demoler e incendiar la ciudad.

Desde lo alto de una colina, y montado en su corcel negro, el Jefe Trinquete, aparte de disfrutar del espectáculo, imaginaba lo que debía hacer para quedarse con la mayor cantidad posible del tesoro obtenido en el saqueo que estaba perpetrando. Sonrió para sí cuando recapacitó que la forma en que estaba organizada la economía de la Región de la Serpiente, le garantizaba quedarse con la mayor cantidad de riqueza posible.

Era así porque el espacio que formaba la Región de la Serpiente había sido estructurada como un territorio de explotación o dominación por parte de los grupos que se habían apropiado del poder económico; y que habían consolidado dicho poder a través del control de las inversiones en infraestructura, servicios o industria de la región, y que finalmente habían concebido y creado una organización social basada en el aparente manejo social de la riqueza, para a través del control de los ciudadanos carentes de riqueza poder dominar los espacios circundantes incluso con la guerra, y crear un imperio dominado por los rubicundos.

Las ideas económicas predominantes en la Región de la Serpiente se fundamentaban en la ciencia económica de un

pensador que sugirió la importancia del “estado” en la economía gracias al control que ejerce en los ejércitos, la policía y las armas. En su visión el mundo económico estaba regido por dos clases: los capitalistas (burguesía), y los trabajadores (proletarios), los cuales, según este pensador, mantenían una lucha constante (lucha de clases), producto de la explotación a que los primeros someten a los segundos, lo cual podía conducir a la crisis, y a la guerra al interior de la Región de la Serpiente.

Para evitar lo último, los rubicundos iniciaron la creación de un sistema imperialista, que tenía como propósito llevar los problemas de la Región de la Serpiente a otras regiones alejadas de ésta. Por eso la tierra de los binigulazas se había convertido en el anhelo de los rubicundos, no solo por su riqueza, sino porque también les permitiría alejar sus problemas de la Región de la Serpiente hacia otras regiones.

CAPÍTULO 17

EL PARADIGMA DEL JEFE

TRINQUETE

A pesar de su triunfo temporal en Monte Albán de los Niños Jaguar, el Jefe Trinquete sabía que tenía que lidiar en la Región de la Serpiente, pues entre sus subalternos había cierta división sobre la explicación del verdadero comportamiento de la economía de su imperio. En particular, tenía que vencer los argumentos que derivaban en las llamadas “propuestas socialistas” que criticaban el capitalismo imperialista de la Región de la Serpiente, o el argumento de la llamada "economía de la dependencia", que suponía que las regiones ricas explotan o dominan a las pobres y que esto era injusto. También tendría que enfrentarse a los seguidores de la teoría del "centro y la periferia", quienes proponían que a nivel espacial se forman “centros” que explotan a las regiones o localidades subsidiarias, y que esto, a la larga, ocasiona muchos males. Debía también derrotar los argumentos de los seguidores de la teoría del "intercambio desigual", para la cual las regiones establecen relaciones de “dominación” a través de los precios del intercambio de las materias

primas y los productos terminados, es decir, comprando barato y vendiendo caro.

Estos argumentos concluían que a partir de la organización de la economía de las formas descritas, unos se enriquecían a costa de otros, normalmente los más ricos a costa de los más pobres. Este razonamiento molestaba a Trinquete, ya que le estorbaba para que sus planes se llevaran a cabo sin problemas.

El Jefe de los rubicundos hizo una mueca, y sus pensamientos lo llevaron a la reflexión que para su pueblo, el "desarrollo" de su imperio continuamente estaba envuelto en crisis, las que él intuía que tarde o temprano podrían conducir al cambio del sistema capitalista que efectivamente existía en su región, sistema que se basaba en ponerle un precio a todas las cosas para asegurar altas ganancias a los dueños de las empresas, a costa del nivel de vida de los trabajadores.

Sabía por experiencia que con el transcurso del tiempo la existencia de capital en la economía se expandía en la Región de la Serpiente. Pero esto no solo traía ventajas a su región, pues algunas ideas económicas contestatarias sugerían que a medida que su economía progresara, la

distribución del ingreso entre los trabajadores y capitalistas se haría cada vez más y más desigual. La desocupación por causas tecnológicas aumentaría. Las tasas de ganancia decrecerían, originando una fuerte competencia entre las empresas, conduciendo a una mayor concentración de los medios de producción, y a crisis cada vez más severas. Por último, debido al crecimiento de los desajustes de la economía el imperio podría derrumbársele en sus propias manos.

La guerra contra los niños binigulazas le había caído de perlas al Jefe Trinquete, pues justo cuando la Matlacihua lo invitó a pelear, la Región de la Serpiente sufría los estragos de su crisis más reciente.

La guerra contra los niños binigulazas favorecería la acumulación de capital para la Región de la Serpiente gracias al saqueo, y a la creación de empleos y empresas que la guerra requería; y también porque la reproducción del capital encontraría mejores perspectivas de ganancia al desplazarse hacia las actividades y espacios geográficos de los binigulazas.

--“Al final de cuentas, concluyó su razonamiento Trinquete jalándose los pelos de su espesa barba, a mi que me importa la economía, si el poder lo tengo yo. Yo seré quien decida con que parte de la riqueza me quedo, y quien de mis soldados se oponga a ello tendrá que enfrentar mi enojo”.

--¡A la carga valientes soldados!, las demás ciudades de los niños nos esperan. El mundo es nuestro, al fin construiremos el imperio de los rubicundos que siempre hemos anhelado: ¡el futuro es nuestro!, sentenció Trinquete, por lo cual los rubicundos emprendieron la marcha hacia Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca. Todos levantaron sus espadas gozosos...Bueno, todos menos Matacuás, el cual sabía que la parte del tesoro que le correspondería sería muy poca debido a que por error él había manifestado abiertamente su ambición. Los demás soldados, inconformes también, habían sido más cautelosos al respecto.

Para Matacuás, al cual le había sido retirado su caballo, era muy difícil comprender a plenitud que la Matlacihua era la culpable de la situación por la cual atravesaba entonces.

CAPÍTULO 18

LA ESTRATEGIA DE LOS NIÑOS BINIGULAZAS

Donají, José Pablo y Quetzalcóatl fueron testigos de cómo los Niños Jaguar fueron recibidos por los Niños Venado Cola Blanca. En la ciudad de éstos últimos también se reunieron los Niños Águila, Gavilán, y Halcón, destacando en esta reunión los abuelos más connotados de sus comunidades. El centro de la plaza de Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca fue convertida en la sede del consejo de los abuelos de todos los pueblos binigulazas. Su objetivo era llegar a acuerdos que les permitieran hacer frente al ataque contra ellos emprendido por los rubicundos provenientes de la Región de la Serpiente.

Después de deliberar, Plumaje de Quetzal, el más venerable de los abuelos binigulazas, propuso solicitarle a Saber Virtuoso, el gran mago de Monte Albán, que les hiciera una propuesta de cómo reorganizarse, pues de algo estaban seguros: que detrás de la guerra, y de la

destrucción que habían sufrido las ciudades binigulazas, estaba la Matlacihua. Pero unánimemente todos estuvieron de acuerdo que no le temían.

Por eso la Matlacihua estaba furiosa, pues a pesar de sus triunfos temporales los niños binigulazas no le rendían ningún culto. Así que indignada, mando llamar a la Duda, a la cual ordenó:

--Deseo que visites al mago Saber Virtuoso, y que lo induzcas a aliarse a nosotros.

--Como ordenas así sucederá, respondió solemne la Duda.

No le fue difícil a la Duda hallar en su jacal a Saber Virtuoso, quien esa noche se encontraba preparando un remedio para un abuelo enfermo.

--"Saber Virtuoso, vengo a aumentar tu sabiduría", le susurró al oído la Duda.

--"¡Que extraño, no veo a nadie, y sin embargo juraría que alguien me ha nombrado", musitó Saber Virtuoso contrariado.

--"Yo, la Duda, soy quien se dirige a ti", volvió a susurrar el invisible visitante.

Y como el sabio callara insistió:

--"Yo vengo a decirte que tú eres quien domina la materia. Tú eres el conocimiento, y el saber es poder, ¿por qué no dejas esta oscuridad para convertirte en un ser resplandeciente a quien todos, a la vez que admiren, le teman?".

--"¿Cómo podría suceder esto?", preguntó el sabio binigulaza.

--"Observa como", le aclaró la Duda, al mismo tiempo que le mostraba un mundo maravilloso de cosas nuevas y novedosas, en el cual con solo efectuar algunos movimientos con su mano todo cambiaba según la voluntad de Saber Virtuoso. Así, si levantaba su mano el mundo crecía, y si lo reducía el mundo se empequeñecía. La Duda mostró a Saber Virtuoso diversos métodos para transformar la materia.

--"Sencillamente maravilloso", exclamó el mago binigulaza.

--“Que bueno que te guste, mañana vendré por ti para mostrarte todo un mundo de magia”, aclaró la Duda complacida al mismo tiempo que se marchaba.

Saber Virtuoso se quedó emocionado, y como le resultaba imposible dormir, decidió levantarse y ponerse a experimentar con las enseñanzas recientemente adquiridas. Así que prendió una buena hoguera, colocando en ella una olla de agua que puso a hervir, y en la cual cocinó todas las hierbas y sustancias que tenía a la mano.

Como no obtuviera los resultados deseados, Saber Virtuoso se enfadó y se quedó dormido en la puerta de su jacal.

Un fuerte viento arrastró unas chispas que prendieron las cobijas de la cama del mago binigulaza, y en poco tiempo su hogar se vio consumido por el fuego.

Después de contemplar lo ocurrido, a éste no le quedó más remedio que lamentarse de la pérdida sufrida, agradeciendo el haber salvado su vida por lo menos y finalmente culpar a quien, desde su punto de vista era el

autor del terrible suceso: el personaje que en su mente lo había engañado con su falsa magia. Así que Saber Virtuoso esperó pacientemente la noche, anhelando la presencia del extraño visitante. Efectivamente, la Duda apareció a la media noche del día siguiente:

--“Saber Virtuoso, he venido nuevamente a ti con la intención de acrecentar tus poderes sobre la materia”, le insinuó.

--¡Que bueno que veniste!. Te he esperado con mucha ansia el día de hoy, argumentó el sabio binigulaza.

--“¿Y a que se debe tu ansiedad?”, preguntó intrigada la Duda.

--A que deseo pedirte tres cosas, argumentó Saber Virtuoso.

--“¿Cuáles son?”.

--La primera es pedirte que tomes tu forma real. La segunda es que repares mi mansión, pues por practicar tu magia el fuego la consumió. La tercera te la diré cuando me hayas cumplido los deseos que te mencioné. Se que tú lo podrás lograr con tu magia que es poderosa, argumentó Saber Virtuoso.

La Duda sonrió, y rápidamente, con la intención de ganarse definitivamente la confianza del mago binigulaza cumplió sus deseos. Así, encarnó en su forma material, su persona era la de un viejo deforme y tan repulsivo que hasta Saber Virtuoso se espantó, haciendo un gran esfuerzo para guardar compostura ante quien se decía su instructor. Después, la Duda tomó en un paño parte de las cenizas del jacal del mago binigulaza, y desparramándolas en el aire pronunció unas palabras raras: inmediatamente reapareció la choza que el fuego había consumido.

--¡Esto es maravilloso!, balbuceó Saber Virtuoso al ver lo sucedido.

--Ya he cumplido, y ahora dime, ¿cuál es tú tercera petición?, le inquirió la Duda.

--Este... no me atrevía a comentártela hace un instante porque dudaba de tu magia, pero al ver lo poderosa que en verdad es, mi tercera petición es que te conviertas en algo pequeño que quepa en una sola de mis manos. Deseo sentir en mis dedos toda la sabiduría del universo, que eres tú.

--Lo haré gustoso, sentenció la Duda, convirtiéndose al instante en un pequeño grillo.

Saber Virtuoso tomó inmediatamente al insecto para depositarlo en la olla de barro que utilizaba para tomar agua comentando:

--Gracias por complacer mis deseos, pero un ser como tú es demasiado peligroso. Lo mejor es guardarte en un lugar seguro donde no puedas salir. Así, el mago binigulaza selló la boca de la olla con barro y piedras, depositándola después en un hoyo que previamente había cavado con ese fin. Mientras la cubría con tierra, oyó a la Duda decir:

--¡Sácame de aquí y te prometo entregarte mi magia sin restricción!.

--¡No, no lo haré!, sentenció Saber Virtuoso, quien después de terminar su labor se sacudió las manos satisfecho mientras decía:

--En verdad que la Duda se parece a esas enredaderas que creen estar llenas de vida, que se afanan en llegar al cielo para allí ignorar al sol, pero que durante su esmero el primer viento suave las derriba. Suspiró agregando:

--La duda es fuente de desesperación. También es alegría vana y pasajera. Como mariposas que vuelan sobre las rosas anda, insiste, se mueve buscando acaparar nuestra

libertad. Pero si no la controlamos, nos puede ahogar en la desesperación.

Solo entonces Saber Virtuoso se puso a descansar. Después de su reposo, llegó a la propuesta que finalmente dio a conocer al consejo de los abuelos niños que pacientes lo esperaban en la plaza central de Monte Albán:

--Mi propuesta consiste en la creación de un “sistema de ciudades”, para que una vez estructurado podamos crear redes de producción y de defensa que detendrá el ataque de los rubicundos.

--¿En qué consiste el sistema de ciudades y de redes a que te refieres?, preguntó Plumaje de Quetzal, el más venerable de los abuelos binigulaza.

--Nuestra ciudades deben evolucionar desde la percepción de la centralidad con un impacto local con que ahora las manejamos, lo que nos ha conducido a actuar a cada uno por nuestro lado facilitando el “divide y vencerás” que los rubicundos hasta ahora han utilizado como estrategia de su ataque, hasta el concepto de la centralidad con un impacto interregional con que debemos hacer frente al ataque de los rubicundos en el

futuro. Esto involucra la concepción del concepto de “sistema simple” hasta el concepto de “sistema complejo” (sistema de sistemas) que requiere nuestra defensa. De esta evolución deviene “el sistema de ciudades” y la “teoría de redes” que les propongo. El “sistema de ciudades” determinará el conjunto de asentamientos que, bajo la supremacía de una o de varias ciudades, mantendrán relaciones estrechas y complementarias de todo tipo. Para nosotros que deseamos superar los problemas que nos está ocasionando la “polarización” que hemos creado en nuestras regiones, el “sistema de ciudades” puede ayudarnos a integrar en redes regionales nuestros sistemas de defensa.

Haciendo una pausa Saber Virtuoso agregó:

--Mi “teoría de redes” parte del supuesto que en el momento actual, cuando los rubicundos se han unido para formar su imperio, se ha puesto en vigencia la “competitividad sistémica”, lo que ha dado origen a una estrategia que debe trascender las fronteras de las regiones, e incluso de las economías locales. Para crear ventajas competitivas dinámicas contra los rubicundos se necesitan políticas selectivas y específicas que promuevan

el mejoramiento del espacio regional a través del agrupamiento de nuestros pueblos, ciudades y localidades. La producción aislada debe orientarse a la producción flexible, y debemos prestar atención a la innovación que el momento exige, que permita que en nuestras regiones vayan surgiendo redes complejas, en las que se interrelacionen nuestras organizaciones empresariales y sociales con nuestro ejército, de tal manera que en varios frentes podamos detener a los rubicundos, y posteriormente reiniciar nuestro ataque...

--No suena mal tu idea mago Saber Virtuoso, fue el comentario del consejo de abuelos binigulazas.

José Pablo, que escuchaba con atención, preguntó a Quetzalcóatl:

--¿Crees que está correcto el plan de los abuelos binigulazas?.

Con voz pausada, el niño sabio afirmó:

--Es correcta, pues la región que deriva de la visión que les propuso el mago Saber Virtuoso se desenvuelve en un espacio interactivo, es decir, que existe en la medida

en que la sociedad lo recrea. La región que puede construirse así se asemeja a una red dispuesta a multiplicarse y a englobarlo todo, favoreciendo con ello la sobrevivencia y defensa de los niños binigulazas.

--Ojalá y tenga éxito lo que se proponen hacer nuestros amigos, comentó Donají.

--No podemos olvidar que esto, definitivamente, depende de la respuesta que den los hombres de la Región de la Serpiente, fue el breve comentario de Quetzalcóatl.

Y alrededor de una gran hoguera, animada por cantos y danzas, los abuelos y los niños binigulazas continuaron deliberando sobre la forma de organizar su sistema de ciudades con redes de producción y defensa que les fue propuesto por Saber Virtuoso.

Por su parte, Donají, José Pablo y Quetzalcóatl decidieron esperar pacientemente el desenlace de los sucesos de que eran testigos, pues el Arco Iris mágico que los guiaba repentinamente había desaparecido: no se le veía entonces por ningún lugar del cielo.

CAPÍTULO 19

LA SERPIENTE TECNOLÓGICA

Mientras deliberaba el consejo de abuelos, la Matlacihua se acercó subrepticamente a Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca para escuchar cual sería su estrategia de guerra. Para eso se disfrazó de bacteria, y repentinamente los campos de los niños fueron invadidos por millones de bacterias llamadas Calamidades, dirigidas por la Matlacihua.

Atormentados por las Calamidades, en pocas horas casi todos los niños enfermaron repentinamente. Al poco tiempo los abuelos fueron contagiados por una epidemia que les impidió levantarse. Las brumas de la desesperanza se apoderaron de Monte Albán, siendo Donají, José Pablo y Quetzalcóatl testigos de este suceso.

Fue entonces cuando Canto Alegre, el hada de la comunidad, reunió a su alrededor a los niños binigulazas, y con sus tiernos cantos pudo consolar temporalmente el hambre y la angustia que aquejaban a

los pequeños, quienes olvidándose de sus penas, con sus vocecitas imitaron los cantos del hada, trastocando su dolor en alegría.

Tan armonioso y dulce resultó lo que de su garganta brotó que las nubes se detuvieron para dar paso a las melodías que subían al cielo, los animales se apaciguaron para escuchar mejor, el agua brotó como un remanso para adaptarse a los compases que salían de la aldea, y las flores ya secas y marchitas renacieron para deleitarse también. Todos recuperaron su vigor olvidando su enfermedad.

Hasta la Matlacihua se acercó también para disfrutar la alegría infantil, olvidándose por unos instantes de su maldad. Este momento fue aprovechado por el hada Canto Alegre para decirle:

--De ti se dice que eres la madre del mal, y que sólo malos augurios brotan de tu mente y tu corazón. Pero estos pequeños, y yo misma, estamos seguros que en ti existe también la bondad. Prueba de ello es que estás aquí, ¡oh Matlacihua!, y por eso te rogamus que alejes las

Calamidades que has traído para que estos niños, los de las dulces voces, puedan vivir y crecer en paz y armonía.

Conmovida, la Matlacihua respondió:

--Es verdad que hago el mal, porque comprendo que sembrándolo en el corazón humano crecen el vicio y las pasiones que hacen a los hombres temporalmente felices. Y por eso soy necesaria, pues sin mí no buscarían ni el bien ni la virtud eterna que tanto aman. Existo porque sin mí el hombre dejaría de ser humano. Pero por lo que estos niños me han hecho sentir, prometo alejarme de Monte Albán.

Así, la Matlacihua ordenó a las Calamidades que se alejaran rápidamente de las tierras de los niños. Más tarde cuando la euforia se fue de su corazón, la Matlacihua se arrepintió de su proceder, haciéndose la promesa de no acercarse más a la tierra de los binigulazas para que no la sedujeran los cantos de los niños que la habitaban.

Y mientras en Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca todos celebraban lo hecho por Canto Alegre, la

Matlacihua se dirigió hacia las ruinas de Monte Albán de los Niños Jaguar, justo en el momento en que las hordas de Trinquete se preparaban para reiniciar su ataque contra los niños binigulazas:

--¿Qué se proponen hacer?, interrogó la Matlacihua a Trinquete.

--Ir a exterminar a los niños, fue la respuesta que recibió.

--Piénsenlo bien, pues los niños binigulazas se han reorganizado, y los acabarán en unas cuantas batallas.

--Estás loca Matlacihua, tenemos mejor organización y armas que ellos, los destruiremos en la siguiente batalla, respondió furioso Trinquete.

--No se confíen, pues en el tiempo que estuve en Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca escuché que se proponen crear un sistema de ciudades para repelerlos, insistió la Matlacihua.

--¿Un “sistema de ciudades”?, ¿y eso que es?, preguntaron a coro los hombres barbados.

--No importa lo que eso sea, pero quiero aclararles que los niños ya no están actuando cada uno por su lado como cuando inició nuestra guerra, sino en conjunto, y por eso yo les aconsejo que el contraataque de nosotros lo sea “la globalización”, aclaró la Matlacihua.

--¿La globalización?, ¿y eso que es?. Me parece Matlacihua que ahora si andas mal de la cabeza y que debes irte a descansar, le respondió burlón el Jefe Trinquete.

--Pues los que deben descansar sus armas son ustedes mientras les explico por qué nos conviene utilizar en nuestro ataque la globalización, insistió la Matlacihua, quien dio su explicación de la siguiente manera:

--Como los niños han adoptado una estrategia de defensa y ataque en grupo, porque en eso consiste su “sistema de ciudades”, nosotros debemos adoptar la globalización como una forma de organización aun más amplia, acelerando nuestra actividad a través de traspasar las fronteras políticas nacionales y regionales. Debe manifestarse en la ampliación del movimiento de los bienes y servicios, y debe comprender los derechos de propiedad y la multiplicación de las migraciones en nuestras regiones. A la globalización debe aunarse un desarrollo tecnológico acelerado. Nosotros debemos pensar en un “sistema-mundo”, un sistema cuyos límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia sea el planeta entero. Debemos impulsar definitivamente el crecimiento de los mercados mundiales generando formas de dependencia

financieras, tecnológicas y mercantiles más complejas de todas las regiones hacia el Imperio de la Serpiente.

--No cabe duda que has enloquecido Matlacihua, le recalcó Trinquete, quien levantando su espada, dio la orden de reiniciar su ataque contra los niños. Las hordas de los hombres de la serpiente se dirigieron a Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, dejando con la palabra en la boca a la Matlacihua, quien furiosa, se quedó jalando sus enredados pelos para desahogarse.

En pocas horas las huestes de Trinquete se encontraron en Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, y al notar que había muy pocos guerreros defendiéndola decidieron tomarla: su llegada hasta la plaza central de esta ciudad encontró poca resistencia. En realidad encontraron vacía la ciudad. Desconcertado, Trinquete ordenó:

--¡Soldados, los habitantes de esta ciudad emigraron!, ¡nos tuvieron miedo. En reprimenda, demuelan y quemen esta ciudad!

Sus seguidores, encabezados por Matacuás, era algo de lo que más disfrutaban, por eso inmediatamente se

dieron a la tarea de cumplir las órdenes de su superior. Pero justo en el momento cuando iniciaban su tarea destructiva, una lluvia de piedras les cayó encima. Voltearon furiosos hacia el lugar donde había iniciado la lluvia, cuando de otro lado, y otro más, les sucedió lo mismo. Así que les resultó imposible precisar el lugar desde donde provendría el próximo ataque de los niños guerreros.

--¡Distribúyanse en grupos, y ataquen por todos los frentes!, ordenó el Jefe Trinquete. Sus soldados se dividieron, e intentaron repeler los ataques que de todos lados les llegaban, pero esta tarea les resultó prácticamente imposible, pues los niños habían hecho muchas zanjas con agua y lodo que impedía movilizarse tanto a los hombres como a sus caballos. Así que desesperados los rubicundos comenzaron a gritar:

--¡Niños guerreros, ya no nos ataquen más!, ¡si dejan de dispararnos nos iremos inmediatamente!.

Después de escuchar sus súplicas, Plumaje de Quetzal les dijo desde la parte más alta de Monte Albán:

--¡Hombres del Imperio de la Serpiente!, ¡mi pueblo ha decidido perdonarlos!, ¡pueden retirarse, no sin antes hacernos la promesa que no volverán a atacar estas tierras de Monte Albán!.

--¡Lo juramos!, fue el grito desesperado de Trinquete.

--Vámonos ya jefe, le suplicó el soldado Matacuás.

--Ordena la retirada, le reiteró Trinquete.

De esta manera, enlodados y apedreados, los rubicundos se retiraron de Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca. Cuando llegaron a Monte Albán de los Niños Jaguar donde habían establecido su cuartel los esperaba la Matlacihua, la cual comenzó a reírse y a burlarse de ellos:

--Se los dije, yo les advertí que los niños binigulazas los derrotarían pero no me hicieron caso. Que bueno que los niños los hayan revolcado.

--¡Cállate Matlacihua, no estamos para bromas!, fue el comentario seco del Jefe Trinquete.

--Como ya me lo esperaba, miren lo que he preparado para contraatacar, dijo emocionada la Matlacihua.

A pesar de encontrarse cansados y lastimados, todos los soldados de Trinquete voltearon hacia la malvadeidad, la cual, despacio, comenzó a quitar una manta que cubría la imagen que la emocionaba tanto. Cuando terminó de quitarla, todos lanzaron un grito de sorpresa y admiración. Ante ellos apareció una gigantesca serpiente de cascabel cubierta con muchos extraños aditamentos: de su cabeza emergían grandes antenas de metal, de su frente sobresalía una pantalla de computadora, su trompa estaba rodeada por sendas bocinas, de sus colmillos colgaban dos arcabuces, en la parte posterior tenía colocado un gigantesco cañón. De los cascabeles de su cola sobresalía un motor que todo indicaba sería el que movería al descomunal reptil. La Matlacihoa, alzando orgullosa sus brazos exclamó:

--Les presento a mi creación, la serpiente tecnológica de la globalización que yo produje, con la cual derrotaremos definitivamente a los niños binigulazas.

--Es fantástica, expresó Trinquete.

--Es increíble, acotó Matacuás.

--Cuando ustedes quieran iniciar el ataque me dicen, aclaró orgullosa la Matlacihoa.

--Que sea inmediatamente, pues no resisto mi deseo de venganza, dijo Trinquete.

Y atropellándose unos a otros, los rubicundos rodearon a la “serpiente tecnológica” que llenaba de orgullo a la Matlacihua: la imaginaban la guía que los conduciría por la senda del triunfo frente a los niños binigulazas.

CAPÍTULO 20

EL CONTRAATAQUE DE LA SERPIENTE TECNOLÓGICA

Inmediatamente la Matlacihua encendió el motor que sostenía los cascabeles de la serpiente tecnológica, cuyos sonidos, aunque escasos, eran muy fuertes debido a las bocinas que tenía acoplados el gigantesco reptil:

--¡Vamos, vamos, serpiente tecnológica...!, gritaban los rubicundos que lograron montarse sobre ella.

Todos comenzaron a seguir al reptil gigante, pero conforme caminaban más y más los soldados de Trinquete, incluyendo éste y Matacuás, comenzaron a taparse la nariz, pues la serpiente tecnológica despedía un olor a estiércol:

--Huele horrible, era el comentario de los soldados, los cuales sin embargo no se atrevían a expresarlo en voz alta por temor a ser reprendidos.

Cuando nuevamente llegaron a la plaza de Monte Albán de los Niños Venado Cola Blanca, la arremetida de la serpiente tecnológica fue tremenda, causando sorpresa y descontrol entre los niños guerreros, los cuales poco a poco comenzaron a ser acorralados por la serpiente tecnológica y los rubicundos:

--¡Qué buena idea la tuya Matlacihua, ya vislumbro la derrota de los niños binigulazas!, comentó Trinquete a la tenebrosa deidad en medio del fragor de la batalla.

--¡Me da gusto que estés contento conmigo Trinquete, lo único que te pido después de este triunfo es que dejes que los niños binigulazas me adoren!, fue el comentario de la Matlacihua.

Cuando parecía inminente la derrota para los niños guerreros, entre ellos nuevamente apareció Zahuindanda, el niño mixteca, quien con su arco, flechas, y su veloz carrera, logró contener, aunque fuera

temporalmente, a la serpiente tecnológica y a las huestes de Trinquete:

--¡Escapen, reorganicéense mientras yo contengo a Trinquete y sus hombres barbados!, exclamó jadeante Zahuindanda.

--Obedezcamos a Zahuindanda, ordenó Quetzalcóatl, quien junto con Donají y José Pablo también sufrían los embates del ataque de la serpiente tecnológica y de los rubicundos.

Los niños guerreros se retiraron hacia la parte poniente de la Ciudad de Monte Albán, y allí, rápidamente se reorganizaron para tomar una decisión:

--No nos expondremos más. Yo sugiero que nos retiremos inmediatamente, en otro lugar decidiremos nuestra estrategia de ataque, fue el comentario de Plumaje de Quetzal ante el consejo de abuelos.

--Si no hay más remedio, eso se hará, fue el comentario resignado de los niños guerreros, que con coraje empuñaban sus armas.

Mientras esto sucedía, Donají llamó a José Pablo y le dijo:

--José Pablo, quiero que me ayudes a distraer a la serpiente, pues ya me cansó el sonido de sus cascabeles. Voy a hacer que me persiga, y que se hunda en ese charco de lodo que está en la plaza central de Monte Albán, es tan torpe que estoy seguro se va a atorar.

--De acuerdo, le comentó José Pablo, quien agregó, yo también ya me cansé de los cascabeleos de ese torpe animal.

Y ambos se dirigieron hacia la gigantesca serpiente, y con sus gritos comenzaron a molestar a los rubicundos que la manejaban:

--¡A que no me agarran!, ¡újule!

Los rubicundos no se resistieron y comenzaron a seguirlos, así que los niños, gracias a su velocidad y agilidad, lograron esquivar todos los ataques del gigantesco reptil, y sin que nadie se diera cuenta el animal tecnológico terminó en medio del lodazal, donde ya no pudo moverse más:

--¡Serpiente tecnológica, vamos, vamos...!, era el grito con que trataban de reanimar al artefacto los rubicundos que lo montaban.

--Lo logramos, dijeron José Pablo y Donají, abrazándose en medio de la plaza de Monte Albán. Su júbilo les impidió poder escapar del ataque de Matacuás y sus soldados, quienes sorpresivamente cayeron sobre ellos:

--Tengo la sospecha que estos niños no son normales, le comentó Matacuás a Trinquete cuando se los entregó amarrados.

--Yo también, y por eso su castigo será ejemplar, completó Trinquete el comentario de Matacuás.

--Esperen, estos niños los he visto antes...¡Claro, los encontré en la gruta encantada y después los vi con Quetzalcóatl!, exclamó la Matlacihua, quien agregó:

--Déjenmelos a mí, con ellos atraparé, no solo a los niños, sino también a Quetzalcóatl. Hoy es el día más feliz de mi vida, recalcó gozosa la Matlacihua. Y luego, parándose en medio de la plaza de Monte Albán gritó:

--¡Quetzalcóatl, si quieres ver vivos a estos niños, entrégate inmediatamente!, antes de que cuente hasta diez...Uno....dos...

--¡No te entregues Quetzalcóatl!, le gritó Donají.

--¡No te preocupes por nosotros!, le recalcó José Pablo.

--Si lo haré niños, pues es mi obligación, les respondió Quetzalcóatl, y comenzó a dirigirse hacia la plaza central de Monte Albán donde lo esperaba la Matlaciuhua con ambos niños amarrados.

--¡Ja, ja, ja!, comenzó a disfrutar su triunfo la Matlaciuhua.

Pero mientras esto ocurría, una multitud de miles de escarabajos, poco a poco, en silencio, y sin que nadie se diera cuenta, comenzó a ascender por las faldas de Monte Albán en busca del olor a estiércol que tanto los atraía, y que provenía de la serpiente tecnológica. Así que cuando la Matlaciuhua llevaba su cuenta hasta el número siete, miles de ellos comenzaron a ascender por sus deshilados vestidos. Cuando dijo:

--Nueve...los escarabajos comenzaron a hacerle cosquillas con su movimiento, por lo que un ataque de risa se apoderó de ella:

--¡Ja, ja..quítenme a estos animales..ja!, decía rodando de la risa.

En un principio Trinquete, Matacuás y sus soldados estuvieron a punto de ir por la Matlaciuhua, pero también ellos comenzaron a carcajearse sin poder contenerse,

pues los escarabajos los invadían por todas partes. La plaza de Monte Albán se llenó de risa, y la ciudad verdaderamente comenzó a retumbar cuando los rubicundos trepados sobre el reptil gigante comenzaron a reír también, porque su risa era amplificadas por las bocinas que rodeaban el animal tecnológico, cuando los escarabajos trepaban por todo su cuerpo.

Donají y José Pablo también comenzaron a reír porque algunos escarabajos les hacían cosquillas, pero justo en ese momento Quetzalcóatl los desató para que pudieran escapar hacia el lugar donde se encontraban los niños guerreros, los cuales rápidamente se reorganizaron, rodearon a los invasores, y los ataron rescatándolos de los escarabajos, los cuales, finalmente, se dirigieron a la serpiente tecnológica, a la cual terminaron por comérsela, pues el gigantesco reptil resultó ser un mecanismo de hierros recubierto con telas y relleno con estiércol. Al ver lo que sucedía, pero ya bien atada por los niños guerreros, la Matlacihua exclamó gimiendo:

--¡Háganme lo que quieran, pero no destruyan a mi serpiente, es mi creación, la imagen de la globalización que yo concebí!.

--Verdaderamente la Matlacihua está loca, comentó Donají.

--Loquísima, recalcó José Pablo.

En poco tiempo Trinquete, Matacuás y los demás hombres barbados fueron atrapados. Frente a ellos Plumaje de Quetzal, expresó:

--Rubicundos. No hace mucho nos habían prometido que ya no volverían, que ya no nos atacarían, y miren lo que han hecho...Trinquete lo interrumpió diciéndole:

--La culpable de todo es la Matlacihua venerable abuelo.

--No importa quien los haya inducido, la palabra es la palabra, recalcó un niño guerrero.

--Déjanos ir, fue la suplica del contingente de los rubicundos.

--Así se hará, expresó Plumaje de Quetzal, pues el pueblo binigulaza no es vengativo. Pero esta vez los acompañaremos más allá de las tierras que ustedes llegaron a invadir cuando vinieron por el oriente para fundar su Imperio de la Serpiente. Allí queremos que

regresen. Les daremos comida, agua, y todo lo que necesiten para que se marchen. Mis niños guerreros los pondrán de regreso a su región de origen. La verdadera globalización debe ser la unión de lo universal con lo regional; también debe ser una convivencia pacífica, sana, humana, no la de querer dominar a todo el mundo, aunque sea con esperpentos como la tecnología de su serpiente tecnológica, concluyó el venerable abuelo.

Todos se dirigieron a la Laguna Encantada, donde se encontraban los barcos de los rubicundos. Éstos se subieron a sus navíos y partieron rumbo al oriente desde donde habían llegado con el afán de conquistar las tierras de los binigulazas. Entonces el más venerable de los abuelos y Quetzalcóatl se vistieron con sus insignias de plumas, su máscara verde, y se ataviaron como cuando realizaban sus más importantes ceremonias, pintándose Quetzalcóatl su cara de rojo, e iluminándose Plumaje de Quetzal la suya de negro color. Y evocando las palabras:

“Tlillan Tlapállan Tlatáyan”

ambos sabios prendieron fuego a sus máscaras de jade, que cuando ardieron, de todos los rincones llegaron aves

preciosas, las que fueron atraídas por el fulgurante resplandor del fuego que desprendían sus máscaras al arder. Los presentes, incluidos Donají y José Pablo, fueron testigos de cómo, mientras transcurría la ceremonia, la Laguna Encantada poco a poco recobró su esplendor original, y también fueron testigos de cómo todas las ciudades de Monte Albán destruidas por la Matlacihua y los rubicundos volvieron a reaparecer con todo su esplendor, pero lo más importante, los papás y las mamás de los niños binigulazas regresaron a sus hogares. Todos aplaudieron este magno suceso...bueno, todos, menos los rubicundos que, furiosos, tenían que soportar, mientras viajaban, las carcajadas de la Matlacihua, quien aun llevaba pegados varios escarabajos en su horrible cuerpo:

--Todo podría soportar, incluso la derrota, declaró Trinquete, si los binigulazas no nos hubieran enjaretado a este adefesio.

--Jefe, ¿y si la tiramos por la borda?, le sugirió Matacuás.

--¡Qué buena idea has tenido por fin Matacuás!, ¡Imagínate que este adefesio llegara al Imperio del Oriente a donde vamos!, dijo Trinquete, el cual ordenó que la Matlacihua fuera tirada por la borda de su barco.

Mientras era arrojada al agua, la Matlacihua furiosa exclamó:

--¡Malos amigos, así tratan a quien tanto los ayudó, ojalá y se hundan!.

--¡Vete en paz!, fue el comentario sarcástico de Trinquete cuando vio que la Matlacihua se hundió en el agua.

Nuevamente en Monte Albán, y contemplando los restos de la serpiente tecnológica del ejército de los rubicundos, Quetzalcóatl hizo esta reflexión delante de Donají y José Pablo:

--La región que derivó de la idea de globalización de la Matlacihua se desarrolló en un espacio interactivo, que existió en la medida en que los rubicundos y la Matlacihua lo recrearon, intentándose la creación de la globalización a través de mecanismos tecnológicos. Se pensó que el espacio de esta región sería eterno e irreversible. La región que estuvo a punto de crear la Matlacihua pudo asemejarse a una red de cosas dispuestas a crecer indefinidamente, tratando de engullirse todo insaciablemente, incluso a ella misma. Esto último les sucedió a los hombres barbados. Fueron englobados y derrotados por la propia serpiente

tecnológica en la cual confiaron ciegamente hasta el final...

Quetzalcóatl fue interrumpido por Donají quien asombrada exclamó:

--¡José Pablo, Quetzalcóatl, miren, nuevamente ha reaparecido el Arco Iris mágico!.

--Me alegro, fue el comentario de Quetzalcóatl.

--¡Que esperamos!, descansen un rato para reponer fuerzas y después podamos alcanzarlo, comentó José Pablo, integrándose los tres viajeros a la alegría de Monte Albán iluminada por un horizonte lleno de luz y de color...

CAPÍTULO 21

EL ESPÍRITU DEL ARCO IRIS

Era el tiempo en que la constelación del escorpión marcaba la fecha de los difuntos en el túnel mágico de Monte Albán. Esto lo notó muy bien la Matlacihua cuando pudo descansar en tierra, cansada de nadar mucho tiempo después de ser tirada por la borda del barco de sus antiguos aliados los rubicundos. Con el peso de su derrota, la tenebrosa deidad tuvo que desplegar toda su habilidad para poder alcanzar tierra. A pesar de su agotamiento, se dirigió subrepticamente a Monte Albán donde los binigulazas celebraban su victoria. Los celos la corroían al ver tanta alegría y unidad. Vio a Donají, José Pablo y Quetzalcóatl participar de este festejo, despertando su envidia aun más. Estaba segura que aun le quedaba un aliado en Monte Albán, así que decidió ir en su búsqueda: se trataba de la muerte, a quien los binigulazas llamaban Jade Sin Luz:

--Te invito a doblegar a ese pueblo rebelde, afirmó la Matlacihoa.

--Si es lo que dices lo haré gustoso, fue la respuesta de Jade Sin Luz.

Y es que desesperada, la maliciosa diosa se había dirigido al reino de la muerte en busca de auxilio para derrotar de una vez por todas a los binigulazas. Su propuesta fue muy sencilla: consistió en insistirle a Jade Sin Luz que no hiciera caso a los ruegos de los habitantes de Monte Albán:

--¡Déjalos que se lamenten, que te imploren, que sufran, que nunca mueran!, le sugirió la Matlacihoa.

--Si es como dices, lo haré, respondió Jade Sin Luz.

--Ellos se sienten superiores a ti y a mí, y eso no puede ser, argumentó la malosa deidad.

En la hora más oscura de la noche la muerte y la Matlacihoa se presentaron disfrazados de comerciantes ante los binigulazas. Éstos los recibieron con grandes muestras de cortesía, pues apreciaban el comercio:

--¿Y qué es lo que venden?, preguntó a los visitantes Plumaje de Quetzal.

--Muerte, respondió con sequedad Jade Sin Luz.

--¿En forma de juguete?, intervino un pequeño que se unió al grupo.

--Te lo dije, te toman a burla, codeó la Matlacihua a Jade Sin Luz.

--Decimos eso porque nosotros respetamos mucho a Jade Sin Luz, aclaró Plumaje de Quetzal.

--¿Y cómo respetan a Jade Sin Luz?, interrogó la Matlacihua a los presentes, deseando hacerlos quedar mal.

--Le dedicamos una ofrenda, ya que estamos seguros que Jade Sin Luz cumple una importante misión, pues cuando toma nuestra alma nos acerca nuevamente a la naturaleza y al Creador, aseguró Plumaje de Quetzal.

--¿Cómo es eso?, interrumpió la Matlacihua.

--El sol nace y muere en el horizonte, así sucede con los árboles: nacen, crecen y mueren. El pájaro cantor también actúa igual: vive para cantar, y un día su partida interrumpe su canto, ¿por qué el hombre no debe tener el mismo derecho de nacer, crecer y un día poder morirse?, sentenció el abuelo.

--Me parece adecuada tu manera de razonar, aseguró Jade Sin Luz.

--No estoy de acuerdo, afirmó la Matlacihua.

--Pero no discutamos más, ya que curiosamente esta tarde acabamos de colocar la ofrenda anual que dedicamos a Jade Sin Luz y deseamos mostrárselas. Pasen con nosotros, invitó el venerable abuelo a los visitantes, quienes se dirigieron hacia un altar levantado con carrizos y adornado con flores de cempasúchil en medio de la plaza de Monte Albán.

En el altar abundaban frutas de la temporada, tamales, chocolate y diversas viandas. El aroma del copal, que brotaba de una pequeña urna colocada en el altar, proporcionaba una sensación de solemnidad al momento:

--Es hermoso y agradable a la vista, exclamó complacida Jade Sin Luz.

--Y no solo a la vista, sino al paladar, sentenció una abuela que colocaba en el altar otra jícara con chocolate.

--No lo creo, sentenció la Matlacihua.

--Pues los invitamos a probar lo que deseen, pero no del altar, sino de la cocina, pues sólo Jade Sin Luz tiene

derecho estos tres días a disfrutar de lo que está frente a ustedes, pronunció la abuela.

--Eso me parece correcto, afirmó complacida la muerte, mientras recibía con agrado una jícara de chocolate, acompañada de tamales y elotes.

La Matlacihua recibió con desagrado sus propios platillos, pero después de probarlos no pudo dejar de exclamar:

--¡Esto sabe delicioso!.

--Así es, expresó complacido Plumaje de Quetzal acercando a los presentes vasos de carrizo conteniendo mezcal.

De un sorbo, la Matlacihua vació su contenido, en tanto que Jade Sin Luz se dedicó a saborear el líquido.

--¿Gustan más?, preguntó la abuela a los visitantes.

--Este...yo..., tartamudeó la Matlacihua mientras le servían el siguiente carrizo de mezcal, al cual le siguió un tercero, un cuarto y muchos más.

Finalmente, llegó un momento en que la Matlacihua perdió la compostura. Y mientras recargaba uno de sus brazos sobre la espalda de la muerte, con una sonrisa bonachona exclamó:

--Querida Jade Sin Luz...tú sabes que yo a ti te estimo...

--Lo sé, respondió la muerte.

--Pero tú no sabes que...intentó exclamar la Matlacihua, pero Jade Sin Luz la interrumpió diciendo:

--Lo sé...

--¿Así que tú sabes que..?

--Lo sé..., dijo la muerte...tú querías engañarme a mí y a los binigulazas.

--¿Y no te enojas por eso conmigo?, exclamó asombrada la Matlacihua.

--No, exclamó impávida Jade Sin Luz.

--¿Podrías decirme por qué?, suplicó la tenebrosa deidad.

--Porque tu mentira me ha ayudado a encontrar a mis verdaderos amigos, los binigulazas. Tu falsedad me ha ayudado a conocer la verdad, expresó secamente Jade Sin Luz.

La Matlacihua dio la media vuelta alejándose penosamente de ahí, en tanto que la muerte dirigía su

fría mano hacia los abuelos representantes de los binigulazas. Todo el pueblo se encontraba reunido alrededor de quienes protagonizaban el suceso. Jade Sin Luz, con voz quebrantada dijo finalmente:

--¡Todos ustedes son mis amigos!, y asumiendo la forma de viento helado se alejó del lugar, al mismo tiempo que los binigulazas aplaudían llenos de alegría.

Mientras esto acontecía entre los binigulazas, no lejos de ahí, un cuerpo se movía penosamente entre “espinales”, donde se había atorado debido a su torpeza al caminar: era la Matlacihua que ni siquiera sabía entonces donde se encontraba. Un pequeño binigulaza comentó a todos el suceso:

--La Matlacihua se encontró con un coyote. El coyote miró a la Matlacihua, y ésta esperaba que se le abalanzara para devorarla. Pero el animal ni caso le hizo, provocando el enojo de la Matlacihua: ni de banquete la querían.

--Bueno, es tiempo de partir rumbo al Arco Iris mágico, comentó Quetzalcóatl.

--Así es, lo secundó José Pablo.

--Despidámonos de nuestros amigos, afirmó Donají.

Los tres amigos se dirigieron al consejo de abuelos binigulazas que en ese momento sesionaba, y cuando los tres viajeros les comentaron su decisión de continuar su viaje, Plumaje de Quetzal les dijo:

--Niños y Quetzalcóatl, ha sido un verdadero honor que nos acompañaran en nuestra lucha, la cual resultó muy fructífera para nosotros, pues más importante que rechazar a los rubicundos lo fue el hecho que al fin logramos la unidad de nuestros pueblos y familias.

--Eso es excelente, fue el comentario de José Pablo.

--Hemos decidido fortalecer nuestra unión, para lo cual vamos a remodelar nuestra región de tal manera que ésta sea nuestra grande y verdadera casa.

--¿Y cómo lo lograrán?, preguntó Donají.

--Esta respuesta te la puede dar el Espíritu del Arco Iris mágico, fue el comentario del venerable abuelo binigulaza.

--¿Quién es el Espíritu del Arco Iris mágico?, preguntaron los niños.

Quetzalcóatl estaba a punto de responderles, cuando entre las sombras apareció una deslumbrante figura de

luz con los colores del Arco Iris mágico. Su rostro mostraba una paz contagiante, y su actitud infundía una gran confianza.

--Es el responsable de cuidar el Arco Iris por toda la eternidad, aclaró Quetzalcóatl.

--¿Y cómo lo hace?.

--El cuida la luz para que ésta nunca deje de alimentar al Arco Iris, aclaró Quetzalcóatl a Donají y José Pablo, mientras los tres caminaban hacia él para sentir más cerca su presencia.

CAPÍTULO 22

LA REGIÓN DEL ARCO IRIS

MÁGICO

El Espíritu del Arco Iris se acercó a los niños, y lanzando polvos sobre las brazas de la hoguera que alumbraba el altar dedicado a Jade Sin Luz, avivó una gran luz de colores, permitiendo a los presentes contemplar cómo las regiones adquirieron vida y comenzaron a dialogar entre ellas. La región tradicional fue la primera que intervino:

--Saludos hermanas. Reciban mi aprecio, dijo ante los presentes.

--Nosotros también te apreciamos, respondieron las regiones productiva y jerárquica.

--Pues no se nota tanto hermanas, reclamó la región sustentable.

--¿Cómo qué no se nota tanto?, preguntaron las demás regiones.

--Porque me tratan como si fuera su principal enemigo. Ustedes viven extrayendo mis recursos naturales, humanos y culturales para crecer a costa mía, se dirigió la región tradicional a las regiones productiva y jerárquica.

--¡No es verdad!, fue el comentario de las aludidas.

--¿No es verdad?, pregúntenmelo a mi también, que últimamente me pasa lo mismo que a mi hermana la región tradicional, intervino la región sustentable.

--¿Se atreven a acusarnos de esta manera?, ¿no será que nos tienen envidia porque hemos progresado más rápido que ustedes?. Nosotras somos más hábiles para acumular riqueza, en cambio ustedes son expertas para empobrecerse, expresaron irónicas las regiones productiva y jerárquica.

--Pues si, porque con su proceder se ha impuesto una relación de dominación en la cual aparentemente ustedes ganan a costa de nosotras, pero a la larga todas perdemos, pues la situación que ustedes han establecido entre nosotras es de una guerra no declarada, pero guerra al fin.

--Así es, intervino nuevamente la región tradicional, pero recuerden que tarde o temprano esta guerra parece "silenciosa" porque en ella solamente se están usando

armas de tipo cultural o económico. Y esta guerra ha iniciado con la extracción de mis recursos para su beneficio comercial, pero por la forma tan salvaje como lo están haciendo, ustedes están a punto de crear una situación de guerra abierta entre nosotras...

--Y en la cual serían fácilmente derrotadas, pues nosotras tenemos un mayor poderío militar, recalcó con ironía la región jerárquica.

--Yo les recuerdo que en el corto plazo ustedes ganarían, pero a la larga todas perderíamos, insistió la región sustentable.

--¿Y quién es el culpable?, preguntó la región tradicional.

--Pues... las regiones productiva y jerárquica trataron de responder sin lograrlo.

--Nuestras conciencias, comentó la región compleja rompiendo el silencio mientras mostraba su vestimenta que tenía estampada múltiples paisajes.

--Mira a nuestra hermana la región compleja...Pobrecita, aun está en formación, murmuró la región productiva al oído de la región sustentable.

--¿Pobre?, afortunada diría yo, pues todavía tiene toda una vida por delante, en cambio algunas regiones que estoy mirando ya están cercanas a su ocaso, fue la respuesta irónica que recibió de la región sustentable.

--Y nuestras conciencias son los seres pensantes que albergamos, respondió la región productiva.

--¿Entonces los culpables son...?, calló la región jerárquica.

--Si, los binigulazas y rubicundos que cobijamos, intervino la región jerárquica.

Entre todas se hizo un gran silencio, como si quisieran comentar más cosas, pero sin atreverse.

Entonces el Espíritu del Arco Iris mágico intervino. Lo hizo mostrándoles en que podía consistir el futuro de Monte Albán. Así que primero les mostró que pasaría si los binigulazas continuaban manejando sus regiones como lo hacían hasta la fecha. En este caso la región tradicional de los Niños Venado Cola Blanca continuaba siendo la más acosada de todas. También le sucedía lo mismo a la región sustentable de los Niños Halcón. En esta relación de dominación, las regiones productiva de los Niños Gavilán y Águila, así como la región jerárquica de los Niños Jaguar, continuaban extrayendo los recursos de sus regiones hermanas para favorecer su acumulación. Esta interacción desequilibrada culminaba en una confrontación bélica donde todas las regiones se

enfrentaban entre sí, ocasionando la destrucción de la diversidad cultural, social y ecológica de las mismas. Aparentemente, la guerra la ganaba una de ellas, pero a la larga todas perdían debido a la destrucción, para siempre, del ambiente, la ecología y la cultura, pero sobre todo de la confianza entre ellas.

Al contemplar lo anterior, los binigulazas comprendieron que eran la conciencia y pensamiento de sus regiones, y que a través de ellos se llevaba a cabo la confrontación, y por eso allí mismo prometieron recrear sus regiones de tal manera que éstas convivieran en paz, donde nunca más existiera ni la guerra abierta ni la guerra silenciosa entre ellas. Decidieron volver a tratar sus regiones con mucho cariño, cuidando siempre de no hacerles daño, pues volvieron a reconocer que éstas son la manera como la “Madre Tierra” se les manifestaba cotidianamente. Para ellos su región, la que fuere, debía volver a ser el “gran hogar” de su vida cotidiana: un daño a la región era un daño a la Madre Tierra, y más temprano que tarde a ellos mismos.

Cuando esto sucedió, el Espíritu del Arco Iris les reveló lo que podía derivar de este deseo. Les mostró como sus

regiones nuevamente se encontraban rodeadas por la Laguna Encantada, llena de bosques de árboles frutales y de flores de todos los colores. Hermosos ríos y arroyos las atravesaban, regulados por represas y canales que proporcionaban riego a las tierras de cultivo.

Las ciudades construidas tenían una dimensión humana, y cuando se llegaba al límite de esta dimensión se creaba una nueva ciudad. Estaban comunicadas por caminos, y en ellas se reciclaban sus desechos y el agua que a diario se utilizaba.

Todas las familias contaban con parcelas de cultivo, pero quienes no eran agricultores u hortelanos podían emplearse en las empresas que existían en las ciudades. Las industrias más importantes de entonces utilizaban tecnologías no contaminantes, preferentemente biotecnología, pues los binigulazas del futuro deseaban crear ciudades integradas a la naturaleza que las rodeaba.

No existía la delincuencia, y contaban con grandes universidades y centros culturales que permitían a los ciudadanos expresar sus ideas y seguir incrementando

su conocimiento científico, filosófico, artístico y religioso. Por doquier se veía a niños jugando y aprendiendo. Sus ciudades contaban con hermosos y funcionales edificios públicos y privados, eran coloridas por sus jardines, su gente y sus tradiciones, realzado por sus mercados que tanto gustaban a los binigulazas.

Además convivían en Monte Albán todos los pueblos, incluidos los rubicundos, quienes habían regresado, pero ahora en plan de amistad, para realizar tratados comerciales, o bien fundando sus familias en el propio Monte Albán.

Al ver lo anterior la región jerárquica dijo:

--Hermanas, yo les prometo que cambiaré mi actitud, mi manera de ser. Dejaré el paradigma de la competencia y dominación, pues es éste el que nos conduce a la confrontación.

--Todas haremos lo mismo, pues de una u otra manera todas utilizamos este paradigma, recalcó la región tradicional.

--Esto no significa que no aprovechemos muchas cosas, sobre todo lo mejor que cada forma de organización ha generado entre nosotras, reflexionó la región productiva.

--Así es, reafirmó la región sustentable.

Finalmente todas las regiones se abrazaron, demostrando con ello que iniciaban un pacto de armonía. En los presentes quedó gravada esta imagen, con la cual gradualmente comenzó a diluirse la magia del Espíritu del Arco Iris que entonces retornó al cielo, mientras los presentes aplaudían manifestando su contento.

--A mi me gustaría vivir en una región como la que se mostró al final, donde se puede caminar libremente, donde todos son amables, todo es tan bonito y abundante, donde todos conviven sin problemas, y donde se aprecia a la naturaleza, suspiró Donají.

--¿Te fijaste que los rubicundos volverán pero como amigos?. A mi también me gustaría vivir en una región así, comentó José Pablo.

--Los binigulazas lo van a lograr, pues son expertos constructores, recalcó Quetzalcótl, quien agregó:

--Con su concepción de región armónica, los binigulazas del futuro van a romper con el "reduccionismo", la "reversibilidad" y el "antropocentrismo" con que han manejado sus regiones hasta ahora. Por primera vez los espacios no son solamente para producir, dominar, explotar la tierra o al hombre, sino que por fin se conciben las regiones como espacios para convivir, pues se estructurarán como una extensa red compleja de sistemas territoriales en equilibrio, pues la región que el Espíritu del Arco Iris mágico les sugiere cimentar se comportará como un sistema adaptativo que puede reaccionar a través e independientemente del ser humano, con la intención de generar y auto-organizar su propia diversidad económica, social y natural.

Quetzalcóatl completó su descripción señalando:

--La "región compleja" que los binigulazas están dispuestos a crear es la región de la diversidad generada por la conjunción del aprovechamiento económico de los recursos, el equilibrio que deriva de la sustentabilidad, de la creación de una red mundial de capitales, pero también de la revaloración de la unidad de su diversidad natural con otros aspectos como la cultura, la historia, los

idiomas, etcétera, lo cual les permitirá dar un tratamiento particular a cada tipo de región. Su mensaje es que cada región es un espacio único. En su mundo lo universal, lo regional y lo local se encontrarán amalgamados en una sola unidad.

Tan emocionados se encontraban todos con la magia del Espíritu del Arco Iris, que nadie se dio cuenta que Jade Sin Luz nuevamente regresó integrándose al grupo que contemplaba la futura región de los binigulazas. Notaron su presencia cuando se puso a aplaudir. Sorprendidos los niños voltearon a ver a la muerte, quien explicó su proceder:

--Esto me llena de emoción pues al fin veo una región llena de ciudades y lugares donde podré planear mi trabajo, pues quienes la habiten viajarán al Más Allá cuando realmente lo requiera su naturaleza, y no cuando lo decida ni el vicio, ni la esclavitud, ni la envidia, ni el odio o el rencor...Ni la enfermedad podrá actuar impunemente en una región así, por eso al fin podré planificar mi actividad.

Todos los niños aplaudieron la intervención de Jade Sin Luz, quien finalmente se despidió de Monte Albán. Lo

mismo decidieron hacer Donají, José Pablo y Quetzalcóatl, pues el Arco Iris mágico que lucía en el horizonte parecía llamarlos. Cuando iniciaban su caminar, José Pablo preguntó intrigado:

--Quetzalcóatl, ¿por qué la muerte se expresó de esa manera?.

Quetzalcóatl volteó hacia los niños, y sonriéndoles dijo:

--Porque en una región como la de los binigulazas del futuro el objetivo más importante para la gente será que éstas tengan una mejor calidad de vida: alimentación de calidad, educación de calidad, vivienda y vestido de calidad, descanso y esparcimiento de calidad, todo lleno de salud y armonía con la demás gente y con la naturaleza, ¿qué más se puede pedir para vivir bien en la tierra?..

Los niños respondieron:

--¡Qué interesante sería poner en práctica esto en nuestro mundo!, y los tres viajeros se acercaron al Arco Iris mágico, el cual les infundía una sensación de felicidad.

CAPÍTULO 23

LA AYUDA DEL CONEJO DE LA LUNA

--**P**ues yo no permitiré que logren su idea de región armónica. En su esquema el desorden no existe, pero el caos lo provocaré yo, comentó para sí la Matlacihoa, la cual estaba decidida a echar por la borda las ideas de los abuelos y niños binigulazas después de escuchar al Espíritu del Arco Iris mágico. Así que inmediatamente maquinó su nuevo plan contra los binigulazas. Por lo pronto, se dirigió hacia el centro de la plaza de Monte Albán donde causó destrozos al altar de muertos dedicado a Jade Sin Luz.

Todos se indignaron, incluyendo a Donají, José Pablo y Quetzalcóatl. Hasta el Espíritu del Arco Iris mágico se desconcertó ante la actitud de la Matlacihoa.

--Yo les sugiero que de una vez por todas se deshagan de la Matlacihoa, pues siempre los va a estar molestando, se dirigió José Pablo a los binigulazas.

--Yo opino lo mismo, insistió Donají.

--¿Y cómo piensan que lo lograremos?, preguntó el abuelo Plumaje de Quetzal.

--Bueno, se me ocurre que tal vez....interrumpió su intervención José Pablo.

--Dilo de una vez, le sugirió Quetzalcóatl.

--...Pues verán, consiste en que enviemos a la Matlacihua lejos, muy lejos, montada en una región, tal vez en una de las regiones complejas, que son las que vuelan más alto, más rápido y más lejos, aclaró José Pablo.

--Ya te entiendo, intervino Donají, quien agregó:

--Tú sugieres que atrapemos una región compleja y que sobre ella pongamos a la Matlacihua, ¿no es así?.

--Efectivamente, intervino Quetzalcóatl, quien añadió:

--Solo que para lograrlo necesitamos la ayuda de todos.

Y el venerable abuelo de los binigulazas intervino diciendo:

--En su plan cuenten con nosotros.

Así que inmediatamente los niños guerreros se dirigieron al lugar donde las regiones anidan para atrapar una región compleja. Para lograrlo utilizaron sus mejores ardides de cacería. Entre todos destacó

Zahuindanda, el cual se subió hasta la montaña más alta, el Cempoaltepetl, y desde allí, con su arco y su flecha lanzó una red hacia una región compleja que entonces volaba por allí atrapándola: esa región estaba rodeada de caos, es decir, su contorno era difuso y cambiante, y por lo mismo no definía totalmente su forma decisiva, pero era cierto que por ser caótica, se encontraba en plena evolución. Con ella a cuestas regresaron los niños guerreros, y la colocaron cuidadosamente en el centro de la plaza de Monte Albán, donde al ser depositada lucía como una laguna en movimiento.

Plumaje de Quetzal preguntó:

--¿Y ahora que haremos?

La respuesta de José Pablo fue:

--Ponérsela de señuelo a la Matlacihua, y el plan es el siguiente...

Todos escucharon atentos, y después se dieron a la tarea de atraer a la Matlacihua. A un pequeño binigulaza de nombre Travieso se le encargó actuar en el rol principal.

Así que valiéndose de la oscuridad, cuando la Matlacihua decidió convertirse en coyote para penetrar en Monte Albán, Travieso, el niño bonachón, simuló aprovechar las sombras para sustraer las pertenencias de las familias binigulaza, particularmente huevos y polluelos de guajolote, así como almudes de maíz. Inmediatamente, la Matlacihua en forma de coyote se parapetó en la entrada del jacal de Travieso, y cuando lo vio le dijo retadoramente:

--Coyote, ¿me ayudarás a hacer trampa a los binigulazas?

--¡Eah!, ¿quién me habla?, respondió desconcertado el coyote, quien agregó:

--Si, yo puedo ayudarte a hacer travesuras a los binigulazas sin que tengas que mancharte las manos, dijo la Matlacihua en forma de coyote.

--¿Tú me ayudarás?...¡No puedo creerlo!, dijo Travieso mirando fijamente al coyote.

--Así es. Y quiero proponerte un trato que va a ser de mucho provecho para ti, afirmó la Matlacihua.

--¿En qué consiste?, preguntó el niño aldeano.

--En que todas las travesuras las haré yo por ti durante la noche, sin que tengas que exponerte al frío ni vejaciones. Yo despojaré a todos por ti, ¿estás de acuerdo?, inquirió el coyote.

--¿Así que tú harás todo eso por mi?...Bueno, me parece bien, aseveró Travieso.

--Pero es necesario que a cambio de ello tú hagas un trato conmigo, intervino nuevamente el coyote.

--¿En qué consiste el trato?, preguntó Travieso.

--En que a cambio de lo que yo haré por ti tú pregonarás ante la gente que yo, la Matlacihua, deseo el bien a los binigulazas. Convencerás a todos que mi poder es benéfico, y si lo logras, aparte de los bienes que noche a noche traeré hasta tu hogar, te concederé el poder de gobernar a tu pueblo.

--Acepto, contestó presuroso Travieso.

--Si es así, vamos hacia el espino, y allí pondrás tu mano sobre mi garra, para formalizar el trato, ordenó la Matlacihua.

Dicho lo anterior, el coyote y el niño bonachón se dirigieron al espino, que se encontraba en medio del patio del jacal de Travieso, pero antes el aldeano preguntó:

--¿Y cuando terminará el pacto?

--Nunca, a menos que una fuerza superior me aleje de ti, respondió la Matlacihua.

--Sea, respondió seguro Travieso.

Y esa noche en Monte Albán sucedió un hecho notorio: no había casa en la que prácticamente no hubieran desaparecido los guajolotes y las existencias de maíz.

Travieso esperó pacientemente la llegada del coyote a la entrada de su jacal. Se acercaba la madrugada cuando apareció el animal llevando en su trompa un guajolote y unas bolsas de maíz:

--Aquí tienes tú última ración del día, dijo satisfecho depositándola a los pies del pequeño.

--Humm...me parece que cada vez traes menos, afirmó Travieso.

--¿Te parece poco lo que estoy haciendo a cambio de la nada que tú haces por mí?, replicó el coyote.

--Si no te gusta mi trabajo lo mejor será que terminemos el pacto, recalcó Travieso.

--¡Eso nunca!. ¡Tu compromiso conmigo es para la eternidad!, recordó con satisfacción la Matlacihua, mostrando sus amenazantes colmillos a la luz de la luna.

--Tú dijiste que se podría romper el pacto, insistió Travieso.

--Pero recuerda que sólo si una fuerza superior a mí me aleja de ti, afirmó lleno de satisfacción el coyote.

Y no bien había terminado de decirlo cuando varios niños binigulazas se lanzaron sobre él con una gran red para atraparlo, pero era tanta la fuerza de la Matlacihua que pudo librarse sin mucha dificultad.

--¿Así que con esta insignificante fuerza quieren agarrarme a la mala verdad?, ¡pero esto no se va a poder!, insistió enérgico el coyote mientras se lanzaba sobre Travieso con la intención de llevárselo. Cuando estaba a punto de lograrlo apareció Plumaje de Quetzal diciendo:

--¡Detente coyote, yo te lo ordeno!.

--¿Y quién eres tú para gritarme?, le respondió burlonamente la Matlacihua.

--¡Soy el representante de mi pueblo, en cuyo nombre exijo respeto!, respondió el abuelo.

--¡Desconozco lo que es eso que tú llamas “respeto”!, dijo con sarcasmo el coyote, quién insistió:

--¡Si no se alejan me los comeré a todos!, mostrando sus fauces donde relucían sus colmillos.

Todos se alejaron temerosos ante tal amenaza, menos Plumaje de Quetzal, quien con mucho cuidado sacó debajo de su ayate un hermoso conejo blanco. Mientras lo acariciaba, puntualizó dirigiéndose a la Matlacihua:

--¿No se te apetece este manjar?.

Haciéndoselo agua la boca, el coyote respondió:

--¡Claro que sí, pues de cualquier manera me lo comeré!.

--¡Es todo tuyo si logras alcanzarlo!, insistió el abuelo al mismo tiempo que dejaba en libertad al conejo.

El coyote olvidándose de Travieso y los demás binigulazas, se abalanzó sobre el conejo, quien huyendo a toda prisa se dirigió hacia la Laguna Encantada que rodeaba Monte Albán. Estando en su orilla, el conejo se quedó quieto. La Matlacihua sonrió ante tal oportunidad reclinándose para saltar sobre él. Justamente cuando lo

hizo el conejo dio un brinco tan grande que llegó hasta la luna, en tanto que el coyote se hundía en la Laguna Encantada, dándose un tremendo golpazo.

Temblando del golpe, y mientras le rechinaban los colmillos, el coyote levantó la vista, logrando contemplar en la luna el conejo que poco antes estuvo a punto de atrapar. Así que la Matlacihua, bajo la forma de coyote, se puso a aullar a los pies del conejo de la luna para desahogar su frustración. Y sin que se diera cuenta, los binigulazas soltaron a la región compleja que aparentaba ser parte de la Laguna Encantada. Ésta llevando a la Matlacihua a cuestras, emprendió su rápido vuelo hacia las alturas:

--¡Sáquenme de aquí binigulazas!, ¡si lo hacen les prometo que jamás volveré a molestarlos!, ¡y yo siempre cumplo lo que prometo!, gritaba desde las alturas la deidad en forma de coyote.

El pueblo binigulaza se reunió con antorchas para celebrar la derrota de la Matlacihua y agradecer la ayuda del conejo de la luna, de Donají, José Pablo y Quetzalcóatl. Todos alabaron la buena actuación de

Travieso, quien se había prestado como actor para engañar a la Matlaciuhua y atraparla, quien vociferaba:

--¡Algún día volveré y me las pagarán, infames!.

--Creo que la Matlaciuhua no tendrá razón para aburrirse en la región compleja que tiene ahora como hogar, comentó Quetzalcóatl.

--¿Por qué aseguras esto?, le preguntó Donají.

--Porque una región compleja tiene la propiedad de ser cambiante debido al caos que posee, ya que éste representa la lucha que las regiones entablan en diversos niveles para lograr adaptarse al cambio. La complejidad vista así es diversa, cambiante y dialéctica. La complejidad tiene la propiedad de ser “incluyente”, y a esta propiedad se debe la creación de lo nuevo. Además, la región en la que vuela la Matlaciuhua tiene algunos volcanes, también la atacan huracanes, de repente la sacuden sismos, y a veces la afectan incendios y heladas...Los fenómenos naturales demuestran que la región que habitará está en plena evolución, lo cual indica que la Matlaciuhua tiene mucho que hacer.

--Con eso que nos dices la Matlaciuhua tiene bastante con que entretenerse, intervino nuevamente Donají.

--Creo que nos equivocamos al escogerle una región compleja como hogar. Le hubiéramos escogido una región más simple como un triángulo o un hexágono para que se aburriera y su tedio fuera su castigo, ¡como no lo pensamos antes!, exclamó José Pablo.

--Lo que fuere lo tiene bien merecido, intervino Quetzalcóatl, quien agregó:

--Niños, creo que ahora si es hora de partir, pues ya casi tocamos el Arco Iris mágico. Se aproxima el tiempo de que regresen a su dimensión.

Los niños y Quetzalcóatl se dirigieron hacia el consejo de abuelos para despedirse, quienes les agradecieron su ayuda y consejos. Cuando supieron que se marchaban, los presentes se dirigieron a los niños colmándolos de abrazos. En ese momento, Plumaje de Quetzal comentó:

--Quetzalcóatl, no se pueden marchar sin la ceremonia de despedida que los binigulazas tributamos a quienes nos honran. Ustedes se han ganado este reconocimiento, así es que no pueden marcharse sin él. Por lo tanto, les ruego que se preparen para el homenaje.

Quetzalcóatl hizo una reverencia en señal de aceptación y agradecimiento, y les explicó a Donají y José Pablo el sentido que tenía la petición del consejo de abuelos binigulazas, por lo cual aceptaron participar en la ceremonia de despedida, la cual inmediatamente dio inicio cuando el Arco Iris mágico que debían tocar apareció en la plaza de Monte Albán.

CAPÍTULO 24

LA DESPEDIDA DE MONTE ALBÁN

Era cerca de la medianoche en Monte Albán. La noche, azulada y tachonada de estrellas, transcurría apaciblemente. Solamente el canto de un grillo interrumpía, por ratos, la tranquilidad que se había creado alrededor de la ciudad. Los niños se encontraban sentados a la expectativa alrededor de la plaza principal, donde se colocó de pie a Donají y José Pablo

La plaza principal de la ciudad comenzó a ser invadida por extraños seres, apareciendo por todos lados: un murciélago, un tlacuache, un jaguar, un abuelo, una bola de fuego, una serpiente, un gavilán, un quetzal, un hombre y una mujer ataviados con nubes, un hombre con varios tenates de mazorcas y maíz a cuestas, y finalmente un hombre y una mujer que llevaban en sus pechos y en sus manos claros símbolos de la muerte. Cada uno de estos personajes que se dieron cita se fueron posesionando de un lugar, como trono, donde adquirieron su forma verdadera.

Eran los dioses de las ciencias protectoras de las regiones de los binigulazas.

El trono principal, en oriente, fue ocupado por Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, que al separarse de los niños adquirió su forma verdadera: lucía como un hombre maduro con un ropaje que resplandecía por su blancura, que además poseía una larga cabellera blanca que denotaba su antigüedad, su sabiduría, su dominio de la Filosofía. En occidente se instaló otro trono, ocupado por la diosa Once Muerte, que llevaba en sus faldas dos barras y un punto con el glifo de la muerte que lucía como pectoral. En el norte se situó el dios Murciélago, y en el sur Cocijo, el dios zapoteca de las lluvias.

El dios Jaguar, con insignias en su pecho que denotaban ser el guardián de la Historia, tuvo la encomienda de vigilar toda forma posible de indiscreción. Los demás dioses se instalaron en otros puntos estratégicos de la plaza de Monte Albán para dar inicio al celeste ritual, mientras Donají y José Pablo, pacientemente permanecían de pie en el centro de la plaza principal.

Para iniciar la ceremonia los dioses levantaron las manos e inmediatamente se manifestaron doce destellos, uno tras otro, como juegos pirotécnicos, que al resplandecer, desafiaron el cielo azul lleno de estrellas, llenando el firmamento de colores que se unieron al Arco Iris mágico que entonces se encontraba en el centro de la plaza de Monte Albán. Después, Quetzalcóatl tomó la palabra y dirigiéndose primero a la diosa Once Muerte preguntó:

--¿Qué tiempo es, tú que cuidas las tinieblas y de la Arqueología?. Y ésta respondió:

--El tiempo asignado para realizar lo que se nos ha encomendado Señor del Alba y la Filosofía.

--Si es así, Señor del Fuego y protector de las ciencias de la Antropología y la Sociología, continuó Quetzalcóatl, encendió la Llama Eterna.

Cumplido lo anterior por el dios del Fuego, Quetzalcóatl se dirigió a Pitao Cozobi, el dios del Maíz, a quien ordenó:

--Dadnos a conocer los designios del Supremo, señor mensajero de la vida y dueño de los conocimientos de la Geografía.

--El designio es, respondió Pitao, que acabemos con todo lo pendiente.

--¿Y qué es lo pendiente?, preguntó Quetzalcóatl al dios Tlacuache generador de los conocimientos de la Geología sentado a su derecha.

--Aquello que no se ha cumplido y que podemos hacer.

--Sucediedo esto, continuó Quetzalcóatl dirigiéndose a Xipe Totec, el dios de la fertilidad y de los conocimientos de las Matemáticas y la Estadística, sentado a la derecha de la diosa Once Muerte, ¿qué tenemos que hacer?.

--Ceder paso a lo que continuará, respondió con voz tonante Xipe Totec.

--Entonces, dijo suavemente Quetzalcóatl, diosa del sano deleite, recorred otra vez la flor de la alegría.

En acato a esta orden, Xochiquetzal, la diosa de las flores, del amor, y protectora de la Demografía, recorrió todos los tronos, depositando en ellos una flor blanca y olorosa. Terminada esta parte del rito, Quetzalcóatl se dirigió a la diosa Trece Serpiente, a quien ordenó:

--Señora de la Economía, guardad la flor de la bonanza y la pobreza.

Y ella también visitó los tronos, depositando en ellos una flor de muerto delicadamente olorosa. Después Quetzalcóatl se dirigió al dios Cinco Flor, el dios del verano que había llegado en forma de gavián, a quien preguntó:

--¿Qué más habrá para nosotros Señor de la Intimidad y de la Biología?.

--Calor de verano, respondió el dios Cinco Flor.

--¿Por qué, Señora de la Humedad y de la Ecología?, preguntó Quetzalcóatl a la diosa Uno Caña.

Y ésta respondió:

--Porque es tiempo de desear buena suerte a los ausentes.

--Siendo esto así, ¿qué es lo que nos resta concluir, señor de lo pendiente?, preguntó Quetzalcóatl al dios Abuelo, el encargado de la Ciencia Política, así como de guardar las cuevas y los hogares de las familias binigulazas.

--Regresar al punto de partida. Todo tiene su ciclo, y los propios dioses tenemos que respetar este designio.

Quetzalcóatl alzando la voz, dijo emocionado:

--Sed firmes deidades de los tiempos remotos, y cada uno de vosotros sea sincero consigo mismo, y cumpla con el mandato y enriquecimiento de las ciencias que se les confió, como a ti Cocijo que se te encargó el cuidado del mundo, o a ti Pitao Cozobi, Xipe Totec y Xochiquetzal, a quienes se les ordenó el cuidado del suelo, la hierba, las flores, los frutos y las semillas. No se les olvide dios del Fuego y dios Cinco Flor que ustedes son los guardianes del calor de las lámparas del cielo y de los signos de los días y del año. Y nosotros somos responsables de cuidar a los seres vivientes del agua, y las aves que revolotean sobre la tierra, y a todos los animales que se encuentran bajo el firmamento. Por lo tanto, los dioses somos los guardianes de la región: algunos de su economía, otros de su cultura, otros de su arte, pero todos en conjunto de su seguridad y sobrevivencia, ¿pues qué mejor expresión para la vida que la región?. La región es la forma tangible, viviente, con que la Madre Tierra se nos manifiesta cotidianamente en nuestro vivir aquí en la Tierra. ¿Y qué implica vivir aquí en la Tierra?. Por lo menos conocer y tratar respetuosamente lo que nos rodea, que en lo inmediato adquiere la forma de región. Debemos preservar el privilegio de considerar a la región como el gran hogar de los hombres, sus familias y

su sociedad, el regazo con que la Madre Tierra nos arrulla y protege día con día.

Quetzalcóatl hizo una pausa. Lentamente descendió de su trono, y se dirigió hacia occidente, donde se encontraba la diosa Once Muerte, con la cual recogió los adornos del lugar. Después se encaminó al norte, donde se ubicaba el dios Murciélagos, y finalmente rumbo al sur, donde permanecía el dios Cocijo, e hizo lo mismo. Después avanzó hacia el centro de la plaza principal de Monte Albán, donde ardía la llama eterna, y depositó los adornos en las manos de Donají y José Pablo.

Después llamó a los dioses presentes a que se unieran a él, y todos juntos, tomados de las manos, a pesar de ser de noche, solicitaron al Espíritu del Arco Iris que bajara a depositar en las manos de Donají y de José Pablo el Arco Iris mágico que entonces sostenía.

Cuando el Espíritu del Arco Iris depositó el celeste ramillete de colores en las manos de los niños, sucedió un prodigio: en medio de todos apareció la Madre Tierra, la poseedora de la Ciencia del Amor y la Armonía, en forma

de una blanca nube de contornos rosados, la cual dijo a los niños:

--Les agradezco que se hayan preocupado por Monte Albán. Cuando regresen a su dimensión hagan lo mismo con las regiones donde viven, ya que hoy en día a su mundo se le hace mucho daño, pues casi todas sus regiones se consideran "máquinas", se manejan como instrumentos de guerra o de dominación, lo cual es incorrecto, debido a que la felicidad humana descansa en la abundancia, seguridad, belleza y convivencia armoniosa que proporcionan las regiones. Es necesario reanimar el "paradigma de la luz" en la búsqueda del bienestar humano. Tomen de regalo este Arco Iris mágico, el cual debe recordarles que la única guerra válida de emprender en su mundo es la preservación de la armonía y el enriquecimiento de la Ciencia Regional, la cual simboliza este Arco Iris. Hasta luego, y que la felicidad y la armonía los acompañen siempre.

Mientras la Madre Tierra desaparecía junto con los demás dioses, un grupo de niños binigulazas entonó con emoción los Cantos Floridos que dicen:

“¡Qué haya amigos aquí!.

Es tiempo de conocer nuestros rostros.

Tan sólo con flores

se elevará nuestro canto.

...nuestra palabra

vivirá aquí en la tierra...”

Fue en ese momento cuando Donají y José Pablo se sintieron transportados a un mundo de luces y de sonidos como de campanas que los condujeron hacia la entrada del túnel mágico de Monte Albán.

El lucero de la tarde brillaba ya anunciando el fin del día. Donají y José Pablo aparecieron nuevamente en la plaza de Monte Albán donde sus papás los esperaban:

--¡Vámonos que se hace tarde!, les gritó su mamá María desde donde se encontraba.

--¡Miren que hermoso luce el Arco Iris, como para tomarle una foto!, exclamó su papá Pedro.

--¿Qué traen en las manos?, preguntó a los niños su mamá.

--Este...bueno...Algunas cosas que queremos llevarnos a casa para analizarlas, comentó presuroso José Pablo.

--Sí, son cosas que usaremos para nuestras clases, recalcó Donají.

--No quiero que me llenen la casa de basura como han hecho otras veces, insistió su mamá.

--Te prometemos que lo que llevamos no es basura, insistió José Pablo, quien, haciéndole señas a su hermana Donají, trató de guardar en las mochilas de ambos los regalos que habían recibido en el túnel mágico por parte de los niños y sus dioses.

Toda la familia se quedó algunos momentos más a contemplar el Arco Iris que cubría el cielo de Monte Albán, que poco a poco, conforme la noche caía, suavemente desapareció en el horizonte.

TERCERA PARTE
LA REGIÓN DEL ARCO
IRIS

CAPÍTULO 25

LA ENSEÑANZA DE LOS PARADIGMAS

Era día de la presentación final de temas en la clase de Economía. José Pablo no supo por qué, pero las presentaciones de sus compañeros le parecieron elementales, como si la noche anterior él hubiera aprendido a contemplar la ciencia económica de una manera más compleja... Bueno, al menos eso pensó que le había sucedido después de su sueño en Monte Albán.

Cuando el profesor de la clase se dirigió a él diciéndole:

--Es tu turno, y tú tienes un encargo especial, ¿recuerdas nuestra conversación al terminar la presentación de ayer?. Debes hablarnos de la relación entre el espacio y la Economía, José Pablo se sintió muy seguro y respondió:

--Así es profesor. Para hacerme entender les narraré las aventuras que viví en mis sueños en el "túnel mágico" de Monte Albán.

Sus compañeros pensaron que su intervención sería una broma, pero atentos escucharon la historia de como los niños binigulazas, Quetzalcóatl, la Matlacihua, Trinquete, Matacuás, los rubicundos, en fin, todos los personajes ya conocidos en esta historia entendían la relación entre la Economía y el espacio. Cuando terminó de contar sus aventuras, José Pablo agregó:

--Muchos estudiosos de las ciencias sociales, y el público en general, consideran a la región como algo que existe porque si, sin detenerse a reflexionar que su concepto posee significados diferentes. Aprendí en Monte Albán que la región no es solamente el espacio o el suelo habitado por el ser humano. La región es algo más que un territorio delimitado artificialmente (por sus relaciones sociales, étnicas o de su economía), o naturalmente (por su clima, flora, fauna o suelo). Aun la región más pequeñita siempre será el hogar de todos, pues es el regazo con que la Madre Tierra nos cobija.

El conocimiento de las regiones puede visualizarse a través de los “paradigmas de los niños binigulazas”, los cuales son las “miradas intencionadas” con que puede

entenderse la realidad. Con Quetzalcóatl aprendí que existen el de la “región tradicional”, cuyo nacimiento se pierde en el tiempo; el de la “región productiva” y de la “región jerárquica”, que nacieron en los siglos XVIII y XIX; así como los paradigmas de la “región global” y de la “región sustentable”, concebidos en las últimas décadas del siglo XX; y finalmente el de la “región compleja”, que posiblemente se desarrolle mejor en el siglo XXI. Todos estos paradigmas poseen implicaciones para el actuar cotidiano de las sociedades en la realidad.

El paradigma de la “región tradicional” se basa en el respeto, el cuidado de la naturaleza, la solidaridad, y el despliegue de la comunalidad de la gente. La región no solo es lo que nos rodea, sino nuestra “Madre Tierra”. Esta región la conocí con los “Niños Venado Cola Blanca”.

La “región productiva” deriva del “paradigma capitalista o del mercado” de la ciencia económica, como en el caso de la economía de los “Niños Águila” o de los “Niños Gavilán”. Esta región está concebida como una “máquina territorial productiva”, la cual está obligada a

producir bienes, servicios o ganancias a voluntad de quien se adueña de la tierra.

Los rubicundos del Imperio de la Serpiente preferían la “región jerárquica”, como también ocurría en “Monte Albán de los Niños Jaguar”, para los cuales la región existe para proporcionarnos “desarrollo”. Las regiones jerárquicas terminan formando “territorios de dominación” a través de los grupos que ostentan el poder económico; que finalmente acaban dominando los espacios circundantes.

La “región global” de la Matlacihua, Trinquete y Matacuás se basó en la consideración que la globalización y la regionalización forman un “sistema-mundo”, es decir, un imperio mundial. Éste ha apoyado la necesidad de las regiones desarrolladas de asegurar bloques para la adquisición de materias primas, mano de obra, y la venta de sus productos, generando en las regiones más pobres formas de dependencia e interrelación financiera, tecnológica y mercantiles más complejas.

La “región sustentable”, como la creada por los “Niños Halcón”, deriva del reconocimiento a lo limitado de los recursos que disponen las regiones. Rompe con el “antropocentrismo”, pues formalmente en este paradigma, a la naturaleza se le atribuye un lugar similar al de la sociedad humana. La “región sustentable” se asemeja a un gran “ecosistema” que se desarrolla en base a los recursos naturales y el ambiente que posee.

Finalmente la “región compleja” es la conjunción del aprovechamiento económico de los recursos, el equilibrio que emana de la sustentabilidad, de la interacción de la red mundial de capitales, y también de la revaloración de la unidad de esta diversidad con la cultura, la ecología, los idiomas, las tradiciones, los géneros, etcétera. Esta región conjuga los valores locales con los valores universales. Al final, los niños binigulazas decidieron crear una “región compleja armónica”, como una manifestación del respeto y admiración por todo lo que los rodeaba.

Lo sucedido en el túnel mágico de Monte Albán nos enseña que muchos fenómenos aparentemente aislados están mutuamente interconectados, y que lo que nos

parece una acción de un elemento aislado es en realidad una respuesta de la región en su conjunto hacia el contexto en la cual se desenvuelve. Los seres humanos no actuamos independientemente de la región, sino que somos la parte pensante de la misma: las regiones son moldeadas por el hombre, pero también la región moldea al hombre.

El tratar a las regiones como solamente “suelo”, “máquinas productivas”, o “máquinas de poder”, ha conducido en la práctica a los desequilibrios ambientales, sociales, a las desigualdades regionales, a propiciar las guerras entre las regiones, y en fin, a perder la oportunidad de desarrollar un mundo más acorde con las ideas de armonía y felicidad humanas, haciéndonos daño a nosotros mismos al estropear a nuestra Madre Tierra.

--¿Cómo supiste esto que acabas de comentarnos hoy?, interrumpió su profesor a José Pablo.

--Gracias a que tuve un sueño en el cual recibí las enseñanzas de los niños binigulazas y de Quetzalcóatl en el túnel mágico de Monte Albán...

Sus compañeros se quedaron pensativos con su respuesta, lo cual llenó de satisfacción a José Pablo, quien estaba seguro que su aventura en Monte Albán era un sueño que le había servido para valorar mejor las regiones que conforman nuestro planeta.

CAPÍTULO 26

DE REGRESO A CASA

José Pablo apresuró su paso de retorno a casa, donde lo esperaba impaciente su hermana Donají, quien se dirigió a él diciéndole:

--Apúrate hermano, pues mira lo que tenemos en nuestro cuarto donde hacemos las tareas. No se lo he enseñado ni a mamá ni a papá, porque quiero que tú lo veas primero.

--¿Qué es?, le preguntó José Pablo.

--Corre y lo verás, fue la respuesta de Donají.

En el cuarto, y en la pequeña mesa que daba frente a la ventana donde ambos niños acostumbraban a hacer sus tareas brillaba con áureo color una corona con doce flores de cempasúchil entrelazadas con un Arco Iris, todo de oro. De las flores colgaban imágenes de una serpiente emplumada, un murciélago, un jaguar, una muerte, un

abuelo, un gavilán, en fin, de las figuras de los dioses que los despidieron en Monte Albán. Alrededor de las flores se encontraban una serie de objetos también de oro como aretes, brazaletes, otro tipo de joyas y piedras preciosas que los niños binigulazas les habían regalado al despedirlos:

--¿Entonces es verdad que estuvimos en el “túnel mágico” de Monte Albán, y qué lo vivido no fue solamente un sueño?, comentó asombrado José Pablo.

--Eso es lo que yo quería preguntarte, intervino su hermana Donají, pues yo también creí haberlo soñado solamente.

--Bueno, entonces tuvimos una serie de aventuras con los niños binigulazas, con Zahuindanda, con la Matlacihua, con los rubicundos, Matacuás y su jefe Trinquete, y sobre todo con Quetzalcóatl, comentó José Pablo.

--Así es hermano, fue la respuesta de Donají.

--Entonces si existen las regiones tradicionales, productivas, dominadoras, sustentables, globalizadoras y complejas. Es posible que algunas estén en “guerra” como pudimos atestiguarlo, todas conviviendo y adaptándose, cambiando y transformándose, pues todas en conjunto forman en si mismas una región compleja.

Por lo tanto nuestro deber es cuidar la armonía, diversidad y calidad de vida de las mismas, simbolizada con este Arco Iris de la Ciencia de la Región que nos obsequiaron Quetzalcóatl y los dioses de Monte Albán, reflexionó José Pablo.

Por respuesta, Donají se acercó a él, fundiéndose ambos hermanos en un abrazo como aquel con el que sellaron su pacto que los condujo al túnel mágico de Monte Albán, y que les proporcionó sus aventuras en el mundo de los binigulazas y los paradigmas de la región.

FIN DEL VOLUMEN I

VOLUMEN II

**EL CAMPO DE LAS
METODOLOGÍAS**

En su aventura precedente, Donají y José Pablo, los hermanos que protagonizan la presente historia, inician su recorrido por los paradigmas de la Ciencia Regional aprovechando como pretexto una caminata en busca del mítico túnel que une Monte Albán con Mitla en el Valle de Oaxaca. En ese túnel encuentran a Quetzalcóatl, quien transitaba por la gran ciudad zapoteca rumbo a la estrella de oriente, y con él recorren un mundo mágico, descubriendo que Monte Albán posee dimensiones llenas de una complejidad que debe preservarse para seguir existiendo.

La aventura por el mundo mágico de los paradigmas continúa, y en la presente historia Donají y José Pablo, acompañando a su amiga la princesa Flor de Luna, realizan la hazaña de rescatar los colores del universo, así como también a Xunaxi, la madre de la princesa zapoteca, quienes se encontraban en poder de la Matlacihua y Bezela --el dios de la oscuridad para los antiguos pueblos de Oaxaca--, quienes se habían apoderado de ellos en Monte Albán.

Ayudados nuevamente por Quetzalcóatl, disfrazado como espíritu que transita el inframundo, se ven

obligados a recorrer Mitla, Tenochtitlan, Tula, Teotihuacan, Chichén Itzá, La Venta en Tabasco y Tilantongo en la Mixteca oaxaqueña, ciudades mágicas donde los niños son sometidos a diversas pruebas, y únicamente saliendo airoso de cada una de ellas podrán rescatar a la madre de Flor de Luna, y además devolver el colorido al universo. En sus nuevas aventuras, los niños recurren a los paradigmas metodológicos que Quetzalcóatl les va proporcionando para salir airoso.

¿Quieres continuar el ameno recorrido por la Ciencia Regional, y vivir las aventuras de Donají, José Pablo y Flor de Luna transitando el mundo de sus metodologías?.

PRIMERA PARTE
LA ALIANZA EN EL MÁS
ALLÁ

CAPÍTULO 1

CUANDO SE PERDIERON LOS COLORES DEL MUNDO

La presente historia sucedió hace mucho tiempo. Inició una tarde cuando Bezelaio, el dios de la oscuridad para los pueblos antiguos de Oaxaca, y poderoso rival de Quetzalcóatl, salió a refrescarse proveniente de su oscuro inframundo, y lo hizo a la orilla del río que corría por las faldas de Monte Albán. Allí descubrió en sus campos, en su cielo, en sus aves, y en sus flores, el maravilloso mundo de los colores, quedando prendado de éstos.

Así que desde esa tarde Bezelaio hizo hasta lo imposible por apoderarse del colorido mundo que había descubierto: se convirtió en ave de sonoros cantos, en nube de formas caprichosas, y por las noches en sueños multicolores. Pero con ninguna de sus transformaciones lograba quedarse con ningún color, pues él era el rey de la oscuridad, y el rey de la oscuridad sólo podía tener para sí un negro color.

Esto despertó en la negra divinidad el deseo de vengarse del mundo que él no podía tener. Por tal motivo, decidió asociarse con la Matlacihua, misma que estaba asentada en la región de Monte Albán. Ella era una deidad de la noche, y como ya sabemos, poseía una boca casi sin dientes, tenía cuernos de chivo, una pierna de gallo y la otra de caballo, y de su espalda sobresalían unas horribles alas de zopilote. Era un ser que gustaba, con engaños, hacer maldades a los binigulazas, los habitantes de Monte Albán:

--Matlacihua, vengo a solicitar tu ayuda, le suplicó Bezelayo en el inframundo donde la mandó llamar.

--Negrito mío, todo lo que tú me pidas yo te lo daré, le contestó emocionada la Matlacihua, quien así tenía una nueva oportunidad de vengarse de los binigulazas de Monte Albán, ya que su celo contra ellos era el afecto que mostraban a la luz y el color, y por lo tanto a Quetzalcóalt.

Bezelayo, azuzado por la Matlacihua y los espíritus malignos que lo rodeaban, maquinó un plan para

robarse los colores, no solo de Monte Albán, sino del universo entero.

Así, aprovechando el día de la fiesta de inicio de la primavera, que era la de mayor colorido, y que estaba dedicado a agradecer la fertilidad que la divinidad regalaba a las tierras de los binigulazas, Bezelayo, la Matlacihua y sus fantasmas envenenaron con un somnífero el agua que ese día bebería la gente en Monte Albán como parte de su celebración, de tal manera que al final de la misma los hombres, las mujeres y los niños cayeron inconscientes por el sueño provocado por el brebaje revuelto en las aguas que tomaron. Fue así como Bezelayo, ayudado por la Matlacihua, logró apoderarse de los colores del mundo vivo, los cuales guardó en la piedra oscura en forma de alacrán del collar que pendía de su formidable cuello, para llevárselos a su mundo de tinieblas y de oscuridad.

Pero un grupo de mujeres binigulazas que todas las tardes iban a acarrear agua al arroyo, entre las que sobresalía la reina Xunaxi, esposa del rey Petela y madre de Flor de Luna -la princesa protagonista de la presente historia-, descubrieron las maniobras del dios, y no

probaron el agua envenenada. Pudieron así enfrentarse a las huestes de fantasmas que en ese momento estaban destruyendo su mundo. Bezelaio y la Matlacihua, gracias a su mayor poder, vencieron a las mujeres, y en venganza, aprisionaron a Xunaxi como trofeo adicional, la cual a su atractivo físico aunaba una gran belleza espiritual.

Cuando el rey Petela y su pueblo despertaron, descubrieron la desaparición de los colores y de Xunaxi. Después de buscar por todos los rincones del reino, llegaron a la conclusión que algo sobrenatural había ocasionado su desaparición. Se convencieron de ello cuando en sueños, Xunaxi le comunicó a su esposo Petela que ella y los colores del universo se encontraban en poder de Bezelaio en el más allá. El rey se dio por vencido al convencerse de que carecía de los medios para incursionar en el mundo de las tinieblas, no así su hija Flor de Luna, que estaba decidida a rescatar a su madre, así como devolver a su mundo su luz y colorido.

CAPÍTULO 2

EL ENCUENTRO CON JADE SIN LUZ

A sus siete años de edad, Flor de Luna se encontraba triste e inconsolable. A pesar de vivir rodeada de lujos y comodidades por ser la princesa hija del rey de Monte Albán, era presa de una angustia más allá de su edad: había perdido a su madre, y su mundo ahora era oscuro y gris. Ni las gemas, perfumes, ni alabanzas de sus vasallos podían sustituir el cariño, atención y caricias que su madre le prodigaba. Su propio padre, el rey Petela, poco había podido hacer por consolarla, pues él mismo se encontraba triste y sin respuesta a las dudas que emanaban de la mirada de Flor de Luna: ¡cuánto daría por estar en los brazos de su madre Xunaxi!.

A Petela, junto con sus guerreros, sabios y sacerdotes, les resultó imposible penetrar el mundo del más allá donde moraba el tenebroso Bezelao. El rey binigulaza se dio por vencido, comentándole a sus hijos Flor de Luna y

Cocijoeza que su mamá Xunaxi seguramente había muerto.

Por eso, esa noche clara de luna nueva, cuando todo el mundo dormía, Flor de Luna salió de su palacio abrazando a “Huitzi”, su muñeca de barro negro, decidida a exigir a las estrellas una explicación a las interrogantes que lastimaban su alma:

--¿A dónde se fue mi madre?, ¿quién se llevó los colores de mi mundo?, ¿por que todo lo que vive tiene que morir?, ¿por qué la muerte?.

Su duda se escuchó en la gran plaza de Monte Albán, y aunque la repitió más de una vez, solo le respondió el eco de las piedras de los grandes edificios de la ciudad situada sobre el monte que dominaba el gran valle binigulaza.

Con los ojos llenos de lágrimas corrió hacia el arroyo que se encontraba a los pies de Monte Albán, entonces lleno de penumbras, deseando que le diera la respuesta que su razón exigía: ¿cómo no lo iba a hacer si en sus cristalinas aguas, con su hermano Cosijoeza y Huitzi su muñeca,

pasaba muchos de sus mejores momentos jugando en las piedras que surcaban sus orillas?.

Pero el arroyo se mostró indiferente, cosa que no ocurrió con un pájaro negro, que posado sobre las ramas de un enorme huaje, la contemplaba en su penar. Las aguas del arroyo seguían su curso sin detenerse siquiera a mirarla, y mientras sus lágrimas bañaban sus mejillas, en el fondo del arroyo contempló el reflejo de su rostro acompañado de la luna y las estrellas a pesar que la noche era gris. Sus delicados labios no acababan de preguntar nuevamente:

--¿Por qué la muerte?

cuando descubrió en el fondo del arroyo, junto a su rostro reflejado en el agua, como el pájaro negro se transformaba en una figura que la sobresaltó: era la de un anciano con el pelo blanco y la cara llena de arrugas, cubierto con una túnica oscura de la cual colgaban huesos y calaveras.

Con temor, Flor de Luna le preguntó:

--¿Quién es usted?.

El anciano, mirándola fijamente, le respondió con cavernosa voz:

-- Soy Jade Sin Luz, pero en este mundo todos me llaman "muerte", y estoy aquí porque aun a mí que carezco de corazón me ha conmovido el llanto que brota de tus ojos.

--Lloro por mi madre, le aclaró Flor de Luna.

--Lo sé.

--Es que tal vez donde se fue esté sufriendo, insistió la princesa.

--¿Y si fuera feliz?, la interrogó el anciano mirándola fijamente.

--Entonces no se acordará ni de mi padre, ni de Cocijoeza mi hermano, ni de mí, le respondió la niña.

--Puede ser feliz y acordarse de todos, insistió el misterioso personaje.

--Pero se marchó sola, agregó pensativa Flor de Luna.

--Puede ser feliz, acordarse de todos, y estar acompañada de muchos, dijo el anciano mientras el viento sacudía su túnica oscura.

--Pero, ¿por qué se marchó?, volvió a preguntarle Flor de Luna.

Y Jade Sin Luz respondió:

--Tal vez por obedecer designios señalados desde el principio de los tiempos.

--¿Pero quién los señaló, y por qué?, brotó la duda en Flor de Luna.

El anciano nada respondió de momento, por lo que la princesa insistió:

--¿Por qué la muerte?, ¿quién la creó y para qué?.

Jade Sin Luz solo respondió con otra duda:

--¿Acaso alguien podría responder certeramente el por qué y para qué de la vida aunque la viva?.

La niña pareció no comprender, por lo que el anciano con voz cavernosa se vio precisado a decirle:

--Existe un lugar donde tal vez encuentres respuesta a las dudas que te hacen sufrir. Incluso es posible que tú seas la encargada de rescatar a tu propia madre, ¿quieres venir?, ¿estás dispuesta a hacerlo?.

Flor de Luna, después de consultar a su muñeca Huitzi, y mirándolo fijamente, le dio a entender que sí, por lo que Jade Sin Luz le comentó:

--Esto que haré es una prerrogativa especial para ti, pues tu llanto es sincero. Pero debes estar preparada para las pruebas y retos a los que serás sometida. Dame tu mano y cierra tus ojos. Juntos nos trasladaremos hacia un lejano lugar, pero antes pediremos la ayuda de otros amigos que ya antes se han enfrentado y derrotado a los espíritus de la oscuridad como la Matlacihua. Estoy seguro que te ayudarán.

El misterioso anciano, tomando con su mano izquierda a Flor de Luna, agitó con la otra las calaveras y huesos que llevaba, provocando que la tierra y los árboles se sacudieran. La princesa sintió de pronto el frío que emanaba del cuerpo del anciano, y todo dio vueltas a su alrededor. Tuvo la sensación que ella misma abandonaba su propio cuerpo poniéndose a flotar, por lo que con mayor fuerza apretó contra sí a Huitzi.

De una manera que ni ella misma logró explicarse vio desde lo alto Monte Albán, su palacio, su habitación, a su

padre, a su hermano y demás vasallos durmiendo, y aun se atrevió a hablarles sin que nadie lograra responderle, porque nadie notó su presencia. Ni los guardias que velaban la entrada de los templos respondieron a su llamado.

Así que flotando, abrazada de Huitzi, una fuerza misteriosa la atrajo, junto con Jade Sin Luz, hacia un extraño lugar.

CAPÍTULO 3

LA INVITACIÓN

Era medianoche. Donají de seis años, y José Pablo de doce, los hermanos protagonistas de la presente historia, se encontraban durmiendo en su recámara, después de un agitado día en el cual sucedieron muchas cosas en su mundo y sus regiones.

Para empezar, el gobierno de su país había anunciado la noche anterior el aumento de las tarifas de los servicios públicos, junto con el incremento de precios en el gas y los combustibles. En consecuencia, los productos habían amanecido con nuevas etiquetas de precios, lo que auguraba un repunte de la inflación. Para colmo, a nivel internacional las naciones más ricas estaban a punto de invadir a varios países poseedores de petróleo argumentando la falta de cumplimiento a los acuerdos sugeridos por ellos en materia de seguridad internacional, relegando a la Organización de las Naciones Unidas a un lugar secundario en la posible solución al conflicto. La caída estrepitosa de las bolsas de valores del mundo no se hizo esperar. Como si lo

anterior fuera insuficiente, la contaminación ambiental se encontraban en sus niveles más altos, debido a que algunos volcanes nuevamente habían hecho erupción en diversas partes del mundo, provocando que el día amaneciera y transcurriera frío, lleno de oscuridad, como si alguien se hubiera llevado la alegría y los colores del mundo.

Para culminar, esa noche un extraño viento comenzó a soplar en el jardín de su casa. Fue José Pablo quien soñoliento se preguntó:

--¿Qué estará sucediendo, por qué todo está tan oscuro, qué será ese ruido?.

Estaba a punto de levantarse de su cama cuando su puerta se abrió, dando paso a su hermana Donají:

--¿Qué es lo que sucede?, le preguntó José Pablo.

--Ven y lo verás, dijo Donají.

En el cuarto, y en la pequeña mesa que daba frente a la ventana donde ambos niños acostumbraban a hacer sus tareas, y aunque no había ninguna luz que lo alumbrara,

brillaba su tesoro más querido: era el Arco Iris de oro que les había obsequiado Quetzalcóatl tiempo atrás. El áureo color de la corona con flores de cempasúchil entrelazadas con las imágenes de una serpiente emplumada, de un murciélago, de un jaguar, de la muerte, en fin, las figuras de los dioses de Monte Albán, despedía con insistencia un fulgor especial.

--Qué extraño es todo esto, comentó asombrado José Pablo.

--Eso es lo que quería comentarte, intervino su hermana Donají, pues creí que lo estaba soñando solamente.

José Pablo iba a responderle, cuando la imagen de la muerte que colgaba de una de las flores del Arco Iris comenzó a titilar y a emitir un delicado sonido de campanas. Ante su asombro la pequeña figura de oro cobró vida, diciéndoles:

--Niños, no se asusten. Venimos en son de paz, y queremos solicitarles su ayuda.

Donají y José Pablo se tomaron de la mano sin saber que decir:

--Me acompaña la princesa Flor de Luna, y es quien les hará la petición. Al mismo tiempo, en el Arco Iris de oro apareció una diminuta figura, que era de la princesa binigulaza, quien haciendo una reverencia a los niños les dijo:

--Mi nombre es Flor de Luna y vengo a solicitarles su ayuda. Provengo del reino de Monte Albán que hoy se encuentra sumido en la tristeza. Era un lugar feliz hasta que allá llegó Bezelayo y la Matlacihua, quienes raptaron los colores del universo y se llevaron a mi madre Xunaxi. Por consejo de Jade Sin Luz, el anciano que me acompaña, he venido a solicitar su ayuda para rescatarla. No será una aventura fácil, pues tenemos que luchar contra las fuerzas de la oscuridad, pero sinceramente deseo que me apoyen...

--Con razón todo está tan oscuro. Bueno, nosotros ya nos hemos enfrentado con la Matlacihua, quien aun no entiende que debe dejar a este mundo en paz. A mi si me gustaría participar, intervino Donají...

--Si tú participas yo también lo haré, respondió José Pablo.

--Si es así, entonces prepárense para el viaje, pues Jade Sin Luz considera que debemos iniciarlo ya, les indicó Flor de Luna.

--Está bien, contestaron Donají y José Pablo, quienes rápidamente anotaron un recado para sus papás:

“Mamá y papá. Fuimos a rescatar los colores del mundo con nuestra amiga Flor de Luna, la princesa de Monte Albán. No se preocupen por nosotros. Estamos en buenas manos y pronto volveremos.

Besos y abrazos.

Donají y José Pablo”

Tomándose de la mano y mirándose a los ojos, Donají y su hermano terminaron fundiéndose en un abrazo con el que sellaron su pacto de unidad.

--¡Adelante!, respondieron llenos de ánimo decididos a emprender su aventura.

Entonces Jade Sin Luz sacudió los huesos y calaveras que llevaba colgados, provocando la aparición de una bruma, que cuando desapareció hizo que Flor de Luna, Donají y

José Pablo se encontraran frente a frente, intercambiando saludos y abrazos.

--Ya que están listos emprendamos el viaje, comentó Jade Sin Luz, quien nuevamente sacudió los huesos y calaveras que llevaba colgados, provocando que los niños flotaran sobre un mundo de nubes húmedas y grises.

Así inició la nueva aventura de Donají y José Pablo en su retorno al mundo de la Matlaciuhua y Bezela; que como se verá más adelante, también era la dimensión donde tenían vigencia los paradigmas de las metodologías de investigación de la Ciencia.

SEGUNDA PARTE
LAS BATALLAS EN EL MÁS
ALLÁ

CAPÍTULO 4

EN EL REINO DE LOS OBJETIVOS

Flor de Luna y sus amigos fueron transportados a través de un túnel de nubes grises, al final del cual se encontraba una radiante luz, cuyo fulgor hizo vibrar su alma de felicidad. Pero antes de llegar al final, el anciano los detuvo diciéndoles:

--Aun no pueden cruzar por allí, pues no están preparados. Más tarde sucederá. Ahora tenemos que avanzar por el rumbo de Mitla.

Flor de Luna, temblorosa por la emoción, solo acertó a responder:

--¿No podríamos avanzar hacia la luz que vemos?...¡Es tan maravillosa, y seguramente allí deben estar los colores que se llevó Bezelao!.

--Es cierto, luce maravillosa, la secundó Donají.

--No es oportuno, y en esa región del cielo no están los colores que buscamos. Vengan conmigo, síganme, aclaró el anciano, y continuaron avanzando entre nubes oscuras y frías, logrando distinguir poco a poco los hermosos palacios de la Ciudad de Mitla labrados con grecas.

Pero Mitla y su región lucían un entorno tenebroso, lo cual vino a confirmarse cuando comenzaron a escuchar un sin número de gritos, lamentos y quejidos que atemorizaron a Flor de Luna, la que se acurrucó junto a Donají y José Pablo, al mismo tiempo que intentaba proteger a su muñeca Huitzi.

--¡No temas, nosotros respondemos por ti!, la consoló Donají.

--Son horribles esos quejidos, pero no nos amedrentarán, insistió José Pablo.

--Esto que ocurre en Mitla es obra de Bezela, quien se apropió de la ciudad y su región, afirmó Jade Sin Luz.

Al poner más atención escucharon un lamento:

--¿Por qué siempre fracaso en mis apreciaciones?, ¿cómo puedo ver mas allá de mí?.

--¿Quién dijo eso?, preguntó temerosa Flor de Luna.

Jade Sin Luz estaba a punto de responderle cuando escucharon un nuevo lamento que decía:

--Me duele mi alma, me duele mi ser, ¡ay!.

--Son los espíritus de los métodos fracasados de la Ciencia, y ahora sufren por sus errores, aclaró el anciano.

--¿Métodos fracasados de la Ciencia? , Flor de Luna iba a preguntar más, cuando de la oscuridad surgió una ronca voz que dijo:

--¿A quien traes ahora “Venerable Maestro”? . ¡Ah!, son unos pequeños, je, je, será divertido tenerlos entre nosotros, ¿o no muchachos?.

--Así es, fue la respuesta de varias voces que se escucharon por el lugar, las cuales fueron interrumpidas por la voz de un pequeño danzante que apareció diciendo:

--¿Por qué tanto desconcierto si los culpables de lo que les sucede son sus propios procedimientos erróneos?.

--¡Eah tú, cállate ya, pues solamente vienes a burlarte de nosotros!, exclamaron enojados los espíritus deformes, pero el pequeño danzante replicó en la oscuridad:

--Algunos de ustedes dicen: No sé que me pasa, cuando bien que saben lo que sienten debido a sus propuestas equivocadas, pues más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Aprovechando la confusión, varios espíritus se aproximaron a la princesa, a los niños y al anciano, por lo que éste expresó enérgico:

--¡Aléjense, estas almas están bajo mi custodia!.

--Bien, como lo quieres así se hará, je, je, respondió la ronca voz con ironía.

Cuando su mirada se acostumbró a la oscuridad, Flor de Luna se llenó de temor. Y no era para menos: junto con sus amigos se encontraba en un paisaje totalmente desolador, gris y frío, rodeados de seres espeluznantes y deformes. Algunos estaban tuertos, otros cojos, algunos mancos, y otros parecían tener sellada la boca. Muchos de ellos repetían con angustia:

--Enséñennos a mejorar, a volver a ser efectivos otra vez.

--En verdad que están feos estos espíritus, exclamó José Pablo.

--Deja tú lo feo, lo mal que huelen es lo peor, exclamó Donají.

El oscuro ser de la ronca voz, que además era poseedor de una tremenda joroba, quiso tocar a Flor de Luna. Ésta retrocedió atemorizada al sentir el frío que brotaba del extraño personaje:

--¡Qué calor tan maravilloso emana de esta alma encarnada, y de los otros niños que están aquí y que no sé por qué pero me parecen familiares!, dijo emocionado el ser jorobado, quien insistió:

--Nos gusta...el calor de estas almas nos reconfortan, ¡nos quedamos con ellas!, exclamó dirigiéndose a los demás espíritus deformes.

--¡Nada de eso. Estas almas están de paso nada más!, habló enérgico Jade Sin Luz.

--¡Momento, tu reinado se encuentra en la tierra. Tú no mandas en los dominios de Bezelaol. Así que “Venerable Maestro”, nosotros decidimos que estas almas se quedan aquí en Mitla, ¿o no muchachos?, afirmó el ser jorobado,

aproximándose decidido hacia Donají, José Pablo y Flor de Luna, quien abrazó con más fuerza a su muñeca Huitzi.

Un comentario del pequeño danzante contuvo momentáneamente al rijoso ser y a los demás espíritus, que casi se abalanzaban sobre Flor de Luna, Donají y José Pablo:

--¿Por qué preguntan si deben tomar lo que no es suyo?, ¿por qué no mejor reconocen que deben respetar lo ajeno, y aceptan que su forma de actuar más que aciertos generó equivocaciones?. Acuérdense que algo se saca de lo que se mete, o donde se saca y no se mete, fondo se halla. En otras palabras, lo que no deja, dejarlo..

--Ya viene el loco a molestar, dijeron los espíritus con desagrado.

--¡Pero que veo, aquí tenemos tres almas: la de una princesita terrenal, y de dos hermosos niños!. Bienvenidos sean al lugar sobrenatural más excitante por su abandono, se dirigió el pequeño danzante con cortesía hacia los niños, añadiendo mientras miraba a los espíritus oscuros:

--Más vale "un toma" que dos "te daré", o más vale algo que nada; como quien dice, más vale pájaro en mano que ciento volando....

--Ya no te daremos oportunidad de decir nada más porque eres un espíritu falso, interrumpió retador el jorobado al pequeño danzante. Pero éste dijo con desenfado:

--Para llegar a ese punto es preciso un buen acuerdo, que según recuerdo no hemos establecido todavía, y eso que ustedes presumen de "metódicos". Así que empecemos por allí. Veamos. Si tú y tu pandilla logran desentrañar cuantas almas traslada Jade Sin Luz aquí a Mitla en una temporada normal, te quedarás con los niños. Si no, entonces el anciano decidirá lo que debe hacerse, ¿qué te parece el trato, o sus métodos volverán a fallar como ocurrió en su encarnación en el mundo material?.

--¡Vete loco!, contestó el jorobado.

Sin inmutarse, el pequeño danzante insistió:

--¿Jade Sin Luz, estás de acuerdo en lo que pido?. Mi acertijo no es difícil, ¿o es tan complicado saber cuantas almas que primero caminan en cuatro patas trasladadas aquí acompañadas de las que luego caminan en tres, dos y finalmente sin pies?.

--Estoy de acuerdo con la propuesta, dijo secamente Jade Sin Luz.

Los demás espíritus, furiosos, se pusieron a dilucidar, para decidir finalmente en voz de su líder:

--Aceptamos.

Por su parte, el pequeño danzante dijo:

--Sí es así, entonces les daremos un plazo para su respuesta...No teman niños, que éstos métodos en forma de fantasmas ignorantes no son capaces de adivinar ni donde están ni quienes son, se dirigió el pequeño a Donají, José Pablo y Flor de Luna, quien se aferraba a Huitzi, añadiendo:

--¡No teman, que hoy avanzarán hacia otra dimensión por lo menos más limpia que ésta donde moran estos métodos en forma de seres deformes, secuaces de Bezelaol.

Los espíritus rijosos formaron un círculo alrededor de su líder, y cuchicheando se pusieron a deliberar. Finalmente, después de un breve acuerdo, el jorobado se dirigió con una sonrisa de triunfo hacia los niños, Jade

Sin Luz y al pequeño danzante que esperaban su respuesta con expectación:

--Tenemos la respuesta que desean, je, je.

--Me asombra la superficialidad de su deliberación. Ustedes, métodos tan serios, cautos y académicos seguramente han tomado una decisión nada cierta, ¿o miento?, bromeó el pequeño.

--¡Cállate, que tú sigues utilizando el mismo método de investigación equivocado que usaste en el pasado. Tu vida terrenal de nada te sirvió para evolucionar!, se dirigió con burla el jorobado al pequeño danzante.

--Está bien, yo no digo lo contrario, pues si mal hice mal coseché. En esto consistió el error de mi método. Pero su “cordura metodológica” tuvo la virtud de vivir con la falsedad. Pues como dice el dicho: nunca le echas dinero bueno al malo; o como en este caso, al que parte y bien reparte, le toca la mejor parte. El pequeño danzante todavía expresó:

-- A cuentas viejas, barajas nuevas; o mejor aun, a la ocasión la pintan calva. Pero ¡eah!, dennos su respuesta, que seguramente torpe es.

Poniéndose serio, el jorobado fue tajante al decir:

--Nosotros sabemos que en una temporada normal, tú, Jade Sin Luz, trasladas de la tierra al cielo ciento cuarenta y cuatro mil almas.

El anciano estaba a punto de corroborar dicha respuesta, cuando lo interrumpió el pequeño diciendo:

--¡Lo dije, el “diagnóstico” de estos métodos erróneos tenía que ser falso!, pues ¿quién no sabe que si a las ciento cuarenta y cuatro mil le restamos los cuatro ancianos que supervisan este lugar nos quedan solamente veintiocho veces cinco almas, pues como dicen por ahí, si doy, pierdo la ganancia de hoy; si fío, pierdo lo de otro y lo mío; si presto, al pagar me hacen mal gesto. Para evitar todo esto: no doy, ni fío ni presto, ¿o miento?, se expresó con desenfado el pequeño danzante causando el enojo de sus contrincantes, que sin meditarlo mucho, se abalanzaron sobre los niños queriendo tomarlos por la fuerza.

Fue cuando Jade Sin Luz, sacudiendo nuevamente los huesos y calaveras que colgaban de su vestimenta, provocó la aparición de varios rayos y centellas que al mismo tiempo que detuvieron la embestida de los

espíritus furibundos iluminaron con mayor claridad sus figuras:

--¡El negro y jorobado es la Matlacihua!, exclamó con asombro José Pablo.

--Con razón se me hacía conocida su ronca voz, confirmó Donají.

--¡Es tan tonta que ni aun teniéndonos a su lado pudo reconocernos!, recalcó José Pablo.

Aprovechando el desconcierto, Jade Sin Luz se dirigió al pequeño danzante ordenándole:

--Es urgente que conduzcas a los niños a la ciudad de Tenochtitlan para que inicien su búsqueda...Tú, por tu parte, ganarás mucho mérito si culminas bien tu misión.

--¿Yo?... Bueno, lo intentaré, pues con dinero no se olvidan los encargos, aclaró el pequeño, que inmediatamente indicó a los niños que lo siguieran, y sin darles oportunidad de decir nada, se dirigió con ellos hacia un camino brumoso, mientras repetía con júbilo:

--¡Armoniosa es la vida cuando es guiada por un método que se parece a una flor que sabe cual es su color, pues

cuando viene el bien, mételo en casa, pues quién bien siembra, bien cosecha!.

Mientras tanto Jade Sin Luz, adquiriendo nuevamente la forma de un pájaro negro, se quedó lidiando con los espíritus furibundos y la Matlacihua, quienes se dedicaron a perseguirlo. El pequeño danzante se dirigió entonces a Flor de Luna:

--Según entiendo tu deseo y el de tus amigos es rescatar a tu mamá, y devolverle su colorido al mundo. Eso me parece perfecto, pero si no lo hacen a través de un "plan" pueden fracasar como ocurrió con las acciones de los métodos que acabamos de dejar.

--¿A través de un "plan"?, preguntó Donají.

--Efectivamente, pues deben saber que en el mundo sobrenatural donde se mueve Bezelayo, cada una de las acciones que ustedes emprendan deben estar perfectamente planeadas...

--Pero yo no sé que es un "método" ni un "plan", insistió Flor de Luna.

--No se preocupen, yo se los explicaré...Pero eso será después que logremos irnos de este lugar, dijo, y se alejó de Mitla flotando con los niños, mientras los espíritus

rijosos y la Matlacihua perseguían denodadamente a Jade Sin Luz.

CAPÍTULO 5

EL MODELO DE MAMA LUNA- MAGUEY

El pequeño danzante guió a Flor de Luna, Donají y José Pablo por un sinuoso camino. Al final del mismo lograron divisar la ciudad de Tenochtitlan, en la cual destacaban sus templos piramidales, que por ser tan grandes parecían montañas en medio de la ciudad:

--¿Qué pasó con Jade Sin Luz?, preguntó Flor de Luna.

--Se quedó entreteniéndolo a los espíritus de los métodos que deseaban impedir nuestro camino, explicó el pequeño danzante.

--Yo diría que a aleccionarlos para que se porten bien, comentó Donají.

--¿Por qué son tan negativos esos espíritus?, preguntó José Pablo.

--Porque cuando se les dio la oportunidad de contribuir a solucionar problemas y a proponer alternativas para las regiones y organizaciones sociales, no solamente fracasaron, sino que insistieron en utilizar métodos que carecían de fundamento; pues como dice el refrán, cuidados ajenos, matan al asno. Al quedar bajo los conjuros de Bezelayo y la Matlacihua, han empeorado, pues les gusta regresar a la tierra a molestar a los vivos en forma de fantasmas, apariciones, chaneques, duendes y brujos dogmáticos o fundamentalistas, se explayó el pequeño.

--¡Oh!, ¿y tú quién eres?, preguntó Donají.

--¿Yo?, bueno, eso importa poco. Durante mi existencia terrenal tal vez he sido un “vagabundo” que se preocupó por muchas cosas, sin profundizar en ninguna. Como mi vida ha sido un desastre, pues me sucedió lo que dice el dicho, que al que de ajeno se viste, en la calle le desnudan, respondió el pequeño.

--¿Y no hay nadie que te ayude a ti y a los demás?, preguntó Flor de Luna.

--Bueno. Existen algunas almas nobles que aun se preocupan de eso...

--¿Y por qué no están aquí para ayudar a los espíritus de los métodos fundamentalistas?, interrumpió Donají el

razonamiento del pequeño danzante, quien mirándola, le aclaró:

--Es muy difícil encontrar ayuda en esta dimensión, pues Bezelayo ha ocasionado que no haya un solo tiempo ni un solo espacio, sino diversos lugares con sus respectivos momentos: ¡he ahí el mundo de lo inmensamente pequeñito!, y más allá ¡el universo de lo infinito!, y en todos ellos Bezelayo se encuentra trabajando negativamente. Esta región donde estamos es oscura gracias a la actuación de Bezelayo y la Matlaciuhua...

--¿Cómo se puede hacer aquí una limpia de seres tan negativos?, insistió Donají.

El pequeño danzante, mirando al cielo, respondió:

--Tal vez cambiando la visión del mundo, sobre todo en la ciudad de Mitla, pues aquí actualmente todos actúan con una "metodología positivista" en su expresión más reduccionista. Esto se debe a que ha sido coartado el libre albedrío, y seres como Bezelayo y la Matlaciuhua generan actitudes que dificultan encontrarle un sentido más rápido a las cosas...

--¿Cómo te llamas?...¿"metodología positivista"?...que cosas tan extrañas dices, lo interrumpió José Pablo.

--Me llaman "Pequeño Danzante del Arco Iris" por el penacho que como ven me acompaña y que se parece al resplandor de un Arco iris, aunque el nombre terrenal tiene aquí poco sentido, pero llámenme "Danzante Vagabundo" si quieren. ¿A poco no también suena expresivo?, trató de bromear el pequeño, quien agregó:

--El "positivismo" consiste en suponer que encontrando una causa fundamental se puede controlar toda la realidad. Esto no tiene nada de malo, siempre y cuando no se simplifique tanto la realidad que en lugar de ayudar, esto se convierta en un obstáculo. Seguramente en Tenochtitlan ha ocurrido esto último.

--No entiendo mucho lo que comentas, pero lo que si quiero decirte es que a mi me gustan ambos nombres, el de "Pequeño Danzante del Arco Iris" y "Danzante Vagabundo", expresó Donají.

--Bueno, pero ahora avancemos, pues cada vez estamos más cerca de nuestro destino. Si observan sobre Tenochtitlan y su región existe una bruma oscura. Esto indica que tenemos que tomar todas las provisiones que sean necesarias, pues debemos llegar hasta el Templo Mayor de esta ciudad para poder avanzar hacia el futuro, indicó el pequeño danzante.

--¿Tenochtitlan es la ciudad que está frente a nosotros?, preguntó Flor de Luna.

--Si, es Tenochtitlan, y como sabrán es una ciudad muy importante, la cual debía estar custodiada por Mama Luna-Maguey, quien purifica los espíritus de los niños que llegan en peregrinación a esta ciudad.

La ciudad y su región eran famosas por sus grandes calzadas rodeadas del agua del lago donde la ciudad había sido edificada, así como por sus jardines con árboles cuyas ramas y frutos goteaban leche. En ese momento arribar a ella era difícil, pues se encontraba cercada por diversos obstáculos que Bezelayo había ordenado poner para impedir el acceso al Templo Mayor de la ciudad.

Haciendo una parada, el Pequeño Danzante del Arco Iris comenzó a decir:

--A pesar de estar encantada, aquí en Tenochtitlan hay belleza yo me digo, pues a cada cerdo le llega su San Martín. Y recalcó:

--¡No hay plazo que no se venza, ni deuda que no se pague!. Y como todo aquí se encuentra bajo el embrujo

de Bezelayo, tenemos que “planear” bien nuestro acceso, insistió el pequeño danzante.

--A propósito, ¿que quiere decir “método”, “planear” y “plan”?, prometiste que nos lo aclararías, lo interrogó Donají.

--El “método” es un conjunto de reglas o pasos ordenados orientados al logro de un “objetivo”, y la conjunción de muchos métodos forman una “metodología”. La “Planeación” es una metodología orientada a proyectar un futuro deseado y la manera efectiva de realizarlo, cuyo resultado es el “plan”. En otras palabras, “planear” significa realizar un “plan” con base en una metodología. En resumen, el “plan” es la estrategia para adelantarse al futuro, es la previsión con la cual se proponen acciones concretas para conducir nuestro actuar hacia un objetivo deseado. A veces el plan se materializa en un documento escrito, otras no como ocurre por ejemplo ahora que necesitamos un plan y no tenemos forma de escribirlo. El plan indica las alternativas de solución al problema, necesidad o deseo que se nos plantea, determinando las actividades a realizar y asignando recursos, tiempos y responsables a cada una de ellas. El plan nos permite adelantarnos a los hechos, a las circunstancias para controlarlas, y a trabajar

con la idea, no tan fácil de aceptar, que el futuro no nace, sino que se hace...

--¿El futuro se crea?, interrumpió José Pablo.

--Este es el punto de partida de la planeación. Verán. Hay quienes consideran que el futuro ya está determinado de antemano. Y en este caso, hagamos lo que hagamos, irremediablemente llegaremos a la meta que se nos trazó. Es muy difícil conciliar este punto de vista con la planeación. Hay otras personas para las cuales el futuro se va construyendo...esta manera de pensar acepta los planes, pero éstos son ocasionales, y responden a las coyunturas del momento...Cuando se analiza la posibilidad que hacia delante tenemos más de una opción, entonces aparece la planeación como una alternativa que puede ayudarnos a seleccionar y ejecutar la mejor alternativa, pues como se dice por ahí, a quien madruga, Dios le ayuda, o si prefieren, lo mejor de los dados es no jugarlos; o consideren que un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero.

--Bueno, entonces “planear” puede resultar algo complicado y no tan simple como me parecía al inicio, reflexionó José Pablo.

--En parte, y esto no solamente se encuentra en el origen del plan, sino que se refleja en el contenido básico de los

mismos planes, los cuales entre más complejos son requieren de varias etapas entre las que destacan su justificación, su visión, su diagnóstico, su prospectiva, sus objetivos, estrategias, políticas, programas y proyectos, comentó el pequeño danzante.

--Eso si que resulta complicado, recalcó Donají.

--No tanto si se realiza con calma, enfatizó el pequeño, quien agregó:

--Lo bueno es que en este momento solamente nos interesa hacernos a la idea que tenemos la "necesidad de un plan" para rescatar a la mamá de Flor de Luna del poder de Bezelayo, y no tenemos que explicarnos el conjunto de razones que determinan los requerimientos de su realización. Pero en situaciones de otro tipo esto debe hacerse porque lo exigen los desequilibrios económicos, la destrucción de los recursos naturales, la pobreza, la enfermedad, la falta de empleo, la escasez de infraestructura, el crecimiento acelerado de la población, en fin; o como en este caso, porque tenemos que llegar al templo de Tenochtitlan para purificarnos y poder continuar nuestro camino.

--Eso si que es verdad, consintió Flor de Luna.

--Ahora despacio. Trataremos de bordear las aguas de este río "Aponahuaya", el cual fue desviado por Bezelayo

para que dejara de alimentar el lago de esta ciudad de Tenochtitlan. Si no logramos pasar no podremos acceder al Templo Mayor, aclaró el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--¿Y por qué no lo cruzamos?, sus aguas lucen claras y no parecen profundas, se refirió Flor de Luna al lago que tenían frente a ellos.

--Me apena decirles que no podremos cruzarlo, pues estas aguas son traicioneras y engañosas como las sombras que se mueven en el fondo, que son las de enormes lagartos y alimañas a los cuales les encanta comerse no sólo a los vivos, sino también a los espíritus, afirmó el niño guía.

--¡Que lugar tan desconcertante es éste!, dijo Donají.

--Así es. A mí me costó duros reveses entenderlo así. Tantos que perdí estatura por estar a punto de ser devorado por un enorme reptil en otra ocasión que se me ocurrió bañarme en este lago, dijo el pequeño danzante bromeando, quien se dirigió hacia una colina detrás de la cual se oía un estruendoso ruido:

--¡Vengan, desde aquí puede verse mejor el camino que tomaremos, que es ese sendero donde se esparcen esos nueve ríos que alimentan el lugar verde que luce en el fondo!, señaló.

--¡Oh!, ¿y eso que suena que es?, preguntó Flor de Luna.

--Ese es el lugar de las “montañas que chocan”, cuyo ruido oculta los rugidos del tigre que se alimenta exclusivamente de corazones humanos. ¡Hum!, ustedes serían un succulento manjar para dicho animal, nada grato por cierto. Pero no se preocupen, el camino que tomaremos, aunque difícil, no es tan peligroso, porque también nos evitará atravesar el páramo erizado de los ocho collados que siempre están cubiertos de nieve y donde el viento, por ser tan frío, corta como navaja. Además, nos ahorraremos el saludo a Xochitónal, se expresó ufano el pequeño danzante.

--¿Xochitónal?, ¿quién es?, preguntó José Pablo.

--Es una lagartija que habita la laguna de aguas negras que aquí existe, y que se alimenta de espíritus y seres terrenales. Es un ser sucio y repulsivo, demasiado alejado de nuestro refinamiento. Por eso no la visitaremos, expresó con humor el pequeño danzante. Y mirando cauteloso a su alrededor, dijo estas palabras:

--A ruin, ruin y medio, o más vale un mal arreglo que un buen pleito. Luego añadió:

--El cruzar estos caminos y llegar a Tenochtitlan es parte de la purificación que perseguimos, y también es parte del plan que nos interesa realizar.

Mientras Donají y José Pablo se dedicaban a explorar para asegurarse mejor del camino a seguir, Flor de Luna se acercó al pequeño danzante tomándolo de la mano. Éste, al sentir el contacto de la princesa inició la marcha hacia el lugar que consideró el más adecuado. Después de un rato de caminar, se encontraron por fin en un lugar fresco y de abundante vegetación, que causó la satisfacción de todos:

--¡Aquí descansarán un momento, pues aun tenemos que caminar!, aclaró el guía de los niños.

--¡Qué bueno!. ¿Ahora si podré darle a Huitzi de beber agua y comer los frutos de este lugar?, preguntó Flor de Luna dirigiéndose hacia un frondoso árbol lleno de jugosos frutos.

--Inténtalo si quieres, pero no te lo recomiendo, fue la respuesta del pequeño danzante.

--¡Veamos!, se dirigió la princesa llena de contento hacia el árbol cuyas ramas se doblaban por el peso de sus frutos.

Pero en el momento en que la princesa quiso cortar la fruta que deseaba, ésta desapareció como por encanto.

--¡Ja, ja!, rió el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--¡No te burles de mí!, le reclamó Flor de Luna.

--¡Ja, ja!...Esto sucede así porque este es un lugar de ilusiones, pues es un paraíso creado por Mama Luna-Maguey, la guardiana de Tenochtitlan...Mira, allí van algunos seres desesperados deseando siempre coger un fruto, expresó el pequeño danzante.

Efectivamente, frente a ellos cruzó un grupo de niños que ni siquiera se percataron de su presencia, al igual que otros que con insistencia intentaban meterse al agua de los arroyos.

--¿Por qué no nos ven?, preguntó José Pablo.

--Porque viven en la ilusión creada por Mama Luna-Maguey, respondió el pequeño danzante.

--¡No es verdad, ha sido creada por Bezelayo y la Matlacihua!, fue el comentario que escucharon de pronto. Todos voltearon descubriendo a un niño que se dirigía hacia ellos.

--¿Quién eres?, le preguntó el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--Soy Xocoyotzin, auxiliar de Mama Luna-Maguey en el Templo Mayor...

--¿Y por qué afirmas que Bezelao es el causante de estas ilusiones?, le preguntó José Pablo.

--Porque no hace mucho Bezelao y la Matlacihua, tomaron por sorpresa Tenochtitlan, y una vez que se habían apoderado del Templo Mayor, quemaron en las urnas de sus altares un incienso que provocó que todos los habitantes de esta ciudad se quedaran dormidos, creando en los despiertos las ilusiones que los rodean, fue la explicación de Xocoyotzin.

--¡Así que la Matlacihua se hizo presente otra vez!, exclamó indignada Donají.

--Ese conjuro se romperá, y todos serán liberados del mismo cuando Mama Luna-Maguey sea despertada del letargo a la cual la sometió Bezelao, comentó Xocoyotzin.

--¡Yo lo romperé exclamó Donají!.

--Tenemos que romper ese conjuro, si no los espíritus de aquí siempre vivirán con la ilusión de que “ahora si podré atrapar un fruto jugoso”, o “ahora sí me bañaré en las aguas de este río”. Pero todo es falso, y esa ficción produce el olvido de los demás, y lo que es peor, de lo que verdaderamente da sentido al existir...Por eso en Tenochtitlan ahora todos te ven y nadie te saluda, ni se

detiene a tu paso, pues todos se encuentran hechizados pensando solamente en hacer realidad la ilusión que los atormenta...intervino nuevamente Xocoyotzin.

--Esto exige que cuando actuemos lo hagamos a través de un "plan", y que se tome en cuenta "el modelo del plan" a utilizar...intervino el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--Entonces tiene que ser un plan que ponga freno a las ilusiones, intervino José Pablo.

--El "modelo del plan" a utilizar, ¿qué significa?, preguntó Donají.

--Significa que deben definirse las características del plan, tener claro como vas a planificar, pues esto se puede hacer de muchas maneras. El modelo define donde se piensa aplicar, el propósito, la duración, la actualidad o la prospección que se espera del plan.

--Eso es muy teórico, y yo soy muy práctica, exclamó Donají, quien cerrando los ojos y dirigiendo sus manos hacia la rama de uno de los árboles, logró coger un racimo de frutos. Aprovechando la oportunidad, Donají quiso probar el jugoso fruto que tenía en sus manos, pero el pequeño danzante la detuvo diciéndole:

--¡Momento pequeña!...Comprendo tu deseo, pero de esos frutos no puedes comer, pues están destinados a

alimentar las almas de los niños que poblarán de nuevo el mundo, ¿me entiendes?. Si algún fruto desaparece, el niño al cual corresponde no podrá nacer.

Donají respondió apenada:

--No sabía...

--No te preocupes, pues al ver esos manjares vienen a mi memoria los consejos de mis antepasados que insistían: cuando tengas hambre, que tu alma siga el proceder de los ángeles que se alimentan con frutos jugosos; pues quién más tiene, más quiere, o a caballo regalado, no hay que mirarle el diente, aseguró el pequeño danzante.

--Te agradecemos mucho la información que nos proporcionas, pero ¿Bezelay y la Matlacihua donde se encuentran?, preguntó a Xocoyotzin.

--Se encuentran en el Templo Mayor, así que cuidado al acercarse, les previno el niño de Tenochtitlan.

--Muchas gracias...esto que nos dices nos obliga a aplicar una "estrategia" que nos mantenga alejados de Bezelay y la Matlacihua....Acérquense niños, les propongo que hagamos lo siguiente, fue el comentario del pequeño danzante.

Los niños se acercaron a él, y quedamente escucharon su propuesta. Después se dirigieron decididos hacia Tenochtitlan.

CAPÍTULO 6

EL RESCATE DE TENOCHTITLAN

La entrada de Tenochtitlan estaba custodiada por oscuros fantasmas, indicando que allí se encontraba Bezelao:

--Bien, ahora entra en acción el plan. Acérquense niños, dijo quedamente el Pequeño Danzante del Arco Iris.

El niño guía levantó sus manos pronunciando un extraño conjuro, al instante todos quedaron transformados en catarinas:

--¡Qué bien me siento volando como catarina!, exclamó Donají.

--¡Yo también!, expresó con júbilo José Pablo.

--¡De verdad que bonito es!, comentó Flor de Luna.

--¡Silencio niños que Bezelayo y la Matlacihua nos pueden oír!. Ellos tienen oídos muy finos. Hagan lo que tenemos planeado, les ordenó el pequeño danzante.

Bajo la forma del pequeño insecto volador en la que se encontraban, a Flor de Luna, Donají y José Pablo les fue fácil burlar la vigilancia de los fantasmas. Inmediatamente se dirigieron hacia el altar del templo principal, donde localizaron las urnas de la purificación de Tenochtitlan, las cuales eran abrazadas por la Matlacihua, en tanto que Bezelayo no separaba sus manos del collar que pendía de su enorme cuello. Ambos se encontraban profundamente dormidos:

--Es nuestra oportunidad, exclamó Donají.

--Efectivamente, reafirmó José Pablo.

Donají hizo un giro en el aire y se acercó a la urna metiéndose entre la ceniza, lo mismo hizo José Pablo. Después ambos se acercaron a las narices de las terribles deidades, y sacudiendo sus alas provocaron que las cenizas se introdujeran por sus fosas nasales:

--¡Auxilio me ahogo!, comenzó a gritar la Matlacihua.

--¡Yo también!, gritaba Bezelayo.

En su desesperación ambas deidades cayeron sobre los braceros humeantes del Templo, y al sentir el calor de las brazas salieron huyendo hacia el Aponahuaya para refrescar sus asentaderas:

--¡Qué sabroso!, dijo la Matlacihua.

--¡Qué ricura!, reafirmó Bezelao.

Pero ambas dioses más se tardaron en acercarse a refrescarse cuando nuevamente salieron lanzando tremendos aullidos, pues al notar su presencia inmediatamente las lagartijas, lagartos y renacuajos del Aponahuaya se juntaron para morderles las asentaderas:

--¡Ay, vayámonos de aquí!, gritó Bezelao.

--¡Qué dolor, no puedo ni caminar!, gritaba la Matlacihua.

Así que ambas deidades, dando tumbos se alejaron de Tenochtitlan. Mientras tanto, el pequeño danzante y Flor de Luna, en forma de catarinas, se introdujeron en el agua de los altares del Templo. Rápidamente se dedicaron a esparcirla en la frente de los adormilados

niños de Tenochtitlan para despertarlos, dirigiéndose en especial a Mama Luna-Maguey, que se encontraba profundamente dormida. Ésta al sentir la brisa en su frente despertó preguntando:

--¿Dónde me encuentro?, ¿qué ha pasado?.

--Aquí en el Templo Mayor, le explicó el pequeño danzante quien ya había adquirido su forma original.

Flor de Luna, Donají y José Pablo también regresaron a su forma original, y ayudando a levantarse a Mama Luna-Maguey le dijeron:

--Despacio Mama Luna, con cuidado...Aquí están las urnas mágicas que Bezelao y la Matlacihua quisieron apoderarse.

El Pequeño Danzante del Arco Iris agregó dirigiéndose a Mama Luna-Maguey:

--Tienes que romper el conjuro de Bezelao.

--¿Y quien me ayudará a romperlo?, preguntó Mama Luna-Maguey.

--Nosotros...por lo pronto nos encargaremos de prender las urnas mágicas, pero hagámoslo antes que Bezelayo y la Matlaciuhua regresen aquí y nos lo impidan, exclamó el pequeño danzante.

--Sinceramente no creo que les hayan quedado ganas de regresar, comentó Donají.

--Yo opino lo mismo, reiteró José Pablo.

Rápidamente Flor de Luna y el niño guía tomaron las urnas prendiendo el copal que contenían, mientras Mama Luna-Maguey procedía a invocar los cuatro puntos cardinales. En el momento que terminó de hacerlo, la bruma, aunque no la oscuridad, que cubría la región desapareció, y todos los niños de Tenochtitlan despertaron de su letargo, al igual que antes lo hizo Mama Luna-Maguey. Los niños de Tenochtitlan preguntaron:

--¿Dónde estamos?, ¿qué ha pasado?.

--No se desesperen, les aclaró Mama Luna-Maguey, acompañada entonces en las gradas del Templo Mayor por el pequeño danzante, Flor de Luna, Donají y José Pablo, desde donde les explicaron a los niños de

Tenochtitlan lo que les había ocurrido. Al terminar su relato Xocoyotzin que los acompañaba exclamó:

--Bezelayo y la Matlacihua nos hicieron esto...Pero gracias a la ayuda de nuestros amigos se ha roto el conjuro.

--Y también debido a que todo respondió a acciones contempladas en un plan, insistió Donají.

Todos celebraron el suceso, por lo cual la parte más alta del Templo Mayor de Tenochtitlan se convirtió en un lugar de festividad:

--Tenemos que reconstruir nuestro paraíso, exclamaban los niños de Tenochtitlan.

--Un consejo, intervino Donají:

--¡Háganlo guiados por un plan!, ¡nosotros ya hemos comprobado que los planes si funcionan!

Después que el Pequeño Danzante del Arco Iris le explicó a Mama Luna-Maguey el motivo de su viaje, ésta les sugirió dirigirse a Tula, lugar donde brotaba una abundante luz que podía devolver su colorido al mundo. Mama Luna-Maguey les indicó el camino a seguir, y

mientras los viajeros emprendían su marcha, los despidió con estas palabras:

--Sólo ustedes pueden combatir a Bezelayo y a la Matlacihua, e impedir que continúen haciendo sus maldades. Su estrategia debe centrarse en obtener la luz de Tula: ¡gracias de verdad por ayudarnos!.¡Vayan con cuidado!.

Mientras emprendían su camino, Flor de Luna tomó de la mano a Donají, explicándole que ella y "Huitzi" se sentían más seguras si estaban más cerca una de la otra:

--Huitzi decidió acompañarme, y yo me siento muy contenta con su compañía.

Los viajeros partieron de Tenochtitlan con una sensación de fortaleza, dispuestos a continuar su aventura, mientras el pequeño danzante decía:

--Cada uno habla de la feria según le va en ella, pues los buenos negocios son para un jardinero...florecientes; para un marinero...viento en popa; para un ferrocarrilero...sobre rieles; y para un dentista...a pedir de boca.

CAPÍTULO 7

TULA Y EL JARDÍN FANTÁSTICO DE LOS DIAGNÓSTICOS

Donají, José Pablo, Flor de Luna abrazando a Huitzi, y el pequeño danzante, flotando se aproximaron a una ciudad cubierta de todo tipo de flores, pero carentes de colores: era Tula. El techo de tan fantástica ciudad era un cielo matizado por un arco iris, ¡pero de tonalidades grises!.

La princesa Flor de Luna, impresionada por el orden de los edificios de la ciudad --pirámides con una exquisita decoración y con jardines por doquier--, trató de cortar una hermosa orquídea de color negro que llamó su atención, pero en el momento de intentarlo la flor la detuvo diciéndole:

--¿Quién trata de cortarme?. ¡Detente, aquí la muerte no existe!...Solo la provoca quien desconoce la armonía y el amor.

Flor de Luna, desconcertada con el suceso, retrocedió varios pasos hasta chocar con el pequeño danzante que la miraba sonriendo:

A sus espaldas escucharon otra vocecita que les dijo:

--No teman. Nadie les hará ningún daño, pues ésta es la región donde las almas prodigan el amor más sincero y profundo que pueda ser expresado.

Era la voz de un cempasúchil que se dirigía a los desconcertados caminantes:

--¡Aquí, uniendo nuestras voces, cantemos, pues tenemos la vida, y en esta región convivimos mi hermano, mi padre y mis amigos!.

Uniéndose entonces a quienes dialogaban, una flor de nopal expresó:

--¿Quien es el ser capaz de hacer daño en este lugar?.

No bien acababa de decirlo, cuando a sus espaldas escucharon una risa burlona que dijo:

--¡Nosotros, que somos los amigos de las metodologías de la confusión y del desorden!

Era Bezelayo, nuevamente acompañado de la Matlacihua y su ejército de fantasmas, quienes inmediatamente se dedicaron a destruir todo lo que se encontraba a su paso, incluyendo las flores que empezaron a ser cortadas y a rodar por todas partes:

--¡Ja, ja, ja, como me divierte deshojar flores!, se explayaba la Matlacihua cortando y aventando flores por todos lados.

--Verdaderamente que resulta bastante divertido hacerlo, se unió a su algarabía Bezelayo.

En pocos instantes el paraíso de Tula quedó convertido en un lugar de desolación:

--¡Ya paren con sus tonterías!, gritaba Donají.

--Verdaderamente que son unos destructores, intervino José Pablo.

--¡Yo los detendré con mis propias manos!, se expresó Donají llena de coraje, tomando la firme decisión de enfrentarse a Bezelayo y sus secuaces.

--¡Ni lo intentes Donají!, la contuvo el pequeño danzante.

--¿Pero no ves lo que han hecho?, le respondió Donají furiosa.

--Han hecho algo verdaderamente grave, pues han aplicado una “metodología hermenéutica” bastante confusa, pero nosotros debemos actuar con la estrategia de la cautela...Por consiguiente, antes que nada conviene hacer un “diagnóstico” de la situación...

--¿“Hermenéutica”, un “diagnóstico”?, interrumpieron los niños al unísono al pequeño danzante.

--Sí, en casos como éstos conviene detenerse y reflexionar, analizar y evaluar lo que está sucediendo. El “interpretar” es la base de la “hermenéutica”, pero mal orientado el método puede generar confusión. Luego, agregó:

--Un “diagnóstico” es la comprensión del estado actual del problema o situación que se enfrenta, ayudados por el análisis de la información con la que se cuenta. En concreto, el diagnóstico describe y explica el contexto actual de los sucesos para poder ver cual es el camino a seguir a través de un plan.

--Pero en este caso la situación es obvia pequeño danzante, no necesitamos hacer ningún diagnóstico: todo es una verdadera destrucción, intervino Donají, la cual se notaba bastante enfadada.

--Así es, pero lo que tú estás viendo solamente es una parte de la problemática, pues el diagnóstico implica también valorar otros aspectos tales como: ¿podemos enfrentarnos a nuestros oponentes?, ¿no son demasiados para nosotros?, ¿somos más fuertes o más débiles que aquellos con los cuales competimos?, ¿dónde radica nuestra fortaleza?, ¿cuáles son nuestras debilidades?, ¿es posible reconstruir lo destruido?, ¿cómo podemos hacerlo?...

--Entonces realizar el diagnóstico implica efectuar una valoración de todo lo que nos rodea con la intención de conocer las causas, fortalezas y debilidades de nuestros enemigos y nosotros, con la intención de sacar provecho y ventaja de ello, intervino José Pablo.

--Efectivamente, y rápidamente debemos deducir una propuesta que nos permita reconstruir Tula tal y como tuvimos la fortuna de conocerla, pues déjenme informarles que existe un límite de tiempo para lograrlo...Verán, es casi mediodía en este lugar, y solamente tenemos oportunidad de reconstruir los

jardines de Tula poco antes del anochecer, pues llegando la noche todo será irreversible, dijo el pequeño danzante con solemnidad.

--¡Oh, entonces tenemos que apurarnos!, intervino Flor de Luna.

--Niños, quiero escuchar su diagnóstico, así como las estrategias de sus propuestas para reconstruir Tula, fue tajante el niño guía.

--Bueno, mi diagnóstico es que efectivamente nuestros enemigos, en este momento, son más fuertes que nosotros, intervino José Pablo.

--Y la destrucción es muy grande, fue el breve comentario de Flor de Luna.

--Si a esto aunamos el tiempo que ya es muy corto, eso significa que nuestro ataque debe ser bastante efectivo, es decir, debemos concentrar nuestros esfuerzos en puntos decisivos, y yo propongo que sea en las debilidades de nuestros enemigos, fue tajante Donají.

--Bien, eso significa que ustedes han hecho un diagnóstico que apoya un "plan estratégico", fue el decir del niño guía.

--¿"Plan estratégico"?, ¿qué significa?, fue la pregunta de Donají.

El Pequeño Danzante del Arco Iris iba a contestar, cuando intervino una dalia que afortunadamente se encontraba intacta:

--Significa que en este caso deben concentrar su esfuerzo y recursos en las debilidades concretas de sus enemigos utilizando sus fortalezas...

--¿Y cuáles son estas debilidades?, preguntó Donají.

--Se supone que es parte de lo que debimos haber diagnosticado, intervino José Pablo.

--Lo cual significa que si no lo hicimos es porque nuestro diagnóstico aun está incompleto, razonó Donají.

--Efectivamente, este importante “detalle” no ha sido destacado en los razonamientos que hemos hecho hasta ahora, fue el comentario del pequeño danzante.

--...¿Y si la debilidad estriba en el mismo daño provocado por los invasores?, intervino Flor de Luna.

--¿Podrías explicarnos?, fue la solicitud de Donají a la princesa que entonces razonó:

--Bueno, muchas veces manifestamos rechazo a lo que está más cerca de descubrir nuestras debilidades, nuestras verdaderas intenciones, nuestras aspiraciones más profundas, o que realmente pueden hacernos daño; es decir, yo considero que Bezelao, la Matlacihua y sus

fantasmas verdaderamente le temen al perfume de las flores...

--¿El perfume?, interrumpió el pequeño danzante.

--¡Claro!, ¡ya entiendo!, confirmó Donají.

--¿Cómo es esto?, preguntó José Pablo.

--Pues que si ellos llegaron y de manera brusca destruyeron las flores es porque no quisieron oler los perfumes de este lugar, pues, o bien les gustan tanto que quedarían embriagados de felicidad, o bien, les causan tal repulsa que puede destruirlos, completó su razonamiento Flor de Luna.

--Lo que también significa que en ambos casos nuestros enemigos son débiles, razonó en voz alta José Pablo.

--Pues si el perfume es el punto débil de nuestros enemigos, entonces pongamos manos a la obra, pues como se dice por ahí, a río revuelto, ganancia de pescadores, dijo el pequeño danzante.

--Nosotros los ayudaremos en esta labor, fue el comentario de un ramillete de florecitas del campo que lograron levantarse después de haber sido aplastadas por la Matlacihua.

--Bueno, pues les propongo que la estrategia que ejecutemos tenga como propósito llenar de perfume a

Bezelayo y la Matlacihua, fue el comentario del pequeño danzante.

--Nos parece correcto, reafirmaron los niños.

--Pues manos a la obra. Niños escóndanse en un lugar donde puedan ayudarme, dijo el pequeño, ordenando también al ramillete de flores:

--Preparen la mayor cantidad de perfume que les sea posible, pues yo me encargaré de traer a Bezelayo y la Matlacihua hasta ustedes.

Diciendo lo anterior, el niño guía se dirigió hacia el lugar donde se encontraban los destructores de Tula.

CAPÍTULO 8

EL RESCATE DEL JARDÍN FANTÁSTICO

Bezelao, la Matlacihua, y sus huéspedes de fantasmas se encontraban riéndose y mofándose de Tula:

--¿Te fijaste la velocidad con la cual destruí los prados?, decía la Matlacihua regocijándose.

--Eso no fue nada, yo actué más rápido cuando arrasé con los tulipanes, se ufanó Bezelao.

--¡Ah!, con qué están muy felices, pues ahora verán, dijo un zorrillo que se acercó sigilosamente hasta las tenebrosas deidades.

--¿Y a este animal quien lo trajo hasta aquí?, dijo la Matlacihua dirigiéndose despectivamente al zorrillo.

--Pues no lo sé, pero no creo que suceda nada, déjalo que se vaya.

--¡Fuera, fuchi, lárgate de aquí animal!, empujaba la Matlacihua al zorrillo, quien sintiéndose acorralado levantó su cola, rociando con su "perfume" a la Matlacihua.

--Infame animal, mira lo que has hecho, dijo la terrible deidad.

--Verdaderamente que huele horrible, afirmó Bezelaio, lanzando una patada al zorrillo, el cual, más enojado aun, levantó su cola rociando también al terrible dios.

Varios fantasmas se acercaron entonces tratando de corretear al animal, quien también esparció sobre tales su perfume.

--¡Qué horrible huele aquí!

--¿Y ahora como nos limpiamos?

El griterío de todos y los desagradables olores enfadaron aun más a Bezelaio, quien decidido a descargar su enojo se abalanzó sobre el zorrillo, el cual al sentirse acorralado emprendió una rápida carrera en dirección al prado donde estaban las flores y los niños.

Tras él se dirigieron las huestes de los espíritus rijosos, quienes sin notarlo comenzaron a corretear entre las flores. Los niños disfrazados con ramas se encargaron de rociar a todos con el perfume de las flores que habían estado preparando, mientras el zorrillo se perdía entre los prados.

El enojo de Bezelaio y la Matlacihua se convirtió en risas y alegría cuando se contagiaron con el perfume de las flores. Lo mismo les ocurrió a los demás espíritus rijosos, quienes se pusieron a bailar y a cantar llenos de contento.

--Que bien se está aquí negrito mío, comentó la Matlacihua dirigiéndose a su aliado.

--Deja tú eso, si supieras lo bien que me siento, fue la respuesta de Bezelaio.

--Estamos muy felices, fue el comentario de los demás fantasmas malosos.

--Beze...¿qué te parece si reconstruimos Tula como estaba antes?...Ha de ser más bello el disfrute, dijo emocionada la Matlacihua.

--Eso te iba a proponer amiga Matla..., fue la respuesta de Bezelaio.

Así que sin dudar más, ambas deidades se tomaron de las manos, y diciendo un conjuro, hicieron que todo volviera a llenarse de flores como antes. Las cascadas de agua se limpiaron, y Tula y su región recobraron su esplendor, aunque no su color.

Ambos dioses más tardaron en hacerlo, que en reaccionar desconcertados:

--¿Qué es lo que hemos hecho?, dijo furioso Bezelayo.

--Sólo a un negro tonto como tú se le ocurre hacer cosas así, dijo la Matlacihua.

--¿Así que a mí me culpas de lo que está sucediendo cuando tú fuiste la de la idea de hacerlo?, reaccionó furioso el terrible dios.

--¿Quién más?, respondió veleidosamente la Matlacihua.

--Pues ahora sabrás quien soy verdaderamente, abalanzándose contra la Matlacihua.

--Viéndose atacada, la Matlacihua extendió sus negras alas y emprendió el vuelo más rápido de que era capaz.

--No importa que vuelas, yo te alcanzaré, le dijo furioso Bezelayo, quien sacó su arco y sus flechas, comenzando a disparar contra la Matlacihua, la cual en su loca carrera arrastró tras de sí a los fantasmas de Bezelayo, alejándolos más y más de Tula.

--¡Lo logramos!, ¡bravo!, decían los niños mientras se abrazaban entre sí.

--¿Y a mí por qué no me abrazan?, fue el comentario sarcástico del Pequeño Danzante del Arco Iris, quien

recobró su forma original después de haber estado convertido en zorrillo.

--Porque hueles muy feo, fue el comentario de Flor de Luna.

--No por mucho tiempo, dijo una de las flores, acariciando al pequeño danzante para impregnarlo con su perfume, quien poco a poco logró recobrar su olor original.

--Lo importante es que hemos rescatado a Tula de las garras de Bezelay y la Matlacihua, dijo el niño guía.

--Y todo gracias a que se actuó en base con una estrategia adecuadamente diagnosticada, que nos guió a la creación de "pequeñas empresas productoras de perfume", fue el comentario de Donají.

--Apoyada por la valentía del Pequeño Danzante del Arco Iris, quien se encargó de atraer a los destructores hacia el lugar de producción del perfume, completó José Pablo.

--Yo me pregunto, ¿qué hubiera pasado si Tula hubiera sido destruida para siempre?...No nos quedaría más que su recuerdo, comentó otra flor.

--Bueno, déjenme decirles que pudimos actuar así gracias a que todo fue planeado y orientado por una estrategia adecuada. El plan que hicimos nos unió y nos permitió actuar coordinadamente...Aunque todavía nos falta recuperar el color de las cosas, intervino José Pablo.

--¿Planeado...plan?, preguntó otra flor.

--Si, un plan es actuar anticipadamente previendo lo que puede ocurrir si actuamos de tal o cual manera, y en este caso el plan que nos guió produjo los resultados deseados, recalcó José Pablo.

--Sobre todo porque el diagnóstico que hicimos nos orientó adecuadamente, no se les olvide niños, insistió el pequeño danzante, y que un loco hace ciento, refiriéndose a la Matlacihua y Bezela.

Entonces una flor de maguey, solemne, intervino preguntando:

--¿Qué es lo que ustedes buscan en esta región?.

La princesa Flor de Luna le respondió explicando los motivos que los habían conducido hasta Tula:

--Tratamos de rescatar a mi mamá, y también a los colores del mundo.

--Y nosotros somos víctimas directas de este desagradable hecho, pues, ¿qué es una flor sin sus colores?, expresó con pena un crisantemo.

--Para nosotras "el trance" de desprendernos de nuestro color ha significado una transformación total. La vida es muy triste sin ellos, aclaró la acacia.

--Sin embargo, para las aves, la respuesta a esas dudas es diferente, aclaró a los presentes la flor de maguey.

--¿Las aves, quienes son?, ¿dónde están?, preguntó Donají.

--Son espíritus muy buenos, fue la respuesta que recibió.

--Así es, y por eso ustedes, para conocer más, deben dirigirse hacia la región de las aves, intervino nuevamente la acacia.

--¿Y cómo lo haremos?, preguntó con duda el pequeño danzante, por lo que la acacia, inclinando sus pétalos les indicó la dirección.

--Estoy de acuerdo en dirigirnos al lugar que nos indicas hermosa flor, pero ¿nos tratarán bien las aves?, preguntó Flor de Luna.

Sin dudarle la acacia le respondió:

--Ellas son "seres de luz" dueñas de una gran espiritualidad.

--¡Oh!, exclamó el pequeño danzante, quien dio muestras de encontrarse apenado. Notándolo, Flor de Luna y los demás niños lo interrogaron delante de todas las flores:

--¿Por qué te mortificas Pequeño Danzante del Arco Iris?
Y éste respondió:

--Es que mi impureza me impide acercarme a las regiones de elevada espiritualidad, y aunque dicen por ahí que pobreza no es vileza; yo digo que al nopal solo lo van a ver solo cuando tiene tunas.

Las rosas intervinieron entonces diciendo:

--¿Tú crees que nosotras no somos símbolo de pureza?.

El pequeño danzante fue tajante al decir:

--¡Claro que sí!.

--Entonces pónganse pétalos de nosotras en su frente, fue la orden que recibieron.

Los niños hicieron lo que se les indicaba. El pequeño danzante, más tranquilo, se despidió de las flores diciendo:

--Gracias por su apoyo, pues como dice el refrán, el que tenga tienda que la atienda, si no, que la venda;

provocando el regocijo de todos.

Y así, tomados nuevamente de las manos Donají, Flor de Luna, José Pablo y el pequeño danzante comenzaron a flotar contemplando la belleza de Tula, proporcionada por sus flores a pesar de carecer de sus colores. Rápidamente se dirigieron hacia la región de las aves en el más allá.

CAPÍTULO 9

TEOTIHUACAN Y LA DIMENSIÓN DE LA PROSPECTIVA

Como comentaran las flores en Tula, la región de Teotihuacan estaba habitada por todo tipo de aves: quetzales, guacamayas, tucanes, loros, cotorras, gorriones, águilas, zanates, calandrias, en fin; y normalmente era un lugar de mucha luz y colorido en medio de una extensa campiña que vibraba con sus bellos cantos, pero en ese momento la ciudad estaba silenciosa y casi a oscuras. La luz del sol era tenue; lo cual levantó las sospechas de los caminantes. Por eso en la entrada de Teotihuacan, el pequeño danzante hizo la siguiente propuesta:

--Es importante que aquí en Teotihuacan pongamos atención a la "prospectiva" de nuestras acciones, pues me parece que no todo es tan tranquilo como parece. Estoy seguro que Bezelayo y la Matlacihua se encuentran acechando en este lugar.

--¿"Prospectiva"? ¿qué es?, preguntaron los niños.

--La "prospectiva" es la visión futura de los acontecimientos. Es la comprensión del estado futuro de una situación que derivará de nuestras acciones. La prospectiva puede deducirse de la información cuantitativa o cualitativa, pasada y presente de que dispongamos.

--Pequeño Danzante del Arco Iris, eso está muy complicado de entender, dijo Donají.

--En parte, pero tal vez se comprenda mejor si se toma en cuenta que esta prospectiva puede ayudarnos a definir los objetivos y proyectos de nuestro plan, respondió el niño guía.

--¿Los objetivos?, preguntó nuevamente Donají.

--Cuando los recursos que están en juego, o el esfuerzo a realizar puede ser muy grande, vale la pena tener una visión del futuro que se quiere alcanzar, la cual afianzará el objetivo del plan, y ésta puede ser de corto, mediano o largo plazo, comentó el pequeño danzante.

--Bueno, pues la prospectiva nuestra es muy clara, y consiste en lograr el rescate de la mamá de Flor de Luna y de los colores del mundo, fue el comentario de José Pablo.

--Y yo diría de una vez que eso mismo es el objetivo que nos trajo hasta aquí, intervino Flor de Luna.

--Pero no se olviden muchachos que estamos avanzando por partes, lo cual significa que en este lugar, Teotihuacan, la “Ciudad de los Dioses”, debemos definir una prospectiva y un objetivo particular, que es lograr esquivar a Bezelayo y a la Matlacihua para continuar con el rescate de los colores y de la mamá de Flor de Luna, fue el comentario del pequeño danzante.

Avanzaron sigilosamente por la calzada principal de la imponente ciudad de Teotihuacan rumbo a las pirámides del Sol y de la Luna. La ciudad se encontraba desierta. No dudaron en suponer que en tal soledad Bezelayo y la Matlacihua tenían mucho que ver:

--Debemos tener mucho cuidado, pues presiento que somos vigilados, fue el comentario del niño guía.

--Tengo la misma impresión, lo secundó José Pablo.

Efectivamente, antes que el Pequeño Danzante del Arco Iris y los niños llegaran a Teotihuacan, Bezelayo, la Matlacihua y sus fantasmas habían tomado la ciudad. Como estaba habitada por aves de colores y de luz, a las malas deidades les resultó de su agrado provocar una gran oscuridad. Lo hicieron a través de argucias y

engaños, pues a su llegada se dirigieron a la cima de la Pirámide de la Luna, y desde allí arengaron a las aves:

--¡El gran Bezelao desea que todos los habitantes de esta ciudad estén presentes, pues tiene que comunicarles algo muy importante!, convocó la Matlacihua a las aves de Teotihuacan. Respetuosas, éstas se presentaron ante Bezelao, y fue para escucharlo decir:

--¡Desde ahora en adelante yo dirigiré los destinos de esta ciudad, y ustedes serán mis vasallos...Exijo su obediencia!...

Al principio las aves se quedaron extrañadas, pues no esperaban esta exigencia. Pero después reaccionaron, y a nombre de ellas, su emperatriz de nombre Sinfonía Celestial, una hermosa ceniztli cuyo trinar poseía toda la coloración del sonido, expresó con melodiosa voz:

--Bezelao, nosotras te respetamos, y nos extraña tu designio. Tú sabes que no podemos aceptar tu mandato, pues nosotras, para existir, requerimos de la libertad. La libertad es nuestro alimento y sostén. Sin la libertad no podemos existir. Por consiguiente, si tú la coartas, nosotras no podemos ser tus vasallos....

--¿Se atreven a contravenir mis decretos?!, exclamó lleno de ira Bezelayo.

--Nosotras solamente queremos recordarte que eso que solicitas no es posible, pues ¿has visto algo más triste que un ave sin libertad?, recalcó Sinfonía Celestial.

--¿Con qué no desean obedecer?, ¡pues aténganse a las consecuencias!, intervino la Matlacihua secundando al terrible dios.

No bien la Matlacihua terminaba de decirlo, cuando Bezelayo tomó su arco, y con una de sus flechas apuntó al Gran Sol Colibrí disparándole. El disparo fue certero, hiriendo el corazón de la estrella:

--¡Oh!, fue la exclamación de asombro de las aves, las cuales incrédulas contemplaban como al Gran Sol Colibrí poco a poco agonizaba.

Al mismo tiempo, las aves iban perdiendo los destellos de luz que de ellas brotaban, debilitándose más y más.

--Con qué no podían ser mis vasallos, pues ahora lo serán, quieranlo o no, exclamó burlón Bezelayo, quien

junto con la Matlacihua instaló su lugar de mando en la Pirámide de la Luna.

Cuando el pequeño danzante, Flor de Luna, Donají y José Pablo entraron a Teotihuacan la oscuridad se había apoderado de la ciudad. Avanzaban sigilosamente, cuando proveniente de un rincón, una hermosa voz les preguntó:

--¿Hacia donde se dirigen viajeros?

--¡Eah!, ¿quién nos habla?, preguntó el niño guía.

--Soy yo, Sinfonía Celestial, la emperatriz de esta ciudad.

--Y nosotros somos viajeros que hemos asumido la misión de rescatar los colores, respondió el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--Y también liberar a mi mamá, completó Flor de Luna.

--Pues sepan que Bezelao y la Matlacihua se encuentran en este momento aquí en Teotihuacan, y están acuartelados en la Pirámide de la Luna. Esta ciudad es un lugar de luz, pero la oscuridad que ahora posee la produjo Bezelao, quien con una de sus flechas hirió al Gran Sol Colibrí, aclaró el ave con su vocecita.

--Nos lo imaginábamos, intervino José Pablo.

--Todo agoniza, pues el Gran Sol Colibrí ha sido herido de muerte, informó la emperatriz Sinfonía Celestial.

--Esto si que es terrible, y urge hacer algo para evitar que la catástrofe llegue hasta sus últimas consecuencias, comentó el Pequeño Danzante del Arco Iris.

--¿Qué podemos hacer?, preguntó Donají.

--Analizar la trayectoria que siguió la flecha, y considerarla como la prospectiva que condujo a la situación actual. A partir de esto, trataremos de revertir el pasado induciendo la flecha a trasladarse hacia otra prospectiva donde el Gran Sol Colibrí no sea herido, aclaró el pequeño danzante.

--¿Pero como podemos hacer reversible el pasado?, preguntó intrigada Donají.

--Con la ayuda de las aves, si ellas desean cooperar con nosotros, fue la aclaración del niño guía.

--¡Claro que nosotras estamos dispuestas a colaborar, ya que nuestra sobrevivencia está en juego, pues si el Gran Sol Colibrí se extingue totalmente, nosotras moriremos, pues dependemos de su luz!, exclamó Sinfonía Celestial.

--Entonces manos a la obra, dijo el pequeño danzante:

--Necesitamos poner en práctica los aspectos más favorables de la “metodología sisémica”, y por lo tanto,

encontrar las similitudes que pueden conducirnos a rescatar al Gran Sol Colibrí...

--¿"Sisémica", qué significa?, lo interrumpió la emperatriz Sinfonía Celestial.

--Qué todo interactúa con todo, y que existen cambios que pueden conducirnos hacia el Gran Sol Colibrí, concretamente, necesitamos un ser que en este momento esté reflejando el sentir del Gran Sol Colibrí, que sea su contraparte, su opuesto o complemento, y no su "enemigo a destruir", ¿saben de alguno aquí en Teotihuacan?.

--...Pues..., meditó Sinfonía Celestial, la cual inmediatamente reaccionó diciendo:

--Existe un ser que en este momento debe estar sufriendo igual que nuestro sol, es el girasol de Teotihuacan, fiel al Gran Sol Colibrí...no sé si a esto te refieres, comentó dudosa el ave emperatriz.

--¡Efectivamente!, fue el comentario lleno de alegría del pequeño danzante, quien agregó:

--Vayamos al Templo del Sol donde se encuentra el girasol que dices.

Inmediatamente, con gran sigilo, se dirigieron a la pirámide del Sol, donde ascendieron hasta el templo. En

medio se hallaba un altar, en el cual se encontraba un girasol que estaba marchitándose. El pequeño danzante se acercó a él preguntándole:

--¿Cómo te sientes?

--...Muy débil, balbuceó el girasol.

--Se nota muy débil...Pequeño Danzante del Arco Iris: ¿qué podemos hacer para evitar que se siga debilitando?, preguntó Donají.

--Pues nada más ni nada menos que inyectarle vida, pues la flecha con la cual Bezelayo hirió al Gran Sol Colibrí lo está desangrando. Esto significa que debemos actuar lo más aprisa que podamos...

--¿Y cómo es posible esto?, preguntó Flor de Luna.

--Sacrificando a alguien, respondió tajante el pequeño danzante, quien de manera sospechosa se quedó mirando a ambas niñas.

--¿Te refieres acaso a un sacrificio humano?, preguntó Donají.

--Más o menos, fue el comentario del niño guía.

--Si se trata de hacer esos sacrificios yo no estoy muy convencido, intervino José Pablo.

--No debemos dudarle mucho. Si se dan cuenta, en lo que hemos discutido el girasol se ha debilitado más, lo

que significa que debemos apresurarnos, pues de lo contrario llegará un momento en que cualquier sacrificio será en vano, intervino el pequeño danzante, quien agregó:

--Manos a la obra....emperatriz Sinfonía Celestial...¿aun puedes hacer uso de tu magia?.

--Aun puedo, pero yo también me debilito cada vez más, respondió ésta.

--Pues se trata de lo siguiente....y acercándose al ave emperatriz, el pequeño danzante dijo unas palabras secretas al oído de ésta.

El niño guía se dirigió entonces al centro del Templo, y elevando sus manos al cielo, se transformó en un colibrí, el ave que representa el espíritu de los guerreros del Sol. Comenzó a volar rápidamente en todas direcciones dentro del Templo, esperando la intervención de Sinfonía Celestial, la cual reapareció en el templo seguida de muchas aves, todas luciendo plumajes que a pesar de la oscuridad resplandecían por su blancura. Los niños se quedaron maravillados contemplándolas.

Entonces Sinfonía Celestial se dirigió a las demás aves, quienes formando una cadena se colocaron en el centro

del templo produciendo hermosos cantos que provocaron unos imponentes hados de luz, con los cuales atrajeron al pequeño danzante en forma de colibrí. Éste, al quedar atrapado en el torrente de luz, fue impulsado hacia el corazón del girasol.

Cuando el colibrí rebotó en los pétalos de la moribunda flor, se convirtió en una saeta que se dirigió hacia el Sol, proyectándose en la estrella y desparramándose en millares de chispas de luces de colores.

Al poco rato el girasol recobró su vigor, y maravillosamente también en el cielo el Gran Sol Colibrí comenzó recobrar su esplendor:

--¡No es posible que esto esté ocurriendo!, fue el grito de la Matlacihua proveniente del Templo de la Luna.

--¡Maldición, alguien poderoso ha intervenido para lograr este portentoso!, fue el grito de Bezelaó, quien agregó:

--¡Debemos marcharnos inmediatamente de aquí, pues la luz del Sol puede destruirnos!.

Dicho lo anterior, el dios y sus fantasmas emprendieron la huida a toda su velocidad posible, justo en el momento en que el Gran Sol Colibrí, al recobrar su vigor, enviaba hacia a la tierra un imponente rayo de su luz, el cual era encabezado por un colibrí de luz, que de haber tocado a la Matlacihua, Bezelayo y a sus fantasmas, los hubiera destruido. Al contacto con el rayo, las aves, así como la ciudad de Teotihuacan, recobraron momentáneamente su esplendor, aunque no su color.

--¡Qué maravilloso ha sido esto!, dijo José Pablo.

--Efectivamente, fue la respuesta de Flor de Luna, mientras contemplaban como las aves se abrazaban celebrando tan fausto suceso.

--Todo está muy bien, pero, ¿qué sucedió con el pequeño danzante?, preguntó Donají a los presentes.

No bien acababan de escuchar la pregunta, cuando todos los presentes descubrieron a un pequeño colibrí, que era el Pequeño Danzante del Arco Iris, agonizando a los pies de la flor de girasol.

CAPÍTULO 10

LA TRANSFIGURACIÓN DEL COLIBRÍ

La flor de girasol, que directamente se había beneficiado con el sacrificio del Pequeño Danzante del Arco Iris, se inclinó a éste condolida, derramando sus lágrimas sobre la pequeña ave, agonizante a sus pies:

--Pequeño, no te mueras, expresó con llanto Flor de Luna.

--¿Qué podemos hacer para que el pequeño danzante no sufra?, fue la duda con la que Donají se dirigió a Sinfonía Celestial, la cual igualmente conmovida respondió:

--Lo único que podemos hacer es ayudar a que pase este trance con el menor dolor posible, pero es imposible impedir que se transforme definitivamente...

--¿Impedir que se transforme?, fue la pregunta de Donají, quien no pudo recibir respuesta, pues en ese momento el pequeño danzante dijo con tenue voz:

--¿Qué es la vida sin amor?, pues aunque al buen pagador no le duelen prendas; cuando pagas lo que debes sabes lo que tienes.

--¡Aun falleciendo el pequeño danzante nos muestra el verdadero sentido de su vivir!, expresó Flor de Luna.

--¡Así es!, exclamó Donají.

En ese momento las aves encabezadas por Sinfonía Celestial se acercaron congregadas en dos filas. La emperatriz tomó entre sus manos al colibrí, y comenzó a caminar en medio de las filas a lo largo de la calzada de los muertos de Teotihuacan. El contingente de las aves finalmente se detuvo en el Templo de Quetzalcóatl, entonces circundado por un río cuyo fluir producía sonidos de cristal. Allí, la emperatriz Sinfonía Celestial se dirigió al pequeño danzante:

--¡El agua del río que se encuentra frente a nosotros proviene del trono del Señor de la Dualidad!. Y el don de bañarse en sus aguas solamente se le concede a quien gracias a su sacrificio ha encontrado su propia luz, como ha ocurrido contigo pequeño colibrí. Todos los presentes estamos jubilosos de que puedas ser bañado en estas aguas.

Entonces la propia emperatriz Sinfonía Celestial, tomó entre sus manos al agonizante pequeño danzante en forma de colibrí, introduciéndolo en el agua diciéndole:

--¡Tu vagabundear ha terminado!. ¡Qué el reposo te acompañe ahora y siempre!.

Y ante los asombrados ojos de Flor de Luna, Donají y José Pablo, cuando el agua cubrió totalmente el cuerpo del colibrí, éste se transfiguró en un ser que resultó ser Quetzalcóatl: su antigua forma dio paso a la belleza propia de los seres de luz.

--¡Es Quetzalcóatl!, dijo en voz alta Donají.

--¡Es verdad!, fue la respuesta del emocionado José Pablo.

--¡Qué impresionante!, comentó Flor de Luna.

Con su figura original, Quetzalcóatl saludó a los niños:

--Donají y José Pablo, me ha dado mucho gusto compartir con ustedes esta aventura otra vez. Princesa Flor de Luna, gracias de verdad por haber confiado en mí. En las regiones que hemos recorrido me hubiera sido

imposible avanzar con ustedes con mi verdadera figura.

Pero en esta región ya puedo tomar mi forma original.

--¡Qué además es muy hermosa!, completó Donají.

Por su parte, las demás aves, emocionadas, comenzaron a entonar un hermoso canto que decía:

--¡Él es belleza y armonía. Él es fuerza y alegría, y la dialéctica del cambio ha funcionado muy bien en Él!

Flor de Luna, visiblemente conmovida por lo que acababa de ver, se acercó a Quetzalcóatl, y abrazándolo le dijo:

--¡Qué bueno que al fin eres tú mismo!. Yo y mi muñeca Huitzi nos alegramos por tu libertad.

--¡Gracias nuevamente princesa, pues mucho de lo que me ha ocurrido te lo debo a ti, a Donají y a José Pablo!, fue la respuesta del dios.

Entonces intervino nuevamente Sinfonía Celestial, quien dirigiéndose a los niños dijo:

--Lo que buscan está cada vez más cerca de ustedes.

--Así es. Aquí hemos venido porque debemos rescatar los colores y a mi madre, respondió Flor de Luna, quien se encontraba muy emocionada con lo que acababa de ver.

La emperatriz Sinfonía Celestial respondió:

--Su búsqueda no ha resultado infructuosa, pero si quieren descansar pueden quedarse el tiempo que deseen aquí en Teotihuacan, ya que es difícil que Bezelayo, la Matlacihua y sus fantasmas regresen a esta ciudad. Pero tal vez en Chichén Itzá logren completar su misión, deben ir a esa hermosa ciudad.

No bien la emperatriz acababa de decir lo anterior, cuando notaron que el Gran Sol Colibrí comenzó a debilitarse nuevamente. Fue Quetzalcóatl quien comentó:

--El Gran Sol Colibrí aun no se repone completamente del daño que le ha ocasionado Bezelayo...su sanar todavía tardará, pero ahora urge más que nunca rescatar los colores, pues la situación puede agravarse aun más.

--Es verdad, tenemos que colaborar todos al rescate de nuestro sol, ya que la sobrevivencia del mundo está en peligro, fue el comentario de Sinfonía Celestial.

Flor de Luna, dirigiéndose a Donají y José Pablo, dijo:

--Amigos, es necesario que nos dirijamos a Chichén Itzá como se nos sugiere. Les propongo que lo hagamos inmediatamente.

--Estamos de acuerdo contigo princesa, fue la respuesta de los hermanos.

Entonces Sinfonía Celestial agregó:

--El ser de luz que es Quetzalcóatl los ha guiado físicamente hasta aquí, pero sus enseñanzas seguramente los acompañarán en Chichén Itzá. Cuenten con nuestra ayuda...nosotros iremos en este momento a consolar al Gran Sol Colibrí que se encuentra muy triste por lo que está sucediendo. Y dando la media vuelta se marchó volando seguida por su bello séquito de aves de hermosos plumajes.

Por su parte Quetzalcóatl, abrazando a Flor de Luna, a Donají y a José Pablo, caminó con ellos hasta la salida de Teotihuacan, y allí se detuvo diciendo:

--Niños...Deben continuar solos su viaje, ahora no me es posible acompañarlos. Me uniré más adelante con ustedes. No teman, en la dimensión hacia la que se dirigen nadie osará hacerles daño alguno, salvo Bezelayo y la Matlacihoa. Debemos agradecer a las aves y a la emperatriz Sinfonía Celestial su ayuda, pues gracias a ellas hemos logrado derrotar temporalmente a tan terribles deidades...Pero ustedes lo harán si continúan planificando sus acciones, recurriendo a las Metodologías correctas, y recordando siempre que amor con amor se paga, o como también se dice, cariño quiere cariño.

--¿Recurriendo a la ayuda de las Metodologías para planificar nuestras acciones?, preguntó José Pablo.

--Así es. Las Metodologías adecuadas aparecerán cuando las necesiten. Aquí les entrego este pergamino donde están las indicaciones inmediatas que deben tomar en cuenta en el momento oportuno, y tú Flor de Luna, toma esta pluma de mi penacho...puede resultarles útil cuando necesiten apuntalar la estrategia de su plan, pues con

Bezelayo y la Matlacihua se cumple el dicho que Dios los hace y ellos solos se juntan, fue el comentario de Quetzalcóatl, quien con un abrazo se despidió de los niños.

Flor de Luna, tomando el obsequio de Quetzalcóatl le dijo:

--Quiero agradecerte todo lo que has hecho por nosotros.

--No te preocupes por eso, pues recuerda que de dinero y bondad, quita siempre la mitad, bromeó Quetzalcóatl.

Mientras dos lágrimas escurrían por su moreno rostro, Flor de Luna acomodó en su negra cabellera la pluma de colores del penacho de Quetzalcóatl, y llevando en sus brazos a Huitzi, se internó junto con Donají y José Pablo en la dimensión de Chichén Itzá.

CAPÍTULO 11

LA LUNA MÁGICA DE CHICHÉN ITZÁ

Con el pesar de saber que el Gran Sol Colibrí agonizaba, Flor de Luna, Donají y José Pablo se internaron en la región de Chichén Itzá. Esperaban encontrar un lugar lúgubre y triste debido a la oscuridad cada vez más profunda del ambiente. A pesar de no contar ya con la compañía de Quetzalcóatl, caminaban con confianza. Al adentrarse en la Ciudad y encontrarse frente al edificio del Palacio de Chichén Itzá, se detuvieron escuchando un coro que les dio la bienvenida:

--¡Que el amor los acompañe!.

Las voces provenían de niños mayas que deambulaban y jugaban entre prados llenos de flores, donde además abundaban árboles cubiertos de todo tipo de frutos. Flor de Luna, dirigiéndose a su muñeca Huitzi, a quien llevaba en brazos, dijo:

--¡Mira quienes cantan!, ¡son unos niños como tú y yo!.

No bien acababa de decirlo, cuando un grupo de niños se detuvo delante de Flor de Luna, Donají y José Pablo preguntándoles:

--¿Quiénes son ustedes?.

--Me llamo Flor de Luna, ellos son Donají y José Pablo, y junto con Huitzi vamos en busca de mi mamá, la cual fue raptada por Bezelayo y la Matlacihua.

--¿Bezelayo y la Matlacihua?, no lo dudo, se refirió a ellos el jefe de los niños mayas de nombre Duende de Agua.

--No importa, pues aquí aprenderán a amar como nosotros amamos, dijo otra vocecita.

--¿Aprender amar a quién?, preguntó Flor de Luna.

--¡Pues...,intentó responder la vocecita, cuando fue interrumpida por un vozarrón que dijo:

--Pues nada más ni nada menos que a mí, ja, ja, ja....

Todos voltearon sorprendidos, descubriendo que la voz provenía de Bezelayo, quien junto con sus fantasmas rodeaban a los niños: sorprendivamente habían tomado la Ciudad de Chichén Itzá.

--No es posible que esto esté sucediendo, dijo Donají.

--Pues aunque lo duden, lo que sus ojos ven y sus oídos escuchan es la verdad, respondió burlona la Matlacihua, quien se encontraba al lado de Bezelayo.

De manera brusca, todos los niños, incluidos Flor de Luna, Donají y José Pablo fueron conducidos al centro de la plaza de Chichén Itzá, en la cual los fantasmas de Bezelayo trataron de asustarlos embistiéndolos, haciéndoles gestos, y lanzándoles gritos de espanto.

--¡Qué buena idea la tuya Matlacihua de cubrirnos con la neblina y poder llegar sigilosamente!, ¡fue fabuloso, nadie notó nuestra presencia!, comentó Bezelayo en medio del desorden ocasionado por los empujones y enredos de sus fantasmas.

--¡Me da gusto que estés contento conmigo Bezelayo, lo único que te pido después de este triunfo es que dejes que los niños me adoren!, fue el comentario de la malosa deidad.

Bezelayo se detuvo delante de Flor de Luna, Donají y José Pablo comentando:

--Tengo la sospecha que estos niños no son normales.

--Esperen, a estos niños los he visto antes...¡Claro, los encontré en la gruta encantada de Monte Albán y después los vi con Quetzalcóatl en las regiones de los binigulazas!, exclamó la Matlacihua, quien agregó:

--Déjenmelos a mí, con ellos atraparé, no solo a los niños mayas, sino también a Quetzalcóatl. Hoy es el día más feliz de mi vida, recalcó gozosa la Matlacihua. Y luego, parándose en medio de la plaza de Chichén Itzá gritó:

--¡Quetzalcóatl, si quieres ver vivos a estos niños, entrégate inmediatamente!, antes de que cuente hasta diez...Uno....dos...

--Ni sigas Matlacihua, pues Quetzalcóatl no se encuentra con nosotros, fue el comentario de José Pablo.

--A mí no me vengas con esos cuentos niño, ya estoy bastante grandecita para darme cuenta que me quieres engañar, comentó la deidad.

--Pues yo diría que estás más que grandecita, se expresó Donají.

--¿Qué dijiste chamaca?...¡Quetzalcóatl, sal de tu escondite!, comenzó a gritar desaforadamente la Matlacihua, quien después de un rato se dio por vencida:

--Es verdad, esta vez Quetzalcóatl no se encuentra con ustedes. Con mayor razón serán destruidos más fácilmente, comentó la Matlacihua.

--¿Y se puede saber cómo pretendes hacerlo?, encaró Donají a la deidad.

--De muchas maneras, por ejemplo, echándote al cenote de esta Ciudad...si, eso haré, dijo la Matlacihua, decidida a tomar con sus propias manos a Donají.

--Un momento, te reto a que me derrotes antes de hacerlo, intervino desafiante Flor de Luna.

--¿Derrotarte a ti?, eso dalo por hecho, ¿pero en qué?.

--...Bueno, en lo que tú propongas, respondió decidida Flor de Luna.

--¿Qué es lo que dices?, se dirigió Donají a Flor de Luna.

--No tienes que hacer sacrificios innecesarios, recriminó José Pablo a la princesa binigulaza.

--Yo sé en qué, intervino Bezelayo. Todos voltearon a ver al dios, quien agregó:

--Será divertido ver compitiendo a esta niña y a la Matlacihua, subiendo las escaleras del Palacio manejando una pelota con sus pies sin dejarla caer. Quien deje caer la pelota primero o llegue al último será el perdedor, y por lo tanto echado al cenote, ¿qué les parece?, sentenció confiado Bezelayo.

--A mi no me hace ninguna gracia esta propuesta, pero si tú insistes competiré con el insignificante rival que me propones, pues ganaré sin dificultad alguna...¿Pero, qué

le corresponderá al ganador?, preguntó retadora la Matlacihua.

--Pues el derecho a solicitar lo que quiera, respondió Bezelao.

--Si es así, exigiré que la región de Chichén Itzá me rinda tributo, respondió la Matlacihua.

--Pues manos a la obra, sentenció Bezelao, quien indicó que él proporcionaría a Flor de Luna y a la Matlacihua la pelota de la competencia.

Luego acercó a ambos competidores al pie de las gradas del Palacio agregando:

--Se me olvidó decirles que llevarán atados los brazos y las manos para que no puedan utilizarlas en la competencia, ¡eah!, ustedes, amarren a las competidoras, ordenó Bezelao a dos de sus fantasmas, quienes aparentaron ejecutar las órdenes del dios, pero diciéndole al oído uno de ellos a la Matlacihua:

--No te preocupes, Bezelao ordenó que te amarráramos superficialmente para que puedas desatarte fácilmente, y que a la niña le pusiéramos doble nudo...

--Gracias, sabía que en los momentos difíciles cuento con mis amigos, dijo ufana la Matlacihua.

--¡Que inicie la competencia!, gritaban emocionados los fantasmas de Bezelayo.

--¡Que el amor te acompañe!, repetían las vocecitas de los niños mayas tratando de animar a Flor de Luna.

Bezelayo indicó que él daría el instante de salida cuando entregara la pelota a las competidoras. El dios se quedó pensativo un momento, y después decidió que ello ocurriría cuando la luna llena estuviera sobre el edificio del Palacio de Chichén Itzá. Precisamente cuando esto sucedió, súbitamente el dios disparó su flecha hacia la luna atrapándola. Después la tomó entre sus manos convirtiéndola en pelota para aventársela a las competidoras, por lo que el instante de salida dio la impresión de ser más rápido de lo previsto. La emoción contenida en las gargantas se convirtió en zozobra cuando Bezelayo afirmó:

--Competidoras, quiero indicarles que cada vez que la luna se les caiga, en la Tierra ocurrirá una verdadera desgracia, así que cuidadito...ja, ja,ja

--¡Mejor para mí!, se alegró la Matlaciuhua.

Flor de Luna se dio cuenta de la gran responsabilidad que tenía, y como pudo, extendió su pierna derecha y con su pie sostuvo la luna que estaba a punto de caer cuando la aventó Bezelayo. Inmediatamente Flor de Luna comenzó a desplazarse con sus pies descalzos por las escaleras del Palacio de Chichén Itzá llevando la luna en sus pies como si fuera un balón. Pronto la Matlacihua se dio cuenta de las maldades que podía provocar en la Tierra, y se abalanzó contra la princesa para derribarla:

--¡Toma, tienes que caerte!, le decía.

Era sorprendente contemplar a Flor de Luna subiendo las escaleras controlando la luna como pelota, manifestando una habilidad especial para hacerlo. Pero Flor de Luna se dio cuenta de que si no aceleraba su paso la Matlacihua se abalanzaría sobre ella sin más, y aparte de provocar desgracias en la Tierra, podría ganar la carrera. De reojo contempló como la Matlacihua se desató fácilmente, pudiendo avanzar más velozmente. Pero decidió no perder la concentración. Rápidamente emprendió un movimiento desplazando hacia su izquierda a la Matlacihua, la cual en respuesta comenzó a empujarla tratando de tirarla por las escaleras. Pero

Flor de Luna no se dejó intimidar y se sostuvo firme en su avance. En breves instantes se volvió a adelantar a la Matlacihua, quien al notar que había sido rebasada aceleró su paso al máximo, llevando libres sus manos, violando la regla aparentemente rígida impuesta por Bezela:

--¡Matlacihua tramposa!, le gritó Donají desde las gradas donde se encontraba.

Flor de Luna no se dio por vencida, pues para ella el triunfo dependía de no perder la concentración. El sudor escurría por sus mejillas. Al pie de las gradas todos contenían la respiración. Los niños mayas apretaban sus manos emocionados, faltaban unos cuantos metros, y Flor de Luna adelantaba un paso a la Matlacihua. En el último momento, los cuerpos de ambas contendientes se encontraban parejos. Los niños mayas, Donají y José Pablo lanzaron un grito de júbilo cuando notaron que Flor de Luna, en el último momento, ganó la carrera, pues todos los espectadores vieron como casi en el momento de alcanzar a Flor de Luna para derribarla, la Matlacihua lanzó un grito descomunal, perdiendo su propio equilibrio para rodar por las escaleras del Palacio.

La razón fue que cuando la luz de la luna llena iluminó las gradas del monumental edificio del Palacio, éstas comenzaron a reflejar la imagen de Quetzalcóatl en forma de serpiente emplumada, causándole el desconcierto que la hizo rodar.

--¡Qué tonta eres Matlacihua!, gritó Bezelayo a la deidad cuando ésta se levantaba dolorida después de su caída.

Justo al llegar a la meta, y cuando Flor de Luna depositaba la luna en el piso del palacio con sumo cuidado, la luna comenzó a flotar regresando a su lugar en el cielo:

--¡Oh!, fue el grito de admiración de los presentes, mientras, sin aliento, la Matlacihua se lamentaba de su derrota.

Donají, José Pablo y los niños mayas corrieron a desatar y abrazar a Flor de Luna, quien nuevamente había hecho morder el polvo a la Matlacihua y al propio Bezelayo, que antes de la competencia estaba más que seguro del triunfo de su aliada.

CAPÍTULO 12

LA GUERRERA DE LA LUZ

Jadeante, Flor de Luna se acercó a Bezelayo diciéndole:

--He triunfado Bezelayo, y por lo tanto, exijo que se cumpla tu palabra...

--¿A qué palabra te refieres?, contestó burlón el dios.

--¿Cómo a cuál?, ¡a la tuya, que consistió en indicar que el triunfador tendría derecho a solicitar lo que quisiera!, aclaró enfadada Donají.

--¿Yo dije eso...cuando?, se hizo el desentendido Bezelayo.

--No le achagues eso a este negro...perdón, a Bezelayo, pues eso es algo que él no dijo, intervino jadeante la Matlacihua.

--¡No es posible que falten a su palabra!, intervino José Pablo.

--...Uhm...yo lo que dije es que el ganador tendría que pasar otra prueba para ser un triunfador completo, ¿no es verdad?, se dirigió Bezelayo a sus fantasmas, quienes a coro contestaron:

--¡Sí, eso dijiste!..

--¿Ya ven?, entonces lo que propongo es que el ganador pase la prueba del juego de pelota. Aquí el perdedor no tiene otra opción que someterse al vencedor. Y como saben, en este juego gana el que mete por primera vez la pelota en el aro de piedra, ¿aceptas?, y para que no digas que menospreciamos tu triunfo, se te dará la oportunidad de elegir a tu rival, ¿de acuerdo?, preguntó Bezelayo a Flor de Luna.

--Acepto, fue la respuesta que recibió.

--¿Y a quién escogerás como rival?, insistió la Matlacihua, quien esperaba ser la elegida para vengar la derrota recién sufrida.

Flor de Luna se quedó pensativa por breves instantes, pero después de meditarlo respondió decidida:

--Mi rival será Bezelayo.

--¡¿Bezelayo?!, expresaron sorprendidos los presentes.

--¿Te enfrentarás a Bezelayo?, piénsalo bien Flor de Luna, intervino Donají.

--Por favor, medita tu decisión, sugirió José Pablo.

--Si, me enfrentaré a Bezelayo, pues tengo un plan para derrotarlo, aseguró la princesa.

--¡Ja,ja, niña tonta!, ¿así que te enfrentarás conmigo?, comentó ufano Bezelayo.

--Así es, afirmó Flor de Luna.

--Bueno, si así lo decides...Pero si tienes miedo, de una vez date por vencida, aclaró ufano el dios.

--Ni lo pienses. Me enfrentaré contigo, aclaró decidida Flor de Luna.

--Flor de Luna, no lo hagas, pues ellos harán trampa nuevamente, intervino Donají.

--Es verdad, no lo hagas, recalcó José Pablo.

--¿Pero no se dan cuenta que no tenemos otra alternativa?. Con trampas o sin trampas, estamos en manos de Bezelayo y la Matalcihua, y no tenemos más estrategia que vencerlos en su propio juego, comentó decidida Flor de Luna, quien dirigiéndose a Bezelayo preguntó:

--¿Cuándo iniciará la prueba?

--Pues ahora mismo niña malcriada, señaló tajante el dios.

Ambos contendientes se dirigieron al centro del juego de pelota de Chichén Itzá, distribuyéndose en las gradas de occidente los fantasmas de Bezelayo, y en las de oriente

Donají, José Pablo y los niños mayas, quiénes dijeron a Donají:

--¡Qué el amor te acompañe!

Bezelayo miró hacia el cielo, y diciendo unos conjuros, con su suspiro atrajo hacia él a Venus que entonces pasaba sobre Chichén Itzá. Después, el dios tomó al planeta entre sus manos, y mientras lo reducía al tamaño de una pelota afirmó ufano:

--El balón ahora será Venus, pues éste representa a Quetzalcóatl, y con su propia imagen te derrotaré...niña, quiero decirte que si yo anoto primero, cuando el planeta en forma de pelota cruce el aro estallará en mil pedazos, ¡ésta también es mi oportunidad de destruir a Quetzalcóatl!, ¡iniciemos el juego ya!, dijo, tomando a Venus como pelota entre sus manos.

Rápidamente Bezelayo decidió atacar. Como el triunfo lo lograría el jugador que primero pasara la pelota en el aro, el dios utilizó toda su habilidad para lograrlo de manera inmediata. Así que dio un gran salto en dirección al aro, hacia el que lanzó al planeta Venus que traía entre

sus manos. La pelota estaba a punto de entrar cuando Flor de Luna, haciendo también un salto vertiginoso, logró desviar el tiro del dios, quien ahora sabía que no solo tenía la responsabilidad de vencer a Bezelao, sino también de impedir que Quetzalcóatl fuera destruido. Los gritos de admiración de los presentes no se hicieron esperar.

Asombrado por la acción que acababa de realizar Flor de Luna, Bezelao nuevamente tomó la pelota, y haciendo una finta, trató de anotar nuevamente, pero Flor de Luna no se dejó engañar, y de manera decidida disputó el planeta Venus al dios, el cual resbaló, dejando toda la oportunidad para que Flor de Luna anotara:

--Es tu oportunidad Flor de Luna, gritó emocionada Donají.

--Anota Flor de Luna, no te detengas, insistió José Pablo.

--No te dejes mi negro Bezelao, fue el grito desesperado de la Matlacihoa.

Flor de Luna tomó a Venus entre sus manos, y se dirigió al aro decidida a anotar. Se impulsó, logrando un salto impresionante, y con su mano derecha empujó el balón

hacia el aro. Justo en ese momento, Bezelaο haciendo uso de sus poderes, lanzó un disco de fuego que desvió al planeta que ya se dirigía hacia el aro:

--No es posible, gritó José Pablo.

--¡Eso no se vale!, fue el grito de Donají.

--¡Bravo mi negro, sabía que no podías perder!, fue el comentario alegre de la Matlacihua.

En ese momento Flor de Luna comprendió que derrotar a Bezelaο sería muy difícil, y más aun, cuando descubrió que el dios, decidido a todo, se convirtió en un remolino de fuego, y bajo esa forma invocó a sus siete Primos Trueno, los cuales inmediatamente que aparecieron se dirigieron a acorralar a Flor de Luna, quien sostenía a Venus entre sus manos.

--¡Quítenle la pelota a esa niña malcriada!, les ordenó el dios.

La velocidad de los siete Primos Trueno era extraordinaria, y Flor de Luna no tuvo más alternativa que sacudir la pluma que Quetzalcóatl le obsequió al despedirse en Teotihuacan, la cual con su movimiento

provocó la aparición de los cuatro Hermanos Viento, a su vez primos de Quetzalcóatl: el Viento del Norte, del Sur, del Oriente y el Viento del Poniente, quienes vinieron en su ayuda. Éstos rápidamente se distribuyeron en los cuatro puntos cardinales, arrastrando hacia cada uno de ellos a los Primos Trueno. Una vez que los primos de Bezelayo quedaron atrapados en cada uno de los rincones del juego de pelota y no pudieron moverse más, Flor de Luna nuevamente tomó la iniciativa del juego.

Bezelayo se puso furioso, y decidido a anotar arrebató la pelota a Flor de Luna bajo la forma del Gran Rayo. Todos los presentes se quedaron pasmados viendo como el Gran Rayo que era Bezelayo avanzaba a una velocidad vertiginosa con Venus hacia el aro. Pero Flor de Luna no se dejó amedrentar por esa transfiguración del dios, y decidida a impedir que éste anotara se detuvo justo abajo del aro esperando los movimientos de Bezelayo, el cual con voz tronante, y en plan poco amigable le dijo a la princesa:

--¡Aléjate del aro, es inútil que trates de vencerme, no podrás niña ilusa, pues soy el Gran Rayo, cuya velocidad es muy grande para ti!

--¡Pues eso lo veremos!, fue la respuesta tajante de Flor de Luna.

Entonces el dios se estiró como rayo que era en ese momento, y tomando la pelota la dirigió hacia el aro: todo parecía indicar que anotaría, sobre todo cuando Flor de Luna cayó fulminada por la descarga de electricidad que recibió. Sin embargo, la pluma se soltó de las manos de la princesa, flotando y tocando al planeta Venus, que comenzó a moverse como un torbellino, provocando la aparición del Gran Huracán, el cual zarandeó a Bezelaio como si fuera una hoja. El dios, furioso, estalló como el Supremo Volcán, y con su calor dispersó al Gran Huracán, quien con la tolvanera que provocó su extinción desvió la pelota hacia el aro, situación que aprovecho Bezelaio para tomar a Venus en sus manos decidido a anotar.

En ese momento reaccionó Flor de Luna, quien nuevamente tomó la pluma de Quetzalcóatl, y lanzándola al aire la convirtió en lluvia tormentosa,

logrando apagar al Supremo Volcán, quien no pudo lanzar la pelota hacia el aro.

--¡Ah!, fue el grito de asombro de la multitud.

--¡Bien hecho Flor de Luna!, fue el comentario de Donají.

--¡No puedo creerlo!, exclamó llena de asombro la Matlaciuhua.

--¿Así que tu estrategia de ataque deriva de la “investigación acción”?, exclamó aturdido el terrible dios recobrando su forma. Flor de Luna aprovechó el descontrol de Bezela, y tomando al planeta Venus, efectuó un salto logrando anotar ante el asombro de todos los presentes:

--¡Bravo Flor de Luna!, fue el grito de Donají y José Pablo.

--¡No es posible!, se jalaba de los pelos la Matlaciuhua.

--¡No puedo creer que esto me esté sucediendo a mí!, exclamó el terrible dios, quien incrédulo se cubrió con su capa cuando el planeta Venus estalló en luces antes de regresar a su órbita, sin notar como el collar con la piedra oscura en forma de alacrán que pendía de su cuello se cayó, pues su atención estaba puesta en la contemplación de Donají y José Pablo, quienes seguidos de los niños mayas, se abalanzaban sobre Flor de Luna para levantarla y cargarla en hombros:

--¡Ganamos, ganamos!, ¡qué el amor te acompañe Flor de Luna!

--Si, ganamos, respondió Flor de Luna, agregando:

--Quiero decirles que en gran medida nuestro triunfo se lo debemos a Quetzalcóatl, pues cuando Bezelayo estaba a punto de anotar, recordé las instrucciones que nuestro dios amigo nos entregó en el pergamino que nos dio, donde indica que si teníamos la necesidad de enfrentarnos con Bezelayo pusiéramos mucha atención a la metodología de la “investigación-acción”, “estrategia” que podríamos utilizar, y eso hice...

--¿La “investigación-acción”, y la “estrategia”?, ¿qué son?, Donají y José Pablo interrumpieron momentáneamente a Flor de Luna, quien agregó:

--Según las instrucciones de Quetzalcóatl, la “investigación-acción” consiste en actuar con decisión y unidad para alcanzar un fin en el momento preciso; y una “estrategia” indica o sugiere como responder al problema, o como realizar el objetivo de un plan en un largo plazo. Con la Matlaciuhua, yo consideré como estrategia arrinconarla hacia la zona desde la cual podría contemplarse la imagen de Quetzalcóatl, pues en mi carrera descubrí la sombra de la serpiente emplumada proyectada por la luz de la luna cuando iluminaba las

gradas de la pirámide. Cuando competí con Bezelao y confirmé que el dios utilizaría sus poderes, opté como estrategia lanzar al aire la pluma que me obsequió Quetzalcóatl, pues estaba segura que solo ésta podría contrarestar el poder del dios, comentó la princesa zapoteca, mientras nuevamente lanzaba al aire la pluma que le obsequiara Quetzalcóatl.

--Niños, observen como Bezelao y la Matlacihua emprenden la huída, interrumpió José Pablo.

--Es verdad, afirmó Donají.

--¡Bravo, que bueno que los malos se van!, aplaudieron los niños mayas, mientras todos miraban como Bezelao y sus fantasmas salían huyendo por todos lados cuando con verdadero terror vieron que la pluma que lanzara Flor de Luna se mantenía en el aire y descendía poco a poco.

--Por acá negrito, no te me pierdas, decía la Matlacihua, mientras jalaba de su capa a Bezelao, quien empezaba una alocada carrera.

--Ja, ja, todos rieron al ver el estado de terror que invadía a Bezelao, la Matlacihua y sus fantasmas durante su huída.

CAPÍTULO 13

LA ESTRATEGIA DEL AMOR

Al notar la huída de la Matlacihua, Bezelayo y sus fantasmas, Duende de Agua, el jefe de los niños mayas, dio una orden, y repentinamente de los árboles que rodeaban la gran plaza de Chichén Itzá cayeron varias redes que atraparon a Bezelayo y a todo su grupo:

--¡Bravo, al fin atrapamos a los malos!, brincaban llenos de alegría los niños mayas.

--¡Llévenlos hacia el gran cenote!, ordenó Duende de Agua.

--¡No nos hagan nada, nosotros nos hemos portado bien!, vociferaba la Matlacihua.

--¡Ni se les ocurra hacernos ningún daño!, amenazaba Bezelayo.

Jaloneando la carga de prisioneros, los niños mayas se situaron a la entrada del gran cenote, donde Duende de Agua ordenó:

--¡Lancemos a los invasores al gran cenote!.

--¿Y si se escapan nuevamente?, preguntó desconcertada Donají, respondiéndole Duende de Agua:

--No podrán hacerlo, pues su única escapatoria es la gruta que conduce al fin del mundo, su lugar de origen, y el cenote donde han sido atrapados siempre se llena con la neblina de copal, y ellos no soportan su sagrado olor.

--¡No por favor, no me echen al agua que yo no sé nadar!, gritaba la Matlacihua, quien agregó dirigiéndose a Bezelayo:

--Negrito mío, no me dejes por favor, ayúdame a nadar.

--Si no sabes nadar ese es tu problema, le respondió furioso el dios.

--¡Malagradecido, desdichado, que mal te portas conmigo que siempre te he querido!, gritaba la Matlacihua mientras manoteaba en el agua.

Una vez que los prisioneros se escabulleron en el agua y desaparecieron de la vista de todos, Duende de Agua comentó:

--Este triunfo se lo debemos a la estrategia de saber ver y saber escuchar que empleó Flor de Luna.

--¿Y cómo fue que Flor de Luna aplicó esta estrategia?, preguntaron Donají y José Pablo, por lo que otro niño maya le dijo:

--Flor de Luna ha aprendido a utilizar adecuadamente la metodología de la “investigación-acción”, y esto le ha permitido entender el hablar a todo lo que nos rodea, pues ella conoce el lenguaje del amor, porque éste, en cualquier forma que se manifieste en el humano camino, es siempre un don divino: ¡qué el amor los acompañe siempre!.

Y el mismo niño jefe añadió:

--La mejor estrategia para actuar es el amar. Bienaventurado quien ama, pues el amor es lo más grande, pues su empeño hace inmenso aun lo pequeño. Bezelayo y la Matlacihua han utilizado lo más negativo de la “investigación-acción”, que sólo conduce a destruir...

--¿Me sirve el amor como estrategia en la búsqueda de mi mamá?, intervino confundida Flor de Luna.

--Mucho, pues lo que te guía hacia ella es su amor, ya que nuestras madres son las que en realidad nos enseñan a amar prodigándonos su querer, pues en los matices de la flor y el arco iris de color, o las nubes rosadas como

algodón y las aguas que cantan su canción, el amor de nuestra madre se nos manifiesta con alegría en cada momento de cada día.

--El amor de una madre es suavcito, una brisa refrescante que llega despacito, intervino una niña maya de abundante cabellera.

--¡No temas!...Haz que tu corazón vibre de amor. Ponle atención y notarás que cada vez que palpita repite la palabra amor, se dirigió a Flor de Luna otra niña maya.

--¡Pero vamos al agua!. ¡El último que llegue no podrá zambullirse!, fue el reto que otro niño lanzó desde atrás, por lo que todos corrieron hacia el cenote cristalino.

--¡Qué lugar tan bonito es este Huitzi, a pesar de que sus colores están opacos!, ¡lástima que no podamos meternos por haber llegado al último!, dijo apenada Flor de Luna, quien a pesar de todo se sentía a gusto contemplando los juegos de los demás niños.

Y mientras nadaban, los niños mayas comenzaron a entonar un canto que decía:

--¡Amémonos así como nos amaron nuestros abuelos y nuestros padres que nos cuidaron con sus desvelos. Y también como amamos la noche y el día, a Mama Luna-

Maguey y al Gran Sol Colibrí que nos dan vida. Y como amamos del verde la alegría, y los pájaros que cantan el caminar de nuestra vida!.

--¿Por qué dicen eso, que no les basta gozar todo lo que aquí existe?, preguntó intrigada Flor de Luna a la niña que cantaba. Por respuesta, la pequeña le dijo:

--¿Qué gente no vibra suavemente, como mañana fresca de abril, cuando ve que en el confín se anuncia con alegría el canto del ceniztle, el que surca el horizonte?; ¿y qué alma no se conmueve cuando descubre que el Gran Sol Colibrí con su fulgor anuncia en el cielo su estrategia de amor?.

Entonces los demás niños mayas intervinieron cantando con alegría:

--Gracias por las flores y el arco iris de colores, por la brisa y del niño la risa. También por el rocío que al alma llena de amor: ¡gracias de verdad por la estrategia del Amor!.

La más pequeña del grupo se acercó a Flor de Luna mirando con curiosidad a su muñeca:

--¿Te gusta Huitzi?, se dirigió a ella la princesa Flor de Luna.

--Es muy bonita...Me gustaría tener una igual.

La princesa se quedó pensativa, y sin dudarlo mucho se dirigió a la pequeña diciéndole:

--Si Huitzi te gusta quédate con ella.

--No puedo, pues te pondrás triste...se nota que la amas de verdad. Pero Flor de Luna insistió:

--¡Tómala, pues Huitzi se siente feliz con quien la ama!. Y si yo la amo creo que tú la amarás igual, pues se nota tu deseo de hacerlo.

Los demás niños se acercaron a quienes dialogaban, y uno de ellos intervino refiriéndose a la pequeña que rechazaba el ofrecimiento de Flor de Luna:

--¡Acepta el regalo, pues te lo dan con el corazón!.

--Lo acepto. Gracias de verdad, pues entiendo lo que esto significa para ti, se refirió la pequeña tomando entre sus brazos a Huitzi.

Flor de Luna, visiblemente emocionada se dirigió a su muñeca tratando de darle un último consejo:

--Querida. Sé que con tu nueva mamá seguirás siendo tan buena como lo fuiste conmigo. Trata de estar siempre contenta, y si algo te falta hazlo saber a quien desde ahora te cuidará...Por mi parte, te prometo que siempre estarás en mi corazón...

Finalmente, Flor de Luna dio un beso a Huitzi, mientras los demás niños mayas celebraban el acontecimiento. La princesa, en un arrebato de alegría dijo:

--¡Juguemos, ya que todos estamos muy contentos, pues quien entiende el amor es libre, y la libertad es felicidad!.

Los pequeños mayas enseñaron a los niños los rincones de Chichén Itzá, donde abundaban tantas cosas que una sola de ellas haría la delicia de los niños. También enseñaron muchos juegos a Flor de Luna, Donají y José Pablo, con lo cual les demostraron que en su región el tiempo se manejaba a voluntad. En uno de los descansos concedidos por sus compañeros de juego, la princesa preguntó:

--¿Cuál es la relación de la “investigación-acción” con la planificación?.

--Flor de Luna, ¿qué acaso no te das cuenta que las estrategias de la Ciencia requieren resolver el qué, el para qué, el cómo, dónde, cuándo, quién y con qué?, pues si no se responde a esto es muy difícil que se genere el conocimiento, fue la respuesta que una vocecita le dio.

Otra niña maya intervino para aclarar lo siguiente:

--Si, la Ciencia también requiere ser planificada para poder hacerse realidad, ya sea que utilice la “investigación-acción”, o cualquier otro método. Aquí, en Chichén Itzá se utiliza como estrategia el amor, a los seres vivos, a la Ciencia, y también a las regiones...

--Sí en verdad buscan a la mamá de Flor de Luna la encontrarán pronto. No teman, como el amor verdaderamente existe en ustedes, éste será la estrategia que debe guiarlos hacia el ser amado. ¡Que el amor los acompañe siempre!, fue la recomendación que recibieron de los niños mayas.

--¡Vamos niños, es hora de retirarnos y desearles buena suerte a los compañeros más nobles que aquí han

llegado!, exclamó Duende de Agua, por lo que todos se acercaron a Flor de Luna, Donají y José Pablo para abrazarlos, y desearles lo mejor. Y a pesar de la penumbra, los niños se alejaron para continuar sus juegos.

Flor de Luna, Donají y José Pablo no sintieron desconcierto. La soledad que los rodeaba no los hizo sentir ningún temor. Nunca supieron exactamente como sucedió, pero en el momento de considerar que su estrategia para acercarse a la mamá de Flor de Luna era sentir amor, una luz que atravesó su corazón los transportó hacia un maravilloso lugar.

CAPÍTULO 14

LA GRUTA DE BEZELAO

Bezelayo y la Matlacihua se encontraban jadeantes. A duras penas habían podido abandonar el arroyo subterráneo que los arrastró, después que cayeron en el cenote donde los arrojaron los niños mayas en Chichén Itzá:

--¡No es posible que esto me haya ocurrido a mí!, se lamentaba con rabia el dios.

--..!Ah!, Dímelo a mí, que nuevamente he sido derrotada por esos escuincles...¡ah!, trataba de consolarlo la Matlacihua sofocada.

--¡Y a mí que me importa lo que a ti te pase!, le respondió furioso Bezelayo.

El lugar donde se encontraban era el mundo subterráneo llamado Ta:logan en el País del Hule, en La Venta, que pertenecía a los encantos, chaneques y duendes de los olmecas especializados en metodologías que dominaban a los animales, pero que Bezelayo se la había apropiado porque le había agradado la gruta donde moraba el monarca de esa región, llamado el Dueño de los

Animales, que antes de su llegada era cálida y llena de vegetación tropical; pero el dios la volvió oscura, húmeda y tétrica. Su techo y paredes estaba lleno de alimañas, murciélagos y vampiros. Por doquier pululaban oscuros fantasmas que se convirtieron en la compañía del dios, para quienes su ocupación más importante había dejado de ser cuidar a los animales para custodiar y crear armas para la deidad: su escudo, su arco, sus flechas, sus lanzas, sus dardos, su honda, sus hachas de piedra, en fin. Por su parte, Bezelaio había convertido a Dueño de los Animales en una gran cabeza olmeca de piedra, la cual colocó cerca de su oscuro trono de piedra.

--Pero la próxima vez si que me voy a desquitar con todas mis ganas, ¡ah!, como desearía tener a esos mocosos aquí enfrente, les jalaría las greñas, les picaría los ojos, les...

--¡Matlaciuhua!, ¡¿quieres cerrar tu bocota de una buena vez?!, le reclamó el terrible Bezelaio, quien con sus puños cerrados golpeaba las rocas del lugar, pues había descubierto que le faltaba su collar.

--Siento pena por lo del collar...pero no te he dicho una cosa negrito...una cosa que te alegrará, le insinuó la Matlacihua.

--Si tu deseo es consolarme, no pierdas el tiempo, pues en verdad que estoy enfadado, por la derrota sufrida y por mi collar.

--A ver si tu enfado continúa después de mostrarte esto que te tengo negrito, le dijo confiadamente la Matlacihua extendiendo ante él un paquete que extrajo de sus roídas ropas.

--A ver, déjame enterarme de que se trata...¡Es el pergamino de Quetzalcóatl!, exclamó con asombro el dios.

--Efectivamente, es el pergamino de Quetzalcóatl, ¿no te parece fabuloso?, le recalcó la diosa.

--¿Cómo lo obtuviste?.

--...Bueno, fue algo un poco difícil para mi, pues cuando luchabas contra esa chamaca malcriada, su torpeza le impidió notar que el paquete que traía entre su ropa se le cayó...bueno, casi se le caía, es decir, se le salió un poco de su huipil...Yo lo único que hice fue ayudar a que el mismo se le saliera completamente cuando pasó cerca de las gradas desde donde la miraba, ja, ja, ja.

--¡No cabe duda que a veces eres lista Matlacihua, y en este caso tengo que felicitarte!

--Pues felicitame mientras vemos de que se trata, dijo la aludida mientras ambas deidades extendían el pergamino de Quetzalcóatl.

--¿Qué es esto?...con razón nos derrotaron esos infames, pues tenían a un aliado más, es decir, nos ganaron a la mala, y eso no se vale, expresó con desdén el dios haciendo alusión a su derrota.

--¿Negrito?, ¿podrías explicarme que es lo que dice el pergamino?, pues la verdad yo no veo bien en esta oscuridad..

--¿No ves o no sabes leer?...no te hagas tonta Matlacihua, pero para que veas que no soy malo te leeré lo que aquí dice...uhm, veamos, dijo Bezelaio, mientras comenzaba a leer:

“Indicaciones para los Guerreros de la Luz

¿Qué debe hacer un guerrero que quiere acercarse de manera adecuada al futuro que desea?. Muchas cosas, y entre ellas, recurrir a la planificación,

ya que ésta es una de sus armas más valiosas.

La planificación contempla varias etapas, las cuales son la planeación, negociación, ejecución, control y evaluación de los planes.

La planeación es una metodología que conjuga un conjunto de actividades orientadas a realizar un “Plan”. Y el Plan es la estrategia de previsión, escrita o no, con la cual se proponen acciones concretas que buscan conducir el presente hacia el futuro o el objetivo deseado.

Conviene señalar que los planes pueden ser de largo plazo, como el Plan para rescatar a Xunaxí y los colores del universo; o bien pueden ser de mediano o corto plazo, como los planes con que ustedes se enfrentarán

a Bezelao y la Matlacíhua en las ciudades que tendrán que recorrer.

Habrán notado que hay diversos planes, y que éstos pueden ser, según la actividad a que se destinen, de tipo administrativo, económicos, para las ciudades, etcétera; o por su “obligatoriedad”, indicativos (cuando solamente dan pautas no imperativas), o normativos, cuando existe obligación en su aceptación. También pueden existir planes integrales -que quieren abarcarlo todo-, o estratégicos, cuando se orientan a ciertos aspectos. En fin...

A su vez, un Plan se compone de varias etapas entre las que destacan su Justificación, Visión, Diagnóstico, Prospectiva, Objetivos, Estrategias, Políticas, Programas y Proyectos; etapas que a veces se escriben, otras

no, y que casi siempre realizamos a veces de manera inconsciente.

En el inicio del Plan es importante definir sus beneficiarios. Por éstos se entienden aquellas personas, grupos sociales, instituciones, ciudades o regiones a las que el Plan ayudará.

Otro aspecto importante a destacar es la “necesidad” del Plan, es decir, el conjunto de razones que determinan los requerimientos para la realización y la ejecución del Plan. En una región ésta puede detectarse a través del análisis de los desequilibrios económicos, la destrucción de los recursos naturales, la pobreza, la enfermedad, la falta de empleo, la escasez de infraestructura, el crecimiento acelerado de la población, o por las decisiones políticas y sociales que se hacen manifiestas en una región.

También al inicio conviene tener claro las características del Plan a realizar, y que delimitan su contexto, su propósito, y su duración: ¿recuerdan la disertación que al respecto mantuvimos a la entrada de la ciudad de Tenochtitlan?.

Conviene definir la visión, la cual indica el ¿para qué?, ¿con qué fin?, se realizará el Plan.

Una de las etapas que involucra más tiempo y recursos en la realización del Plan lo es el “diagnóstico”, el cual describe y explica las situaciones, problemas o escenarios actuales que obligan a realizar el Plan. En Tula ustedes realizaron el correspondiente a la situación de ese momento para detectar las fortalezas y debilidades de Bezéao y la Matlacíhua, ¿lo recuerdan?.

El Plan adquiere más sentido si se definen sus objetivos en una “prospectiva”, para convencernos del futuro que debemos considerar como estratégico. Ustedes salieron airoso en Teotihuacan gracias a que definieron un objetivo que los convenció de su actuación.

Derivados de los objetivos devienen las “estrategias”, que son las acciones que se llevarán a la práctica para enfrentar el problema que tenemos enfrente, pues dan pie para indicar como y quienes ejecutarán el Plan. Seguramente ustedes las utilizarán contra la Matlacihua y Bezelao en Chichen Itzá.

Las estrategias definen las líneas de acción que permiten llegar a acuerdos entre los responsables del Plan, así como los programas constituyen el

puesto que facilitará su realización, e incluyen la determinación de las actividades, sus tiempos y responsables: tendrán que recordar esto cuando enfrenten situaciones difíciles en el futuro.

Finalmente el Plan remata en los proyectos, siendo éstos la guía básica de la realización de las actividades previstas, concretando las acciones de los Programas.

Niños, solamente podrá entender esto quien planifique sus acciones para vencer a Bezelao y la Matlacihua en cualquier lugar, y desee convertirse en un guerrero que ama la luz y el color del mundo.

*Saludos Guerreros de la Luz.
¡Qué el amor los acompañe siempre!*

Quetzalcóatl.”

--¡Infames, tramposos!, ¡con razón nos derrotaron!, ¡tenían todas las instrucciones para atacarnos a traición y vencernos!, exclamó la Matlacihua después de que leyeron el pergamino.

--¡Te derrotaron a ti, pero no a mí!, exclamó furioso el dios.

--¿Y ahora que haremos negrito?, externó su pensamiento la Matlacihua.

--No se me ocurre nada más que destruir al mundo, le respondió furioso Bezelao.

--Uhm...se me ocurre que deberías de disfrazarte de Quetzalcóatl y destruir al mundo en su nombre, opinó la Matlacihua.

--¿Quieres callarte Matlacihua?...Aunque no está mal tu idea...sí eso haremos, bien pensado amiga mía...¡ahora verdaderamente sabrán quien soy yo!, exclamó Bezelao, quien entonces se transformó en un vampiro para salir volando de su cueva.

--Espérame negrito, no me dejes, yo voy contigo, exclamaba la Matlacihua, mientras extendía sus negras alas para convertirse en zopilote, persiguiendo al oscuro dios.

CAPÍTULO 15

EL BANQUETE DE LAS METODOLOGÍAS

Bezelayo, convertido en vampiro, y la Matlacihua en zopilote, llegaron a Monte Albán:

--Matlacihua. Ahora me ayudarás. Aplicaré tu idea, y me transfiguraré en Quetzalcóatl para ejecutar mi propio plan como tú bien sugieres. Pero para eso requiero de tu ayuda, que consistirá en que tu te disfrazarás de la Madre Tierra, le ordenó Bezelayo.

--Eso me gusta negrito, respondió alegremente la Matlacihua.

--Tú simplemente finge que eres lo que no eres, y déjame a mí lo demás, ¿de acuerdo?, recalcó impaciente el dios.

--Si no hay más que hacer, pues de acuerdo, respondió la malosa deidad.

--Entonces, manos a la obra, se dijo ufano el dios.

De esta manera, Bezelayo disfrazándose de Quetzalcóatl, y la Matlacihua de la Madre Tierra, fingieron que urgía

una reunión, pues según su convocatoria, las regiones del mundo se encontraban en grave peligro, y era urgente un conclave para tomar acuerdos para resolver los problemas que el mundo enfrentaba. Para eso decidieron reunir a las Metodologías. Así que hacia éstas dirigieron la invitación:

--Buenas tardes, ¿y los demás invitados no han llegado?, saludó la “Metodología Positivista”, que bajo la forma de polvo llegó primero a la cita.

--Tal vez llegarán más tarde, ya sabes que son un poco impuntuales, trató de disculparse la Matlacihua asumiendo la falsa imagen de la Madre Tierra.

--Aquí estoy, y espero que la situación no sea tan grave como sugiere su convocatoria, comentó a su llegada la “Metodología Dialéctica” bajo la forma de un viento frío y caliente por momentos.

--Es grave, ya lo verán, comentó Bezelaó disfrazado de Quetzalcóatl.

--Gracias por convocarme, pero no puedo interpretar adecuadamente los sucesos que me indican, no veo los signos ni distingo los símbolos correspondientes, salvo que noto algo raro en esta reunión, comentó la

“Metodología Hermenéutica” a su llegada bajo la forma de gotas de agua.

--Yo deseo aclarar que si se requiere actuar, estoy en la mejor disposición de hacerlo, fue la expresión con que se presentó formalmente a la reunión la “Investigación Acción” bajo la forma de lenguas de fuego.

--Gracias por escuchar nuestros ruegos, pero en verdad que necesitamos de su ayuda, comentó el falso Quetzalcóatl.

--¿Por qué los demás dioses de las Ciencias no están presentes?, según tengo entendido, su edicto es importante para que pueda efectuarse una reunión de este tipo, reclamó la “Metodología Positivista” dirigiéndose a la Madre Tierra.

--Este, verás...respondió dudosa la Matlacihua.

--Pues basta con su presencia para efectuar este tipo de reuniones, intervino Bezelao.

--Además, en la invitación que me llegó decía que la solicitud era de la “Metodología Positivista”, reclamó la Metodología Dialéctica.

--Mientes, en mi invitación decía que eras tú la que quería exponernos su preocupación, respondió la Metodología Positivista.

--Si a esas vamos, en mi invitación hacía alusión a las inquietudes de la Metodología Hermenéutica, intervino la Investigación Acción.

--¿Qué, no fuiste tú la preocupada según mi invitación?, respondió la referida.

--...Este...bueno, no hay que pelear por eso, cualquiera pudo haber invitado...de lo que se trata es de afrontar los cambios que están ocurriendo en las regiones, y que están afectando a nuestra Madre Tierra, véanla como sufre la pobrecita, trató de conciliar Bezelayo.

--Si todo cambia menos el cambio, es decir, menos yo, afrontemos este cambio con mi guía, intervino la Metodología Dialéctica.

--Pero como todo se refleja en signos y símbolos que debemos interpretar, entonces se requiere de mi ayuda, expresó la Metodología Hermenéutica.

--¿Para contemplar las cosas nada más?. Su conocimiento de nada sirve si no existe mi actuar, sugirió enérgica la Investigación Acción.

--¿Para que actuar si no es en base a una causa básica?, intervino la Metodología Positivista.

--Si tú dirigieras las cosas, todo sería tan lineal, tan aburrido como tú, se mofó la Metodología Dialéctica.

--Que dices, pues si tú nos coordinaras, no habría más que enredos y líos, amiga mía, se expresó con ironía la Metodología Hermenéutica del comentario de la Metodología Dialéctica.

--Tú no te quedas atrás chiquita, pues cuando tú intervienes yo no logro distinguir más que confusión e inutilidad, fue tajante la Investigación Acción.

--Cállate, que si tú mandarás todo reflejaría tu carácter: actuar a lo loco nada más, se mofó la Metodología Positivista de la Investigación Acción.

Sin notarlo, las metodologías entraron en una confrontación que era del beneplácito del falso Quetzalcóatl y la falsa Madre Tierra, quienes alegremente se reían de las convocadas, que al seguir peleando convirtieron el escenario donde se confrontaban en un verdadero enredo lleno de polvo, lodo, lumbre y aire enrarecido:

--¡Todas ustedes son unas inútiles!, vociferaba la Metodología Positivista.

--¡No sirven para nada!, se escuchaba la enfurecida voz de la Metodología Dialéctica.

--¡Sólo a los tontos se les ocurre utilizar sus ideas!, gritaba la Metodología Hermenéutica.

--¡No sé como las soporto!, clamaba a todo pulmón la Investigación Acción.

--Mira a esa bola de tontas: ni siquiera se han dado cuenta que yo he sido él que ha falsificado las invitaciones, ¿y aun así pretenden dirigir el conocimiento humano?... se mofaba Bezelayo.

--Negrito, yo siempre he dicho que el único listo eres tú, trataba de quedar bien la Matlacihua.

--Ya basta de tonterías, reclamó Bezelayo asumiendo su verdadera forma.

--Así es, esta imagen bonachona de la Madre Tierra ya me tiene harta, lo secundó la Matlacihua recuperando su verdadera figura.

Así que las malas deidades tomando la capa de Bezelayo que se convirtió en una red, atraparon a las metodologías, que revolviéndose entre ellas, no lograban notar la gravedad del momento que vivían:

--Así me gusta, sigan peleándose, pues eso me conviene.

--A mi también me gusta que las personas, los seres y las cosas se comporten así, secundó la Matlacihua al dios.

--¡Ah, que bárbaras!, ni encerradas están en paz, por consiguiente, su castigo será permanecer aferradas peleándose entre sí, sentenció Bezelao, quien diciendo unos conjuros, convirtió a las metodologías en una gigantesca cabeza olmeca de piedra con cuatro caras, cada una de las cuales correspondía a una metodología, que para colmo, sostenían un pleito interminable entre ellas:

--Las metodologías ya están en mi poder, y desde ahora nadie más podrá utilizar libremente y en paz el conocimiento humano. De aquí en adelante el mundo y su realidad será una confusión, ja, ja, ja, sentenció ufano el dios, haciendo rodar la gran cabeza olmeca que acababa de crear.

CAPÍTULO 16

EN LA REGIÓN DE LAS NUBES

La energía que brotó de sus corazones condujo a Flor de Luna, Donají y José Pablo hacia la persona que daba objetivo a su aventura: ¡la madre de la princesa binigulaza!. El contacto de ésta con Xunaxi fue maravilloso, mágico.

--¡Mi pequeña, que crecida estás!, se dirigió a Flor de Luna su madre.

--¡Y tú luces tan bella como siempre!, respondió la niña mientras la abrazaba y besaba.

Flor de Luna rebosaba de felicidad, y verdaderamente flotaba en las nubes donde se encontraba junto con Donají y José Pablo. Su mamá vestía entonces un huipil que a pesar de la oscuridad reinante lucía tan blanco que relumbraba: lucía joven y bella como cuando la pequeña la vio por última vez en Monte Albán. Llena de emoción

por el encuentro tan profundamente añorado, Flor de Luna parecía no cansarse de contemplar, maravillada, a su madre, deleitándose con los cantos de los demás seres espirituales que felices iban y venían a su lado paseando en esa región, la cual, a pesar de su oscuridad, destacaba por sus nubes blancas:

--Madre, ¿qué lugar es éste?, preguntó Flor de Luna a Xunaxi.

--Es Tilantongo en el País de las Nubes, el lugar donde mora el Gran Sol Colibrí, junto con los espíritus de la armonía. Ahora luce triste, porque al igual que ocurrió en otras regiones, con la llegada de Bezelao y la Matlacihua se perdieron sus colores. El Gran Sol Colibrí se encuentra apenado por esto, y no quiere salir a alumbrar más, porque dice que su luz es triste, ya que carece del colorido con que antes matizaba el mundo.

--Y por cierto, ¿cómo fue que Bezelao y la Matlacihua la trajeron hasta este lugar?, preguntó Donají.

--En realidad ellos no me trajeron aquí. Cuando en Monte Albán me raptaron, inmediatamente me condujeron hacia un lugar negro, frío y oscuro, que es donde habita Bezelao. Burlándose de mí comentaron que me quedaría por toda la eternidad como trofeo del dios.

El tiempo que estuve allí me pareció interminable, pero en la soledad encontré a mi amiga Nube Blanca, la cual por ser la más blanca de todas las nubes, también había sido raptada por Bezelayo y la Matlacihua para tenerla como trofeo en su morada. Como ella conocía el camino a esta región, nos dimos valor, y juntas escapamos. Ella fue quien me condujo, volando y flotando, hasta este lugar.

--Así sucedió exactamente, y gracias a Xunaxi, yo me di valor para escapar del lugar donde vive Bezelayo, que además de ser oscuro, es muy húmedo y frío, comentó la nube donde los niños flotaban paseando por el lugar.

--¡Oh, eres maravillosa!, fue el comentario que le hizo Donají.

--¡Eres muy buena, gracias por ayudar a mi mamá!, le agradeció Flor de Luna.

--Y además valiente, completó José Pablo.

--Muchas gracias por sus cumplidos, fue el comentario de Nube Blanca, mientras escuchaban voces que decían:

--Queremos gritar, suspirando contemplar la sublime claridad. ¡Ay!, si nuestra alma pudiera rescatar los colores del mundo, nosotros lo haríamos gustosos, pero no sabemos como hacerlo, pues carecemos de una Metodología adecuada.

--¿Mamá, verdad que aquí todos están haciendo un gran esfuerzo por mantenerse felices?, preguntó Flor de Luna a Xunaxi, la cual le respondió:

--Así es, porque cada vez esta dimensión se pone más y más triste, por eso urge recobrar los colores del universo, si no dentro de poco todo se va a parecer al lúgubre mundo de Bezelayo, ¡necesitamos la maravillosa presencia de la luz y los colores!.

--¡Es verdad!, exclamó la princesa.

Y Xunaxi añadió dirigiéndose a los niños:

--Si su alma respira en este momento aromas de primavera, y sus emociones vuelan sobre un arco iris lleno de ilusiones, y quisieran dar todo de ustedes, ¡es que al mundo hoy quieren devolverle sus colores!.

--¿Y cómo podemos hacerlo?, preguntó Donají.

--Señora, por favor díganos como podemos ayudar, intervino José Pablo.

--Mamá, si tienes alguna idea de cómo podemos actuar, dínoslo, que mis amigos y yo haremos hasta lo imposible por devolverle al mundo su alegría.

--¿Xunaxi, me permites responderles?, intervino Blanca Nube

--Claro que sí, fue el comentario de ésta, por lo que Blanca Nube continuó:

--Desde que Bezelayo se apropió de los colores del mundo, todos nos dimos cuenta que el Gran Sol Colibrí se puso muy triste, pues él, por ser la fuente de la luz, requiere los colores como alimento. Podríamos devolver los colores del mundo si lográramos darle un poco de su alimento al Gran Sol Colibrí a través de una Metodología adecuada.

Entonces intervino Xunaxi diciendo:

--El día que Bezelayo y la Matlacihua se apoderaron de los colores del mundo, yo vi como los metieron en una gran piedra oscura en forma de alacrán, la cual Bezelayo sujetó de un collar que colgó a su negro cuello. Esto significa que tendríamos que encontrar a Bezelayo, enfrentarnos a él, y además vencerlo para apoderarnos del collar...Sinceramente esto lo veo muy difícil, se expresó desilusionada Xunaxi.

--Es verdad, yo vi ese collar colgado al cuello de Bezelayo....como no se me ocurrió arrancárselo, fue el comentario de Donají.

--Cierto, yo también vi ese collar en poder del dios durante el juego de pelota con Flor de Luna, dijo con desencanto José Pablo.

--Bueno, si esa es la solución no es nada difícil de apoderarse del collar, intervino tranquilamente Flor de Luna.

--¿Qué quieres decir?, le preguntó Xunaxi a Flor de Luna.

--¡Qué si esa es la solución ya está hecha!, recalcó Flor de Luna.

--¡Déjate de bromas Flor de Luna, que esto es muy serio!, la recriminó Donají.

--Es verdad, debemos tomarlo con seriedad, pues mira que aquí y en todas partes se nos tomaría por unos fanfarrones, le recalcó José Pablo.

--Flor de Luna, tú no eres desatenta, por eso te suplico que por favor te comportes como la princesa que eres, la censuró su mamá.

--No estoy bromeando, y para que sus dudas se despejen, miren lo que traigo guardado en mi huipil, dijo Flor de Luna segura de si misma, introduciendo su mano entre sus ropas, donde extrajo un collar de piedras preciosas en medio de la cual relucía la piedra oscura en forma de alacrán a que se refiriera Xunaxi.

--¡Es verdad!, dijo pasmada Donají.

--¡Bravo Flor de Luna!, celebró el suceso José Pablo.

--¡No puedo creerlo!, dijo su mamá cruzándose las manos para controlar la emoción que la embargaba.

--Eres maravillosa princesa, y ahora confirmo que los comentarios de tu mamá acerca de ti se quedan cortos, comentó emocionada Nube Blanca.

--¿Y cómo lo obtuviste?, le preguntaron Donají y José Pablo al unísono.

--Sí, pláticanos por favor, fue la súplica de Nube Blanca.

--Muy sencillo, cuando Bezelao, incrédulo por su derrota en Chichén Itzá se cubrió bruscamente con su capa, se le aflojó el collar...yo vi de reojo como el collar con la piedra oscura que pendía de su cuello se le caía sin que el dios se diera cuenta por lo enojado que estaba. Entonces pensé como apoderarme del collar y se me ocurrió lanzar al aire la pluma de Quetzalcóatl, pues me di cuenta que ya le tenía miedo, y así, mientras los malos salían huyendo por todos lados con verdadero terror, discretamente recogí el collar, se expresó segura de si misma Flor de Luna.

--¡Qué lista y valiente eres Flor de Luna!, comentó Donají abrazándola.

--Esa fue una idea que solamente se le podía ocurrir a una gran guerrera, se expresó José Pablo.

--Bueno, basta de palabras, y entreguémosle el collar con la piedra de los colores al Gran Sol Colibrí, dijo emocionada Xunaxi.

--Es cierto, yo me comprometo a llevarlos para entregar el collar lo más pronto posible al Gran Dador de Vida, confirmó Nube Blanca.

--Así sea, ¡manos a la obra!, fue el comentario de los niños, quienes flotando sobre Blanca Nube se aproximaron a la morada del Gran Sol Colibrí.

CAPÍTULO 17

LA GUELAGUETZA DE LA ALEGRÍA

Emocionados, Flor de Luna, Donají, José Pablo y Xunaxi, flotando sobre Nube Blanca, llegaron hasta el Gran Sol Colibrí, quien se encontraba sumido en un profundo estado de melancolía, del que no lo podía sacar ni la propia Mama Luna-Maguey que en ese momento se encontraba tratando de reanimarlo. Fue Xunaxi la que ante ellos tomó la palabra diciéndoles, mientras les mostraba el collar de Bezelaos:

--Nana Luna, Tata Sol, queremos darles una buena nueva: les traemos como regalo los colores que les devolverán su alegría. Se encuentran en esta piedra oscura, con la cual Bezelaos, ayudado por la Matlacihua, logró apoderarse de los colores del mundo vivo, metiéndolos en ella. Ustedes saben que a esta piedra le bastará que Gran Sol Colibrí la toque para que desparrame sus colores, con los cuales recobrarán su

vigor. Por favor, tómennla, recíbanla, y gracias por ayudarnos.

--Les agradecemos mucho lo que hacen por nosotros, fue el comentario del Gran Sol Colibrí con cansada voz.

--De verdad que estamos seguros que con esta piedra el Gran Sol Colibrí pronto recuperará su vigor, lo secundó Mama Luna.

--Por favor, acérquenla hasta mí, dijo el Gran Sol Colibrí, melancólico y opaco.

Todas las nubes y espíritus que allí se encontraban se acercaron, diciendo:

--¡Aleluya!, ¡Qué maravilloso es que esto esté ocurriendo aquí y ahora!, ¡Bravo niños, son ustedes unos verdaderos campeones!

Mama Luna-Maguey, quien se encontraba a la entrada de la mansión del Gran Sol Colibrí se les acercó y les dijo:

--Les suplico que me permitan ser yo quien entregue el collar de la piedra de los colores al Gran Sol Colibrí.

--¡Con mucho gusto!, fue la respuesta.

Mama Luna se acercó y depositó el collar de la piedra de colores en las manos del Gran Sol Colibrí. Todos contemplaron la cantidad de radiantes colores que se desprendieron de la piedra cuando éste la tocó:

--¡Bravo, maravilloso!, gritaron los presentes.

Inmediatamente todas las cosas recuperaron su color, especialmente Mama Luna-Maguey y las nubes que acompañaban a los niños y a Xunaxi:

--¡Qué hermoso es todo esto!, fue el breve comentario de los niños.

Pero ante la sorpresa de los presente, la brillante luz del lugar poco a poco comenzó a eclipsarse, convirtiendo nuevamente a todos en cuerpos opacos. El Gran Sol Colibrí se dirigió a Mama Luna diciéndole:

--No puedo mantener mi luz, me falta fuerza.

--Lo mismo me sucede a mí.

Desde donde se encontraba, Xunaxi, lanzó un grito preguntando:

--¿Qué sucede?!, ¿por qué nuestros tatas no pueden recuperar su vigor?.

Fue Mama Luna-Maguey la que respondió suplicando:

--Es que nos falta nuestra alegría. No basta el alimento que nos han dado los colores de la piedra que ustedes consiguieron, pues el tiempo que hemos permanecido sin alimento ha debilitado nuestro contento, llenándonos de melancolía. Para poder brillar verdaderamente necesitamos recuperar nuestra alegría, ¡por favor ayúdenos!.

--¿Y cómo podemos hacerlo?, intervino Donají.

--Recuerden algún suceso o algo que les despierte alegría, eso puede ayudarnos mucho...pues solamente nos queda el día de hoy para romper el maleficio de la melancolía. Si la noche llega y no hemos estado alegres, ya no podremos ayudar al mundo a recuperar su colorido, fue el comentario de Mama Luna, quien junto con el Gran Sol Colibrí decidió sumergirse en su melancolía.

--Ya oyeron a nuestros tatas, así que todos hagamos lo que sea posible por alegrarlos. ¡Vamos todos a cantar, a bailar, a tocar música!, animó a los presentes José Pablo.

--Es verdad lo que dice José Pablo, así que ¿quién quiere comenzar?, intervino Xunaxi.

Como nadie de los presentes se animaba ni a cantar ni a bailar, fue Donají la que intervino:

--Considero que debemos retomar las enseñanzas de Quetzalcóatl, es decir, nuevamente debemos elaborar un plan para enfrentar este difícil momento.

--¿Y en qué consiste tu plan?, la interrogó José Pablo.

--Pues en elaborar un “programa”, según lo indica el manuscrito que nos dejó Quetzalcóatl, respondió Flor de Luna.

--¿Un programa?, la interrogó José Pablo, quien agregó:

--Déjame leer tu pergamino para entender mejor tu propuesta.

--¿El pergamino...?, aquí debe estar....oh, no lo encuentro, respondió contrariada Flor de Luna.

--Dejen de momento ese pergamino, pues urge resolver el problema que tenemos enfrente, en algún lugar lo habrás dejado, intervino Donají.

--No tengo ni idea donde lo dejé, pero créanme, que cuando leí el pergamino entendí que un "programa" consiste en una serie de acciones que incluyen sus actividades, sus tiempos y responsables. Para que en este caso sea más efectivo el programa, cada uno de los participantes debe detallar su propio proyecto, y Quetzalcóatl nos decía que un "proyecto" es una actividad básica, es la guía de la realización de las actividades que nos permitirán alcanzar el objetivo propuesto. En este caso las acciones deben referirse a si los participantes cantarán, bailarán, aclarando el tiempo que durará su actuación, en fin...trató de concretar Flor de Luna.

--De acuerdo Flor de Luna, ¿pero que tiempo crees que nos tardemos en programar?...el tiempo transcurre de prisa, y mira, pueden ser miles los participantes, así que yo propongo que nos concretemos en algo mas práctico, objetó José Pablo.

--Estoy de acuerdo, secundó Donají a José Pablo.

--Niños, no peleen por esto, todos tienen en parte la razón, intervino Xunaxi.

--¿Pero entonces que haremos?, ¿nada?, inquirió un tanto desilusionada Flor de Luna.

--No precisamente, lo que yo les propongo es que si no podemos elaborar el “programa” completo, podemos actuar solamente con las acciones que nos permitan ejecutar el plan. En otras palabras, pongámonos rápidamente de acuerdo. Propongan un conjunto de cosas que les hayan causado una verdadera alegría, y que rápidamente las repitamos ahora, aclaró Xunaxi.

--Ya lo tengo, irrumpieron emocionados Donají y José Pablo.

--Y yo, no se quedó atrás Flor de Luna.

--¡Es la “guelaguetza”!, dijeron al unísono todos, incluyendo Xunaxi.

--Pues manos a la obra, organicemos una guelaguetza para nuestro Gran Sol Colibrí y Mama Luna-Maguey, intervino Nube Blanca quien atenta había seguido la breve discusión.

Así que rápidamente juntaron a los presentes, organizándolos para facilitar su cooperación. Minutos después se dirigieron a los astros diciéndoles:

--¡Gran Sol Colibrí, Mama Luna-Maguey!, en este momento queremos ofrendarles esta “guelaguetza”, la cual se las entregamos con el corazón.

Así que allá en el cielo, inmediatamente comenzó la fiesta de la “guelaguetza”, a través del desfile de los músicos y bailarines. Inició con un desfile de chirimías, después siguieron jarabes, sones y danzas de los habitantes de todas las regiones allí presentes, provocando una gran algarabía entre los presentes, incluyendo a los astros, que poco a poco comenzaron a animarse más y más.

Cuando en el improvisado escenario se escucharon algunos versos picarescos, Tata Sol Colibrí y Nana Luna comenzaron a sonreír, y más adelante, cuando se juntaron mujeres con huipiles de colores danzando alegremente, los astros comenzaron a aplaudir de manera espontánea. Lo mismo sucedió cuando los propios habitantes de Tilantongo presentaron su “jarabe mixteco”. Posteriormente, cuando varios danzantes con grandes penachos de plumas danzaban festejando con elegantes saltos la “danza de la pluma”, ambos astros comenzaron a palmear. Finalmente todos los bailarines se juntaron en un alegre jarabe para culminar su guelaguetza. Entonces el escenario se llenó de una brillante luz que volvió a reproducir los colores del

universo: ¡la guelaguetza había devuelto al Gran Sol Colibrí y Mama Luna su alegría, y a través de ellos su alegre colorido al mundo!.

--Madre, que hermoso es lo que ha sucedido, afirmó llena de emoción Flor de Luna.

--Efectivamente, porque la guelaguetza ofrendada verdaderamente ha nacido del corazón, le respondió Xunaxi.

--Sintiendo lo que siento ahora, yo quisiera preguntar con todas mis fuerzas: acaso de los acasos, o caso de todos los casos, no llegues nunca mañana, pues no quiero que interrumpas el gozo que tengo, dijo emocionada Donají.

--¡Que hermoso!, exclamó Xunaxi, quien con el dedo índice en sus labios pidió a los niños guardar silencio. Era con la intención de escuchar un coro de nubes que decía:

--En la dialéctica de la vida, mientras somos materia nos acompaña el sufrimiento, pero en los momentos cuando el dolor no existe más decimos que en verdad todo cambia en la Tierra: el arco iris se desvanece y la roja flor fenece. El pájaro de colorido plumaje pierde su algarabía, y la noche sin ambages viene a sustituir al día. Los hijos

alguna vez se irán, y en un triste momento los esposos se separarán. Pero aparte del cambio que nunca cambia, también hay algo más que nunca cambia aun en el mundo material: es la presencia del amigo amor, que es eterno, celestial, y que aun no podemos comprender con ninguna Metodología de ninguna Ciencia.

La Madre y los tres niños se fundieron en un abrazo. Después de este dulce contacto, Xunaxi murmuró a los niños en voz baja:

--Recuerden niños que el vivir representa la posibilidad más grande que tenemos de trascender, y como acabamos de escuchar, la Metodología de la Ciencia puede ser una gran herramienta para lograrlo...Por eso ya es hora de partir.

--¿Y cómo lo haremos?, preguntó José Pablo.

--No sé, fue el comentario de Xunaxi.

--Lo tengo, dijo Flor de Luna, quien estaba a punto de responder cuando de pronto escucharon una cavernosa y burlona voz que les dijo:

--Si pensaban que la "Metodología de la Planificación" era suficiente para derrotarnos, se han equivocado, ja, ja, ja: era Bezelaio, quien acompañado de la Matlacihua

apareció con su ejército de fantasmas oscuros rodeando a los viajeros.

--¡No puede ser!, se escuchó el comentario de Donají antes de ser arrebatada bruscamente, junto con José Pablo, Flor de Luna y Xunaxi.

CAPÍTULO 18

LA BATALLA DE LAS METODOLOGÍAS

Los viajeros no tuvieron tiempo de reaccionar, pues bruscamente fueron raptados hacia Ta:logan, en La Venta, en el País del Hule de los olmecas, directamente a la gruta de Bezela, quien se dirigió a los secuestrados diciéndoles:

--Supongo que no sabían a quien se enfrentaban, ni que al hacerlo despertarían todo mi enojo.

--Pues no lo sabían, ya que si por su mente hubiera pasado esta idea, jamás se hubieran atrevido a retarte, intervino la Matlacihua.

--¿Y se puede saber que es lo que pretendes?, preguntó retadora Donají.

--Muy sencillo, serán mis prisioneros para siempre, así como ahora lo son "las Metodologías y Estrategias" con las que ingenuamente pretendieron derrotarme, y que

me he dado a la tarea de atrapar, de tal manera que nadie más pueda utilizarlas, comentó Bezelayo señalando al techo de su cueva, agregando:

--Ya nadie controlará ni el pasado, ni el presente, muchos menos el futuro salvo yo...Además, ustedes me ayudarán a atrapar a Quetzalcóatl,

Los prisioneros miraron hacia el techo de la gruta donde pudieron observar varias estelas y grandes cabezas talladas de cristal, clavadas junto con los murciélagos y vampiros en el techo de la cueva. También observaron la gran cabeza olmeca que se encontraba junto al trono de Bezelayo, la cual tenía tallados muchos glifos en forma de animales, por pertenecer al Dueño de los Animales, el antiguo poseedor de la gruta.

--En otras palabras, su cuenta regresiva ha comenzado, exclamó ufana la Matlacihua.

--¿Las Estrategias y Metodologías apresadas?, ¿atrapar a Quetzalcóatl?, pues no cuentes con mi ayuda, recalcó Donají.

--Mucho menos con la mía, no se quedó atrás Flor de Luna.

--Les suplico que no les hagan nada a estos niños, déjenlos en libertad, yo seré su esclava para siempre si así lo deciden, imploró Xunaxi.

--Mamá, no tienes que hacer ningún sacrificio, pues bien sabes que ellos no cumplen con ningún compromiso pactado, dijo Flor de Luna.

--Basta de palabrería.....Matlacihua, comienza a localizar a Quetzalcóatl....comunícale que tenemos prisioneros a sus amigos, y que si no se presenta cuando el llamado sea repetido tres veces, éstos sufrirán las consecuencias, pues serán convertidos en estelas o estatuas de cristal como las estrategias y metodologías que adornan mi reino, ordenó Bezalao.

Obediente, la deidad tomó entre sus manos un gigantesco cuerno de chivo que se encontraba en la gruta, y con su ronco sonido comenzó a llamar a Quetzalcóatl.

--Veamos que tanto los aprecia su amigo, se dirigió a sus prisioneros el oscuro dios.

--Ni te afanes en llamar a Quetzalcóatl, pues él se encuentra muy lejos, intervino José Pablo.

--Por si no lo saben, el sonido que produce el cuerno puede ser escuchado por los dioses en cualquier lugar donde se encuentren, comentó Bezelayo mientras tomaba su arco preparándolo para atacar a quien consideraba su enemigo.

--No creo que venga, comentó en voz baja Xunaxi a los niños.

--Pues que él decida, fue la respuesta de Donají, acomodándose en cuclillas con los demás niños en un rincón de la gruta.

--Ya van dos llamados y su amigo no responde, comentó el dios, agregando:

--No sé a quien convertir en estatua primero....a ver tú que me derrotaste y que por tu culpa perdí mi collar --se dirigió Bezelayo a Flor de Luna--, o a ti que eres tan rebelde, miró el dios a Donají, y dirigiéndose a José Pablo dijo: o a ti que...

--Haz como quieras, lo interrumpió Donají.

La Matlacihua jalaba aire desesperadamente para continuar tocando el cuerno de chivo, y jadeante dijo:

--Sugiero que se sorteen ellos mismos.

--Como no se me había ocurrido. No cabe duda que últimamente estás muy inspirada Matlacihua...Propongo que lo que hagamos sea para nuestra diversión, así que se me ocurre inventar algo donde nuestros prisioneros compitan por ser el primero en volverse estatua o estela, ja, ja, ja, se expresó burlón el dios.

--Pues por lo pronto, aquí va el tercer llamado, confirmó la Matlacihua, quien comenzó a tocar por última vez el gigantesco cuerno.

Todos guardaron silencio esperando alguna respuesta de Quetzalcóatl, tratando de detectar su presencia:

--Lo dije, Quetzalcóatl no era su amigo, sino solamente un falso compañero que supo aprovecharse de ustedes para que no lo atacáramos, recalcó Bezelao.

--El plazo se acabó, así que a pasar el tiempo con estos ilusos, intervino jadeante la Matlacihua, sosteniendo penosamente el cuerno de chivo que le servía de trompeta.

Donají se dirigió a sus amigos quedamente:

--¿Vieron el rayo de luz dorado que se reflejó en el agua de la gruta cuando terminó el tercer llamado de la Matlacihua?...Tengo la sospecha que tiene que ver con Quetzalcóatl...

--¡Yo también lo vi!, exclamó emocionado José Pablo.

--¡Qué hermoso era!, exclamó emocionada Flor de Luna llamando la atención de Bezelayo.

--¿Qué murmuran ustedes?...Ya basta de esperar... Uhm, ya que se sienten tan “expertos” por lo que su “amigo” Quetzalcóatl les enseñó acerca de las Metodologías y la Planificación, respóndanme lo siguiente antes de que los convierta en estatuas....díganme: ¿cuántos tipos de metodologías y estrategias existen, una o muchas?

Los niños se miraron entre sí desconcertados por la obviedad de la pregunta, pero pronto recuperaron la confianza para comentar en voz de José Pablo:

--Bezelayo, son muchas las metodologías y estrategias existentes.

No bien acababa de responder, cuando del fondo de la gruta comenzó a escucharse un ruido que cada vez se hizo más y más intenso. Los niños alzaron la vista, y ante

su asombro, vieron como el cielo estaba cubierto por las parvadas de los murciélagos y vampiros que allí dormían, y que junto con las estelas y las cabezas de cristal comenzaron a volar cuando el rayo de luz dorado que penetró en la gruta los tocó.

--Miren, con su "acción", esos murciélagos del fondo dejan entrever las estelas de las Estrategias de Ataque, habló Donají.

--¡Y con su "reacción", ese grupo de vampiros dejó al descubierto las estatuas de las Estrategias de Defensa!, completó José Pablo.

--Miren que grupo tan bonito forman esas estelas descubiertas por los murciélagos que reaccionaron debido al "efecto" que en ellos provocó el rayo de luz, y que son las Estrategias de Convivencia, fue la intervención de Flor de Luna mientras sonreía satisfecha por su respuesta. Su madre Xunaxi aprovechó para decir: --Y por el "proceso" del vuelo de las parvadas, las Estrategias pueden ser controladas o caóticas, según indica la forma en que se desplazan las estelas del fondo que dejan entrever las Estrategias de Neutralidad.

Todos hicieron una breve pausa en su reflexión contemplando asombrados el cielo de la gruta de Bezelayo. Fue José Pablo quien nuevamente intervino diciendo:

--¿Ya se dieron cuenta que si combinamos las Estrategias básicas puede formarse una tipología que permite visualizar cuáles son las Estrategias enfocadas al pasado, presente y el futuro?

--Esta tipología indica que quienes optan por actuar, lo deben hacer con contundencia, pues la pasividad tiende a predominar cuando se quiere emprender una acción, completó Donají.

Bezelayo se quedó impávido con la respuesta recibida, y fue la Matlacihua quien aturrida logró decir:

--¡Ya cállense chamacos que su especulación me marea!

--Pero tienen razón...y yo mismo aprovecharé su respuesta para utilizar una Estrategia de “ataque” para dominar a Quetzalcóatl, concretó Bezelayo, quien discretamente tomó su arco y una flecha, disparando rápidamente hacia una mariposa blanca que pululaba entre los murciélagos.

--¡Fallaste, pero inténtalo nuevamente!, dijo la Matlacihua tratando de condescender con el dios.

--¡Cállate, qué ahora verás de lo que soy capaz!, respondió furioso Bezelayo, transformándose en lechuza para perseguir a la mariposa que volaba entre los murciélagos.

Los presentes fueron testigos de la persecución de la lechuza tras la mariposa, manteniendo ambos contendientes un vertiginoso vuelo en el techo de la gruta:

--¡Qué rápidas son!, comentó José Pablo.

--Sí, y están volando cada vez más lejos, fue el comentario de Donají.

Cuando la lechuza estaba a punto de atrapar a la mariposa, ésta se transformó en un águila blanca, lo cual desconcertó a la lechuza, que momentáneamente optó por detener su persecución. Parada sobre una roca de la gruta, la lechuza a su vez se convirtió en un gigantesco buitre dispuesto a atacar al águila.

--¡Que mutaciones!, exclamó José Pablo contemplando la persecución.

--¡Miren, la Matlacihua también se ha convertido en zopilote para atacar al águila!...!No se vale!, comentó Flor de Luna.

--Dos contra uno...otra vez con sus trampas, comentó Donají, mientras el águila lograba esquivar el doble ataque de que era víctima en ese momento, provocando en pleno vuelo el choque del buitre y del zopilote que la perseguían, los cuales cayeron al suelo perdiendo ambos varias plumas:

--¡Qué tonta eres Matlacihua!, ¿ni cuando vuelas te fijas por donde vas?, comentó Bezelaó recuperando su forma original, mientras la Matlacihua hacía lo mismo. El dios dijo un extraño conjuro provocando el vuelo de las estatuas y estelas de las Metodologías y Estrategias; atrayendo hacia él una estela en forma de lanza. Tomándola entre sus manos, inmediatamente la disparó hacia el águila, a la cual le fue muy difícil esquivar totalmente el ataque recibido, quedando dañada de un ala, pues la velocidad de movimiento de la Estrategia que la perseguía era sorprendente:

--¿Se fijaron que velocidad posee esa estela?, comentó José Pablo.

--¡Es asombrosa, pues es la Estrategia de Ataque!, lo secundó Donají.

--¡Es verdad...pobre águila!, comentó Flor de Luna mientras contemplaban como el águila caía en el río subterráneo de la gruta.

Inmediatamente que el águila cayó, Bezelayo se lanzó al agua para continuar con su persecución. En las oscuras y frías aguas el águila se transformó en una Trucha Arco Iris, y Bezelayo en una oscura anguila, dispuesta a devorar al pez, el cual rápidamente se desplazó hacia unas rocas que dificultaron el acceso de su perseguidor, por lo que la anguila se transformó en un cangrejo que con sus grandes tenazas comenzó su ataque hacia la trucha, la cual herida cada vez más se le dificultaba nadar, siendo finalmente atrapada por el cangrejo.

Los niños y Xunaxi vieron salir del agua un oscuro cangrejo que llevaba entre sus tenazas a la Trucha Arco Iris moribunda, la cual depositó en el suelo. Mientras recuperaba su forma, Bezelayo lanzó un grito de alegría diciendo:

--¡Ja, ja, ja...al fin te atrapé Quetzalcóatl!.

--¿Quetzalcóatl?!, comentaron incrédulos los niños, mientras contemplaban como la trucha se sacudía violentamente, en parte por las heridas recibidas, en parte porque cada vez se le dificultaba respirar más.

--Ja, ja, ja, esta victoria también es mía, vitoreó la Matlacihua.

--Y ahora el golpe definitivo, expresó enérgico Bezelayo mientras con su lanza se dirigía contra la trucha. Justo en el momento cuando se disponía a lanzar el golpe definitivo, la gigantesca estatua de piedra de su trono, que era del Dueño de los Animales petrificado, rodó golpeando a Bezelayo, momento que aprovechó la trucha para nuevamente lanzarse al agua y escapar.

--¡Infame!, ¡quién ha sido el mentecato que me ha golpeado!, sentenció el dios, rodando por el suelo mientras se escuchaba la risotada maliciosa de la Matlacihua burlándose de lo sucedido a su compañero de aventura.

CAPÍTULO 19

LOS GUERREROS DE LA LUZ

Los niños no daban crédito a lo que acababan de ver: ¡Quetzalcóatl había sido atrapado por Bezelayo, y había estado a punto de ser destruido si no hubiera sido por la ayuda de la cabeza olmeca del Dueño de los Animales!.

--¡Idiota, ahora te quedarás como estatua para siempre!, se dirigió Bezelayo a la cabeza olmeca que lo había golpeado, la cual parecía satisfecha por haber asistido en ayuda de la Trucha Arco Iris de Quetzalcóatl. Bezelayo dijo un conjuro, y con el halo que brotó de sus manos impulsó la cabeza olmeca del Dueño de los Animales hacia el agua de la gruta.

--¡No puedo creerlo!, comentó José Pablo.

--¡Ver para creer!, lo secundó Xunaxi.

--¡Pero esto no puede seguir así!, comentó Flor de Luna, decidida a actuar inmediatamente, para lo cual comenzó a escalar por la paredes de la gruta hacia el techo, hasta apoderarse de una estela que brillaba de una manera especial:

--¡Niña tonta, esa estela no me la toques!, ordenó furioso el dios.

--¡Pues si tanto te gusta ven por ella!, fue la respuesta de Flor de Luna, quien utilizando la estela como avalancha comenzó a deslizarse por la gruta perseguida por el dios.

--Bezelayo se ha dado cuenta que Flor de Luna se ha apoderado de la Estrategia de Ataque planificado, y por lo tanto, que posee parte del futuro en sus manos, intervino Donají.

--Eso significa que ahora Flor de Luna puede ver de antemano lo que va a ocurrir, y por lo tanto, derrotar a Bezelayo, completó José Pablo.

--¿Qué te parece si nos apoderamos de las demás Estrategias del Futuro?, dijo Donají imitando la acción de Flor de Luna. Lo mismo hizo inmediatamente José Pablo.

--¡Deténganse tontos!, intervino la Matlacihua tratando de impedir la acción de los niños, pero demasiado tarde, pues entonces éstos utilizaban las estelas de las

estrategias para desplazarse hacia Bezelayo, quien alocado estaba a punto de atrapar a Flor de Luna:

--¡Te atrapé infame!, exclamó Bezelayo jalando a Flor de Luna de su huipil.

--¿Estás seguro?, recalcó Donají chocando intencionalmente contra el dios impidiéndole concretar su acción.

--¿Quién se atrevió a tocarme?, respondió Bezelayo desviando su ataque hacia Donají, para lo cual desenfundó una de sus flechas dispuesto a dispararla contra la niña.

--¿Crees que es fácil vencernos?, intervino José Pablo tomando por sorpresa al dios, quien aprovechando el desconcierto de Bezelayo pudo apoderarse de su arco y su flecha.

--¡Mi arco y mi flecha no!, gritó Bezelayo, el cual todavía más confundido se estrelló contra las paredes de su propia gruta.

--¡No te preocupes negrito, ahorita regreso a curarte!, pasó a su lado la Matlacihua, extendiendo sus alas de zopilote mientras se abalanzaba contra los niños diciendo:

--No canten victoria, pues tengo en mi poder la cuarta Estrategia del Futuro, por lo que les será imposible derrotarnos, niños tontos.

--¡Tenemos que apoderarnos de la cuarta Estrategia del Mañana, si no nos será imposible derrotar a estas terribles deidades!, comentó con preocupación José Pablo.

--Eso mismo pienso yo, le respondió Donají dirigiendo su ataque hacia la Matlacihoa, quien balanceando un gran mazo lleno de puntas de acero dirigía su ataque hacia los niños, quienes en cada embestida lograban esquivarla provocando que perdiera el control.

--¡Ay, me estoy mareando!, dijo la Matlacihoa, quien repentinamente perdió el equilibrio cayendo de bruces.

--¡Ha soltado la cuarta estela del mañana!, dijo José Pablo abalanzándose para atraparla.

--Ni lo intentes, fue el comentario burlón de Bezela, quien diciendo un conjuro alejó a gran velocidad la estela, haciendo que se introdujera y perdiera en el agua de la gruta.

--¡No es posible!, comentó con desilusión José Pablo.

--¡Tenemos en nuestro poder tres Estrategias del Mañana!, ¿por qué no intentamos algo con ellas!, ¿qué futuro desean para Bezela y la Matlacihoa?, preguntó

Donají, segura de triunfar a pesar de no contar con todas las Estrategias.

--Fácil, uno donde sus maldades no tengan efecto, fue la respuesta de José Pablo.

--Opino lo mismo, solamente que también imagino un futuro donde Quetzalcóatl vuelva a estar bien, sugirió Flor de Luna.

--De acuerdo niños, pero hagamos el trabajo completo ahora que tenemos oportunidad, así que acérquense a mí, completó el cuadro Xunaxi, quien contagiada por la enjundia de los niños avanzaba deslizándose sobre la cuarta Estrategia del Futuro, con la cual podían finalmente derrotar a Bezelao.

--Madre, ¿cómo te apoderaste de la cuarta Estrategia del Futuro?, preguntó emocionada Flor de Luna.

--Más o menos fácil, pues al introducirse al agua, la estela chocó contra una roca, perdiendo su velocidad, por lo que me lancé nadando intentando atraparla, respondió Xunaxi, quien agregó:

--Fue cuando dentro del agua apareció una cabeza olmeca con cuatro caras que comprendí era aliada de Bezelao, porque las caras siempre estaban peleando entre ellas, y las mismas reflejaban el lado oscuro de las Metodologías más importantes según entendí: el

positivismo, la dialéctica, la hermenéutica y la investigación-acción. Las caras producían con su pleito un movimiento de volantín, ya que cuando una de sus caras hablaba y le contestaba otra, y la otra, la cabeza adquiría su movimiento y velocidad. Fue cuando del fondo surgió la cabeza olmeca que estaba junto al trono de Bezelay que era del Dueño de los Animales, sostenida entonces por un cardumen de peces, quienes obedecían las órdenes de la Trucha Arco Iris de Quetzalcóatl, impidieron que la estela se hundiera. La cabeza olmeca con cuatro caras se enfureció, y atacó a la cabeza olmeca del Dueño de los Animales queriendo destruirla y hundirla, pero el cardumen, comandado por la Trucha Arco Iris de Quetzalcóatl dificultó su ataque, por lo que, por más intentos que la cabeza con cuatro caras hizo, le fue imposible lograr su objetivo, desistiendo finalmente de su intento. Cuando la estela llegó a la superficie logré atraparla. Me percaté que la cabeza olmeca del Dueño de los Animales continuó su viaje junto con la Trucha Arco Iris de Quetzalcóatl, mientras que la cabeza con cuatro caras seguía peleando entre sí.

Tomándose de las manos, los niños y Xunaxi imaginaron el futuro que deseaban: éste apareció en forma de

destellos de luces que iluminaron la gruta haciendo que los murciélagos y vampiros volaran en todas direcciones, provocando la huida desesperada de Tezcatlipoca y la Matlacihua:

--¡Negrito mío, espérame, no me dejes, que estas luces lastiman mi piel!.

--¿Y qué crees que yo estoy muy feliz?, ¿quieres que me atrape el futuro imaginado para mí por estos escuincles?, fue la respuesta del dios, quien trataba de escapar del mañana imaginado por los niños y Xunaxi, que de atraparlo lo convertiría en un buen dios:

--¡Su porvenir no me atrapará, y en el mío me las pagarán!, ¡nos vemos en el futuro, y entonces sabrán quien es el ganador!, fue el grito final que escucharon de Bezelaio, justo antes de que éste se perdiera junto con la Matlacihua en el fondo de lo que quedaba de su gruta.

CAPÍTULO 20

EL DESPERTAR EN MONTE ALBÁN

Cocijoeza, el hermano de Flor de Luna, la sacudió bruscamente para despertarla:

--¡Hermana ya levántate!.

--¡Eh!, ¿qué sucede?, preguntó la adormilada princesa.

--Ocurre que allá en el palacio todos vienen a buscarte desde que nuestra nana Xóchilt te descubrió a ti y a mamá Xunaxi al venir al arroyo por agua...mamá Xunaxi ya despertó y se encuentra lavándose en el arroyo: ¿quiénes son esos niños vestidos tan raro, dormidos sobre esa piedra?, inquirió Cocijoeza a la princesa.

--¿Ya despertó mamá?...Estos niños son mis amigos Donají y José Pablo..., le respondió un tanto aturdida Flor de Luna.

--Papá y todo el pueblo están preparando una gran fiesta por los sucesos acaecidos el día de hoy: el retorno de la

luz y los colores, la llegada de mamá, tu arribo, en fin, tantas cosas importantes ocurridas, dijo Cocijoeza.

--Que bueno que esto esté sucediendo, interrumpió Flor de Luna a su hermano.

--Así es, ¿qué milagro que no está "Huitzi" contigo?.

--¿Huitzi?, ¡oh, si es verdad lo que sucedió!, comentó vacilante Flor de Luna al descubrir que efectivamente no tenía cerca a su querida muñeca.

--¿Que te sucede?, le preguntó nuevamente su hermano quien la notó titubeante.

--Nada, solo que trato de acordarme que fue lo que sucedió...¡Ah, ya hago remembranza!, dijo la princesa recordando lo acaecido después que ella, sus amigos y su mamá juntaron las cuatro estelas del futuro imaginando el escenario más deseable en el porvenir:

"Mientras los niños se bañaban y jugaban en medio de la lluvia de luces que de pronto apareció, Xunaxi comentó:

--Niños, ya es hora de partir a nuestra dimensión.

--¿Y cómo lo haremos?, preguntó José Pablo jugando con las luces que brotaban de todas partes.

--No tengo idea, fue el comentario de Xunaxi.

--Lo tengo, dijo Flor de Luna, quien con un suave movimiento de sus dedos llamó a un pájaro negro que revoloteaba en las nubes de colores:

--¡Ven para acá a ayudarnos!, le dijo.

El ave obediente, llegó para posarse en las manos de la princesa, quien le ordenó:

--Jade Sin Luz, nuevamente te suplico que nos conduzcas, pero ahora a nuestro hogar.

El ave que era Jade Sin Luz, obediente comenzó a sacudir y a mover sus alas cada vez con mayor fuerza, provocando un viento, inicialmente suave y fresco, pero que de pronto adquirió una gran fuerza, arrebatando a los niños y a Xunaxi, transportándolos a lo largo del túnel a través del cual habían iniciado su aventura, recorriendo al final del mismo cielos azules llenos de nubes blancas y rosas. Confundido con ellas, Jade Sin Luz los guió hasta llegar al lugar donde la brillante y colorida luz que había brotado del Gran Sol Colibrí y Mama Luna-Maguey adquirió la tonalidad conocida por los niños en la Tierra.

En su vuelo descubrieron con sorpresa que las regiones y sus ciudades que anteriormente habían recorrido: Mitla, Tenochtitlan, Tula, Teotihuacan, Chichén Itzá, Tilantongo y Ta: logan en La Venta, el lugar del Dueño de los Animales, habían recobrado gran parte de su colorido y algarabía, la cual habían perdido cuando fueron encantadas por los conjuros de Bezelaio. De ellas habían desaparecido el ambiente tétrico y gris, así como la tristeza y la fantasmagoría con que las retocó Bezelaio y la Matlacihua. Todos en estas regiones y ciudades lucían alegres, desempeñando sus actividades llenos de contento y animosidad.

Deteniéndose en la rama de un árbol de huaje, el pájaro negro recobró su forma de anciano, e indicó a todos el fin de su viaje, pues habían llegado a Monte Albán. Flor de Luna se dirigió hacia él manifestándole su agradecimiento, pues a pesar de ser la muerte, su temor hacia ella había desaparecido. De igual manera, y a pesar de su frialdad, Jade Sin Luz se mostró complacido con el retorno de la princesa:

--Han vuelto sin problemas... solo estando en la Tierra comprenderán la grandeza de lo que los rodea, dijo, y

convirtiéndose nuevamente en pájaro negro, Jade Sin Luz desapareció dejando a Flor de Luna acompañada de sus amigos y de su madre”.

--Cuando mirábamos a nuestro alrededor para ubicarnos, alegres y felices, nos invadió el sueño del cual me acabas de despertar, concluyó Flor de Luna.

--Que bueno hermana que ya estás en Monte Albán, le recalcó su hermano.

--¡Lo sé!, ¡Donají y José Pablo, despierten!, se dirigió a sus amigos la princesa.

--¿Qué sucede?, despertó diciendo Donají.

--¿Eh, quién me habla?, se sacudió José Pablo.

--Soy yo, Flor de Luna: estamos en mi ciudad, Monte Albán, y todo el mundo nos anda buscando para celebrar nuestra llegada, les respondió la princesa.

Efectivamente, en ese momento a lo lejos se veía venir una comitiva encabezada por el rey Petela, padre de Flor de Luna, seguido por una multitud acompañada de chirimías y tambores.

Xunaxi se dirigió con los brazos abiertos hacia su esposo, mientras los niños contemplaban emocionados lo que ocurría a su alrededor:

--¡Eah, vamos a jugar a las escondidas!, incitó Cocijoeza a su hermana y amigos, mirando que a los lejos varios soldados y sirvientes venían en su búsqueda.

--¡Vamos!, le respondió Flor de Luna entusiasmada.

--¡Sí, juguemos un rato!, la secundó Donají y José Pablo.

Monte Albán, con su colorido recuperado, estaba lleno de algarabía, de la cual disfrutaban Donají y José Pablo. Ya llegada la tarde, mientras contemplaban un Arco Iris que apareció entre las nubes, José Pablo se dirigió a Donají diciendo:

--¡Mira, en el cielo apareció un Arco iris como el de Quetzalcóatl!

--Es verdad, ¡qué hermoso es! Pero..., interrumpió su comentario Donají para unir su voz a la de José Pablo diciendo:

--¡¿Que sucedió con Quetzalcóatl?!

--¡¿Quetzalcóatl?!, es verdad, ¿qué sería de él?, intervino Flor de Luna.

--Niños, que pena, yo tampoco puse atención con lo acontecido a Quetzalcóatl, dijo Xunaxi.

--Algo impidió que el futuro que imaginamos con las Estrategias y la Metodología utilizadas, donde Quetzalcoatl nos acompañaba, no se hiciera completamente realidad, comentó con preocupación Donají.

--¿Te das cuenta que el Arco iris tiende a desvanecerse, al igual que los colores de Monte Albán?, se dirigió José Pablo a Donají.

--Si, todo se está volviendo claroscuro...Eso indica que algo no anda bien con Quetzalcóatl, respondió su hermana.

--¡Miren, el Arco iris se dirige hacia los amigos de Flor de Luna!, comentó emocionado el príncipe Cocijoeza, que junto con los binigulazas de Monte Albán contemplaba el prodigio.

--Eso indica que el Arco iris los llevará a casa, y el momento adecuado para partir se acerca, pero es necesario darse prisa pues el Arco Iris poco a poco se desvanece; sugirió Flor de Luna.

--Nosotros descuidamos a Quetzalcóatl y él nos envía su propio Arco Iris para recordarnos que a pesar de todo

está con nosotros, y que desea ayudarnos, ¡Donají, tenemos que partir!, indicó José Pablo.

--No quisiera hacerlo sin saber lo ocurrido a Quetzalcóatl, y porque parece que no todo anda bien, vaciló Donají.

--No se preocupen niños, algo sobrenatural está provocando que los colores no recuperen toda su nitidez, y también impidió que Quetzalcóatl regresara con ustedes, y antes de su partida quiero agradecerles la ayuda que le proporcionaron a Flor de Luna, intervino Xunaxi.

--Y también lo que han hecho por mi pueblo, intervino el rey Petela.

--Deseo obsequiarles esto, se acercó a ellos Flor de Luna.

--¿Un obsequio?, dijeron al unísono Donají y José Pablo tomando entre sus manos el regalo que les ofreciera la princesa, que era un huipil de color púrpura.

--¡Gracias Flor de Luna!, respondieron al unísono Donají y José Pablo.

--Así es, tomen este regalo como recuerdo de las aventuras vividas, precisó Flor de Luna, dándoles un fuerte abrazo.

--Muchas gracias, agradecieron emocionados el presente Donají y José Pablo.

Fue el momento que aprovechó Flor de Luna para decir:

--El Arco Iris ya los envuelve con su luz, es hora de partir amigos míos, ¡no se olviden de mí!.

--Después de lo que nos sucedió con Quetzalcóatl, te prometemos no olvidarte, respondieron firmemente Donají y José Pablo, quienes tomándose de la mano y mirándose a los ojos terminaron fundiéndose con el Arco Iris de Quetzalcóatl en un abrazo como aquel con el que sellaron su pacto que los condujo a su aventura con Flor de Luna.

--¡Que el amor los acompañe siempre!, fue el grito lleno de ánimo con que los despidió Flor de Luna, haciendo remembranza al saludo con que los niños mayas los despidieron en Chichén Itzá.

Entonces el Arco Iris de Quetzalcóatl envolvió a los niños en una lluvia de colores, la cual cuando desapareció condujo a Donají y José Pablo de vuelta a su hogar.

TERCERA PARTE

DE REGRESO A CASA

CAPÍTULO 21

EL TESORO DE LOS GUERREROS

Donají y José Pablo avanzaban presurosos de la escuela rumbo a casa:

--¡Niños, ya se les hizo tarde!, dejen sus cosas y vengan a comer, los animó su mamá María.

--Dejen sus libros en su cuarto de tareas, y vean que hermoso luce el Arco Iris que los acompaña en sus tareas, como para tomarle una foto, exclamó animadamente su papá Pedro que venía del jardín de la casa.

--¿Qué traen en las manos?, preguntó a los niños su mamá, debido a que Donají trataba de acomodar un envoltorio atado a su mochila, que era el huipil de color púrpura que le había obsequiado Flor de Luna.

--Este...bueno...es algo que usaré para nuestra clase el día de mañana, trató de explicarle Donají.

--Por cierto, después me explicarán el recado que le escribieron a tu papá y a mí, pues en la mañana no hubo tiempo de comentar nada, dijo su mamá extendiendo el papel en el cual los niños habían escrito su mensaje, según ellos, muchos días atrás:

“Mamá y papá. Fuimos a rescatar los colores del mundo con nuestra amiga Flor de Luna, la princesa de Monte Albán. No se preocupen por nosotros. Estamos en buenas manos y pronto volveremos.

Besos y abrazos.

Donají y José Pablo”

--Seguramente tiene que ver con el oscuro y frío día de ayer, y para colmo el de hoy, en el cual continúan las noticias del posible inicio de la guerra entre los países ricos y las naciones petroleras, el ambiente sigue contaminado como nunca, y lo peor, siguen subiendo los precios de todo, en otras palabras, ¡el mundo casi se nos viene encima!...Lo único bueno es que por lo menos el día de hoy ya salió un rato el sol.

--Mamá, olvida ese recado, bueno...después te platicamos. Por lo pronto te aseguramos que el mal momento que vivieron las regiones del mundo tiene que irse, ¡de eso estamos seguros!...Además, te prometemos que lo que traemos es importante, insistió José Pablo, quien junto con su hermana Donají, se dirigieron a sus recámaras.

En su cuarto de tareas, Donají se acercó a su hermano, y le dijo:

--Hermano, quiero que veamos el regalo que recibimos de Flor de Luna. No se lo he enseñado ni a mamá ni a papá, porque quiero que los dos lo veamos primero.

--¿El huipil de Flor de Luna?, preguntó José Pablo.

--No sólo el huipil....corre y lo verás, fue la respuesta de Donají.

En el cuarto, y en la pequeña mesa que daba frente a la ventana donde ambos niños acostumbraban a hacer sus tareas, se encontraba el obsequio que los niños recibieran de Flor de Luna, justo a un lado del Arco Iris de oro que poseían como tesoro:

--A ver, déjame ver el huipil, ¡qué figuras y colores tan bellos!...Además trae envuelta ¡la piedra oscura de Bezelayo y la pluma de Quetzalcóatl!. No puedo creerlo, exclamó asombrado José Pablo extendiendo el huipil y tomando entre sus manos la piedra en forma de alacrán, así como la pluma multicolor del penacho de Quetzalcóatl.

--Mira la pluma, posee un encanto especial, comentó su hermana Donají, quien la lanzó al aire para contemplar junto con su hermano su gracioso vuelo:

--¡Oh, mira, en el aire la pluma se desliza como si escribiera algo...ahora describe algunos glifos en el huipil de Flor de Luna...son como los símbolos de las estelas de la gruta de Bezelayo!, comentó emocionado José Pablo.

--Es asombroso, fue la respuesta de Donají al mismo tiempo que notaban que aumentaba el reflejo dorado del Arco iris que se encontraba en su mesa.

--No puedo creerlo, ahora los glifos se leen en nuestro idioma, volvió a exclamar lleno de asombro José Pablo.

--Así es, y dice "Los Nuevos Paradigmas de los Guerreros de la Luz", se dirigió Donají a su hermano.

--Y parece que nos quieren decir más cosas, leamos, ahora se ve más claro, exclamaron los niños, mientras la pluma comenzó a describir lo siguiente:

“Los Nuevos paradigmas de los Guerreros de la Luz

Niños.

¿Están de acuerdo que una de las mayores enseñanzas recibidas durante su travesía por el mundo mágico de las regiones y ciudades ha sido el conocimiento de los “paradigmas”, es decir, las formas de entender y valorar la realidad de las regiones y ciudades?. En sus últimas aventuras con Quetzalcóatl han podido conocer otros más: los relacionados con la Planeación y la Metodología de la Ciencia.

La planeación es en sí misma una “Metodología”, es decir, es un conjunto de pasos, métodos y técnicas sistematizados orientados a lograr un fin específico en el futuro inmediato.

Existen cuatro “paradigmas metodológicos” que pueden aplicarse a la planeación o al conocimiento de la región y las ciudades.

El primero de ellos, el paradigma metodológico “positivista” o “hipotético-deductivo”, nació con el origen de la Ciencia Regional, en el cual los estudiosos consideraron a las regiones como sistemas que “evolucionan” armoniosamente, de manera gradual y predecible. Este punto de vista culminó con la aplicación de los métodos lineales de causa-efecto, que consisten en suponer una causa básica -llamada hipótesis-, generadora de efectos predecibles, la cual admite que controlando la causa fundamental se pueden lograr los resultados deseables. Con este paradigma metodológico se trata de lograr el control de los recursos y personas existentes en la región.

Otro paradigma lo es el “dialéctico”. En la Filosofía la “dialéctica” se considera el método que investiga la naturaleza de la verdad mediante el análisis crítico de conceptos. Éste considera que la evolución de los sucesos de la realidad se produce a través de un proceso en el cual un concepto se enfrenta a su opuesto y como resultado de este conflicto, se alza un tercero, la síntesis. Con el paradigma dialéctico la realidad puede concebirse como un proceso cambiante debido a la interacción de los elementos y estructuras de la región siempre en contradicción y conflicto. Con este “paradigma” pueden entenderse los cambios y las propiedades estratégicas de las regiones y ciudades, relacionados con sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, tanto en el corto como el en largo plazos.

El “paradigma hermenéutico” es otra de las alternativas metodológicas que pueden utilizarse para el estudio de la realidad de las regiones y ciudades. La “hermenéutica” consiste en el arte de interpretar los textos, los signos o los sucesos, y es recomendada para la comprensión histórica del comportamiento humano y la actividad de las regiones y ciudades cuando existe muy poca información, o ésta es muy cualitativa. Es una “metodología” muy útil en la elaboración de los diagnósticos de la situación de las regiones y ciudades.

Existe una cuarta alternativa metodológica para ser aplicada en el estudio de las regiones y ciudades, el “paradigma de la investigación acción”, metodología que consiste en transformar la realidad involucrando a los interesados en situaciones prácticas. No intenta especular, sino actuar.

Bezélao aprovechó los aspectos negativos de los “paradigmas metodológicos” anteriores para ponerlos al servicio de sus ambiciones. Así, del “paradigma metodológico positivista” puso a la luz su limitación fundamental que es tratar de “reducir” la realidad a una causa, dejando de lado muchas otras, en ocasiones las más relevantes, como ocurrió cuando Teotihuacan fue confundida con sus acciones negativas. Con el “paradigma dialéctico”, como ocurrió en Tenochtitlan cuando Bezélao creó la confusión en esta ciudad, pueden perderse de vista los propósitos trascendentes que existen en las regiones, por enredarse en el análisis de los aspectos negativos de las coyunturas momentáneas. También se ha aprovechado de la limitante principal del “paradigma hermenéutico”, que es que si no se tiene claro el objetivo a lograr, puede

producirse un conflicto de las interpretaciones, sin llegar a nada concreto; y esto es lo que precisamente Bezélao intentó con su destrucción de Tula; y en el caso de la “investigación-acción” su defecto es la lentitud para ponerse de acuerdo por parte de los involucrados, y por consiguiente, incurrir en repeticiones innecesarias; como ocurrió con la mala aplicación de este paradigma metodológico en Chichén Itzá cuando la Matlacíhua y Bezélao se enfrentaron a Flor de Luna y a ustedes, y esto es precisamente lo que Bezélao tiene como propósito hacer en todas las regiones: confundir utilizando la “intolerancia” como “paradigma”.

Gracias a esta confusión en las regiones mágicas existen la guerra, las crisis económicas, el deterioro de los recursos, la pobreza e inequidad social, debido a que las Ciencias Humanas y Sociales han sido confundidas con los

aspectos más deficientes de los paradigmas metodológicos descritos.

Quetzalcóatl sabía que las regiones del inframundo serían dominadas por Bezélao, porque él conocía los malos presagios que indicaban que estaba por llegar una edad en la cual el Bienestar que puede proporcionar la Ciencia en las regiones y ciudades quedaría relegado a la intolerancia y la ambición.

Quetzalcóatl estaba consciente que es mejor esperar pacientemente a que los acontecimientos transcurran, pues con el dominio de Bezélao, los pensamientos y metodologías intolerantes serán considerados superiores.

Bezélao impulsará regiones carentes de armonía, y por lo tanto, en ellas siempre existirán crisis económicas, pobreza, desempleo, violencia social; y

algún día el cielo de las mismas se llenará de humo, polvo y suciedad. Sus campos producirán basura y desechos. Las aguas de sus ríos y arroyos se volverán negros por las inmundicias que arrastrarán. Cuando esto suceda, Quetzalcóatl estará por regresar, y con él, la nueva gloria y esplendor de la Ciencia de nuestros pueblos.

Niños: Les escribo estas palabras a nombre de Quetzalcóatl. Él logró rescatarme cuando Bezelay me lanzó al agua durante la “batalla de las metodologías” en la gruta que se apropió como hogar en mi País de La Venta. Él me pidió que yo les diera este mensaje, lo cual hago con mucho gusto, mientras él se dirige al mundo de los “paradigmas metodológicos” tratando de rescatar las metodologías y estrategias de la Ciencia.

Ustedes esperaban hacer lo anterior, pero la realidad que obtuvieron no fue

favorable, y esta experiencia debe enseñarles que el conocimiento logrado depende del “paradigma metodológico” utilizado.

Tal vez Quetzalcóatl pronto les solicite su ayuda para llegar definitivamente a una realidad donde la Ciencia proporcione el Bienestar deseado a las regiones y ciudades.

Saludos, y ojalá que pronto nos encontremos nuevamente.

El Dueño de los Animales

--¿El Dueño de los Animales?. Esto significa que Quetzalcóatl está destinado a otra importante misión en su mundo mágico y maravilloso, exclamó José Pablo.

--Si...me parece que el mundo está pagando las consecuencias de que las “Metodologías y Estrategias” de la Ciencia se encuentren en poder de Bezalao, y por eso no recuperamos totalmente ni la armonía ni los colores del mundo, intervino Donají.

--Esto tarde o temprano va a ocasionar más confusión, destrucción y falta de bienestar, completó José Pablo.

--Ahora comprendo que aunque ambas están muy ligadas, existen diferencias entre una “estrategia” y una “metodología”, pues la primera antecede a una metodología en el proceso de cómo enfrentar una situación: la “estrategia” ayuda a dilucidar el propósito, y la segunda los procedimientos necesarios para realizar una investigación, y nosotros dimos prioridad a las “estrategias” únicamente, cuando ambas forman parte del conjunto de los “paradigmas metodológicos”, los que a su vez nos empujan a entender la realidad e cierta manera, expresó Donají.

--Así fue. Las “estrategias” definen el propósito final de la investigación: cambiar, profundizar, o dejar el conocimiento igual; en tanto que las “metodologías” proporcionan las alternativas para obtener el conocimiento científico, pero ambas formando parte de los “paradigmas metodológicos”. Así, el “paradigma metodológico hermenéutico” es útil para dilucidar, para realizar análisis históricos o de contexto de la Ciencia. El “paradigma metodológico dialéctico” facilita efectuar la crítica científica y visualizar los cambios; así como el paradigma de la “investigación-acción” es ventajoso para

ejecutar, para realizar cosas prácticas en la Ciencia. Por su parte, el “paradigma metodológico positivista” permite profundizar el conocimiento o una temática científica, confirmó José Pablo.

--Es muy importante estar atentos con los acontecimientos por venir...Por lo pronto vamos a mostrarle este tesoro a mamá y papá, exclamó Donají.

--Y a motivar a nuestros amigos y maestros para encontrar una Metodología o un “paradigma metodológico” que permita hacer de la Ciencia un verdadero apoyo para la humanidad y las regiones, y que tal vez sea la “metodología compleja”, fue la respuesta de José Pablo tomándola de la mano.

Ambos hermanos, emocionados, extendieron sus tesoros para contemplarlos: el huipil de Flor de Luna, la pluma multicolor de Quetzalcóatl, y el collar con la piedra oscura en forma de alacrán de Bezelayo, queriendo mostrárselos al mundo.

Al mismo tiempo, un pájaro negro que desde el árbol más alto del jardín estaba contemplando a los niños, tendió el vuelo hacia Monte Albán. Con su aleteo solemne pareció aprobar las aventuras vividas por éstos

en el mundo misterioso de Quetzalcóatl, Bezelayo y la Matlacihua.

Inmediatamente que se marchó, un zopilote llegó a posarse al mismo árbol tratando de mirar por la ventana que daba al estudio de los niños. Pronto se unió al mismo un oscuro vampiro.

FIN DEL VOLUMEN II

VOLUMEN III

LA CIENCIA DE LA ARMONÍA Y EL BIENESTAR

En su aventura precedente, Donají y José Pablo, los hermanos que protagonizan la presente historia, acompañan a su amiga la princesa zapoteca Flor de Luna a rescatar los colores del universo, así como también a Xunaxi, la madre de la princesa, quienes se encontraban en poder de la Matlaciuhua y Bezelao, dioses de la oscuridad en los antiguos pueblos de Oaxaca. Ayudados por Quetzalcóatl, los niños recorren varias ciudades mágicas donde son sometidos a diversas pruebas que tuvieron que pasar para rescatar a las regiones.

Pero cuando retornan a su realidad descubren que Quetzalcoatl se les perdió en su lucha contra Bezelao, confirmando además que su mundo continúa siendo gris y falto de armonía, lo que les hace sospechar que su misión fue incompleta.

Así, en la presente historia ambos hermanos salen al rescate de Quetzalcóatl, para lo cual deben recorrer la realidad mágica de su región, transitando por el pasado, ya que son regresados al año de 1531, como por el

futuro, donde se enfrentan al reto de rescatar la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

¿Quieres continuar el ameno recorrido por la Ciencia Regional, y vivir las aventuras de Donají y José Pablo en el mundo de los paradigmas de la Ciencia Regional?.

PRIMERA PARTE

¿DÓNDE ESTÁ QUETZALCÓATL?

CAPÍTULO 1

LA DUDA

En su aventura precedente, a los hermanos protagonistas de la presente historia, Donají, de seis, y José Pablo de doce años, acompañando a su amiga la princesa zapoteca Flor de Luna, también de seis años, que emprendieron la misión de rescatar los colores del universo, así como también a Xunaxi, la madre de la princesa zapoteca, se les perdió Quetzalcóatl en el trayecto de su aventura, descubriendo ambos hermanos en su retorno a su mundo, que éste continúa siendo gris y falto de armonía, lo que les hace sospechar que su misión estuvo incompleta, y que ambas deidades aun mantenían en su poder las metodologías de la Ciencia, con las cuales podían manipular la realidad. Recuerdan el último grito de Bezela, justo antes de que éste se perdiera junto con la Matlacihua en el fondo de su gruta:

“--¡Su porvenir no me atraparé, y en el mío me las pagarán!, ¡nos vemos en el futuro, y entonces sabrán quien es el ganador!”.

Esta amenaza les hacía sospechar que la actuación de los dioses de la oscuridad, de alguna manera estaba sincronizada con los problemas que su mundo enfrentaba, y que se manifestaban en los días oscuros y fríos que retaban a su sociedad para que se readaptara a los cambios climáticos, así como a los sucesos sociopolíticos relacionados con la guerra entre los países ricos y las naciones pobres dueñas de los recursos naturales como el petróleo, lo que producía una gran tensión en su mundo. Tampoco parecía casualidad que se hubiera acrecentado la contaminación ambiental, y que la economía de su país estuviera en quiebra, en otras palabras, ¡su mundo parecía desmoronarse!: el conocimiento proporciona poder a quien lo posee, y todo parecía indicar que los dioses de la oscuridad estaban dispuestos a utilizar la Ciencia para satisfacer sus fines egoístas, aun a costa del Bienestar de los demás.

Por eso, esa mañana en la conferencia sobre “Desarrollo Económico”, la pregunta más importante hacia el expositor fue:

--¿Qué pasa con nuestra Economía, qué sucede en nuestro mundo y sus regiones?, estallando las dudas por

todos lados, incluso de los estudiantes poco participativos.

--Los problemas de nuestra Economía derivan de la falta de tecnología, la pobreza y de la flojera de nuestros ciudadanos; es decir, son “estructurales”, ya que tienen raíces muy profundas, concluyó el investigador que disertaba.

Los escolares se quedaron con muchas dudas, pero no les quedó más remedio que aceptar los comentarios del expositor.

--La incertidumbre de nuestros compañeros es correcta, pues deviene de una explicación “reduccionista” de lo que sucede en la Economía, ya que dificulta comprender el impacto de los problemas sociales en las familias y en las personas.

José Pablo hizo una pausa para continuar su razonamiento:

--Pero como nos enseñó Quetzalcóatl, existe más de un “paradigma” para interpretar los sucesos, y el expositor

utilizó una visión que únicamente resalta las actitudes individuales...

Donají lo interrumpió para preguntarle:

--¿Crees entonces que lo que está pasando en nuestro mundo tenga que ver con la Matlacihua y Bezelaó?

José Pablo razonó al respecto:

--No en el sentido que estos dioses de la oscuridad estén manipulando directamente nuestra realidad: esta sería una explicación "reduccionista" también. Pero lo que hemos atestiguado en su mundo mágico puede ser una explicación, por similitud, de nuestra realidad, es decir, nosotros hemos sido testigos de cómo en su contexto Bezelaó manipula las formas de interpretar la realidad a su conveniencia, para evitar que los demás tengan acceso a otras informaciones y explicaciones.

--Es verdad, ellos se apropiaron de las "metodologías" y sus "paradigmas", con la intención de que en su mundo nadie encuentre explicaciones más realistas de lo que les sucede, lo interrumpió su hermana Donají.

--Y esto facilita que existan el “miedo”, las “dudas”, las “inconformidades”, los “conflictos”, y finalmente la “apatía” que favorece que unos cuantos sigan beneficiándose con la actividad económica a costa de los demás. Eso nos sucede ahora con la explicación del conferencista, para el cual “la flojera de nuestros ciudadanos”, la “pobreza” o la “falta de tecnología” explican la carencia de Bienestar de las personas y familias, cuando son parte de una problemática más compleja que nos aqueja, fue el comentario de José Pablo.

--En otras palabras, vemos el mundo según nuestras propias explicaciones, completó Donají.

--O según las explicaciones o “paradigmas” que nos imponen quienes manipulan las interpretaciones sobre la Economía o sobre la Ciencia en general, reafirmó José Pablo.

--Lo cual sigue siendo un problema de aplicación y empleo de los “paradigmas”, recalcó Donají.

Y con estos comentarios, ambos niños llegaron a su hogar.

CAPÍTULO 2

LA INVITACIÓN

Al llegar a casa, Donají y José Pablo notaron que un extraño viento soplabá en su jardín:

--¿Qué estará sucediendo, por qué todo está tan tenebroso, qué será ese ruido?, preguntó Donají.

José Pablo estaba a punto de responderle, cuando observaron a un zopilote que desde el árbol más alto de su jardín los había estado contemplando. Éste emprendió el vuelo rumbo a Monte Albán, uniéndosele al mismo un vampiro que merodeaba cerca de la ventana que daba a su estudio:

--¡Mira José Pablo, ellos se parecen al vampiro de Bezelao y al zopilote de la Matlacihoa!. Esto me huele raro, exclamó Donají.

Los hermanos corrieron hacia su estudio, encontrándolo completamente desordenado:

--Se me hace que estuvieron hurgando en nuestro cuarto, dijo Donají.

--Efectivamente, no se encuentra el huipil que nos obsequió Flor de Luna, comentó José Pablo.

--No sólo el huipil, también ha desaparecido la piedra oscura de Bezelayo y la pluma de Quetzalcóatl, señaló Donají.

--Esto es muy extraño, y supongo que tiene que ver con algo que ambos dioses están tramando, insistió su hermano.

--Por lo pronto, el ambiente que cubre la ciudad se ve más enrarecido, comentó con preocupación Donají.

--Efectivamente, pero veamos que más se llevaron, insistió José Pablo, quien se dedicó a buscar entre los papeles, plumas y lápices de su estudio completamente desordenado.

En la mesa que daba frente a la ventana donde ambos niños acostumbraban a hacer sus tareas, notaron un brillo proveniente de un rincón. Rápidamente se dirigieron hacia él, descubriendo una pequeña mariposa dorada revoloteando. Fue Donají quien extendiendo su mano permitió que la mariposa se posara en ella:

--¡Qué bonita es!, comentó.

José Pablo iba a responderle, cuando la mariposa comenzó a titilar y a emitir un delicado sonido de campanas. Ante su asombro la pequeña figura de oro cobró vida, diciéndoles:

--Niños, no se asusten...Soy yo, su amiga Flor de Luna, la princesa de Monte Albán, y vengo enviada por los dioses antiguos, en especial por el dios del Tiempo. Él está preocupado por la desaparición de Quetzalcóatl, y el poder que Bezelayo ha adquirido para controlar la armonía de su mundo...

Donají y José Pablo se tomaron de la mano sin saber que decir. La princesa binigulaza, bajo la forma de hada, continuó diciendo:

--El mensaje está en este códice. Tómenlo por favor, se dirigió el hada a Donají.

--¿Y cómo nos enteraremos de su contenido?, preguntó ésta.

--Eso lo averiguarán en otra dimensión, respondió el hada.

--¿Significa que tenemos que viajar a otros mundos?, insistió José Pablo

--Así es, y si están interesados en ayudar como lo han hecho otras veces, deben apresurarse, pues el tiempo de que disponemos para viajar es muy corto. Dentro de unos breves instantes en el pasado mágico de su región se llevará a cabo una ceremonia en la cual deben conocer a quien puede ayudarlos a descifrar el mensaje y encontrar a Quetzalcóatl.

El hada Flor de Luna continuó con su explicación:

--Por ahora la dimensión mágica de Monte Albán se encuentra sumida en la tristeza. Cuando ustedes y yo derrotamos en el pasado a Bezalao y a la Matlacihua, volvió la felicidad. Pero posteriormente las deidades de la oscuridad regresaron a Monte Albán, donde se jactaron que ellos se apropiaron de la Ciencia en la dimensión humana, "para que la gente verdaderamente sepa lo que es la carencia de Bienestar", según palabras burlonas de la Matlacihua. Por consejo del dios del Tiempo he venido a solicitar su ayuda para encontrar a

Quetzalcóatl. No será una aventura fácil, pues nuevamente se debe luchar contra las fuerzas de la oscuridad...

--Con razón todo está oscurecido y enredado otra vez. Bueno, nosotros nos hemos enfrentado con Bezelayo y con la Matlacihua. Quiero participar en la búsqueda de Quetzalcóatl, intervino Donají...

--Si tú participas yo también lo haré, respondió José Pablo.

--Si es así, entonces prepárense para el viaje, pues el dios del Tiempo considera que deben iniciarlo pronto, les indicó Flor de Luna, quien agregó:

--Ahora no solamente están trastocados la armonía y la Ciencia, sino también el "tiempo". Esto implica que el pasado, el presente y el futuro de las regiones están alterados, y su viaje puede implicar recorridos tanto por el pasado como por el futuro de su propia dimensión para lograr el rescate.

--¿El tiempo alterado en las regiones?, la interrogó José Pablo.

--Debo recalcarles que tienen prohibida cualquier intervención en los sucesos históricos ya ocurridos y por suceder, aclaró Flor de Luna.

--¿Prohibido intervenir?, inquirió Donají.

--No puedo explicarles más, pero es posible que nos encontremos en esas dimensiones...Rápido, pues urge su partida, comentó el hada Flor de Luna.

--Suenan interesantes recorrer tanto el pasado como el futuro, y encontrarte en otra dimensión, comentó Donají.

Así que ambos hermanos rápidamente anotaron un recado para sus papás:

"Mamá y papá.

Fuimos al rescate de Quetzalcóatl a petición de nuestra amiga Flor de Luna, la princesa de la dimensión mágica de Monte Albán. No se preocupen por nosotros. Estamos en buenas manos y pronto volveremos como siempre: ¡bien!.

Besos y abrazos.

Los quieren Donají y José Pablo."

Tomándose de la mano y mirándose a los ojos, los hermanos terminaron fundiéndose en el abrazo con el que siempre sellaban su pacto de unidad.

--¡Adelante!, respondieron llenos de ánimo decididos a emprender su aventura.

Entonces Flor de Luna tomó unos polvos dorados que llevaba entre sus alas de hada, que provocaron que Donají y José Pablo rápidamente pasaran a la dimensión mágica de Monte Albán.

--Ya están en el pasado de su región, y como ven, se encuentran en Monte Albán del Pasado, los ubicó Flor de Luna.

--¿Nos encontramos en Monte Albán?...¡Sólo son montículos!, comentó José Pablo.

--¡Qué diferente es al Monte Albán que hemos conocido hasta ahora!, exclamó Donají.

--Así es, y no puedo detenerme a darles más explicaciones, pues si se dan cuenta, es diciembre aquí, y es casi media noche. En el futuro de su región en esta temporada habrá mucha algarabía como ustedes ya saben, pues es "Noche Buena"...

--¿Noche Buena?...Pues no lo parece, comentó con decepción Donají.

--Sí, todo luce muy triste, reafirmó José Pablo.

--Efectivamente, estamos en la Noche Buena del Año de 1531, y debo marcharme...Si ponen atención, alguien viene, hizo una pausa Flor de Luna.

--Sí, parece que se acerca una sombra, comentó en silencio José Pablo.

--Se me olvidaba decirles lo siguiente: Donají, tú imitarás el canto del gorrión, y José Pablo, el del búho, y cuando les pregunten leerán esto...Es todo lo que puedo decirles por el momento, les deseo buena suerte...¡Empiecen a practicar los sonidos por favor!, les sugirió Flor de Luna, entregándoles a los niños unas hojas que brillaban en la oscuridad.

El hada se acercó a los niños para abrazarlos antes de despedirse. Después, arrojó los polvos que llevaba en sus alas, provocando que ella misma flotara sobre una nube dorada entre la cual desapareció.

Así inició la nueva aventura de Donají y José Pablo en la dimensión mágica de Monte Albán.

SEGUNDA PARTE
EL OCASO DE LA CIENCIA
ANTIGUA

CAPÍTULO 3

EL CANTO DEL JILGUERO

--“La vida es como una flor. Sí, una flor que ansiosa espera el rocío de la felicidad que las nubes le bajarán del cielo, para que enjuague la tristeza y dolor que le producen sus raíces al hundirse en la tierra”, se decía el pequeño Uno Venado Corazón de Jade, mientras contemplaba las pencas de maguey atrás de las cuales se acurrucaba esa noche fresca y clara de diciembre, iluminada por una luna nueva que presurosa se encaminaba hacia el fondo del cielo.

Con agrado respiraba la fragancia de la hierba verde y la flor de muerto que parecía desprenderse de las peñas y montículos de Monte Albán, y que a ratos se confundían con el sereno que daba la impresión de provenir de las estrellas de esa noche profundamente azul.

--“¿Es la vida una flor de muerto ?,...en verdad que esta florecita, tan frágil, fragante y delicada, es el solecito, pequeñito y oloroso de la esperanza, pues la vida es un

don de la fe por un mañana cada vez mejor”, se reafirmaba a sí mismo.

Al cerciorarse que la luna se encontraba a un paso de la posición que indicaba la medianoche, comenzó a silbar como el jilguero. Se quedó extrañado al escuchar como respuesta el canto del búho y la melodía del gorrión únicamente; y por eso con mucha duda se atrevió a emitir su silbido nuevamente, siendo precedido de la misma respuesta.

Una vez convencido de lo que escuchó se levantó de prisa para cruzar cojeando la silenciosa plaza principal del abandonado pero majestuoso cerro del Danni Dipáa, Monte Albán, reluciente entonces como un plateado monumento. Lo mismo hicieron otras dos figuras, que juntas lo siguieron hacia una cámara de uno de los templos de la ciudad de los dioses zapotecas.

En el interior de la cámara, sólo alumbrada por un rayo de luna que se colaba por una rendija del techo, las tres figuras se colocaron en cuclillas en los puntos cardinales del pequeño recinto con olor a antigüedad. Por ser el

anfitrión, el pequeño Uno Venado Corazón de Jade dio inicio a la reunión:

--En esta noche clara de temporada de muerte y eternidad, honramos la sabiduría de Quetzalcóatl, quien nos dio el mensaje de la unidad de la Ciencia. Y esta noche no me queda sino anunciar que los tiempos aciagos que hoy se ciernen sobre nosotros no solamente han destruido lo creado sobre estas tierras, sino que han roto para siempre los lazos que nos unían. Imitador del dulce trino del gorrión, ¿a qué horas trabajaban los ausentes?, preguntó a Donají, quien respondió:

--A media noche, jilguero cantador, porque es el momento en que las tinieblas se ciernen como un espeso velo sobre la vida que espera el mañana para volver a renacer.

Y después de un breve silencio, intervino quien imitaba el lúgubre canto del búho, que era José Pablo, leyendo:

--El solemne mochuelo y la insigne águila, el mirlo juguetón, el inquieto zanate, el majestuoso guajolote, el abejón contagiado de primavera, la chicharra, así como el

candoroso pato de las aguas, desoyen ya nuestra voz. Ellos representaban a nuestros pueblos. Hoy ya no volvieron. Apenas ayer, como llamas flameantes del ocote y del encino, alumbraban el camino de la Ciencia, pero que el actuar de Bezela, Controlador de la Muerte, a través del invasor “blanco y barbado” que ha venido más allá del mar, ha bastado para extinguirlos en el viento frío y misterioso de Mictlan: cortarán tus frutos, trozarán tu tallo, pero no acabarán con tus raíces, las cuales sobrevivirán en la Ciencia de tu pueblo.

Luego intervino Donají, quien leyó:

--Los que se han marchado nos han dejado la misión de encontrar y preservar la Verdad de la Ciencia en los días por venir.

Cuando Donají calló, la cabeza del pequeño anfitrión se dobló hacia su pecho en señal de resignación. Después de unos instantes, éste se dirigió a los niños preguntando:

--¿Ustedes quiénes son?.

--Mi nombre es Donají.

--Y el mío José Pablo, y somos hermanos.

--Yo tengo dos nombres: para el español soy Santiago Astorga, y por parte de mi pueblo mi nombre es Uno Venado Corazón de Jade.

--Estamos buscando a Quetzalcóatl, completó Donají.

--Queremos solicitar tu ayuda para encontrarlo, remató José Pablo.

--Para eso traemos este mensaje, indicó Donají extendiendo el códice que le había dado Flor de Luna.

El pequeño Uno Venado lo tomó entre sus manos, y después de contemplarlo un momento dijo:

--Es la escritura de la Ciencia Antigua.

--Queremos que nos ayudes a descifrarlo, insistió José Pablo.

--A mi no me es posible, pues no conozco estos símbolos. Toda esta sabiduría antigua se ha extinguido muy rápido en los últimos años, insistió el pequeño Corazón de Jade.

--¿Pero podrías presentarnos a alguien que si pueda descifrarlo?, preguntó Donají a Uno Venado, quien respondió:

--Tal vez en mi pueblo...Trataré de ponerlos en contacto con las personas que pueden leerlo.

--¿Crees que su traducción nos guíe hacia Quetzalcóatl?,
inquirió José Pablo al pequeño, quien respondió:

--¿Y por qué saben que se encuentra en este lugar?.

--Parece que él fue enviado aquí por Bezelao..., trató de explicarse Donají.

--Haré lo que esté de mi parte para encontrarlo. Por lo pronto, debemos conservar viva nuestra fe en la Ciencia Antigua, la cual asegura que en el universo todo es destrucción y reproducción, una alternancia continúa entre la vida y la muerte, pues todo cambia. El pequeño Uno Venado Corazón de Jade agregó:

--Debemos irnos en paz, y ustedes llegarán a vivir conmigo, donde juntos trataremos de encontrar la Ciencia Antigua, pues si ello no sucede, el legado de mi pueblo se perderá para siempre. Entonces calló.

Hacía más de diez años que en esta misma temporada los soldados españoles capitaneados por Francisco de Orozco penetraron el valle de Oaxaca. Sin embargo antes, en 1519, los ahora conquistadores bajo el mando de Gonzalo de Umbría, habían explorado estas tierras y las de Mixtecapam, de donde el pequeño Uno Venado Corazón de Jade provenía.

Transcurría ya el doceavo año de que los reinos mixteco y zapoteca pasaron a manos del hombre blanco que de oriente llegó. Corazón de Jade, en sueños, había recibido el mensaje de una mariposa dorada, la cual le indicó que ya era el año Nueve Técpatl, y que en Monte Albán encontraría nuevos amigos, y por eso asistió puntual a su cita, esperando encontrarse con los niños dignatarios de todos los pueblos de Oaxaca, donde solo llegaron, aparte de él que personalizaba a los mixtecos, los nahuas y zapotecas, representados por José Pablo y Donají, faltando los embajadores de los demás grupos étnicos que formaban la fraternidad de los pueblos indios de Oaxaca.

La humedad de sus lágrimas de bienvenida por la emoción que le producían sus nuevos amigos refrescaba sus mejillas, mientras sus piernas presurosas cojeaban por las faldas de Monte Albán, ya que deseaba llegar con sus acompañantes a su morada antes de que la nueva mañana de ese diciembre de 1531 hiciera su arribo. Avanzaban atentos para no tropezar en la oscuridad, cuando un perro negro saltó de una roca abalanzándose sobre Donají:

--¡Guau, guau!.

--¡Aléjate!, corrió José Pablo auxiliando a su hermana, mientras el pequeño Corazón de Jade tomaba una piedra amenazando al animal, que al sentirse acorralado, huyó.

--¿De dónde saldría ese animal?, se levantó aturdida Donají.

--De las sombras, pues es un animal de mal agüero, comentó el pequeño Uno Venado.

--Trató de llevarse el pergamino que nos entregó Flor de Luna, pero no pudo tomarlo con su trompa, comentó Donají sacudiéndose el polvo.

--Guárdalo bien, es importante para la misión que nos ha sido encomendada, le sugirió José Pablo.

--¿Te encuentras bien?...Si es así, avancemos lo más aprisa posible...ya pronto amanecerá, y es necesario llegar a mi pueblo antes que la gente despierte, apresuró a los hermanos.

CAPÍTULO 4

EL NUEVO SABER DEL JILGUERO

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade guió a sus amigos a su pueblo, Jalatlaco, vecino de la Villa de Antequera. Mientras caminaban, Donají se atrevió a preguntarle:

--Corazón de Jade, ¿es muy difícil la vida hoy en día?.

--Creo que sí.

--¿Y tus padres viven contigo?, lo inquirió José Pablo.

--Ya no, respondió el pequeño Uno Venado.

--¿Por qué?, insistió Donají.

El pequeño hizo una breve pausa, para comentar a sus amigos:

--Cuando los españoles llegaron muchos problemas surgieron para mi familia. Mi padre conocía el arte de curar, y muchos conocimientos más de mis antepasados sobre construcciones, alimentación, medicina, ecología, astronomía, ya que él era poseedor de la Ciencia Antigua.

--¿Qué fue lo que le causó problemas?, lo interrumpió José Pablo.

--Que en lo íntimo él tenía una idea diferente de la Ciencia pregonada por los frailes españoles.

--¿Cómo está eso?, le preguntó Donají.

--Porque en una ocasión, discutiendo con Ixtlixóchitl, el indio nombrado por los españoles como predicador, éste afirmó que para la creencia de los españoles todos seremos juzgados por lo hecho en vida, y este juicio decidirá si vamos al cielo o no. Que esta es la Ciencia más importante hoy en día. Mi padre le comentó que en la sabiduría antigua se afirmaba que cuando se nos creó, los dioses de antes nos dieron sus conocimientos para que todas sus criaturas podamos vivir nuestra vida lo mejor posible, y que su Ciencia podrá ayudarnos a subir a los cielos existentes con nuestro propio esfuerzo. Esto disgustó a Ixtlixóchitl...

--Cuéntanos, insistió José Pablo.

El pequeño Uno Venado hizo una breve pausa, y después recordó ante sus amigos lo siguiente:

--Todo sucedió una noche. La desilusión quedó enmarcada en el rostro de mi padre después de escuchar

a Iñigo Ixtlixóchitl, el indio enviado por los frailes a Jalatlaco para predicar la nueva doctrina:

--Huitzilopochtli no era dios, ni tampoco Quetzalcóatl; Cihuacóatl no era diosa, Chalciuhtlicue no era diosa, Xochipilli no era dios, Xipe Tótec no era dios; no son dioses ni el sol, ni la luna, ni la tierra, ni la mar, ni son dioses lo demás que adorábamos. Así lo testifica la Sagrada Escritura que poco a poco se nos ha dado a conocer: ella asegura que todos los dioses de los gentiles siempre son demonios, y quienes creen en ellos idólatras.

Todavía remarcó las palabras que los religiosos españoles constantemente repetían a los indios para que se convencieran que sus antiguas creencias habían sido un error:

--Dador de Vida no hay más que uno, lo demás sólo son ídolos de piedra ó madera, sin ningún valor.

--Después la mirada de Iñigo Ixtlixóchitl se clavó con severidad en mi padre bautizado por el español como Santiago Astorga igual que yo, pero mejor conocido por la gente de mi pueblo como Dos Caña Sol Brillante, con tristeza comprobó que se había equivocado al considerar

al indio predicador una persona de mente abierta hacia la Ciencia Antigua.

Para completar este hecho, en esos días un grupo de siete indios que huía de las minas de Santa Catarina llegó a Jalatlaco, permaneciendo unas cuantas horas escondidos en el jacal de mi padre, a donde llegaron en busca de ayuda antes de emprender su huída hacia la sierra.

Nos enteramos entonces que a los indios que les caía la mala suerte de ir a trabajar a las minas, aparte de los malos tratos que normalmente incluían los azotes y el cepo, les robaban las tortillas y el maíz molido que llevaban consigo, y aún las mantas que acarreaban para cobijarse. Muchos eran los que morían por la ambición española del oro en los profundos sótanos que se les obligaba a excavar, donde trabajaban a oscuras en la humedad y la mala ventilación, con la obligación de sacar entre día y noche por lo menos dos quintales o canastas de piedra del metal. Los más débiles se libraban inmediatamente del sufrir con la muerte, pero los más sufrían con el agotamiento y la enfermedad.

Para colmo, pocos días después corrió la noticia de que los españoles no solamente daban malos tratos a los antiguos macehuales y mayeques, sino aún a los principales. A todos les vino entonces a la memoria el escándalo de Doña Isabel en 1529, la cacica de Cuilapam, quien a pesar de haber asegurado los tributos de su pueblo mixteco para el español, fue puesta en el cepo por el entonces alcalde Peláez de Berrio, lo que provocó su humillación y dolor que a la postre la llevó a la muerte.

Mi padre e Iñigo Ixtlixóchitl habían meditado juntos estas desventuras, pero al comentarle mi padre que:

--A pesar de todo, la Ciencia Antigua nos aseguraba enfrentar con dignidad nuestro destino, pues se apoyaba en la naturaleza, en las estrellas, en la gente...

recibió como respuesta palabras de menosprecio hacia la sabiduría antigua que lo llenaron de desilusión. Mi padre comprobó así que Iñigo Ixtlixóchitllo lo único que deseaba era quedar bien con los frailes. Como lo hacían los predicadores blancos, él tampoco concedía reconocimiento alguno a la Ciencia que había entendido y seguía comprendiendo el indio.

Con desesperación, mi padre se separó del indio predicador, ante el cual quedó señalado como idólatra.”

--¿Y qué sucedió después?, insistió Donají.

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade iba a continuar con su narración, cuando divisaron a un español que emergió de las sombras montando su caballo, en dirección a ellos.

--¡Rápido, escóndanse en estos matorrales!, les sugirió su amigo.

--Si vamos, respondieron los hermanos ocultándose lo mejor posible.

--Es un capataz de un encomendero, seguramente se dirige hacia el lugar donde guarda el ganado de su amo...Lo extraño es que cabalgue solo, les comentó el pequeño Corazón de Jade.

Y así, entre el polvo y la oscuridad, los tres niños vieron pasar al jinete español, quien golpeando a su caballo decía:

--¡Arre, más aprisa, pues acabo de ver a una mujer que se convirtió en zopilote!, ¡Dios nos libre de semejante criatura!.

--¿A quién vería el jinete?, se preguntó José Pablo.

--¿A la Matlacihua?, respondió con duda Donají.

--No lo sé, pero apresurémonos, porque ya pronto amanecerá, insinuó a los hermanos su nuevo amigo.

CAPÍTULO 5

EL JILGUERO APRISIONADO

Una vez que retomaron el camino rumbo a Jalatlaco, el pequeño Uno Venado Corazón de Jade continuó la narración que describía la historia de su padre:

“--Una mañana, durante su breve estancia en Antequera donde fue a entregar las mantas que tenía comprometidas, mi padre se enteró que los problemas de abasto de la Villa de Antequera habían aumentado tanto que varios de los avecindados españoles estaban decididos a abandonarla. Esto provocó que ese día se le negara el maíz que le correspondía por su entrega de mantas”.

De hecho, Antequera fue fundada en cuatro ocasiones, y precisamente el nuevo alcalde Juan Núñez Cedeño que entonces la administraba llegó a la misma bajo el juramento de "hacer ciudad o morir en ella", pues la oposición del Marquesado de Cortés era tajante hacia la

incipiente ciudad, a tal grado que parecía haber ganado la batalla a pesar de los decretos y concesiones de la corona.

--Uno de los españoles decidido a abandonar Antequera era el encomendero Don Bartolomé de Astorga, el patrón de mi padre, quien sólo esperaba poner en orden sus asuntos en dicha villa. Esta noticia tuvo hondamente preocupado a mi padre durante su regreso a Jalatlaco. Y es que debido a los sucesos que en el pasado le tocó vivir, se sentía desterrado en su propia tierra, Soyaltepec.

Poco antes de llegar a su jacal se asombró de encontrar apostados en la entrada algunos caballos. Poco había avanzado cuando varias picas dirigidas por soldados españoles apuntaron hacia su pecho, y el español jefe de la cuadrilla avanzó con su espada hacia él. Un golpe que éste le lanzó con la cacha de su espada lo hizo caer.

Le fueron atadas las manos, y una soga lanzada a su cuello lo obligó a caminar con su cojeante andar al paso del caballo donde se le amarró. La cuadrilla de soldados españoles llegó a capturarlo con todas las de su ley, pues

en Antequera se le acusaba de idólatra y cabecilla de la conspiración india contra el español.

Al dolor de sus brazos y piernas se le aunó el provocado por los gritos y el llanto de mi madre, la que arrodillada, lo miró partir.

Mi padre fue encerrado en una celda que se encontraba en la improvisada cárcel en lo que fue el solar donde habitó el primer alcalde de Antequera Juan Peláez de Berrio, allí estaban cautivos los siete desertores de las minas que se refugiaron en su jacal de Jalatlaco, y cuatro indios más acusados de diversos delitos. A pesar de la humedad y oscuridad que hacía el aire irrespirable, se le recibió allí con claras muestras de calor humano.

Los prisioneros ya estaban advertidos que serían ejecutados públicamente, faltando únicamente definir la fecha conveniente, y se especuló que seguramente dicha pena sería aplicada también al anciano recién apresado. La noticia caló más el ánimo de mi padre, quien en sus adentros se lamentaba el no haber podido encontrar hasta entonces a uno de sus congéneres y depositar en él la Ciencia Antigua, y en la oscuridad se decía:

--Hoy el canto del hombre no llega a mi oído, ni su llanto resbala por mi cansada sien. Ya no siento ni el frío, ni el olor de mayo, o el calor que brota del seno de abril: he fracasado en la entrega de la Ciencia a mi pueblo.

Afortunadamente les fue permitido a los familiares de las personas acercarse a dejarles alimento. Mi madre desde el primer momento estuvo al pendiente de lo acaecido a mi padre, quien el día de su ejecución, el 12 de diciembre, aprovechó la oportunidad para decirle, sabiendo que era su única esperanza:

--Cuando el año Nueve Técpatl marque el fondo del cielo, si aún puedes, envía a Monte Albán, con el canto del jilguero, el mensaje que guardé entre las cenizas de tu comal.

Horas más tarde, cuando las primeras estrellas de la noche brillaban ya en el horizonte de esa tarde decembrina, y mientras se disponía a descansar, mi madre escudriñó el rincón de su jacal donde depositaba las cenizas de su comal.

Con asombro descubrió un pequeño envoltorio, el cual se apresuró a guardar mientras sus ojos llenos de lágrimas contemplaban la distancia, dando a entender que deseaba comprender la Ciencia Antigua. La escuché decir:

--¿Quién compadecerá esto tan solo?. Solo está, sin luz, sin color. Solo es lo que abunda aquí, y solamente hace sentir solo a cualquiera.

Mi madre le habló al silencio, acompasado por el canto del grillo. A la mañana siguiente supe que también había partido dejándome solo, como lo presintió su propio razonamiento."

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade calló, lagrimas de tristeza resbalaban por su moreno rostro.

--Corazón de Jade, lo sentimos mucho, lo consoló Donají.
--¡Ánimo!, ¡estamos contigo, y juntos vamos a luchar por rescatar la Ciencia de tu pueblo!, se refirió con coraje José Pablo, mientras Uno Venado comentaba:

--Por lo que les acabo de contar se darán cuenta que hoy en día no es nada fácil encontrar a alguien que pueda o

quiera leer su códice. Si es sorprendido, puede ser acusado de herejía, y por lo tanto, castigado. Su misión no es nada fácil.

--Ya lo creo, reafirmó José Pablo.

Con estas palabras arribaron a Jalatlaco, mientras el sol decembrino comenzaba tímidamente a alumbrar con sus primeros rayos. Rápidamente se dispusieron a descansar en el jacal. La emoción de encontrarse en el pasado de su región impidió a Donají y José Pablo notar que en el árbol del patio de la casa se encontraban un zopilote y un perro negro que los observaban, pero cuando el sol salió rápidamente emprendieron la huída del lugar.

CAPÍTULO 6

EL MENSAJE DE LA ABNEGACIÓN

Era sábado. Esa fría mañana de enero de 1532, el pequeño Uno Venado Corazón de Jade o Santiago Astorga, caminaba rumbo a Antequera con sus nuevos amigos Donají y José Pablo. Muy temprano habían salido de Jalatlaco, donde su familia llegó a radicar a fines de 1529.

Su padre tenía por nombre original Dos Caña Sol Brillante, pero cuando fue bautizado se le dio por nombre Santiago Astorga en honor del Apóstol Santiago, patrón de los españoles y de Don Bartolomé de Astorga, antiguo soldado del conquistador Hernán Cortés, quien había sido nombrado el dueño de la encomienda en que se convirtió su nativo Soyaltepec en la región de la mixteca oaxaqueña.

Jalatlaco era entonces un pueblo pequeño, que como la mayoría de los asentamientos del Valle de Oaxaca,

estaba iniciando su nueva vida, dando cobijo a los artesanos indígenas que con su trabajo trataban de asegurar la sobrevivencia de la Villa de Antequera fundada en junio de 1529. Su padre Sol Brillante era un "naboria", un hombre intermedio entre el español completamente libre y los indígenas ligados a las encomiendas o a la esclavitud, y por eso su familia podía transitar con cierta libertad en su región.

Ese día el pequeño Uno Venado Corazón de Jade, quien cojeaba de su pierna derecha, debía entregar las mantas de lana tejidas por él al administrador Juan Astorga en el solar de Antequera donde se había trasladado a radicar el dueño de la encomienda. Estas mantas que su mamá le había enseñado a tejer eran parte del tributo que debía pagarse al encomendero. Pero también el pequeño Uno Venado Corazón de Jade aprovechaba el tianguis que se instalaba a la orilla de Antequera, para cambiar por frijol y chiles parte del maíz que le había sido entregado por sus mantas.

--Si todos fueran como tú no habría ningún problema, le aclaró el administrador Juan Astorga mientras

acomodaba las mantas de lana que el pequeño le entregara.

--¡Pon tu tenate para que te de tus almudes de maíz, y aquí está el paquete con las libras de lana para las mantas que traerás dentro de veinte días!. ¡Cómo se va a enojar Don Bartolomé cuando le informe que los de Tonaltepec, en lugar de los doce hombres que se comprometieron a enviar para terminar la construcción de la barda y del corral de este solar, solamente enviaron cuatro!...Pensar que yo abagué por ellos para que el patrón les redujera sus cuotas a cinco guajolotes, un frasco de miel, un fardo de chile y solamente mil semillas de cacao, siguió lamentándose el administrador.

Y queriendo interesar al pequeño Uno Venado Corazón de Jade, quien nada decía por la preocupación de que se llenara el tenate de maíz que tenía entre sus manos, y que representaba su sustento durante los próximos veinte días en que volvería con más mantas de lana, agregó:

--El patrón estaba discutiendo con Fray Lucero y con Don Juan de Aragón, porque éste regresó de la antigua Tenochtitlan donde corre la noticia que en un lugar

cercano, llamado Tepeyac, apareció entre los nativos de allá una Virgen milagrosa, pidiendo que se le levante un templo de oración. Dicen que ese lugar ahora está lleno de procesiones, pues son muchos los milagros que a diario suceden allí, donde la gente sana o encuentra consuelo a su sufrimiento. Don Bartolomé argumentó que lo que está ocurriendo en ese lugar es una blasfemia del indio, pero Fray Lucero aseguró que la iglesia no puede negarse a averiguar si es una expresión del verdadero Dios.

Después de entregar las mantas, y mientras se dirigían al tianguis, el pequeño Uno Venado Corazón de Jade le comentaba angustiado a Donají y José Pablo:

--Resignación es lo que la vida nos pide a muchos, y la resignación no es más que la impotencia que uno se guarda en el fondo del corazón.

--¿Por qué dices esto?, lo interrogó José Pablo.

--Es que desde el arribo de los españoles hemos esperado ansiosos la llegada de un libertador, ¿por qué en lugar de un varón, un guerrero capaz de unirnos para derrotar al invasor, se nos envía una Virgen?.

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade insistió:

--Estos mensajes de resignación que han arribado a nuestra tierra, nos indican que la Ciencia Antigua nada tiene que hacer en el futuro.

--No necesariamente, pues puede indicarnos todo lo contrario, es decir, que la Ciencia de tu pueblo se desarrollará de otra manera, lo refutó José Pablo.

Donají quiso argumentar más, pero en ese momento les llamó la atención el pequeño tianguis de Antequera. En él estaban distribuidas algunas vendedoras, muchas de ellas acompañadas de sus esposos. Había utensilios de barro. Más al fondo se encontraba un grupo de mujeres ofreciendo guajolotes. Se expendían productos de carrizo como canastos, y copal. También había chocolate y sobre todo frijol, maíz y chiles. A ésto se unía el colorido de la ropa, sarapes y telas blancas, púrpuras y multicolores que se expendían a lo largo del tianguis.

--Es maravilloso contemplar esto, comentó asombrada Donají.

--Sí, es el inicio de los mercados de Oaxaca, y si observas, los compradores y vendedores están dispuestos a intercambiar sus productos por otros.

--¿Nosotros podríamos comprar algo?. A mí se me antoja ese huipil que se parece al de Flor de Luna, señaló Donají hacia un puesto donde una mujer vestida de negro, que les daba la espalda, arreglaba su mercancía.

--Es cierto, ese huipil es muy parecido al de Flor de Luna. Podremos comprarlo pero solamente si tenemos algo que ofrecer como trueque, respondió José Pablo.

--¿Trueque?. ¿Entonces no podríamos comprar lo que nos gusta con dinero?, preguntó intrigada Donají.

--Con dinero en forma de monedas, billetes o tarjetas de crédito como nosotros lo conocemos no, le aclaró José Pablo.

--¿Entonces con qué?, preguntó Donají.

--Solamente con el maíz de Corazón de Jade, pero a mí se me hace demasiado pedirle su sustento a nuestro amigo para satisfacer nuestros caprichos. En esta economía todavía no se conoce la forma de satisfacerlos, insistió José Pablo.

--No es necesario pedirle a nuestro amigo su maíz. Mira, yo recogí varios puños que el administrador tiró en su patio, aclaró presurosa Donají.

--Es verdad, yo vi lo que me dices, le confirmó su hermano.

--¿Probamos?, dijo Donají mientras extraía el maíz de la bolsa que llevaba entre su ropa, dirigiéndose hacia la vendedora de huipiles, a quien preguntó:

--¿Me acepta este maíz por este huipil?.

--¿No me ofreces algo más marchantita?, le respondió la mujer con ronca voz sin darle la cara.

--Es todo lo que tengo, insistió Donají.

--Aunque sean otros dos puñitos, ándale, este huipil tiene mucho trabajo, dijo la mujer cubriéndose el rostro.

Donají iba a responderle cuando a ella se acercó el pequeño Uno Venado, quien le entregó dos puñados más de maíz a la vendedora, la cual antes de entregarle el huipil dijo misteriosamente :

--Te entregaré el huipil solo si al trueque también le agregas el códice que guardas entre tu ropa, porque este huipil es mágico.

--¿Mágico, códice?, ¿entonces es el huipil de nuestra amiga Flor de Luna?.

--Mejor me marchó porque lo que me pagan es muy poco, ja, ja, ja, comentó la misteriosa mujer,

transformándose en un zopilote que emprendió el vuelo con el huipil entre sus garras.

--No puedo creerlo, ¡era la Matlacihua!, dijo sorprendida Donají.

--¡Efectivamente, y el huipil era el de Flor de Luna!.

--Es un mal espíritu el que estuvo aquí, comentó el pequeño Corazón de Jade.

Todos los presentes en el tianguis se llenaron de temor al observar lo sucedido.

--No cabe duda que a los dioses oscuros les interesa el códice que nos entregó nuestra amiga Flor de Luna, insistió José Pablo.

--Por lo pronto, vayámonos a casa, dijo Uno Venado.

--Buena idea, reafirmó Donají.

--¿Y tú hiciste tu trueque?, le preguntó José Pablo al pequeño Corazón de Jade, quien le respondió:

--Sí, conseguí el frijol y los chiles que necesito. Creo que debemos irnos a casa, pues ya empieza a atardecer, insistió a sus amigos.

Después de su visita al tianguis, y rumbo a Jalatlaco, el aroma de los acahuales, en parte con olor de rocío, en

parte de chapulín que se refugia entre sus hojas, les penetraba por la nariz haciendo que el pensamiento de Donají y José Pablo se concentrara en lo acontecido en el tianguis.

Pero al cruzar el río que se encontraba a la entrada de Jalatlaco, cuyas aguas cristalinas hacían que se transparentaran las piedrecillas y rocas del fondo, los hermanos decidieron meterse al agua:

--¡Metete al arroyo Corazón de Jade, el agua está muy rica!, le insistió Donají.

--No puedo, a mi no me gusta, respondió el pequeño.

--No te va a pasar nada, le insistió José Pablo.

Al contemplar a sus amigos jugando alegremente en el arroyo, el pequeño Uno Venado se dirigió a ellos diciendo:

--Si se han dado cuenta, no hemos descubierto la presencia de Quetzalcóatl, y por lo tanto tenemos que apresurar la búsqueda de quien pueda traducir su código antes que los dioses oscuros lo hagan.

--¡Qué bueno que lo piensas así, pero antes remójate!, le dijo Donají arrojándole agua.

Olvidando sus temores, el pequeño Corazón de Jade se metió al arroyo, riendo y jugando con sus amigos.

CAPÍTULO 7

EL DÍA DE LA HIGUERA

Uno Venado recomendó regresar al solar de Don Bartolomé, ya que se enteró que allí había llegado gente de su pueblo que él pensó podrían ayudar a sus amigos a traducir su código:

--Tal vez las personas que llegaron aun tengan en su memoria vivas las enseñanzas de Quetzalcóatl, iremos con el pretexto de llevar más mantas, recalco a Donají y a José Pablo.

Al llegar al solar, el pequeño Corazón de Jade y sus amigos se encontraron a Don Bartolomé, el encomendero, platicando con Fray Lucero, quien se hallaba saboreando un higo. Escucharon a ambos decir con entusiasmo:

--Don Bartolomé, qué buena idea la suya de traer matas de higuera a esta tierra que tanto las necesita. Ahora vuestra merced podrá decir, como lo hizo nuestro Señor Jesucristo: "...Cuando ya su rama está tierna y brotan sus hojas, sabed que el verano está cerca..."; pues éstas son buenas higueras, no como la que amonestó Nuestro Señor por su infecundidad, de la que dijo: "...Nadie nunca jamás coma fruto de ti..."; y por eso se secó. En mi pueblo natal allá en España, las higueras crecen al borde del camino, y en el patio de la casa de mis padres estaba una higuera inmensa, solitaria, que desde lejos dejaba ver que estaba de hojas crecidas. Sus higos aún no maduraban cuando ya pasaban por la boca de mis hermanos y la mía, y eso disgustaba a mi madre que en paz descanse, comentó Fray Lucero.

--Así es. Algo de nuestra madre España llegó aquí con estas higueras, y también muchos de nuestras recuerdos, dijo Don Bartolomé con nostalgia, mientras tomaba al cura del brazo para llevarlo al interior de la casa. Pero antes se detuvo para preguntar a los niños que se encontraban a la entrada de su zaguán:

--¿Y ustedes que desean?

--Venimos a entregar unas mantas, le respondió Corazón de Jade.

--Y nosotros buscamos la Ciencia Antigua, expresó en voz alta Donají.

--¿La "ciencia"?, ¿eso que es?...que cosas tan extrañas dicen estos niños de por aquí, intervino Fray Lucero.

--Así es, completó Don Bartolomé.

--Señor fraile, la Ciencia es una palabra que proviene del latín "*scientia*", y es una actividad humana de gran importancia, que puede entenderse como el conjunto sistemático de conocimientos, métodos y conceptos con que el hombre describe y explica la realidad que observa, señaló José Pablo.

--Dada la unidad fundamental del universo, la Ciencia es una sola; pero la diversidad de aspectos que éste nos presenta hace necesario dividirla en muchas ramas distintas: Física, Química, Biología, Economía, etcétera, intervino Donají.

--La Ciencia comenzó con las observaciones elementales, a veces subjetivas, en que los hombres desde la antigüedad han basado sus reglas de aplicación práctica, y que gradualmente se desarrollará en los siglos subsecuentes por la acumulación de conocimientos, insistió José Pablo.

--La Ciencia se basa en el "método científico", el cual deriva de cultivar la actitud humana hacia la

imparcialidad racional y la atención a la información o evidencias de la realidad en concordancia con las explicaciones derivadas de las teorías, hipótesis, o simplemente el “pensamiento científico”, completó Donají.

--¡Vaya, vaya!, ¿ustedes en realidad quiénes son?, se quedó mirando Don Bartolomé a Donají y José Pablo, e iba a decir algo más, cuando lo interrumpió su administrador Juan Astorga quien afirmó:

--Estos niños provienen de la simiente de Jalatlaco, de su vasallo Corazón de Jade...

--¡Ah!, ese hombre tan fiel que tuvo tan trágico fin...bueno, reflexionó Don Bartolomé.

--¿Ciencia?...Tal vez se refiera a la manera en que debemos cimentar las bases de la fe en estas tierras que tanto lo necesitan, razonó Fray Lucero.

--No exactamente, pues la Ciencia no necesariamente es algo opuesto a la religión, es algo diferente, más apegada a la idea de generar conocimientos que aparte de explicar la realidad, impacten el Bienestar humano, insistió José Pablo.

--¿Bienestar humano?...Que más Bienestar que el que emana de la salud y la fidelidad al Virrey y al Rey de España nuestro Señor, aseveró con seriedad Fray Lucero.

--El Bienestar a que se refiere mi hermano tiene que ver con las condiciones objetivas y subjetivas de la vivencia humana como el disponer de agua, alimentos, vivienda, seguridad, en fin. Mire señor fraile, muchas “cosas” que aquí utilizamos derivan del conocimiento humano creado en este lugar. Aquí se “inventó” la agricultura casi diez mil años Antes de Cristo, también las ciudades como...

En este punto José Pablo hizo una señal a Donají para que guardara silencio mientras contemplaban el desconcierto de Fray Lucero.

--¿La agricultura inventada aquí?, razonó el fraile.

--Tenemos que marcharnos a cumplir nuestra misión, dijeron los niños retirándose rápidamente de ahí, dejando con la palabra en la boca a uno de los pilares del movimiento religioso en Oaxaca.

--¡Creo que no saben de Monte Albán!, y con su visión del mundo tal vez lo destruyan si les revelamos su existencia, comentó José Pablo.

--Es verdad, y yo que ando de bocona, respondió Donají.

--Acuérdate que estamos en el Siglo XVI, y la Ciencia es desconocida aun. La máxima autoridad hoy en día es la

Biblia. Apenas están por llegar los experimentos de Copérnico, Kepler, Galileo y Bacon. Éste hasta principios del Siglo XVII explicará el valor del método inductivo y experimental, recordó José Pablo.

--Es verdad. Falta mucho para la creación de las Sociedades y Academias científicas europeas como la Royal Society de Londres, que ocurrirá en 1660, la Academia de las Ciencias de Paris en 1666, la Academia de Ciencias de Berlín en 1700, y la de San Petersburgo en 1725, por mencionar las primeras, donde por cierto España está más preocupada por la religión y el coloniaje, confirmó Donají.

--Sí, y será hasta el Siglo XIX cuando prácticamente se emprenda en Europa un camino serio y decidido por el avance de la Ciencia, insistió José Pablo.

--¿Pero por qué estamos en el Oaxaca del Siglo XVI?, ¿qué tiene que ver con la Ciencia?, ¿por qué Quetzalcóatl nos envió a este periodo?, fueron las dudas que se atrevió a exponer Donají.

--No creo que tenga que ver con descubrimientos científicos propiamente dichos. Considero que más bien se relaciona con el contexto con el que iniciará la sociedad oaxaqueña, basado en su visión religiosa del mundo, y el apego irrestricto a sus autoridades.

Quetzalcóatl tal vez quiere que seamos testigos del sentido científico de los pueblos antiguos, se explayó José Pablo.

--Es verdad...como les he comentado, mi padre guardaba muchas cosas que tienen que ver con la Ciencia Antigua, la que fue proporcionada por Quetzalcóatl a nuestros antepasados, intervino el pequeño Uno Venado.

En ese momento apareció el administrador Juan Astorga, quien dirigiéndose a los niños los inquirió:

--No hace mucho que estuvieron aquí.

--Pero traemos más mantas, unas que se nos olvidó entregar en nuestra última visita, le respondió el pequeño Corazón de Jade mientras hacía una seña a sus amigos para que buscaran en el interior de la casa a la gente de su pueblo.

--No recuerdo que haya quedado ningún pendiente, comentó el administrador.

--Como ya le dije, olvidé entregar estas mantas, insistió el pequeño Uno Venado.

--¡Uhm!...por ahora te las acepto, pero se quedarán como un adelanto de tu tributo. En agradecimiento te obsequio este fruto de la higuera de Don Bartolomé, pues tú

ayudaste a plantarla...Ten, toma, insistió el administrador que ese día se encontraba de buen humor, despidiendo al pequeño Corazón de Jade, que rápidamente buscó a sus amigos, quienes le comentaron:

--Efectivamente aquí estuvieron unas personas de "la Mixteca", pero eran unos arrieros que según nos informaron pronto se marcharon. Ahora los únicos conocimientos nuevos que aquí se encuentran son las plantas traídas de España, comentó José Pablo.

--Que además, ya se sembraron para enriquecer la flora de estas tierras, comentó Donají.

--Entonces tenemos que pensar en otra opción para hallar a Quetzalcóatl, pero mientras, marchémonos, no se vaya a molestar el administrador, comentó el pequeño Uno Venado.

Y mientras avanzaban a casa, les fue platicando a sus amigos algunas anécdotas:

--Mi papá y yo ayudamos a excavar las cepas donde fueron plantadas la "higueras" que Don Bartolomé había mandado traer de la capital de la Nueva España para adaptarlas en su solar. Al principio nos desilusionamos

cuando contemplamos que debíamos sembrar unas ramas de hojas secas y frutos arrugados. Entonces nos preguntamos: "¿Serán fértiles estas ramas?, ¿darán su fruto en una tierra desconocida?"; mientras colocábamos los tronquitos en el lugar donde debían de brotar. Nos marchamos de allí con la esperanza de que algo nacería de lo plantado. En las ocasiones posteriores que visitamos el solar de Don Bartolomé, lo primero que hicimos fue cerciorarnos si las matitas de la higuera habían reverdecido.

Y el pequeño Uno Venado Corazón de Jade continuó:

--"No va a pegar ningún tronco de esos", nos recalcó en una ocasión con desdén el administrador Juan Astorga, pero en el fondo de nuestro corazón deseábamos que al menos una matita brotara, pues al haberlas plantado nos sentíamos sus progenitores.

--Te felicitamos, ya que este tipo de trabajo es el que permite que las regiones aumenten su riqueza, le comentó José Pablo.

--Y esto contribuye al avance del saber y el Bienestar de la población, lo cual ha hecho el encomendero sin saberlo, le recalcó Donají.

Ese atardecer, mientras el pequeño Corazón de Jade y sus amigos saboreaban un higo a la entrada de su jacal, contemplaban un sol rojo, de fuego, que entonces bajaba silencioso por el poniente.

--Ese es un sol propio de nuestra Madre Tierra, que nos recuerda que algún día la Ciencia Antigua realmente contribuirá para el Bienestar de nuestro pueblo, dijo el pequeño Corazón de Jade mientras engullía el último trozo del fruto que esa tarde disfrutó.

--No cabe duda que en el momento histórico de que somos testigos, a la religión se le cimentaron unas bases sociales sólidas: ¡ojalá así se hubieran creado las de la Ciencia y la Tecnología!, comentó José Pablo como corolario de los sucesos vividos ese día.

--Ya empecé a preocuparme, pensé que sería fácil encontrar quien nos tradujera el código, pero ya me di cuenta que no, comentó Donají.

--Tienes toda la razón, completó José Pablo.

--No se desesperen amigos, les aseguro que encontraremos quien nos ayude en la misión que traen, los consoló el pequeño Corazón de Jade.

--Gracias por tu consuelo y ayuda, le agradeció Donají.

CAPÍTULO 8

RECUERDOS DE LA REBELIÓN

Donají y José Pablo fueron testigos de los problemas de poder en las jurisdicciones propiamente españolas, que se extendieron ese año de 1532 a las poblaciones indígenas del Valle de Oaxaca, pues el marquesado propiedad de Hernán Cortés alegaba mantener control sobre Jalatlaco y otras poblaciones que rodeaban a la Villa de Antequera, como Santo Tomás Xochimilco y San Martín Mexicapan. En realidad, el Marqués Hernán Cortés deseaba con la alianza de dichas poblaciones impedir el crecimiento del recién fundado asentamiento español, y de ser posible, eliminarlo.

Fueron testigos de cómo en Jalatlaco un grupo de principales se declaró partidario abierto del Marqués, en tanto que el resto, la gran mayoría, deseaba mantenerse al margen de los conflictos de los españoles avecindados en los valles oaxaqueños. Y esta fue la postura del pequeño Uno Venado Corazón de Jade esa mañana en la asamblea que se reunió en el patio comunal de Jalatlaco

para discutir el asunto, en la cual estuvieron presentes Donají y José Pablo:

--El problema de quien obedece a quien suscitado entre Antequera y el Marquesado es algo que no nos compete, pues para los españoles nosotros debemos acatar lo que ellos autoricen, comentó el pequeño Corazón de Jade en medio de los reunidos que lo dejaron opinar a nombre de su familia, agregando:

--Considero conveniente que permanezcamos al margen de dicho asunto, pues mucho hemos sufrido para no meditar las consecuencias de declararnos partidarios de uno de los bandos en pugna.

Los demás asistentes a la asamblea, después de dar a conocer sus propias opiniones, finalmente decidieron hacer a un lado la proposición de declararse partidario de algún grupo español en particular, ya que consideraron que hacerlo los perjudicaría más de lo que los beneficiaría. También descartaron presentar una acusación formal contra el recientemente detenido Alcalde Mayor Juan Peláez de Berrio, como lo solicitaba el nuevo Alcalde de Antequera Juan Núñez Cedeño, aunque aquel había cometido muchos abusos con la

gente de Jalatlaco, a la que en varias ocasiones despojó de sus escasas mercaderías en Antequera para su beneficio personal.

Mientras continuaba la asamblea, contemplaron un hormiguero que se encontraba en el patio de tierra, al cual los niños arrojaban piedrecillas, provocando que las hormigas se agitaran con desesperación. El pequeño Uno Venado se dirigió a sus amigos describiendo los avatares que su familia había sufrido a raíz del cambio de su sociedad:

--Nuestros pueblos fueron destruidos bruscamente, y ahora nosotros somos las hormigas de la discordia y lucha entre facciones de quienes aquí llegaron.

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade se llenó de tristeza al platicar a los niños la pérdida de sus dos hermanos con la llegada de los españoles, quienes en 1528 murieron en la insurrección de Tututepec, cuando decidieron unirse al llamado del cacique del lugar que atacó a un contingente de españoles que meses antes habían traicionado la confianza del anterior monarca del lugar, ya que éste último, después de haberles mostrado

hospitalidad y saciado su codicia con regalos de oro, murió de ira y despecho al ser encarcelado y tratado despóticamente por el conquistador Pedro de Alvarado, el que se cuenta, con el oro reunido mandó hacer los arneses de su caballo.

El pequeño Corazón de Jade también recordó que la participación de sus hermanos en tal rebelión disgustó al cacique Tres Mono Montaña de Fuego de Soyaltepec, quien no deseaba enfrentamiento alguno con los españoles que conquistaron Mixtecapam, como lo demostró al no participar en la guerra contra los blancos convocada por los demás caciques mixtecos. Por tal motivo, a su padre le fueron quitadas sus tierras, sólo disponiendo de la parcela comunal, lo que en la práctica significó reducir su categoría de principal de la nobleza mixteca a la que pertenecía, a la de los macehuales y mayeques.

El pequeño Uno Venado continuó diciendo:

--Para que declarara entonces donde se escondían sus hijos, a mi padre se le sometió a diversos tormentos, en uno de ellos, al ser arrastrado por un caballo, quedó

lastimado de su pierna derecha, la misma pierna de la que sufro yo. También se le enterró hasta el cuello en un pozo húmedo durante varios días, lo cual fue la causa de la reuma que el resto de su vida molestó las articulaciones de todo su cuerpo.

--Corazón de Jade, lamentamos mucho lo que has sufrido con estos cambios sociales, le comentó Donají.

--No solo yo, sino todo mi pueblo, reafirmó el pequeño.

Donají y José Pablo entendieron que su amigo había saboreado con creces el rigor del castigo español hacia sus padres. Comprendieron que no obstante lo anterior, su antigua condición de principal aún le permitía gozar de ciertas canonjías, como la libre movilidad y de morada que le había facilitado a su familia integrarse al contingente que acompañó a la Villa de Antequera a Don Bartolomé de Astorga, así como elegir un asentamiento individual en Jalatlaco, separado de la restante servidumbre que también viajó con el encomendero.

Corazón de Jade les platicó que la condición de los macehuales y mayeques empeoraba, al grado tal que ahora se parecía más a la de los esclavos que a la de los hombres libres:

--Las jerarquías son producto de nuestra cultura y pensamiento social. Este pensamiento va a durar varios siglos en nuestras regiones, comentó José Pablo.

--Si las Ciencias Sociales tuvieran más desarrollo, este tiempo seguramente se abreviaría, comentó Donají.

Y el pequeño Uno Venado, conmovido, en lugar de piedras, arrojó restos de nixtamal al hormiguero. Donají y José Pablo, en silencio, entendían la tristeza que vivía el amigo que los había acogido en el pasado de su región.

Ya anochecía, y cuando los asistentes a la Asamblea estaban a punto de partir, se escuchó una gruesa voz que los hizo reaccionar:

--¡Es conveniente que emprendamos la lucha contra los invasores, debemos correrlos de aquí!.

--¿Y tú quién eres?, le preguntó el más anciano de la Asamblea.

--¿Yo...?, una luchadora social que está dispuesta a dar su vida por las causas nobles, respondió el ser que invitaba a la insurrección.

--¿Y por qué debemos seguir tus consejos?, le preguntó otro asistente.

--Porque aquí hay alguien que posee un tesoro que puede guiarnos hacia la victoria, insistió enigmáticamente el extraño ser.

--¿A quién te refieres?, interrogó el más anciano de la asamblea.

--A alguien que esconde entre sus ropas el mensaje de Quetzalcóatl, insistió el personaje.

--¿El mensaje de Quetzalcóatl?, ¿por qué tiene que aparecer en esta época?, intervino el representante religioso de Jalatlaco.

--¡Esto es blasfemia y nos puede meter en problemas con los españoles!, se escucharon varios gritos, por lo que el personaje calló, poniendo en alerta a Donají, José Pablo y al pequeño Corazón de Jade. Afortunadamente otro anciano insistió:

--¿De dónde vienes?.

--Pues de un lugar que está detrás de esa colina, respondió el extraño personaje.

--¿Cuál colina?, enfatizó otro asambleísta.

--Esa que se ve allá en el cielo azul, señaló hacia las alturas el ser de ronca voz, que se hacía acompañar de

un enigmático perro negro, el cual comenzó a mostrar su colmillos a los presentes.

--Creo que tratas de engañarnos, pues en esa parte del cielo no existe ninguna colina, la refutó el pequeño Uno Venado.

--Es verdad, esa parte ni siquiera tiene cielo azul, ya que está llena de nubes, intervino Donají.

--¡Tú cállate chamaca, que a ti ya te conozco y eres muy chismosita!, respondió enojado el personaje de ronca voz.

--¡Pues nosotros también te conocemos a ti, tú eres la Matlacihoa!, remarcó José Pablo, cuya intervención provocó que los presentes se levantaran tratando de atraparla, mientras la Matlacihoa corría despavorida en medio del patio comunal. Los niños fueron rápidamente en pos de ella, y cuando estaban a punto de atraparla, el perro negro se lanzó furioso contra los presentes, mientras la Matlacihoa se convertía en zopilote, que volando se perdió en medio de la oscuridad.

--¡Qué la virgencita nos proteja!, se santiguaron unas ancianas que presenciaron el suceso.

--¡A mí no me va a espantar!, recalcó Donají.

--¡Ni a mí!, afirmó también José Pablo.

--¡A mi tampoco!, enfatizó el pequeño Corazón de Jade, mientras perseguían al perro negro que se perdió en la oscuridad.

Esa noche los habitantes de Jalatlaco se mantuvieron en alerta, sorprendidos de la visita de los seres de la oscuridad. Limpiándose el sudor de su frente, José Pablo comentó:

--De la que nos salvamos...Si la Matlacihua hubiera abierto la bocota, el problema que tendríamos encima.

--A mi me preocupa más nuestro amigo Corazón de Jade, aclaró Donají.

--Por mi no se preocupen: tanta tragedia he vivido ya, que una más no creo que me produzca ningún daño, comentó el pequeño Uno Venado, quien agregó:

--Descansemos hoy, pues mañana será otro día.

CAPÍTULO 9

LAS LÁGRIMAS DE LA HUÍDA

Cuando la Villa de Antequera fue creada poco se pensó en sus necesidades futuras de tierra, tanto para su crecimiento, como para satisfacer su demanda de pastoreo. Debido a que se encontraba rodeada del Marquesado de Hernán Cortés y de pequeños asentamientos indígenas, inicialmente le fue concedida una franja de tierra que se extendía desde el sur de la villa hasta la unión de los ríos Atoyac y Jalatlaco para favorecer la crianza de ganado.

Un año después de este intento, en 1530, le fueron donadas las "tierras de Moctezuma", antes de la llegada de los españoles pertenecientes a los nahuas asentados en Huaxyacac. Todavía en 1532 se le acreditó una circunferencia de tierras comunales de una legua a su alrededor, con la finalidad de favorecer con ello la crianza del ganado.

Pero tales intentos resultaron insuficientes, y poco a poco agravaron las relaciones entre los españoles y sus

vecinos, es decir, entre el Marquesado propiedad de Hernán Cortés, y los pequeños poblados de indios, entre los cuales se encontraba Jalatlaco; ya que el ganado español, durante su pastoreo, casi siempre invadía terrenos ajenos a tales donaciones.

Donají y José Pablo fueron testigos de cómo ese atardecer Jalatlaco se convirtió en un pueblo fantasma, con sus calles desiertas, pues uno de sus pobladores, Felipe Astorga, quien también servía al encomendero Don Bartolomé de Astorga por provenir de Soyaltepec, de una pedrada había matado una res al encontrar invadida de ganado español su parcela donde cultivaba maíz para su sustento. Y aunque este hecho fue meramente accidental, no solamente la familia de Felipe Astorga se encontraba temerosa de las consecuencias y represalias que los españoles tomarían para cobrar el suceso, sino Jalatlaco entero.

Esa noche la luz de la luna llena iluminaba completamente la cara del pequeño Corazón de Jade, quien sigiloso se mantenía a la expectativa con sus amigos Donají y José Pablo en el patio de su jacal. Las copas de los árboles se ondulaban con el aire que

entonces soplaba mostrando contornos plateados, y las penumbras de los matorrales que crecían alrededor daban la sensación de cobijar seres nocturnos.

Cautelosamente el pequeño Uno Venado comentó a sus amigos:

--Ustedes se están dando cuenta que el camino del indio está rodeado de espinas y penas. Pobre familia de Siete Pedernal Viento de Rayo, extrañamente llamado hoy Felipe Astorga, la que ha tenido que huir para continuar su sufrimiento en otro lugar, como si esta vida, donde ha pasado su tiempo como sombra, no les hubiera proporcionado ya el suficiente penar.

--Desafortunadamente la historia ha sido planteada de esta manera, comentó con tristeza José Pablo.

Durante la tarde, los hijos de Felipe Astorga habían venido a solicitar el consejo y consuelo del pequeño Uno Venado, ya que su familia había tomado la decisión de huir hacia la sierra, rumbo a Villa Alta, donde se decía que los indios estaban levantados contra el español. Lo más probable es que allí se le recibiera con muestras de simpatía, ya que en esos días todos los indios del valle

con problemas preferían huir hacia dicho lugar. Además, ya no había otra tierra que les diera su cobijo, incluyendo su nativa Soyaltepec.

--El problema es que yo tenía cifradas mis esperanzas en Felipe Astorga para que nos ayudara a develar el código que traen, pero ahora eso ya no será posible, comentó con resignación Corazón de Jade.

--Lástima, completó Donají.

La huída de Felipe Astorga trasladó al pequeño Uno Venado Corazón de Jade hacia más anécdotas de su padre, sobre todo del período de los años de 1519 a 1525, relatando a los niños lo siguiente:

--En esa época, acompañando al embajador de Mixtecapam a Tenochtitlan, la casualidad hizo testigo a mi padre del encuentro entre el ejército español comandado por Hernán Cortés y el emperador azteca Moctezuma. Mi padre era miembro de la comitiva de principales que acompañaba a los embajadores mixtecas que fueron enviados a Anáhuac para celebrar tratados de paz, amistad y de comercio con los pueblos de esa región.

El pequeño Corazón de Jade continuó el relato de las vivencias de su padre:

“--Fue cerca del Cihuateocalli o templo de la diosa Toci, diez días antes de la fiesta Quechilli. El hombre blanco avanzó por el rumbo de Iztapalapa. Fue como una pálida cuchilla penetrando el vientre de la nunca profanada Ciudad de Tenoch. Ese día los habitantes de Anáhuac llenaban la calzada para ver con temeroso respeto a esos extraños guerreros que entonces se creía habían brotado del mar.”

El pequeño Uno Venado Corazón de Jade hizo una breve pausa tratando de repetir las palabras de su padre:

“--Todos los embajadores de los pueblos aliados y simpatizantes de Tenochtitlan fuimos testigos de como el emperador Moctezuma se adelantó a su encuentro con Cortés, ordenando a cuatro de sus acompañantes que lo cubrieran con un palio de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería, perlas y piedras chalchíhuatl. Observamos como el orgulloso Hernán Cortés se apeó del caballo queriendo abrazar a

Moctezuma, pero se lo impidieron los acompañantes del emperador. Esto lo hizo sonrojar y sentirse desconcertado, augurando los testigos que la amistad entre ambos pueblos estaba negada de principio porque así lo imponía el destino desde el momento del encuentro entre sus dirigentes”.

Luego su padre recordó emocionado el momento cuando varios meses después, aun siendo parte de la comitiva mixteca, las cosas en Tenochtitlan se pusieron francamente convulsionadas. Los embajadores mixtecos decidieron regresar hacia Mixtecapam cuando escucharon que era inevitable la llegada de los españoles a la Ciudad de Tenoch, donde ya escaseaban los alimentos. Recordó como poco después de su huida, escalaban una colina rodeada de hierbas y nopales, desde donde se podía contemplar con toda crudeza el panorama. Observó cómo a pesar de la distancia y la oscuridad de la noche, en la túnica que le cubría la espalda resplandecían las llamas de la recientemente destruida e incendiada Tenochtitlan por parte de los españoles y sus aliados enemigos de los Mexica. Recordó como sus piernas, ágiles en esa época, treparon presurosas buscando la vereda que lo conduciría por el

camino de regreso a Mixtecapam. Deseaba lo antes posible retornar para informar a su pueblo lo ocurrido en Anáhuac.”

José Pablo comentó a Donají:

--Desde entonces la inestabilidad política que aun vive Mesoamérica, así como el ambiente militar que enfrentan las regiones, poco a poco han venido aniquilando la economía regional, local y familiar.

--Que difícil momento para pensar en el Bienestar de la gente, pero aun en la época moderna éste Bienestar está ausente de muchas familias, comentó Donají.

--Efectivamente, la contracción económica del momento que nos relata Corazón de Jade ha generado un "explosivo cóctel social" que todavía no expresa por completo sus consecuencias en los conflictos por tierras, el desempleo, el hambre, la enfermedad e incluso la muerte que comienza a asfixiar a los habitantes de hoy, reafirmó José Pablo.

--Y de todo Mesoamérica...Si nos estuviera permitido realizar algo desde ahora, comentó Donají.

--Lástima que nos esté prohibido, afirmó José Pablo.

De pronto, en el fondo del patio de la casa del pequeño Uno Venado escucharon una voz que dijo:

--¡Qué bueno que esto les esté pasando a estos tontos, ya que no se atreven a pelear!.

--Esa voz la conozco, insinuó Donají.

--No me digas, es la voz de...trató de decir José Pablo, pero fue interrumpido por el grito al unísono de los tres niños:

--¡La Matlacihua!.

quienes rápidamente se dirigieron hacia el lugar desde donde provenía la voz, pero solamente lograron ver un zopilote volando hacia la copa más alta de los árboles del patio:

--¡Ja, ja, ja!, ¡Tontos, tontos!, es lo único que son, se carcajeaba la maléfica ave. Donají trató de perseguirla, pero se detuvo, pues el enigmático perro negro apareció de pronto, amenazándola con sus colmillos.

--¡Ten cuidado Donají, ya que ese animal parece tener rabia!, le gritó José Pablo.

--¡Cuidado, es el perro negro!, gritó Uno Venado.

--¿Y eso que significa?, le preguntó su amigo.

--Es un animal del mal, a quien lo mira le causa algún daño o enfermedad. Tengan cuidado, mejor metámonos al jacal, dijo.

CAPÍTULO 10

BAUTIZO OAXAQUEÑO

Donají y José Pablo disfrutaron un día fue de fiesta en Antequera, ya que precisamente se celebraría la bendición de la ermita de San Sebastián, erigida ese año de 1532. Prácticamente se encontraban reunidos en el atrio los ochenta avecindados españoles con sus comitivas, que armaban un gran alboroto para que no se molestara a sus enjaezados caballos, pues sus mozos no podían controlar la inquietud que les ocasionaba el gentío.

Esa soleada mañana habían sido congregados vecinos de diversas poblaciones del valle, como Mexicapam, Xochimilco, Jalatlaco, Cuilapam, Etlá y aún Tlacolula, que daba un gran colorido a la celebración por la diversidad de los trajes de los asistentes. Todos los congregados esperaban atentos la misa solemne, pues desde un día anterior se había celebrado una calenda, rosario y maitines en honor de la festividad.

Después de las chirimías de Cuilapam, Fray Minaya encabezaba la procesión rociando su paso con agua bendita. Lo seguía uno de los mayordomos de la celebración, el encomendero Don Sebastián Bejarano y españoles allegados, custodiando la imagen de San Sebastián.

Atrás de ellos marchaba un grupo de niños indígenas llevando en sus manos flores, hojas y ramas de árboles diversos. Posteriormente desfilaron varios jóvenes portando marmotas, y finalmente acompañaba la procesión un grupo de indios llevando cirios encendidos.

El estruendo de varios disparos de arcabuz, que hizo estremecer a más de uno de los presentes, puso fin a la procesión y dio inicio de la misa solemne. Después se efectuó el bautizo en masa de gran número de indios, siendo padrino de varios de ellos Don Sebastián Bejarano, por lo cual a los bautizados se les comunicó que su futuro apellido de identidad sería precisamente "Bejarano".

De esta manera en el momento de colocar en el altar de la ermita los cirios y flores que le había cabido en suerte

llevar, el pequeño Uno Venado acompañaba la comitiva de la madre de uno de sus amigos de Jalatlaco, cuyo nuevo nombre sería María Bejarano, hasta antes llamada Doce Hierba Nube-Quetzal-Joya con que se le registró en los anales de Soyaltepec de donde también era originaria.

--¡Qué interesante vivir estos momentos tan solemnes!, expresó Donají.

--Sí, en Oaxaca está iniciando el periodo de la construcción de los templos en todos los lugares. Esta ermita solamente es el inicio de las grandes construcciones. De aquí en adelante la economía oaxaqueña va a girar alrededor de la construcción de los grandes templos de las localidades, comentó José Pablo.

--¿Cómo es eso?, preguntó Donají.

--Sí. Todos los pueblos desearán tener su templo. Esto les permitirá negociar con los españoles, quienes les condonarán ciertos impuestos a cambio de que las comunidades de los indios aporten trabajo y parte de su cosecha para el sostenimiento de las construcciones, muchas de las cuales van a durar años, incluso décadas, explicó José Pablo.

--No lo sabía, reiteró Donají.

--Grandes artistas, carpinteros, pintores, arquitectos y albañiles van a desfilar por Oaxaca en esta época, completó su hermano.

Ya en el atrio de la ermita, mientras un sinnúmero de curiosos escuchaban atentos los acordes de las chirimías de Cuilapam, el pequeño Uno Venado, acompañando la comitiva de María Bejarano, platicó a los niños lo siguiente:

--Después de varios días de camino, al atravesar unos cerros rodeados de hierbas y nopales, mi padre descubrió entre el claro de una colina la milenaria ciudad de Teotihuacan, la que a lo lejos destacaba entre un inmenso y diáfano cielo azul. Sí, era Teotihuacan. A la distancia se notaban varios edificios, destacando el Tonatiuhzacualli y el Meztlizacualli, el primero dedicado al sol, y el segundo a la luna. Después de recorrer una calzada formada de tlateles perfectamente ordenados, donde un aire fresco le despertó una gran alegría interior que le hizo caminar más aprisa, fue recibido por tres mujeres ataviadas con blancos huipiles, las cuales lo condujeron ante un personaje que mi padre nunca supo

quien era en realidad, que lo puso en contacto con los cocomes y Quetzalcóatl de la Ciudad de los Dioses.

Corazón de Jade hizo una breve pausa para continuar con su narración:

--Después de siete días de ayuno, con los ojos vendados a mi padre se le sometió a varias ceremonias donde le fueron otorgados sucesivamente el bautizo de tierra, fuego, aire, y finalmente se le quitó la venda para que el más venerable de los Quetzalcóatl le otorgara el bautizo de agua, el que se decía rememoraba la edad que la humanidad vivía entonces:

--"Tú que vienes de Mixtecapam, del "pueblo del dios de la lluvia", recibe este bautizo de agua para confirmar tu propio origen, y empaparte de la era de agua, lágrimas y sufrimiento que pronto vivirán los pueblos indios", fueron las palabras que recibió, y que solamente mi padre Dos Caña Sol Brillante comprendió varios años después, con la llegada de los españoles.

El pequeño Uno Venado afirmó:

--En esa ceremonia a mi padre se le otorgó un distintivo consistente en un ayate de fibra de maguey, cuya blancura relucía aún en la oscuridad de la cámara rodeada de calaveras donde se efectuaba el ceremonial:

--Este ayate sin mancha que se te ciñe es el símbolo con el que se han honrado los hombres más eminentes del saber del indio en nuestras tierras. Honrado seas tú también con él, recibe este símbolo de la Ciencia Antigua que por mi conducto te dan los escogidos esparcidos por todo el País del Viento", fueron parte de las palabras de la ceremonia de iniciación de mi padre. Dos Caña Sol Brillante se convirtió así en parte de los cocomes poseedores de la Ciencia Antigua, la cual Quetzalcóatl trajo a la Tierra.

María Bejarano sacó de su meditación al pequeño Uno Venado Corazón de Jade llamándolo para pedirle que acompañara a su familia, para que Fray Minaya bendijera los cirios con que los indios alumbrarían los altares de su vivienda.

Donají y José Pablo se quedaron sorprendidos al conocer la importancia que Dos Caña Sol Brillante había tenido

para mantener la “Ciencia Antigua”. Por eso José Pablo comentó a Donají lo siguiente:

--Algunos arqueólogos afirman que la costumbre zapoteca de incorporar distancias de sus calendarios en el trazo de una ciudad jugó un papel determinante en el diseño de Teotihuacan. Al igual que en Monte Albán, en esta ciudad las distancias son significativas. En trabajos de investigación de los arqueólogos Peeler, Winter y Peterson se demostró que un grupo de zapotecos del Valle de Oaxaca ubicaron su asentamiento, llamado “Tlailotlacan”, en la periferia de Teotihuacan, de tal manera que pudieran observar la salida del sol encima de la Pirámide de la Luna el día del tránsito del cenit en Monte Albán, cuando el sol no proyecta sombra al medio día. Desde este mismo punto, en otra fecha, podían observar la salida del sol durante el día sobre la Pirámide de Quetzalcóatl. De esta manera, la comunidad zapoteca en Teotihuacan pudo mantener su ciclo ceremonial durante los mismos días como en Monte Albán, al igual que mantuvieron sus tradiciones de cerámica, costumbres funerarias y sistema de escritura, reforzando así su identidad cultural.

El pequeño Uno Venado, más animado con lo que escuchó, adicionó las siguientes observaciones a los comentarios vertidos por José Pablo:

--Lo que afirmas es cierto. La proporcionalidad de 260 a 365 en Teotihuacan, construida en base a las líneas de vista astronómicas que se cruzaban en el Barrio Zapoteco, no es una ocurrencia aislada, sino más bien parte de un patrón de estructuración del espacio urbano en armonía con el tiempo cósmico, de ubicar la ciudad y especialmente sus actividades ceremoniales en un contexto sagrado, e impartir un significado que va más allá de lo humano.

--¡Qué interesante resulta escuchar esto!, comentó Donají.

José Pablo agregó:

--Esta similitud, junto con la prioridad de la arquitectura monumental, la escritura zapoteca, las visuales a la salida del sol en Teotihuacan que sólo tienen significado en la latitud de Monte Albán, y la clara evidencia de un asentamiento zapoteco, en conjunto nos llevan a concluir que la astronomía zapoteca jugó un papel principal en el

diseño de Teotihuacan. Aún queda por esclarecerse, una vez que las excavaciones en Monte Albán y Teotihuacan progresen y la cronología comparativa esté más clara, si hubo una comunidad zapoteca temprana en Tlailotlacan, o en algún otro lugar de la ciudad, cuando la orientación de 15 grados 28 minutos fue adoptada.

--En Mesoamérica existen muchos ejemplos más del uso de proporciones astronómicas en la arquitectura, los trazos urbanos, y las localizaciones de los lugares sagrados, concluyó el pequeño Uno Venado Corazón de Jade, indicando a los niños que la Ciencia Antigua tenía una gran influencia en los pueblos autóctonos de Mesoamérica.

--Mi pueblo mixteca aportó la sensibilidad, y por cierto, quiero mostrarles el ayate de mi padre, comentó Uno Venado, que discretamente lo extrajo de sus ropas, extendiéndolo ante los niños, quienes llenos de asombro exclamaron:

--¡Son los mismos símbolos del códice que nos entregó Flor de Luna!.

--Es verdad, no lo había notado, confirmó Corazón de Jade.

--Que coincidencia, afirmó José Pablo, reponiéndose de la emoción.

--Esto significa que es posible que encontremos a alguien que logre traducirnos el significado de los símbolos, dijo emocionado Uno Venado.

CAPÍTULO 11

EL ENCUENTRO CON "SIETE MOVIMIENTO"

Estando en Jalatlaco, Donají y José Pablo se enteraron de otro suceso relacionado con las dificultades de integrar plenamente la nueva sociedad que se conformaba en las tierras oaxaqueñas.

Al pequeño Corazón de Jade le agradaba que el hijo de su amigo Siete Movimiento Flecha Sangrienta viniera todas las tardes a su jacal a curarse de un mal estomacal, ya que continuamente era visitado por sus conocimientos de medicina indígena que heredó de su padre y de su madre.

Pero esa tarde Corazón de Jade inútilmente esperó en el patio de su jacal, y acompañado de Donají y José Pablo fue a la casa de su amigo, la cual encontraron vacía. Se dirigió a sus dos amigos reflexionando:

--Más valioso que el oro y la plata tan anhelada por el conquistador, es el corazón y la sabiduría de nuestros antepasados. Nuestro amigo hijo de Siete Movimiento Flecha Sangrienta tal vez podría ayudarnos a traducir los símbolos antiguos.

A través del pequeño Uno Venado, Donají y José Pablo supieron que su padre había sido gran amigo de Siete Movimiento Flecha Sangrienta:

--Siete Movimiento llegó a vivir pacíficamente en Jalatlaco dedicado a la alfarería, proveniente del rumbo de Tilantongo. Pero antes, siendo muy joven aún, cuando el hombre blanco arribó a Mixtecapam, él formó parte del ejército mixteca que combatió su arribo, luchando fieramente contra él.

Aún después que el español conquistó Mixtecapam, Siete Movimiento Flecha Sangrienta con otros combativos guerreros se marchó a la montaña desde donde produjo incontables daños al que él consideraba un invasor. De nada valieron contra él las cuadrillas de soldados destinados a combatirlo, ni los bravos perros lanzados en

su persecución, que ante él caían abatidos como corderillos.

Pero si Siete Movimiento Flecha Sangrienta no sucumbió ante la espada, el pequeño Corazón de Jade les platicó como el guerrero si fue vencido por la cruz, pues hasta la cueva donde se refugiaba subieron varios misioneros quienes después de resistir su rudeza lograron convencerlo de que depusiera las armas. Allí mismo en el monte, en medio de las zarzas y acahuales fue bautizado. Cuando retornaba por el rumbo de Tlaxiaco, la gente no creía lo que veía: Siete Movimiento Flecha Sangrienta y sus guerreros caminaban atrás del grupo de frailes. Gracias a la intervención de éstos se les integró a la vida pacífica del lugar, dándoseles tierras para trabajar.

Un tiempo después, Siete Movimiento Flecha Sangrienta decidió mudarse, y quiso la casualidad que viniera a residir a Jalatlaco como alfarero, donde hasta entonces vivía como un artesano ejemplar.”

La tarde anterior en el pueblo se había armado un gran revuelo, pues se afirmó que el nuevo Alcalde de

Antequera se había puesto severo con Jalatlaco, ya que aseguraba que desde allí se apoyaba a los insurrectos que huían del valle hacia el rumbo de Villa Alta, culpando precisamente a Siete Movimiento Flecha Sangrienta de ser el instigador de la insurrección.

--No dudo que la molestia de Siete Movimiento Flecha Sangrienta haya sido ocasionada por la inquietud que ha sembrado entre los indios la existencia de la red de trata de esclavos provenientes desde Guatemala, y que se sabe se distribuyen en el resto de la Nueva España. Esta red fue creada por el antiguo Alcalde de Antequera Juan Peláez de Berrio. Y para las ambiciones de éste no importa que en sus redes caiga un indio principal o macehual, comentó Uno venado.

Donají, José Pablo y el pequeño Corazón de Jade se dirigieron entonces a la búsqueda de Siete Movimiento Flecha Sangrienta. Pero fueron superados por una partida de soldados, que junto con un grupo de frailes, sabedores de su arraigo entre los indios, salió en su persecución:

--¡Déjenme en paz!, ¡Yo nací para luchar por los míos y así moriré!, fueron las últimas palabras que los niños escucharon del guerrero.

--¡Es inútil!, nadie lo va a convencer de regresar, fueron las palabras del pequeño Corazón de Jade.

En los días subsecuentes la fama de Siete Movimiento Flecha Sangrienta como combatiente valeroso creció otra vez, sin que a ciencia cierta llegara a saberse después como en realidad acabaron sus días allá en la sierra donde se fue a combatir.

Sin embargo, gracias a dicha actitud, el segundo Alcalde de Antequera Don Juan Núñez Cedeño intervino enérgicamente para poner fin a la red de trata de esclavos que en el valle de Oaxaca creó el primer Alcalde Don Juan Peláez de Berrio:

--Es difícil suponer que a sociedades como ésta les interese el Bienestar de la gente, comentó José Pablo.

--Lo que interesa aquí son dos cosas: la religión y el enriquecimiento rápido, sin esfuerzo de quienes tienen el poder, completó Donají.

--Lo que no está lejos de nuestra sociedad, la que en esto ha progresado en algo porque aparte de lo anterior a nuestra sociedad de hoy le interesa el “fútbol” y las “telenovelas”, se refirió con ironía José Pablo.

--¡Las raíces de la falta de interés por la Ciencia y la Tecnología son muy profundas!, comentó con nostalgia Donají.

--Y también la falta de interés por el Bienestar de la gente, acotó José Pablo.

--¿Significa que si desde nuestras raíces nos hubiéramos inclinado por la Ciencia y la Tecnología nuestro nivel de vida fuera mejor?, preguntó Donají.

--Tal vez, aunque nadie puede asegurarlo, pues existen sociedades que han alcanzado su Bienestar por el colonialismo, y la guerra, sin haberse dedicado exactamente a producir Ciencia y Tecnología, reflexionó José Pablo.

--¿Es aquí donde pueden intervenir las Ciencias Sociales, al ponerle más atención al Bienestar de la sociedad?, preguntó nuevamente Donají.

--En esto tienes razón, respondió José Pablo, quien agregó:

--Pero el Bienestar también tiene que ver con la cultura de los pueblos. Si te das cuenta, desde ahora se están

cimentando algunas cosas terribles para dificultar el desarrollo de nuestras regiones: por una parte, el abuso del poder que conlleva a la corrupción, y por consiguiente, al desvío de los recursos que podrían orientarse hacia el Bienestar; y por otro lado, el crear leyes y estructuras sociales que preferentemente benefician a los de arriba, quienes gozan de impunidad y fácilmente pueden acceder al enriquecimiento ilícito. Estas costumbres van a perdurar hasta la época moderna, dificultando el desarrollo de la gente y sus regiones, insistió José Pablo.

Corazón de Jade, por su parte, se quedó pensativo debido a las dudas que le planteaban los comentarios de sus dos amigos.

CAPÍTULO 12

LA PÉRDIDA DE "DOS MUERTE"

Después de lo ocurrido con Siete Movimiento Flecha Sangrienta, Corazón de Jade reviró sus expectativas de ayuda hacia otro amigo suyo de Jalatlaco.

Coincidentemente, esa tarde Uno Venado fue visitado por este amigo llamado Dos Muerte Cerro de Malinalli, hombre entrado en años, antiguo sacerdote mixteca del cacicazgo de Tilantongo que se había salvado milagrosamente de la muerte decretada por el conquistador contra el antiguo sacerdocio, con quien su padre se identificó por la sabiduría que llevaba prendida en las canas de sus sienes. También era artesano dedicado a la producción de tejidos de lana en Jalatlaco, y por la edad poseía un cuerpo lleno de achaques que iba a curarse con el pequeño Corazón de Jade. Este anciano todavía encerraba una filosofía de esperanza hacia la Ciencia Antigua en el futuro del indio:

--Vengo a que me cure el hijo de mi amigo Dos Caña Sol Brillante, dijo dirigiéndose al pequeño Corazón de Jade.

Fue en aquella ocasión cuando Donají y José Pablo se atrevieron a preguntarle su opinión acerca de los sucesos que habían desgarrado el mundo del indio, su propio mundo, y el anciano respondió seguro de si mismo:

--El Dador de Vida tiene un lenguaje para cada cosa, pero un mismo mensaje. Si su hablar es duro aquí, es porque duro es el oído al que se dirige.

Con gran parsimonia, Dos Muerte Cerro de Malinalli continuó diciendo:

--La necedad, como la hierba mala que nadie siembra pero que invade los campos de la futura cosecha, había pervertido la conciencia de nuestros pueblos, y éstos se preocupaban diariamente por realizar hechos horribles, ¡así vivían los pueblos de Anáhuac!. Ahora todos pensamos en la injusticia que el blanco comete contra nosotros, porque consideramos injusta la forma como nos fue mostrada, sin hacer alusión a la injusticia con que

vivíamos la vida. ¿Tan siquiera portaba tranquilidad el mexica, el mixteca, o el binigulaza cuando pocos años antes de la llegada del español en el cielo brillaron las señales solicitando nuestra clemencia?. Pues nadie hizo caso a la lluvia de fuego que mucho tiempo resplandeció por donde sale el sol; ni tampoco cuando en Tenochtitlan se incineraron los templos de Huixilopochtli y Xiuhtecutli, ni cuando cayó un cometa en pleno día haciendo que retumbara toda la tierra; o cuando en los campos se oyó la voz de la mujer llorona diciendo: ¡oh hijos míos, ya nos perdimos!, ¡oh hijos míos, a donde los llevaré!, ¡ay mis hijos!.

--¿Había muchas divisiones entre los pueblos cuando llegaron los españoles?, lo interrumpió José Pablo.

--¿Y nadie hizo caso de los sucesos que avizoraban la falta de armonía existente aquí?, completó Donají.

Dos Muerte Cerro de Malinalli respondió:

--Cuando llegó, el hombre blanco encontró envidia y rencor en abundancia, lo que aprovechó para sus propios propósitos. Así, se alió con quienes odiaban al vecino, o querían apoderarse de sus tierras o de sus mujeres. Al español no le fue tan difícil convencer al indio de que el

mismo debía autodestruirse, afirmó Dos Muerte Cerro de Malinalli.

Corazón de Jade, quien aceptaba la convicción con que el anciano expresaba sus propias ideas, le preguntó:

--¿Lo que nos ocurre es un castigo enviado en contra nuestra, como aseguran los frailes que portan la cruz?.

--Entonces la conquista le fue facilitada a los españoles, afirmó Donají.

--Y esto provocó que se viniera más para abajo el Bienestar de la población, razonó José Pablo.

--¿Bienestar?, no sé que signifique esto, pero desde hace mucho que los tiempos son de resignación para el indio, pues solamente a través del dolor, sufrimiento y muerte nos está permitido vivir. No nos queda sino esperar con paciencia la llegada del momento cuando nuestra Ciencia Antigua sea reconocida como igual a la Ciencia del español. Y cuando ello suceda, otro pueblo surgirá así.

--¿Y cuál es esta Ciencia Antigua?, preguntó José Pablo.

--Sí, díganosla por favor, insistió Donají.

Dos Muerte Cerro de Malinalli iba a responder, pero prefirió guardar silencio, pues había llegado la hora de partir. Solamente respondió diciendo:

--Me da gusto que niños como ustedes se interesen por la Ciencia de mi pueblo. Mañana continuaremos con nuestra charla, ya que esto amerita un buen rato de reflexión.

Dicho lo anterior, Dos Muerte Cerro de Malinalli se marchó.

Después de esta conversación, los niños se quedaron llenos de esperanza y emoción: al fin tendrían quien los ayudaría a descifrar el código de que eran poseedores.

Al día siguiente esperaron ansiosos al anciano para preguntarle y así aclarar sus propias dudas. Pero al impacientarse porque su amigo no llegaba, decidieron llegar al jacal del anciano, encontrándose con la noticia de su fallecimiento repentino con la llegada de las primeras luces del amanecer.

--Como las flores así nos vamos marchitando. Como la luz del día que transcurre así nos vamos borrando. ¿Quién no se irá nunca de aquí?, se dirigió el pequeño Uno Venado a sus amigos mientras aventaba puños de tierra al cuerpo amortajado con petates y mantas de Dos Muerte Cerro de Malinalli, recientemente depositado en el fondo de la fosa donde reposaría eternamente.

Ellos debían continuar luchando por la “Ciencia Antigua” que tanto les importaba conocer y mantener. Ese fue el razonamiento de Donají, José Pablo, y el pequeño Uno Venado Corazón de Jade, quienes acompañaban a la familia de Dos Muerte Cerro de Malinalli en su dolor.

La preocupación de los niños era no haber podido contar con la ayuda de su anciano amigo. Y en este pensamiento se encontraban cuando la esposa del fallecido se acercó a ellos diciendo:

--Mi esposo dejó esto para ustedes, entregándoles un pequeño bulto que tomó Uno Venado.

--¿Qué será preguntó Donají?.

--Seguramente algo importante, respondió José Pablo.

Corazón de Jade rápidamente se dirigió con sus amigos al patio de su casa, donde extendió el bulto, el cual resultó un ayate con varios símbolos:

--¡Uhm!, esto tiene que ver con la Ciencia Antigua de que nos habló ayer nuestro amigo Dos Muerte Cerro de Malinalli, comentó Uno Venado extendiendo el ayate.

--¡Son los mismos símbolos del código de Flor de Luna y de tu ayate!, dijo emocionada Donají.

--Efectivamente, reafirmó José Pablo.

--¡Si, es el mismo mensaje de Quetzalcóatl!, dijo con alegría el pequeño Corazón de Jade, quien se disponía a tomar el nuevo ayate cuando le fue arrebatado bruscamente por el perro negro que sin que lo notaran los seguía.

--Ésta no es la Matlacihua, dijo Donají.

--Este perro tiene toda la traza de Bezelayo, comentó José Pablo, quien salió en persecución del animal, el cual se perdió en los terrenos baldíos.

--Lo bueno es que él no sabe que aun tenemos el mensaje, expresó Donají.

CAPÍTULO 13

MARÍA

A pesar de la noche tormentosa y de sus dificultades para caminar, el pequeño Uno Venado y sus amigos Donají y José Pablo se dirigieron a proporcionar ayuda a quien esa noche lo solicitaba:

--¿Qué en verdad se ama en la tierra?. Si del jade amamos su fulgor, y del oro tan sólo su esplendor; y aún del color del plumaje del quetzal su semejanza con la flor, sólo se ama un breve tiempo aquí!, meditaba el pequeño Corazón de Jade ante sus amigos Donají y José Pablo en el jacal de la familia de Felipe Martínez, también de origen noble entre los mixtecos, mientras ayudaba al parto de una de las hijas de éste, la que dio a luz una niña de padre español. Era mestiza.

Donají y José Pablo fueron testigos de cómo en esa época sucedía que la mayoría de los españoles avocindados habían dejado a sus mujeres en España, y no dudaban en tomar por concubinas a las indias de su predilección; y

aunque en algunas ocasiones los varones producto de estas uniones eran reconocidos por sus padres para efectos de herencia, las mujeres tenían menos oportunidades de reconocimiento, por lo que no les quedaba sino su identidad indígena.

Una excepción la constituyó el encomendero Don Bartolomé de Astorga, el patrón del pequeño Uno Venado Corazón de Jade, quien tuvo dos hijas con una mujer indígena, a las cuales abiertamente reconoció como su padre, por lo que se les tomó como ciudadanas españolas.

Esa noche Donají y José Pablo descubrieron que para ellos el tiempo transcurría demasiado rápido, y que ya era el año de 1533. Las diferencias sociales estaban ya muy marcadas en Antequera, en la cual sobresalían los más o menos veinte encomenderos con el incipiente clero; y en menor medida el puñado de españoles que trabajaban como artesanos o en actividades manuales por carecer de tierra. Había una notable ruptura entre el estrato español, los indios que entonces vivían en los alrededores de Antequera, y el pequeño grupo de

esclavos negros que en su mayoría trabajaban en las escasas minas de Oaxaca.

Sólo se daba un virtual reconocimiento a los indios provenientes de la nobleza -cacique y principales-, y ésto con fines más que nada administrativos, siendo los encargados de garantizar la buena marcha de los negocios españoles en las comunidades netamente indígenas. Felipe Martínez tenía varios hijos. Uno de ellos, también de nombre Felipe, era amigo del pequeño Corazón de Jade.

En esa época era común entre las familias de los indios utilizar a sus hijos menores como recaderos. Así que ese día el pequeño Felipe fue enviado a la recientemente nombrada Ciudad de Antequera para llevar maíz. El niño escuchó un suceso en el lugar, el que narró al pequeño Corazón de Jade y a sus amigos Donají y José Pablo. Alrededor del acontecimiento se había suscitado un escándalo entre los españoles, debido a que hacía pocos días se había hallado muerto en uno de los cuartos de su propia casa a un mestizo, hijo reconocido como heredero por un destacado encomendero español. Al registrar su recámara se encontró un cofre con algún

dinero y joyas que se supuso había tomado de su progenitor sin su aviso ni consentimiento. Debido a esto, al joven fallecido se le consideró sujeto a la censura de la excomunión, negándosele un entierro cristiano, siendo ignominiosamente depositado en una fosa en las afueras de Antequera.

Éste fue el motivo que entre los españoles comenzara a correrse el rumor que las personas de ascendencia mestiza eran de "mala sangre", y que poseían una inclinación innata hacia la maldad, aunque se les educara de la mejor manera posible, como había ocurrido con el joven mestizo del escándalo que asolaba Antequera.

Después de escuchar el relato de boca de su amigo Felipe, el pequeño Uno Venado movió la cabeza en señal de negación, y muy en sus adentros, contemplando el pelo negro y los claros ojos de la recién nacida que su madre india mantenía entre sus brazos, reflexionó ante Donají y José Pablo:

--Sí alguien se ama a sí mismo ama a su hijo, porque el Dador de Vida está allí...Tu pequeñita todavía no creces y ya eres motivo de desconfianza en este lugar.

--Otra nota desagradable de esto es que la discriminación atenta contra el nivel de vida de los discriminados, en este caso los indígenas, quienes tendrán que conformarse con un nivel de Bienestar mermado, debido a la exclusión de la cual desde ahora son víctimas, afirmó José Pablo.

--Tenemos que luchar porque esto se acabe lo más pronto posible, insistió Donají.

--Si, pues este abandono va a repercutir en el nivel de vida de las generaciones futuras, insistió José Pablo. Luego comentó a Donají y a Corazón de Jade:

--Según la historia, dentro de algunas semanas se comprobará que el dinero y las joyas que se supuso que el joven mestizo muerto sustrajo del tesoro de su progenitor, habían sido una herencia de su madre india, la que en un cofre las entregó a su hijo sin que tuviera tiempo de avisar de su decisión al propio encomendero que se las donó.

--Pero es probable que esta noticia solamente reavive el viento de los prejuicios discriminatorios que ya soplan sin control en los ventanales de las casas de la recién creada ciudad de Antequera, comentó con desdén Donají.

Rumbo al jacal de Corazón de Jade, y en medio de la tormenta que asolaba esa noche Jalatlaco, los pequeños notaron unas sombras que comenzaron a perseguirlos:

--Parece que alguien nos persigue, comentó José Pablo.

--Si, nos han estado vigilando desde que salimos del jacal de Felipe, afirmó Uno Venado.

--Avancemos lo más rápido posible, comentó Donají.

Así que los tres niños trataron de escabullirse de sus perseguidores, pero al cruzar un pequeño arroyo, los detuvieron varias voces enigmáticas:

--¿Estos son los niños que se nos ordenó detener?, preguntó un ser con la caras deforme.

--Si, estos son, le aseguró una mujer con el rostro desgarrado.

--¡Son los fantasmas de Bezelao!, expresó José Pablo.

--Efectivamente, y vienen a atraparnos, ¡rápido, corramos!, sugirió Donají, mientras que los espeluznantes seres se les acercaban con la intención de atraparlos.

--A mi no me agarrarán, corrió Donají.

--Ni a mi tampoco, la secundó José Pablo emprendiendo la carrera hacia el jacal de Corazón de Jade.

Jadeantes, después de la carrera emprendida, Donají y José Pablo se dispusieron a comentar los sucesos, cuando ambos gritaron llenos de asombro:

--¡Falta Corazón de Jade!, pues su amigo no se encontraba con ellos.

A pesar de la lluvia, rápidamente salieron tratando de divisar en las sombras algún rastro de él, pero todo fue inútil, ya que por más que buscaron nada pudieron hallar:

--¡Corazón de Jade!, ¿te encuentras por ahí?, gritaba Donají.

--¡Uno Venado, amigo, responde!, gritaba a todo pulmón José Pablo, pero nadie les respondió más que la lluvia pertinaz.

Ambos hermanos, resignados, decidieron esperar a que la tormenta amainara para continuar la búsqueda de su amigo desaparecido.

CAPÍTULO 14

EL ESCAPULARIO

Era un espectáculo ver avanzar las mulas y burros llevando su carga, pues en Oaxaca se habían puesto en uso sustituyendo a los tamemes que antes realizaban la actividad del transporte de mercancías, los que, sin embargo, seguían formando parte de los arrieros y guías de las expediciones comerciales.

Ese día llegó una recua a Jalatlaco proveniente de Antequera, que hacía varias semanas había partido de la capital de la Nueva España, y que se dirigía al sur rumbo a Tehuantepec, Chiapas y Guatemala.

Mientras los adultos se formaban en filas viendo su paso a lo largo de las calles, los niños corrían alrededor de las mulas y burros, provocando el nerviosismo de los animales, lo que alebrestó a unas mulas haciendo que tiraran su carga. Esto obligó a detenerse a los arrieros, quienes debido al retraso que ello les ocasionó, decidieron pernoctar en Jalatlaco, y seguir su camino

hasta el otro día con las primeras horas del amanecer. La casualidad quiso que en la comitiva fueran dos indios mixtecos, mismos que fueron reconocidos por la familia de Felipe Martínez en Jalatlaco.

Lo anterior dio motivo a que en el patio comunal de la pequeña población se armara una improvisada romería alrededor de la detenida comitiva, que ni las sombras de la noche hicieron que se desbaratara, sino que por el contrario, avivaron la imaginación de los indios que atentos escuchaban las historias que les narraban los arrieros.

Donají y José Pablo participaban en uno de los corrillos alrededor de los arrieros mixtecos, tratando de preguntarles si de casualidad en su camino no habían visto a su amigo Corazón de Jade, y aunque la respuesta de éstos no resultó afirmativa, atentos escucharon que para los arrieros lo más importante que ocurría en la capital de la Nueva España era la aparición de una Virgen en el cerro del Tepeyac, de cuya existencia ya sabía la gente de Jalatlaco.

--Se llama Juan Diego el primero que vio a la Virgencita, que antes de su bautizo se llamaba Cuauhtlatoatzin, "el que habla como águila". Ella tiene por manto el cielo y está vestida de sol, con la luna sostenida por un ángel a sus pies, aseguró uno de los arrieros haciendo que la imaginación de los presentes tratara de ver lo que los arrieros les contaban.

Otro de los arrieros continuó diciendo:

--Sí, todos los indios de la antigua Tenochtitlan se reúnen a contemplar a la Virgencita del Tepeyac. Sus procesiones son inmensas, llenas de color, cada uno le rinde culto según sus propias costumbres. Yo ya fui a una procesión, y nunca, de verdad, sentí algo tan maravilloso como contemplar su rostro que es moreno, así como su imagen vestida de estrellas.

Dicho lo anterior, uno de los arrieros extrajo un escapulario que a la luz de la luna fue recorrido por los ojos ansiosos de los indios que lo vieron, entre ellos Donají y José Pablo, en el que se entreveía la figura de la Virgen descrita.

Durante el trayecto hacia la morada de su amigo Corazón de Jade, Donají y José Pablo se mostraban preocupados. Aunque sus informantes vinieron a confirmarle lo que su amigo ya les había comentado que:

--El mensaje de la sabiduría de su pueblos le sería comunicado por símbolos que serán entregados a los escogidos,

esto no les resolvía el problema de cómo poder encontrar a su amigo Uno Venado. Cansados de su búsqueda por todo Jalatlaco y sus alrededores, se dispusieron a descansar.

Extrañamente, ambos hermanos soñaron que caminaban por una senda alegrada por el canto del ruiseñor, que aunque empinada, no costaba trabajo transitar. Al final de la senda se encontraba un templo hecho de cristal, sobre el que volaban muchas águilas, de cuyo interior brotaba una inmensa luz, y donde esperaban encontrar la imagen de la Virgen del Tepeyac, y cuando quisieron entrar, el templo se volvió de piedra, escuchándose dentro de él quejas y llantos. Con angustia descubrieron que en la parte donde se encontraba la entrada principal

estaba una inmensa roca, que por ser tan lisa hacía que se resbalaran los que deseaban escalarla. Arriba de la misma una gigantesca araña se aproximaba para devorar a la gente del templo. Se juntaron con toda la gente de Jalatlaco que en tropel se introdujo al templo, cerrándose el portón de acceso, y los devotos, solamente indios, se arrodillaban llorando con desesperación en la oscuridad alumbrada por velas que todos poseían en las manos. Entonces vieron una pequeña puerta detrás del altar, preguntándose por qué la gente no salía por ella. Pero al asomarse descubrieron que atrás de la misma se encontraba un campo lleno de alacranes y serpientes que hacían imposible marchar por él. Se introdujeron al templo, en el cual el hacinamiento hacía el aire cada vez más irrespirable. y cuando todo parecía perdido, se les ocurrió quitarle una vela a una india que hincada se cubría la cara con su reboso, pensando que con ella podrían abrirse paso entre las serpientes y alacranes, lo que efectivamente sucedió cuándo les acercaron el calor de la flama de las velas que tomaron entre sus manos. Y así avanzaron, y con regocijo se percataron que toda la gente del templo, ahora con cara de felicidad, los seguía a lo largo del camino abierto por ellos, al final del cual se veía allí la gran luz, proporcionada por la Ciencia

Antigua, que les mostraba en un códice su amigo Corazón de Jade, quien tradujo sus símbolos afirmando:

--“La Ciencia del Bienestar se encuentra en Monte Albán”.

Donají y José Pablo se levantaron emocionados, comentándose el sueño:

--¿Por qué razón soñaríamos lo mismo?, preguntó Donají.

--Tal vez tiene que ver con la posibilidad de localizar a Corazón de Jade, le comentó José Pablo.

Como estaba amaneciendo, tuvieron la suerte de ver partir a los arrieros. Ambos se quedaron con la duda, aparte de la provocada por su sueño, de si algunas de las figuras que divisaron en la comitiva que partía hacia el sur eran las de la familia Martínez, entre las cuales destacaba la silueta del pequeño Felipe. Después decidieron buscar en la Villa de Antequera a su pequeño amigo.

Por la tarde, cuando regresaron al jacal de Uno Venado, en su interior escucharon el llanto de la pequeña María. Rápidamente la tomaron entre sus brazos, confirmando que efectivamente la familia de Felipe Martínez había huido hacia el sur, dejando abandonada en el jacal de Corazón de Jade a la niña mestiza nacida hacía sólo unos meses:

--¡Cálmate pequeña, nosotros te ayudaremos!, la tomó cariñosamente entre sus brazos Donají.

--¿Te das cuenta que esta pequeña tiene los rasgos de Flor de Luna?, fue el comentario de José Pablo.

--Es verdad, ¿recuerdas las palabras de Flor de Luna cuando nos sugirió que tal vez nos encontraríamos en el pasado o el futuro aunque con otra forma?, recordó Donají.

--Es cierto, pero ahora urge apoyar a esta pequeña, y tenemos que encontrar quien verdaderamente se haga cargo de ella, sugirió José Pablo.

Los hermanos rápidamente llevaron a la pequeña ante las autoridades de Jalatlaco, quienes le buscaron una familia que la ayudara a crecer. Y así sucedió, fue adoptada dándosele más adelante el nombre de María.

Otro suceso de igual importancia robó la atención de Donají y José Pablo. En el petate donde habían dormido encontraron el escapulario que la noche anterior les fue mostrado por los arrieros. Éste se enredó entre las ropas de José Pablo sin querer, y el escapulario traía inscritos unos símbolos en la parte posterior:

--¡Mira, otra vez los símbolos del códice!, comentó emocionado José Pablo.

--Es verdad, confirmó Donají.

--Son los mismos del sueño, afirmó José Pablo.

--Lo cual significa que....Donají no pudo terminar su frase:

--¡"La Ciencia del Bienestar se encuentra en Monte Albán"! expresaron al unísono ambos hermanos.

--¿Será este el mensaje de Quetzalcóatl?, preguntó Donají con emoción.

--Parece que sí, comentó José Pablo.

--Es la misma idea que nos transmitió nuestro sueño.

--Lo que Quetzalcóatl nos sugiere es luchar por el Bienestar de la gente, sugirió José Pablo.

--Lo haremos con gusto, insistió Donají.

--Al fin hemos podido entender su contenido, comentó su hermano.

--El mensaje nos sugiere ir a Monte Albán, ¿y si vamos para allá ahora?, insinuó Donají.

--¡Qué esperamos, vayámonos ya!, expresó con energía José Pablo, dirigiéndose los hermanos a Monte Albán.

CAPÍTULO 15

LA GUERRA CON LOS FANTASMAS

Por otra parte, el pequeño Corazón de Jade fue transportado a Monte Albán, hacia una cámara oscura, llena de humedad y frío, al final de la cual se encontraba un trono, ocupado por Bezelayo, acompañado en ese momento por la Matlacihua. Junto a su asiento se encontraba una gran cabeza olmeca que tenía tallados muchos glifos en forma de animales, y que pertenecía al Dueño de los Animales de la región de Tabasco.

--Así que tú eres el depositario de la Ciencia de Quetzalcóatl, se dirigió el oscuro dios con voz tronante a Corazón de Jade, mientras acariciaba la cabeza olmeca.

--Pues percátate bien que lo que sabes de nada te va a servir para salvarte. Así que chamaco, ve preparando tu testamento, se dirigió burlona la Matlacihua hacia Uno Venado.

El lugar donde se encontraban era la entrada al mundo subterráneo donde moraba Bezelayo, en el que se

desenvolvían a su gusto los encantos, chaneques, duendes y espíritus seguidores del dios. Por doquier pululaban oscuros fantasmas que eran la compañía de la deidad, para quienes su ocupación más importante era asustar a la gente.

--Queremos que nos traduzcas totalmente el código de Quetzalcóatl, para eso te hemos traído aquí, amenazó Bezelao.

--Si, que no te falle ni una coma, insinuó la Matlacihua.

--Desconozco los símbolos, así que no puedo traducir nada, les aclaró Corazón de Jade.

--¡No mientas, eso no te lo vamos a creer!, le reclamó la Matlacihua.

--No te hagas tonto, pues sabemos que por eso tus amigos han sido enviados a este tiempo, para que les expliques la Ciencia de Quetzalcóatl, y para que veas que no soy tan malo como parezco te leeré lo que dice el ayate de tu papá...uhm, veamos, dijo Bezelao, mientras comenzaba a leer:

“Indicaciones para los Guerreros de la Luz

*Ustedes han sido enviados a la dimensión del pasado
de su región para constatar su Bienestar.*

El Bienestar depende de un mayor crecimiento de la riqueza económica, o de una reducción de la marginación y pobreza; pero también por un aumento de la educación científica y humanista. En otras palabras, el desarrollo implica la eliminación de la pobreza a través de la creación de Bienestar social y de riqueza económica y cultural. El Bienestar se mide o evalúa por los “logros” o por las “carencias” de satisfactores (materiales y no materiales) que posean las regiones, las comunidades locales o los individuos residentes en ellas.

En el primer caso, se toma en cuenta el ingreso disponible, así como la cantidad de recursos naturales y servicios públicos (agua, drenaje, pavimentación, electricidad, educación, etcétera), con que cuenten los espacios. En esta vertiente se utilizan los índices cuantitativos de ingreso, desarrollo, bienestar, desarrollo humano, y medidas de calidad de vida. En el segundo caso, los indicadores fundamentalmente se basan en el faltante de ingresos, servicios públicos o recursos naturales escasos; y en tal tenor los índices utilizados lo son los de marginación y de pobreza.

El “índice de bienestar” trata de medir el proceso de mejoramiento de las condiciones de servicios públicos básicos de la población de la región como la salud, vivienda, educación y alimentación.

El “crecimiento económico” se considera una condición necesaria pero no suficiente para lograr el desarrollo, y se mide a través del producto interno bruto per cápita, el cual es un promedio que se obtiene al dividir el Producto Interno Bruto (es decir, el total de bienes y servicios producidos por una sociedad o región en un periodo de un año) entre la población total.

Indicadores del “nivel de vida”, “calidad de vida” o “estándar de vida”, tratan de evaluar las condiciones de salud, conocimiento, habilidades, relaciones sociales, condiciones de trabajo, etcétera, que posean las personas.

Debido a que se ha confirmado que el poseer una mayor cantidad de bienes materiales no necesariamente provee una mayor felicidad humana, se ha aplicado el “índice de desarrollo humano”, definido como la capacidad de un individuo o una comunidad para contar con un ingreso económico

decoroso a la vez que con la existencia de condiciones suficientes para una vida creativa. Básicamente, mide tanto los aspectos materiales (salud, vivienda, alimentación y esperanza de vida), como recursos para el bienestar cultural y social (alfabetización, acceso a los medios de comunicación, etcétera).

Por lo que respecta a los indicadores de las “carencias del desarrollo”, uno de los índices utilizados para su medición lo son los de “marginación” rural o urbana, los cuales tratan de caracterizar a aquellos grupos, rurales o urbanos, que han quedado al margen de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible.

En las regiones en vías de desarrollo, las disparidades regionales y la concentración territorial de las actividades casi siempre están relacionadas con una ubicación de la mayor población en un número reducido de localidades, y en este caso puede hacerse referencia al fenómeno que podría caracterizarse como desigualdad en cuanto a la distribución de las fuerzas productivas en el territorio; pero el mismo también

está relacionado con la pobreza, la cual dificulta que las fuerzas productivas, el proceso de acumulación y el bienestar se desarrollen por igual en el espacio geográfico.

El concepto de “pobreza” no es fácil de medir. Por ello se aplican tres enfoques para su estimación: necesidades básicas, ingreso y capacidades.

El enfoque de las “necesidades básicas” identifica como pobres a todas aquellas personas cuyo consumo efectivo de bienes no permite satisfacer alguna necesidad básica, definidas éstas como una canasta de bienes materiales entre los que se cuentan: las condiciones de la vivienda, el acceso a servicios públicos, la asistencia escolar de los menores, el nivel educativo, la ocupación del jefe del hogar, entre otras.

Otro método es el del “ingreso”, el cual es un procedimiento directo de medición de la pobreza, que examina el potencial de consumo de las familias a partir de su ingreso corriente. Se considera como pobres a las familias que tienen un nivel de ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas

tales como los gastos básicos en alimentación y servicios mínimos.

En cuanto a la medición de la pobreza a través de las “capacidades”, ésta se define como la negación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel adecuado de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo, etcétera.

La inseguridad económica es una de las preocupaciones más apremiantes para los pobres. Esta inseguridad es causada por una diversidad de choques adversos tales como el desempleo, las enfermedades, los desastres naturales, las crisis económicas y las guerras.

Las luchas sociales afectan al ingreso familiar, también perturban la inversión en educación, nutrición y salud, reduciendo potencialmente el capital de los pobres y obstaculizando su capacidad para salir de la pobreza.

Independientemente de como se mida, para los estudiosos del Bienestar debe quedar claro que tanto

para los individuos como para las sociedades y regiones, el desarrollo es la habilidad para crear riqueza y convertir ésta en Bienestar en armonía con el medio ambiente, el cual para los pueblos antiguos no solamente eran los recursos naturales, sino también se guiaban por los mensajes provenientes de las estrellas.

Niños, si lo han notado, en la época en la cual se encuentran no existe aun el “paradigma del Bienestar”, y por eso no interesa proporcionar éste a la gente. Este paradigma es propio de su época, pero es importante notar que en el pasado también un nivel de vida pleno y saludable debía ser importante para la población.

A su modo, las Ciencias del pasado valoraban el Bienestar, y eran una herramienta para lograrlo a través de la interacción armoniosa con la naturaleza.

Saludos Guerreros de la Luz. Espero encontrarlos pronto,

Quetzalcóatl.”

--¿Para esto tanto alboroto?, se mostró decepcionada la Matlaciuhua.

--Es verdad, ¿para decir esto tanto ruido?, mejores cosas podría decir yo sin tanto aspaviento, completó Bezelayo.

--¡Infames, tramposos!, ¡todo esto para viajar en el tiempo!, refunfuñó la Matlaciuhua después de escuchar la traducción que Bezelayo hiciera del pergamino de Quetzalcóatl.

--¿Y ahora que haremos negrito?, externó su pensamiento la Matlaciuhua.

--Solamente tengo ganas de asustar a medio mundo, respondió furioso Bezelayo.

--Uhm...se me ocurre que a quien debíamos dismantelar es a este escuincle, opinó la Matlaciuhua.

--¿Quieres callarte Matlaciuhua?...Aunque no está mal tu idea...sí, eso haremos, bien pensado amiga mía...¡ahora empezaremos a divertirnos!, exclamó Bezelayo, quien bajó de su trono dirigiéndose hacia el pequeño Corazón de Jade.

--Espérame negrito, quiero disfrutar contigo, exclamó la Matlaciuhua, mientras extendía sus negras alas para acompañar al oscuro dios.

CAPÍTULO 16

EL RESCATE DE CORAZÓN DE JADE

Bezelao y la Matlacihoa empezaban a divertirse con el pequeño Uno Venado, cuando unas voces pusieron fin a sus deseos:

--¡Deténganse, antes tendrán que vérselas con nosotros!

Eran Donají y José Pablo que quedamente habían llegado y escuchado la disertación de Bezelao.

--¡Así que al fin nuevamente nos encontramos cara a cara!, ¡pues ahora verán!, exclamó furioso el dios.

--¡Déjamelos a mi, que a estos escuincles les traigo unas ganas!, suplicó la Matlacihoa a Bezelao.

Monte Albán y su región lucían un entorno tenebroso, lo cual vino a confirmarse cuando comenzaron a escucharse un sin número de gritos, lamentos y quejidos que trataron de atemorizar a Donají y José Pablo:

--¡No crean que les tenemos miedo!, se interpuso Donají a los fantasmas y resucitados que se abalanzaban contra ella y su hermano.

--Sus quejidos no nos amedrentarán, insistió José Pablo.

--¡Qué divertida me estoy dando, ja, ja, ja!, comenzó a reír desaforadamente la Matlacihua.

--¡Cállate que me vas a poner nervioso!, exclamó furioso Bezelao.

--¡Ustedes siguen siendo los mismos fracasados de la Ciencia, y ahora continúan sufriendo por sus errores!, retó José Pablo a los fantasmas.

--¿Fracasados de la Ciencia?. Eso ya nos lo han dicho, y a decir verdad, ya estoy cansado de su cantaleta, prorrumpió Bezelao.

Aprovechando la confusión, José Pablo se aproximó a su amigo Corazón de Jade para decirle:

--¡Listo amigo, tenemos que salir de aquí!.

--¡No se preocupen, yo los seguiré!, respondió el pequeño Uno Venado.

--Lo que a mi no se me ocurre es como podremos escabullirnos de estos malosos, comentó Donají,

haciendo frente a los fantasmas y resucitados que los rodeaban, los cuales a la luz de la luna que de repente los tocaba mostraban sus facciones espeluznantes y deformes.

--¡Acaben con ellos, que esto no es un juego!, ordenó Bezelao.

Los fantasmas se abalanzaron decididos sobre los niños, cuando Donají dijo:

--José Pablo, ¿viste la cabeza olmeca del Dueño de los Animales?, ¿ya te diste cuenta que Bezelao tiene colgada en su cuello la piedra oscura en forma de alacrán, y que la pluma de Quetzalcóatl la tiene alejada en un rincón más allá de su trono?, comentó a su hermano.

--Es verdad, ¿pero en qué podría ayudarnos esto?, preguntó dudoso José Pablo.

--Pues a mi se me hace que Bezelao tiene la pluma lejos porque todavía le tiene miedo, razonó Donají.

--Es posible, la secundó su hermano.

--Esto significa que si nos apropiamos de la pluma tal vez podamos realizar algo con ella a favor nuestro, afirmó Donají.

--Apoyo tu idea...tenemos que acercarnos a tomarla, expresó José Pablo.

--Amigos, desde que me trajeron a este lugar me di cuenta que ambos dioses le tienen miedo a esa pluma. Si ustedes distraen a los fantasmas, yo puedo apropiarme de ella, ¿están de acuerdo conmigo?, animó a sus amigos el pequeño Corazón de Jade.

--Estamos de acuerdo, así que intentémoslo, afirmó decidido José Pablo.

Así que los hermanos rápidamente se pusieron a correr distraendo a los fantasmas y cadáveres, quienes comenzaron a perseguirlos, momento que aprovechó Uno Venado para dirigirse hacia el trono de Bezelayo, donde los dioses habían arrinconado la pluma del penacho de Quetzalcóatl. Rápidamente la tomó entre sus manos, pero cuando se dirigía hacia sus amigos, Corazón de Jade fue detenido bruscamente por unos negros brazos que lo aprisionaron de la cintura:

--¡Así que otra vez pretenden recurrir a sus viejos trucos para tentarme, pero esta vez no lo lograrán!, era Bezelayo quien furioso se había dado cuenta de la maniobra de los niños.

--Eso es mi negro, acaba de una buena vez con ellos, secundó la acción del dios la Matlacihua.

--¡Acábenlos de una vez!, ordenó Bezelayo.

Los fantasmas y resucitados se enfurecieron aun más, tomando bruscamente a José Pablo. Sus manos heladas y huesudas atraparon a Donají también:

--¡Creo que ahora no funcionó nuestro plan!, exclamó desilusionado José Pablo.

--¡Estoy de acuerdo contigo!, confirmó Donají.

Bezelayo se acercó a los niños para hurgar entre sus ropas, extrayendo el código de Quetzalcóatl:

--¡Esto ya no lo podrán usar más!, exclamó ufano.

--Si, quítales todo lo que puedas, celebró la Matlacihua.

Atrapados, los hermanos y Corazón de Jade esperaban el desenlace del suceso, aun cuando luchaban denodadamente sacudiéndose de los fantasmas que los tenían aprisionados con sus huesudas y heladas manos, pero a Donají accidentalmente se le cayó el escapulario que llevaba entre sus ropas. Cuando los fantasmas y

cadáveres lo vieron huyeron despavoridos. Bezelayo y la Matlacihua se quedaron extrañados, acercándose hacia los niños, para inmediatamente retroceder asustados:

--¡Oh, que cosa más horrible!, exclamó furioso el dios, quien se llevó las manos para cubrirse el rostro.

--¿Qué es negrito?...A ver, déjame ver: ¡ay mamacita chula, que espanto!, gritó despavorida la Matlacihua quien rápidamente emprendió la huida convirtiéndose en zopilote.

--¡Regresa acá, cobarde!, increpó Bezelayo a la oscura deidad, quien ni siquiera intentó detenerse.

--No cabe duda, la interpretación del mundo de la Matlacihua y Bezelayo “funciona” con el “paradigma mágico y religioso”, del cual sustraen sus valores, comentó Donají.

--Acuérdate hoy en día no sólo estos dioses interpretan la realidad así, sino todo el mundo, pues la Ciencia no se desarrolla aun, completó José Pablo.

--Tienes razón, fue la respuesta de su hermana, sin notar que Bezelayo se abalanzó sobre ellos con la intención de atraparlos. Los hermanos reaccionaron a tiempo provocando que el dios resbalara y soltara la pluma de

Quetzalcóatl, la cual fue a reposar sobre la cabeza olmeca.

--¡Ahora me las pagarán de una buena vez!, exclamó furioso el dios, mientras al levantarse se agigantaba frente a los niños, quienes se quedaron impávidos frente a lo que veían.

--¡Que imagen tan terrible!, exclamó Donají.

El dios estaba a punto de agarrarlos, cuando la cabeza olmeca, al contacto con la pluma, comenzó a rodar, pegándole en las piernas de Bezelaio haciéndolo caer:

--¿Otra vez tú?, ¡ahora si te destruiré!, amenazó el dios a la cabeza olmeca, mientras el ruido producido por ésta provocó que varios animales acudieran al lugar como si hubieran escuchado un llamado especial.

Repentinamente aparecieron murciélagos, lagartijas y venados, quienes en tropel arrollaron al dios que no supo que hacer. Cuando Bezelaio se reponía para atacar se presentaron varios coyotes que comenzaron a morderlo, y lo mismo sucedió con una parvada de gavilanes que desde lo alto se dedicaron a picotearlo:

--¡Esto es demasiado para mí!, exclamó Bezelay, quien asumiendo su figura de perro negro huyó aullando de dolor.

--¡Bravo amigos!, exclamó Donají, mientras José Pablo aplaudía, siendo imitado por el pequeño Corazón de Jade.

Mientras todo volvía a la normalidad, en lo profundo de la oscuridad se escuchó lo siguiente:

--¡En lugar de “bienestar” fundado en la Ciencia y la Tecnología, yo me encargaré de que provenga “malestar” del fanatismo y la intolerancia, ya que aun puedo impedir el desarrollo de la Ciencia en Monte Albán del pasado, pues tengo las metodologías de la investigación en mi poder!.

--¡Yo te apoyaré en tu loable labor negro de mi corazón!

--¡Ja, ja, ja!.

CAPÍTULO 17

LA DESPEDIDA DE MONTE ALBÁN DEL PASADO

Era ya de madrugada. El amanecer se acercaba a Monte Albán.

La noche se había transformado, de gris y tétrica, a azulada y tachonada de estrellas. Transcurría apaciblemente. Solamente el canto de un grillo interrumpía, por ratos, la tranquilidad que se había creado alrededor de la ciudad. Los niños se encontraban sentados alrededor de la plaza principal, tratando de reflexionar sobre lo que les acababa de ocurrir:

--¡Qué hermoso es lo que nos ha sucedido!, ¿viste a los animales que aparecieron?, comentó Donají.

--Si, pero también desaparecieron muy pronto, al igual que la cabeza del Dueño de los Animales, que no pudo detener su rodar cayendo por los barrancos de Monte Albán. Quien sabe adonde iría a parar.

--¿Y ahora qué haremos José Pablo?.

--No lo sé Donají, a menos que Corazón de Jade nos sugiera lo que es conveniente.

--Tampoco tengo idea alguna, fue el breve comentario de su amigo.

Cuando más seguros estaban que su viaje había resultado inútil, empezó a sentirse una extraña actividad, pues la plaza principal de Monte Albán nuevamente comenzó a ser invadida, pero ahora por un murciélago, un tlacuache, un jaguar, un abuelo, una bola de fuego, una serpiente, un gavián, un quetzal, un hombre y una mujer ataviados con nubes, un hombre con varios tenates de mazorcas y maíz a cuestas, y finalmente un hombre y una mujer que llevaban en sus pechos y en sus manos símbolos de la muerte. Cada uno de estos personajes que aparecieron se fueron posesionando de un lugar, donde adquirieron su forma verdadera. Eran los dioses de las ciencias protectoras de las regiones de los binigulazas, y que ya antes habían tenido contacto con Donají y José Pablo, quienes, junto con su amigo Corazón de Jade, se quedaron sorprendidos del prodigio que veían.

En occidente se instaló la diosa Once Muerte, que llevaba en sus faldas dos barras y un punto con el símbolo de la muerte que lucía como pectoral. En el norte se situó el dios Murciélago, y en el sur Cocijo, el dios zapoteca de las lluvias. Pero quedó vacío el trono de oriente, el cual debería ser ocupado por Quetzalcóatl, el dios que proporcionaba la sabiduría, la Filosofía y la Ciencia en Monte Albán.

El dios Jaguar, con insignias en su pecho que denotaban que era el guardián de la Historia, se quedó vigilando el lugar, mientras los demás dioses se instalaban en otros puntos estratégicos de la plaza de Monte Albán para dar inicio a la urgente reunión. El dios del Tiempo se acercó a los niños diciéndoles:

--Ustedes son nuestros invitados principales. Los convido a pasar al centro de la plaza de Monte Albán para que participen en nuestra reunión, ¿aceptan?.

--Con mucho gusto lo haremos, pero estamos acongojados porque hemos fracasado en nuestra misión, respondió con tristeza Donají.

--Mi hermana tiene razón, no estamos muy convencidos de participar en una ceremonia tan importante.

--Mis amigos sienten lo mismo que yo, intervino Corazón de Jade.

--No se preocupen, pues precisamente esta reunión ha sido convocada para orientarlos y ayudarlos en su misión, los consoló el dios del Tiempo, quien seguido de los tres niños se dirigió hacia la plaza central de Monte Albán, donde dirigiéndose a la diosa Once Muerte preguntó:

--¿Qué tiempo es, tú que cuidas las tinieblas y la Arqueología?. Y ésta respondió:

--El tiempo asignado para realizar lo que se nos ha encomendado controlador del Tiempo.

--Si es así, Señor del Fuego y protector de las ciencias de la Antropología y la Sociología, continuó el dios, encended la Llama Eterna.

Cumplido lo anterior por el dios del Fuego, el dios del Tiempo se dirigió a Cinco Flor, el dios del verano que había llegado en forma de gavián, a quien preguntó:

--¿Qué no hay esta noche para nosotros Señor de la Biología?.

--La luz del Arco Iris de la Ciencia, respondió el dios Cinco Flor.

--¿Por qué, Señora de la Humedad y de la Ecología?, preguntó el dios del Tiempo a la diosa Uno Caña.

Y ésta respondió:

--Porque Quetzalcóatl está ausente.

--Siendo esto así, ¿qué es lo que nos resta concluir, señor de lo pendiente?, preguntó el dios del Tiempo al dios Abuelo, el encargado de la Ciencia Política, así como de guardar las cuevas y los hogares de las familias indígenas.

--Regresar al punto de partida. Todo tiene su ciclo, y los propios dioses tenemos que respetar este designio.

El dios del Tiempo alzando la voz, dijo emocionado:

--Quiero recordar las palabras de Quetzalcóatl, quien nos recalcó que los dioses somos los guardianes de las regiones: algunos de su economía, otros de su cultura, otros de su arte, pero todos en conjunto de su seguridad y sobrevivencia, ¿pero que ha sucedido con el Bienestar de la gente?. Quetzalcóatl se ha perdido no solo entre

nosotros los dioses, su ausencia se nota en las regiones, el ambiente y la propia humanidad, pues falta el Bienestar y la Armonía: se ha perdido la Ciencia Antigua, y también el conocimiento del hombre y su sociedad. Tenemos que encontrarlos, y esta es la razón por la cual hemos traído a estos niños a este lugar y en esta época, pues tenían que encontrar a Quetzalcóatl, sin que hasta ahora les haya sido posible.

Entonces el dios del Tiempo se dirigió a los niños diciéndoles:

--Niños, queremos solicitarles que continúen ayudándonos en la búsqueda de Quetzalcóatl, aun cuando en esta dimensión y en este tiempo no hayan podido completar su encomienda: ¿todavía están dispuestos a ayudarnos?.

--¡Con gusto lo haremos!, respondieron Donají, José Pablo. El pequeño Uno Venado Corazón con entusiasmo se unió a ellos.

--Solamente lo podrán hacer ustedes dos, se refirió el dios del Tiempo a los hermanos, agregando:

--Tú te quedarás con nosotros, pues necesitamos a alguien que sea el responsable de la Medicina, señaló al

pequeño Uno Venado Corazón de Jade que no supo que responder.

--No te asustes: tú vendrás con nosotros los dioses, e irás a nuestra morada, desde donde seguirás ayudando a tu pueblo como es tu deseo, agregó el dios.

--Si así lo disponen, lo haré gustoso, respondió con humildad el pequeño Corazón de Jade.

--¿Significa que ya no regresará a Jalatlaco?, interrumpió Donají.

--Así es, su amigo se quedará para siempre en el hogar de los dioses de Monte Albán, desde donde presidirá las Ciencias Médicas y de la Salud.

--¿Y no sufrirá por esto?, intervino José Pablo.

--Claro que no, él será feliz con nosotros, respondió el dios.

--Amigos, no quiero marcharme sin despedirme de ustedes: que la felicidad y la armonía los acompañen siempre, dijo el pequeño Uno Venado abrazando a sus amigos Donají y José Pablo.

--Corazón de Jade, siempre serás nuestro amigo, y estamos seguros que lo que aquí está sucediendo es lo mejor para todos nosotros, le comentó José Pablo con un nudo en la garganta.

--Amigo, adiós, dijo Donají sin poder decir nada más pues no pudo contener las lágrimas.

Después de su breve pero emotiva despedida, el pequeño Corazón de Jade se dirigió al dios del Tiempo diciendo:

--Estoy a su disposición.

Entonces el dios del Tiempo tomó al pequeño de la mano, y con él se dirigió hacia occidente, donde se encontraba la diosa Once Muerte, quien tomó al niño entre sus brazos. El dios se encaminó al norte, donde se ubicaba el dios Murciélago, y finalmente rumbo al sur, donde permanecía el dios Cocijo, quienes entregaron sus insignias al dios del Tiempo. Después éste avanzó hacia el centro de la plaza principal de Monte Albán, donde ardía la llama eterna, depositando las insignias recibidas, las que comenzaron a arder despidiendo un agradable olor a incienso.

Después llamó a los demás dioses para que se unieran a él, y todos juntos, tomados de las manos, hicieron que apareciera el Arco Iris de Quetzalcóatl, el cual sirvió de

escalera para que el pequeño Corazón de Jade se fuera al cielo con los dioses. Éste insistentemente movía sus manos en señal de despedida hacia sus amigos, mientras se diluía en el mar de colores en el que se encontraba.

Finalmente los demás dioses se acercaron a Donají y José Pablo, diciéndoles:

--Les agradecemos que nos ayuden a alcanzar el Bienestar para las regiones y la gente. Es necesario reanimar el "paradigma del Bienestar", y para esto necesitan encontrar a Quetzalcóatl. Todos estamos en espera de la armonía y el Bienestar que pueden proporcionar las Ciencias Sociales.

--¿Y cómo lo encontraremos?, preguntó Donají.

--En otra dimensión sucederá, pues en el lugar y el tiempo presente esto ya no será posible, la oportunidad que tuvimos se nos fue, pues Bezelayo tiene en su poder la piedra oscura, así como el código de Quetzalcóatl. Y Bezelayo ha decidido huir a otra dimensión, comentó el dios del Tiempo.

--¿Significa que nuestra misión aquí terminó?, insistió José Pablo.

--Así es...tendrán que emprender el viaje a otro tiempo, aunque en la misma dimensión espacial de su región, recalcó el dios.

--¿Y cómo podremos viajar hacia allá?, intervino Donají nuevamente.

--Por eso los dioses estamos aquí, pues es nuestra obligación ayudarlos a desplazarse hacia allá.

--¿Y qué nos sugieren hacer?, inquirió José Pablo.

--Estar atentos para saber osar, saber tener, y saber inquirir, recalcó el dios.

--Además, estar preparados para la Gran Batalla, pues los dioses oscuros que se oponen al Bienestar no están dispuestos a dejarse derrotar tan fácilmente, ustedes se han dado cuenta con cuanta enjundia se oponen al Bienestar, así que ellos ya se han organizado para emprender una batalla decisiva contra los seres de Luz. Tal vez a ustedes les toque ser testigos de esta lucha, intervino la diosa Once Muerte.

--Niños, ¿están preparados para su viaje?, preguntó el Dios del Tiempo.

--Lo estamos.

--Entonces, hermanos dioses, acérquense, para enviar al futuro a nuestros amigos, llamó el dios a las demás deidades presentes, quienes se acercaron formando un

círculo alrededor de los niños. Pero antes de que se tomaran de las manos los detuvo una voz:

--¡Esperen, yo también quiero participar en el suceso!.

--¡Bienvenido seas Dueño de los Animales!, lo saludó el dios del Tiempo.

--¡El Dueño de los Animales en persona!, exclamó Donají.

--Así es amigos, gracias a la pluma de Quetzalcóatl que me tocó logré romper el conjuro de Bezelayo y la Matlacihua, recobrando mi personalidad.

--¡Muchas gracias por tu ayuda!, se dirigió a él José Pablo.

--Nada tienen que agradecer, pues con mucho gusto yo combatiría a esos seres de la oscuridad, comentó el Dueño de los Animales, quien se unió al círculo, mientras al mismo tiempo Monte Albán era invadido por todo tipo de animales como gavilanes, halcones, jaguares, coyotes, venados, conejos, en fin.

Todas las deidades se tomaron entonces de las manos, y diciendo unas extrañas palabras, produjeron un remolino que envolvió a Donají y José Pablo. Ambos hermanos se sintieron transportados hacia la entrada de

otro túnel misterioso que los condujo a un mundo de
luces y de sonidos de campanas.

TERCERA PARTE
EL RETORNO DE LA
CIENCIA DE LA ARMONÍA
Y EL BIENESTAR

CAPÍTULO 18

SABOR A COBRE

Donají y José Pablo fueron lanzados hacia Monte Albán del Futuro, habitado por los Niños de la Ciencia. El objetivo de llegar al mañana lo fundamentaron los dioses en su preocupación por encontrar a Quetzalcóatl para recuperar el Bienestar y la Armonía del Universo.

La primera sorpresa para Donají y José Pablo fue la superficie del lugar: parecía un mundo desolado. El 99% era arena y el resto pequeñas cordilleras de roca, lo que provocaba que ese territorio gozara de un clima extremoso. Para colmo, en la misma también predominaba el color grisáceo.

Se escondieron para observar una procesión que lentamente avanzaba en la arena del lugar donde cayeron. Unos piratas que llevaban unas armas desconocidas, formaban dos hileras. Parecía que estaban en alerta y a punto de atacar.

--Afortunadamente pudimos controlar nuestra caída, se dirigió quedamente José Pablo a su hermana Donají.

--Parece que todo resultó bien, fue el comentario de ésta.

Rápidamente trataron de esconderse del desfile:

--¿Será este desierto Monte Albán del Futuro?, comentó con desilusión Donají.

--Tal vez los dioses se equivocaron de lugar, trató de consolarla José Pablo.

--Parece una procesión militar, ¿será pacífica?, expresó Donají.

--Esperemos que así sea, fue la respuesta que recibió, justo antes de sentir una descarga eléctrica en su cuerpo.

Los hermanos se sintieron atontados, y eso lo tuvieron más presente cuando fueron cegados por un rayo de luz que los envolvió.

Cuando reaccionaron estaban seguros que su boca tenía un “sabor a cobre”. Nunca antes habían probado un platillo de dicho metal, pero para ellos sabía a eso. Poco a poco reconstruyeron los sucesos, hasta que se dieron

cuenta cabal de lo que sucedía a su alrededor. Se quedaron desconcertados cuando se percataron que eran contemplados por dos pequeños corsarios.

Su descontrol se confirmó cuando descubrieron que se encontraban prisioneros en una jaula formada por luces finamente combinadas en la parte superior de un extraño barco, que producía sonidos musicales que flotaban en el ambiente de la nave.

Monte Albán del Futuro había alcanzado un desarrollo científico y tecnológico muy avanzado, pero éste había sido especialmente adaptado a la vida subterránea. Antes de la “Guerra Fría” de la Ciencia en este lugar, la superficie de ese mundo estuvo poblado por una colorida y abundante vegetación y fauna, así como por lagos y mares.

Todo esto se perdió, incluido el Bienestar de sus habitantes, y lo que existía había sido adaptado al mundo subterráneo: todo era artificial, se desconocía el mundo natural, pues los árboles y animales eran de materiales plásticos que simulaban el verde de las hojas

o el color de las flores. Hasta el agua que se consumía se producía por procedimientos físico-químicos.

En la superficie lo que predominaba era un mundo gris y desolado, donde reinaban los sistemas de defensa creados por los bandos contendientes en ese lugar. Precisamente, éstos sistemas habían bloqueado el desplazamiento de Donají y José Pablo, quienes al ser detectados fueron atraídos a la superficie para ser buscados por los Niños Piratas, quienes finalmente los atraparon.

El barco en el cual se encontraban tenía la familiaridad de volar en la superficie, y también de sumergirse en el mundo subterráneo cuando ello era necesario, pues podía navegar en medios aéreos y acuáticos.

--Dan la impresión de ser caballerosos. Con seguridad seremos sometidos a todos los experimentos que se les ocurran. Espero que al menos no sean dolorosos, comentó José Pablo a Donají.

Los niños y niñas Piratas que los atraparon les comunicaron que debían entregarlos a sus autoridades, a quienes ya les había sido informado de su presencia.

--Como sea que se llamen, fueron capturados porque nuestro sistema de defensa nos indicó su presencia. Por lo que podemos notar, no son seres de gran agresividad, ni tampoco han tenido ningún contacto con el "Imperio de los Rubicundos". Nosotros no les haremos daño alguno, les dijo en su propia lengua uno de los pequeños corsarios.

--Nuestros nombres son Donají y José Pablo. Venimos en son de paz, solo queremos que nos ayuden a encontrar a Quetzalcóatl, quien creemos se encuentra en su mundo.

Uno de los niños piratas respondió a los hermanos:

--Estamos en el "Imperio de los Corsarios", y sean bienvenidos entre nosotros a pesar del recibimiento poco agradable que les hemos dado, pero esto es debido a que pensábamos que eran espías de los Rubicundos.

--¿Los "rubicundos" en este lugar?, se dijo Donají.

A pesar de sus dudas, los hermanos se sintieron más seguros cuando manipulando una especie de control remoto, los pequeños corsarios los dejaron en libertad. Les fue comunicado que de cualquier manera debían ser presentados ante sus autoridades. Miraron las luces de la jaula de la que acababan de salir, y suspiraron cuando escucharon uno de los compases musicales que brotaba a su alrededor.

CAPÍTULO 19

EL CISMA

Para tratar de justificar su actitud belicosa, los Niños Corsarios describieron la historia de su mundo a Donají y José Pablo.

Según ellos, desde la llegada de un zopilote y un perro negro que aparecieron durante un eclipse de sol, y que hicieron su morada en el Templo del Saber de Monte Albán del Futuro, los Niños de la Ciencia se habían dividido en dos bandos: el de los “Rubicundos”, que se volvieron serios detractores de las “Ciencias Blandas”; y el de los “Corsarios”, cuya bandera fue la Ciencia de la Armonía y el Bienestar. Esta división dio origen a la “Guerra Fría de la Ciencia”. Donají y José Pablo llegaron a convivir con los Niños Corsarios.

El desarrollo político y social de Monte Albán del Futuro quedó desfasado de su avance científico y tecnológico. El intento de influir científicamente en la organización social tuvo relación con la aparición de la Ciencia de la

Armonía y el Bienestar de las Regiones y las Ciudades, también llamada la “Ciencia Regional”.

Los Niños de la Ciencia aseguraban que una chiquilla había aparecido personificando la Ciencia Regional, predicando su doctrina de “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia”. Para entonces los Niños de la Ciencia poseían ya un gran adelanto científico y tecnológico en las “ciencias duras” como la Física y la Química, y el suceso los consternó, pero el perro negro y el zopilote azuzaron la oposición a la Ciencia de la Armonía y el Bienestar. La máxima de “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia” que promovió esta pequeña les causó sensación, porque para los Niños de la Ciencia todo estaba regido por el cálculo frío y rígido de la Lógica y las Matemáticas: no se sabe exactamente como, pero el perro negro y el zopilote insistieron en desterrar todo razonamiento proveniente de la Sociología, la Economía, Sicología y la Historia.

La Ciencia Regional fue acusada de herejía, y por parte del cuerpo de científicos y técnicos se le sometió a las pruebas de control más dolorosas que poseían, resultando la chiquilla que la encarnaba avante en todas

ellas: su nivel de lógica e inteligencia superó con mucho lo esperado. Precisamente en un juicio donde intervino el perro negro y el zopilote, este hecho sirvió de prueba en su contra, y fue condenada a la desintegración en la fosa del conocimiento por parte del Consejo de Científicos e Ingenieros de la época. A los condenados se les exhibía en un juicio público, después del cual se les comunicaba que habían sido destinados a la desintegración en la cámara de ionización, ¡la cual tenía la forma de cruz!. A la Ciencia Regional se le acusó de haber construido su conocimiento a costa de Ciencias ya existentes como la Geografía, la Economía, la Demografía, la Estadística, la Geología, y la Teoría de Sistemas entre otras, negándosele aportaciones originales. Fue condenada a desaparecer por siempre de los archivos del conocimiento científico y tecnológico.

Pero un grupo de Doce Discípulos seguidores de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, aseguró que ésta no desapareció como fue el deseo del Consejo de Científicos e Ingenieros instigados por el perro negro y el zopilote, sino que la conservaron en otra dimensión del espacio-tiempo, y trataron de poner en practica su predica de “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia”.

Estos discípulos se desparramaron por Monte Albán del Futuro difundiendo la “Buena Nueva” predicada por la Ciencia de la Armonía y el Bienestar. La persecución no se dejó esperar, y a pesar de todo los Niños de la Ciencia tuvieron que aceptar el nuevo mensaje, pero sus seguidores no pudieron salir a la luz pública a plenitud como era su deseo, y de manera oculta se dedicaron a fundar asociaciones, academias, y finalmente lograron que fuera adoptada por la Ciencia oficial la predica de “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia”, y también la aplicación de algunas “Ciencias Blandas” como la Economía, la Sociología, la Sicología y la Administración, pero siempre negando la existencia de la Ciencia Regional, que se reflejó en que la mayoría de los habitantes de Monte Albán del Futuro, a pesar de su sapiencia, vivieran en condiciones de pobreza y marginación, salvo sus dirigentes que se apoderaron del Templo del Saber junto con el perro negro y el zopilote, quienes comenzaron a gozar de muy buena opulencia material, pues se aprovechaban de la ignorancia de sus subordinados acerca de que era necesario invertir recursos para su Bienestar, los cuales, al no ser

reclamados, eran muy bien canalizados hacia sus bolsillos.

Poco a poco el poder del conocimiento se desarrolló centralizado en el Consejo de Científicos e Ingenieros, que a sugerencia del perro negro y el zopilote adoptaron el sobrenombre de “Rubicundos”. Gracias a un golpe de estado, el poder absoluto quedó en manos de un personaje que de pronto apareció y que se dijo tecnólogo, quien se dió el título del “Gran Rubicundo de la Ciencia”, y que destacaba por su piel oscura. Se hizo acompañar del zopilote que se encontraba en el Templo del Saber: el perro negro misteriosamente desapareció de Monte Albán del Futuro.

El periodo comprendido entre la aparición de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar y dicho suceso no fue más que una lucha constante por asegurar el “poder del conocimiento” del método positivista, y las guerras, golpes de estado y ataques de todo tipo se convirtieron desde entonces en la pauta de la historia de los Niños de la Ciencia. Prácticamente toda la historia que derivó en Monte Albán del Futuro tuvo su origen en las disputas y deseos derivados de la lucha por el poder promovida

por el Gran Rubicundo, quien estableció un sistema de creencias fundamentado en el dogma, el cual destacó el Método Positivista, aceptando como único método de la Ciencia los postulados del “determinismo” y la “exactitud”, rechazando los principios probabilísticos que empezaban a propugnarse, negando siempre el valor de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

Rápidamente la oposición científica proclamó el retorno a la máxima de “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia”. Otra vez se desataron las guerras y persecuciones en Monte Albán del Futuro, ocasionadas por la aparición de “metodologías” diferentes al “positivismo”. A raíz de esto, la lucha por el poder nuevamente se recrudeció en Monte Albán del Futuro, y desde entonces sus habitantes se dividieron en los bandos de los “Rubicundos” y los “Corsarios”, desatándose la Guerra Fría de la Ciencia.

Éstos últimos decidieron crear, huyendo en barcos que navegaban en el aire y en el agua, el “Imperio de los Corsarios”, cobijando a las “Ciencias Blandas” y a los nuevos métodos de investigación como la dialéctica, la hermenéutica y la investigación-acción; y los segundos

tomaron como bandera las “Ciencias Duras” y el “método positivista”. El argumento de los Rubicundos contra los Niños Corsarios era que éstos sustraían el conocimiento de todas las demás Ciencias para fortalecer la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, siendo considerados herejes de la Ciencia formal, desatándose su persecución en todos los rincones de Monte Albán del Futuro.

--Nosotros hubiéramos actuado igual de ser los actores de dicha historia, fue el comentario de José Pablo.

Los Niños Corsarios concluyeron:

--El Gran Rubicundo creó como su centro de poder la ciudad de “Tecno-Monte Albán”; donde la prioridad fundamental es la “valorización del capital” y no el Bienestar; en tanto que los Niños Corsarios pudimos crear la Ciudad de “Monte Albán-Maíz” donde la preocupación principal es elevar la “calidad de vida” de todos sus habitantes. La ciudad de Monte Albán de la Ciencia original se perdió.

--¿Y qué fue lo que pasó con la Ciencia de la Armonía y el Bienestar?, preguntó Donají.

--Se rumora que sus reliquias existen, y se encuentran en algún lugar de Tecno-Monte Albán, pero nosotros no hemos podido efectuar ninguna investigación al respecto desde que tenemos vedada nuestra llegada a esa ciudad, fue la respuesta que recibió de una niña pirata.

--¿Y qué pasaría si encontrarán las evidencias de la existencia de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar?, preguntó Donají.

--Casi nada, que la justificación de la existencia del Gran Rubicundo sería infundada, y sus argumentos para mantenerse en el poder se vendrían abajo.

--Comprendo. Por esta razón el Gran Rubicundo desea que ustedes se encuentren lo más lejos posible de esas evidencias, intervino José Pablo.

--Así parece, pero nosotros no podemos hacer nada por ahora, respondió la pequeña pirata que amablemente reportó a los hermanos con sus superiores.

CAPÍTULO 20

LA CAPITANA

Los Niños Piratas que capturaron a Donají y José Pablo dijeron la verdad. Al poco rato de que fueron aprisionados, todos los Niños de la Ciencia sabían de su existencia. El desarrollo de los sistemas de comunicación e información era tal, que en pocos instantes se daban a conocer los sucesos de relevancia.

Su conversión a la vida subterránea había obligado a los Niños de la Ciencia a desarrollar los más sofisticados sistemas de comunicación e información, basados en alta tecnología para la generación de energía aprovechando prácticamente todo el tipo de materia que se tuviera a la mano, especializándose en las Ciencias de lo artificial.

Cuando los hermanos finalmente fueron conducidos a la Ciudad de Monte Albán-Maíz donde radicaba su capitana, pudieron comprender el sentido finamente musical y visual de los Niños Corsarios. Para su traslado fue utilizada una carabela de velas que se desplazaba en

el aire a grandes velocidades. Todo lo contemplado en el buque pirata les pareció una pequeñez comparado con el concierto de luz y sonido que desbordaban las calles y edificios principales de Monte Albán-Maíz. En ella los Niños Corsarios atesoraban sus conocimientos.

Cuando Donají y José Pablo arribaron a Monte Albán-Maíz, “Adivina Ruborosa” era el nombre de la cabecilla de los Niños Corsarios, a quien todos se referían como “la capitana”. La importancia de Adivina Ruborosa resaltaba porque era la primera pirata que entablaba pláticas con los representantes del Gran Rubicundo de la Ciencia, con el deseo de establecer una paz duradera para ambos Imperios.

La capitana, debido a su valentía e inteligencia, había pasado a ser la jefa del cuerpo director del Imperio de los Niños Corsarios. Sus gestiones desde el inicio de sus actividades como dirigente habían resultado muy acertadas, y esto dio la posibilidad a los Niños Piratas de ser tomados en cuenta por los Rubicundos.

--Todo esto me parece un sueño. Que bueno que una niña sea la capitana de los Niños Piratas, y que esté

luchando porque en Monte Albán del Futuro no haya divisiones ni pobreza, comentó Donají a José Pablo.

Los hermanos fueron presentados a la capitana cuando ésta ofrecía un banquete en honor del cuerpo diplomático que acababa de efectuar una misión de paz en Tecno-Monte Albán, y que había tenido bastante éxito. Donají y José Pablo fueron introducidos junto con otros Niños Piratas a un gran salón. Aunque abundaban las mesas de comida y bebida, el ambiente solemne que allí existía hacía creer que dicha celebración era cualquier otra cosa menos un banquete. Los hermanos fueron presentados ante los Niños Piratas, los cuales los saludaron diciendo:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!.

--No parece que estén de buen ni de mal humor, se ven tan serios que ni siquiera se parecen a los piratas a los que estamos acostumbrados, comentó José Pablo a Donají.

El silencio entre los presentes fue roto por Adivina Ruborosa, cuando de viva voz agradeció la entrega de los prisioneros:

--¡Corsarios!, agradezco que se hayan preocupado por traer hasta este recinto a los niños que atraparon y que dicen llamarse Donají y José Pablo.

Inmediatamente la capitana mandó servir la cena, que eran solamente alimentos sintéticos como pastillas, pastas, galletas y bebidas artificiales, que carecían de sabor, pero según sus etiquetas contenían los nutrientes necesarios para las personas:

--Esto no sabe a nada, se quejó Donají con su hermano.

--Creo que no conocen lo que es el gusto, fue el comentario de su hermano.

Durante la celebración, Adivina Ruborosa estuvo pendiente de todo suceso, pero antes de retirarse, los prisioneros se percataron que ésta dio la orden de que fueran conducidos hasta ella:

--Estoy enterada de su carácter pacífico, y de su deseo de encontrar a Quetzalcóatl: nosotros les ayudaremos en todo lo que podamos. Daré instrucciones a los míos, en especial al Morrongo, el Mayor de los Filibusteros, mi segundo de a bordo, para que nada les falte, fueron sus palabras.

--Gracias, respondieron Donají y José Pablo. Éste último se ruborizó cuando la saludó.

Al otro día, mientras los hermanos se encontraban acompañando a Adivina Ruborosa y ésta despachaba los últimos asuntos del día, escucharon una melodía parecida a una tonada terrenal cantada en su lugar de origen, que decía:

--"Que lejos estoy del suelo donde he nacido...Intensa nostalgia invade mi pensamiento, y al verme tan solo y triste cual hoja al viento, quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento"...la cual ambos hermanos comenzaron a cantar, brotando de sus ojos lágrimas de emoción. La capitana, así como las pequeñas y los pequeños corsarios que los rodeaban lo notaron acercándose a ellos.

--¿Qué significa eso que muestra su semblante?, preguntó intrigada Adivina Ruborosa.

--Nada importante...pero la música nos hizo sentir las emociones que guardamos muy dentro de nosotros, respondió Donají.

--La palabra “sentir” que acabas de mencionar es una necesidad entre nosotros, y que aun con el legado de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar no logramos hacer realidad, manifestó la capitana.

De pronto, Donají y José Pablo decidieron ponerse a cantar y bailar, provocando un verdadero revuelo entre los niños y las niñas Piratas que los contemplaban, quienes no salían del asombro que les provocaba la alegría repentina desbordada por Donají y José Pablo:

--¡Vamos todos a bailar, basta de solemnidad!, se dirigió Donají a los Corsarios que la contemplaban, tomando del brazo a uno de ellos invitándolo a bailar, haciendo lo propio José Pablo con las corsarias que atentas lo observaban.

Otros niños y niñas Niños Piratas empezaron a palmear, y de manera espontánea se acoplaron al improvisado

baile, al que la propia capitana se integró bailando y riendo alegremente con José Pablo. El encuentro terminó en una gran fiesta, al final de la cual la capitana dijo:

--Quiero que se preparen y descansen, pues mañana a primera hora haremos una visita a las Hormigas.

--¿En la Isla de las Hormigas?, comentaron sus correligionarios.

--Efectivamente. Las hormigas de la Isla tienen una deuda con nosotros, pues siempre han sido aliados de los Rubicundos, y se rumora que ellas mismas se apoderaron de los colores de nuestro mundo. Como notarán, no sólo su dimensión está siempre gris o llena de sombras, sino también este mundo lo está, se dirigió la capitana a Donají y José Pablo.

--Esas hormigas nos la deben, pues resguardan los métodos dogmáticos de investigación, insistió el Morrongo, quien dirigía el séquito de piratas que acompañó a la capitana a descansar.

CAPÍTULO 21

LA ISLA DE LAS HORMIGAS

A temprana hora la capitana acondicionó su carabela con sus seguidores más valientes, dando la orden de dirigirse hacia el Mar de la Fantasía donde se encontraba la Isla de las Hormigas. Después de un rato de navegar a toda velocidad, en la proa se escuchó una voz diciendo:

--¡Vamos!, ¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!, era la capitana arengando a su tripulación, señalando con su espada hacia donde se levantaba la Isla.

--¡Ahí vamos capitana!, replicó el Morrongo, su segundo de a bordo.

Con suma precaución, la tripulación descendió en la Isla, temiendo un ataque sorpresivo en cualquier momento. Afortunadamente el desembarco se llevó a cabo sin problemas.

--¡Ustedes, rápido a explorar!, ordenó la capitana a una cuadrilla de sus corsarios.

--¡Así se hará!, respondieron éstos.

Los exploradores rápidamente se adentraron en la Isla, y después de un rato enviaron sus señales de luz, indicando al resto de la tripulación que podía penetrar en la Isla sin problemas. Después de caminar a lo largo de una intrincada selva, los exploradores lograron ascender hacia una colina desde la cual podía contemplarse el valle a pie del volcán donde tenían su cueva las hormigas que se habían apoderado de la luz.

--Hacia allá debemos avanzar, comentó con sigilo Adivina Ruborosa, señalando hacia un camino en el que se veía la entrada de la cueva.

Por seguridad, la capitana envió a dos de sus subordinados a adentrarse en la gruta. Esperaron pacientemente, y cuando pensaban que podían caminar sin ningún peligro, salieron disparados los expedicionarios, amarrados, escuchándose un grito amenazante detrás de ellos:

--¡No vuelvan a intentar entrar aquí, pues serán eliminados si lo vuelven a hacer!. Eran las hormigas guardianas de la gruta, que poseían enormes lanzas y antenas en forma de aguijones.

Todos esperaron pacientemente a que los guardias se alejaran, para correr en auxilio de los pequeños corsarios apresados, quienes, después de ser desatados, comentaron:

--Son miles de hormigas gigantes. Será imposible penetrar por la fuerza, pues nos superan en número.

--Creo que debemos retirarnos, reafirmó otro pequeño pirata.

--Nada de eso, tenemos que pensar en otra alternativa para penetrar en la gruta, insistió Adivina Ruborosa, quien difícilmente se daba por vencida hasta no lograr el objetivo que se proponía.

--Si consideran muy difícil la misión, podemos desistir de ella, intervino José Pablo, tratando de ser amable con la capitana, que por respuesta dijo:

--¡Ya lo tengo!, nos disfrazaremos de hormigas.

--¿Disfrazarnos de hormigas?, la interrogó Donají.

--¿Y cómo lo haremos?, preguntó el Morrongo.

--Pues muy sencillo. No necesitamos vestarnos de hormiga, sino atrapar a una de ellas, y bañarnos con su baba, pues estas hormigas se guían por el olfato, insistió la capitana.

--Pues manos a la obra, la secundó el Morrongo.

--¡Guácatelas!, fue el comentario de Donají.

Así que inmediatamente los pequeños corsarios se apostaron a la entrada de la gruta, esperando a que alguna hormiga se descuidara y poder atraparla. Esperaron pacientemente, y después de un rato, apareció un grupo de hormigas que se dirigían a su actividad. Adivina Ruborosa señaló hacia la hormiga que se encontraba en la retaguardia, y quedamente ordenó:

--Hacia ella, rápido.

Entre todos atraparon a la hormiga esquivando sus enormes antenas en forma de aguijones, con las cuales trató de embestirlos:

--¡Auxilio!, ¡auxilio!, la hormiga atrapada intentó llamar a sus hermanas cuando se vio rodeada y vencida con las

cuerdas y cadenas con que los pequeños corsarios la sujetaban.

--¡Rápido, no dejen que grite!, ordenó el Morrongo, quien con una gran manta sujetó las mandíbulas del enorme insecto.

Una vez atrapada, la capitana ordenó extraer la baba de las mandíbulas de la hormiga, y mandó a toda su tripulación a bañarse con la misma:

--Ojalá y tengas suficiente resina mamacita, pues necesitamos entrar todos, dijo mientras comenzaba a embarrarse la secreción en su cuerpo.

Una vez empapados, se dirigieron al interior de la gruta:

--¡Momento!, ¿quien va?, preguntó una de las hormigas guardianas.

Fue la capitana, quien tomando la iniciativa respondió simulando una gruesa voz:

--¡Somos las obreras, las más trabajadoras!.

--Su clave, insistió la otra guardiana.

Todos guardaron silencio, sin saber que responder, pero nuevamente la capitana, tomando la iniciativa, tocó con su espada la punta de la lanza de la guardiana, quien se quedó quieta, para después responder:

--¡Adelante!...Te sugiero que limpies tus antenas pues huelen mal.

La capitana nada respondió, y con una seña ordenó a la tripulación introducirse en la gruta, en la cual rápidamente tropezaron con gran número de cuadrillas de insectos que laboraban: algunas hormigas acarreaban tierra, otras llevaban alimentos, otras más ramas, y algunas se dedicaban a la construcción dentro de la gruta. Pronto divisaron el gran salón donde se encontraba la Reina de la Hormigas:

--Que contradicción, ellas se apropiaron de la luz y los colores, y viven así de oscuro, que mal gusto. Aquí debe encontrarse el tesoro que buscamos...Haremos lo siguiente: la mayoría de ustedes se quedarán aquí esperando, por cualquier problema. Tengan listas sus espadas y sus cuerdas, por si es necesario utilizarlas...Yo,

Donají, José Pablo y el Morrongo iremos a la búsqueda del tesoro, ordenó la capitana, quien rápidamente comenzó a descender.

En la corte de las hormigas reinaba un orden controlado por un sin número de guardias, y solamente podían ser recibidas por la Reina quienes habían solicitado audiencia:

--Tenemos que acercarnos lo más que podamos, comentó quedamente la capitana.

--¿Ya viste a quien tiene a su lado la Reina?, comentó José Pablo a Donají.

--Es un zopilote negro: ¿por qué un animal así tenía que aparecer por aquí?, se interrogó su hermana.

--Ojalá y esta ave no sea de mal agüero, insinuó José Pablo.

--¿Ya vieron que la Reina tiene a un lado de su trono, en su costado derecho, un pequeño cofre de oro?, comentó Adivina Ruborosa.

--Ese debe ser el tesoro que buscamos, comentó José Pablo.

--Efectivamente, me parece que así es, murmuró la capitana.

Adivina Ruborosa dijo algo en el oído al Morrongo, y éste se dirigió hacia la parte posterior del trono, donde quedamente se acercó a uno de los guardias, al cual le jaloneó la cola escondiéndose rápidamente en una cortina que allí estaba. El guardia se volteó, y al no ver a nadie, decidió investigar. Al poco rato, quien regresó con la gran lanza de la hormiga fue el Morrongo, pues cuando el guardia se agachó para levantar la cortina, el Mayor de los Filibusteros le asestó un empujón que hizo que el guardia perdiera el equilibrio y cayera a una gruta que cubría la cortina:

--Bien hecho Morrongo, ahora tienes que tomar el tesoro, susurró la capitana al oído de Donají y José Pablo.

A la distancia observaron como la Reina de las hormigas llamó al Morrongo, dándole indicaciones. El pirata, disfrazado de guardián, movía su cabeza asintiendo las indicaciones. Discretamente, la propia Reina de las hormigas tomó el cofrecito de oro e iba a ponerlo en sus manos, cuando el zopilote dijo:

--¡Un momento guardia!, ¿por qué te ves más pequeñito que los demás?.

--¿Un zopilote que habla, no se te hace raro?, murmuró con coraje Donají.

--Ejem, pues porque depilé mis antenas, respondió muy seguro de sí el Morrongo.

--Bueno, no sabía que las Hormigas hacían eso, pero obedece a tu Reina, sugirió la oscura ave.

--Así lo haré, respondió con discreción el Morrongo.

--Toma, este es el Tesoro de la Ciencia Antigua y es muy valioso. No debe caer en manos de los Niños Corsarios. Con tu vida me respondes, expresó ceremoniosamente la Reina de las Hormigas, quien puso el cofre en manos del Morrongo. Éste lo tomó con suma delicadeza, y se dirigió hacia la salida del salón, custodiado por los demás guardias:

--Cuando pase cerca de aquí será el momento de huir, listos muchachos, tenemos que salir corriendo, dio indicaciones Adivina Ruborosa.

No tardó mucho el Morrongo en encontrarse cerca de ellos, y cuando esto sucedió, Adivina Ruborosa le hizo una seña: el pequeño corsario arrancó a correr detrás de

ellos, siendo perseguidos por los guardias, quienes inmediatamente hicieron sonar las alarmas. Todo el hormiguero se puso en alerta.

Rápidamente la capitana y su séquito se dirigieron a la salida, la cual se encontraba llena de soldados, y a punto de ser cerrada con grandes piedras:

--¡Atrapen a los intrusos y ladrones!, ordenaba el capitán de las hormigas.

--A la carga, se dirigió un grupo de soldados hacia Donají, José Pablo, la capitana y el Morrongo, quienes blandían sus espadas.

--¡Ese guardia me olía mal desde un principio!, ¡denle su merecido!, se escuchaba la ronca voz del zopilote.

Pronto el grupo de soldados hormigas rodeó a los niños, quienes comenzaron a defenderse. Justo en el momento cuando iban a ser atrapados, apareció el resto de pequeños piratas, quienes colgados de cuerdas lograron asir a sus compañeros que luchaban, descolgándose rápidamente hacia fuera de la gruta:

--¡Bien hecho muchachos!, fue el comentario de la capitana.

--¡Qué tontos son ustedes!, no es posible que los dejen escapar, insistía el zopilote aleteando.

--¡Ya cállate ave bocona!, la contradijo Donají.

Rápidamente emprendieron la huída hacia la carabela de Adivina Ruborosa, siendo perseguidos por las hormigas, las cuales comenzaron a lanzar bolas de fuego hacia ellos:

--¡Al abordaje!, ordenaba la capitana.

--¡Esa vela está comenzando a incendiarse, rápido, controlen el fuego!, dio instrucciones el Morrongo.

Las hormigas, comandadas por su Reina aparecieron en grandes barcazas disparando bolas de fuego, dispuestas a recuperar su tesoro. Adivina Ruborosa ordenó:

--¡A repeler el ataque!, ¡disparos a babor y estribor!, ¡avancemos, no nos detengamos!.

Donají y José Pablo en sus puestos colaboraban para repeler el ataque, especialmente del zopilote, quien volando dirigía picotazos hacia los niños:

--¡Capitana, han golpeado uno de los motores de nuestra carabela!, gritó con preocupación el Morrongo.

--¡No importa, echen a andar la nave a todo lo que dan los demás motores!, respondió con enjundia la capitana mientras blandía su espada.

Los contingentes de hormigas se acercaron rodeando la carabela dispuestos a emprender el abordaje, y cuando estaban a punto de hacerlo, la carabela emprendió el vuelo a toda velocidad:

--¡Lo logramos!, exclamó Adivina Ruborosa.

--¡Bravo!, celebraron los demás.

--¿Viste el golpazo que se dio el zopilote cuando quiso abordar la nave?, se dirigió José Pablo a Donají.

--¡Ojalá que esto le quite lo entrometido!, respondió la referida.

Pronto la nave de los pequeños corsarios se encontró en el espacio, y ya repuestos de la emoción, la capitana

llamó a Donají, José Pablo y el Morrongo para ver lo que habían obtenido:

--¡Aquí está el cofre del tesoro!...Morrongo ábrelo, ordenó.

--Tus palabras son órdenes capitana.

El Morrongo manipuló la cerradura del cofre, y al abrirlo todos se llevaron una sorpresa:

--¿Una semilla de amaranto, una de maíz y una de frijol son el tesoro tan codiciado de las hormigas?...Ja, ja, ja, rió la capitana.

--Si, la reina de las Hormigas dijo que era el tesoro de la Ciencia Antigua, aclaró el Morrongo.

--Ja, ja, rieron sus acompañantes.

--Pues un tesoro es un tesoro, mostrémoselos a los demás, dijo, dirigiéndose hacia la proa de su nave.

Allí reunió a su tripulación, mostrándoles lo obtenido, provocando las carcajadas de los Niños Corsarios. Después ordenó al Morrongo que lo guardara en la bodega de los tesoros del barco. Ya calmada, se dirigió a Donají y José Pablo para decirles:

--Lamento que Quetzalcóatl no se encontrara con las hormigas, pero les prometo que seguiremos intentando encontrarlo.

--No te preocupes capitana, reconocemos todo lo hecho por ti, le agradeció José Pablo.

--Algo me dice que el Tesoro de las hormigas tiene que ver con Quetzalcóatl, comentó Donají.

--Por lo pronto nos hemos ganado un buen descanso...A bañarnos, y a comer, insistió la capitana, quien dirigiéndose a José Pablo preguntó:

--¿Cómo llaman a esas actitudes que según ustedes expresan su idea y necesidad de conocer para comunicárselo a los demás?.

--¡Amor!, respondió Donají.

--Me gusta, respondió Adivina Ruborosa, quien se retiró a sus habitaciones repitiendo:

---Amor...Amor.

--Definitivamente la palabra ha sido del agrado de Adivina Ruborosa, quien me parece que quiere contigo, se dirigió Donají a José Pablo sonriendo. Por respuesta, éste solamente se ruborizó.

CAPÍTULO 22

EL GRAN LUGAR

A diferencia de Monte Albán-Maíz que había luchado por el Bienestar de sus habitantes, Tecno-Monte Albán, la capital de las Ciencias Duras, tenía muchas desigualdades sociales. En la misma, especialmente en los tiempos que sucedieron a la llegada de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, los de Niños de la Ciencia habían atesorado en ella lo mejor de su conocimiento científico y tecnológico, pero con una división clasista de su sociedad, en la que los beneficiarios eran los grupos de poder, especialmente quienes rodeaban al Gran Rubicundo, que junto con su administrador principal de nombre Yussef, repartían los favores según su voluntad.

Habían optado por un desarrollo basado en el dominio de los “capitalistas”, pues en esta Ciudad el 10% de las personas controlaba el 90% de la riqueza. Sus mismos ciudadanos repetían con pesar:

“—Jamás había existido tanta riqueza, y nunca como ahora ha habido tanta pobreza”

pues el sistema creado continuamente destruía las fuentes principales de su propia riqueza: el hombre y la naturaleza. Para enriquecerse más, los dueños del capital habían inventado mecanismos de deuda cuyos pagos aumentaban continuamente; también habían favorecido la transferencia de recursos del campo a la ciudad; y sobre todo, para asegurar las ganancias de las grandes empresas. Culminaba este proceso con el derecho a decidir en los organismos públicos: quién tenía más capital poseía más capacidad de decisión.

Pero Tecno-Monte Albán era la ciudad de los adelantos tecnológicos. A pesar que después de la Guerra Fría esta ciudad fue trasladada al Mundo subterráneo, se habían hecho esfuerzos considerables por conservarla tal como lució en la superficie. El orden y la distribución de sus calles y edificios de su Centro Histórico resultaban impecables. Sobra decir que en este sentido el Gran Templo del Saber de Tecno-Monte Albán era su máxima expresión. En éste, y en una sala bastante discreta, Donají y José Pablo pudieron conocer las pocas imágenes

existentes de la Ciencia que según leyendas de Monte Albán del Futuro, había encarnado en el pasado en ese mundo. La Ciencia era, en verdad, un ser de gesto noble y apacible. Sus imágenes, a pesar de las limitaciones que pudieran tener, expresaban una personalidad de gran intelecto, noble, sencilla, de grandes ideales. Los hermanos no pudieron ocultar la sensación de respeto y reconocimiento que la misma imponía a todo aquél que gozara de su contemplación.

Donají y José Pablo tuvieron la oportunidad de conocer el Gran Templo del Saber de Tecno-Monte Albán, no por simple curiosidad, sino porque de una manera particular, el Gran Rubicundo de la Ciencia, el gobernante de los Rubicundos, deseaba entrevistarlos antes del evento de la firma del Tratado de la Armonía y el Bienestar.

Las imágenes de la Ciencia que existían en el Templo del Saber de Tecno-Monte Albán contrastaban notablemente, en dimensiones y expresividad, con las representaciones de los Grandes Rubicundos. Desde los atuendos, hasta las poses de los representados, las imágenes de éstos no ocultaban su ostentación. Donají y José Pablo se dijeron

que, efectivamente, entre los Niños de la Ciencia, los Grandes Rubicundos eran el símbolo de la ostentación y la indiferencia hacia los valores verdaderamente espirituales y del Bienestar que puede proporcionar la Ciencia. Ambos hermanos, por más que buscaron, no encontraron ninguna imagen de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

--Nada que haga referencia a la Ciencia Regional, comentó José Pablo a Donají, la cual, sin embargo, respondió:

--Espera, mi intuición me dice que en este lugar se esconde algo que tiene que ver con lo que buscamos...Por aquí, frío, frío...caliente...frío...¡caliente!, ¡tiene que estar por aquí!, gritó emocionada.

Aprovechando el descuido de un guardia, Donají jaloneó a José Pablo atrás de una cortina color púrpura, en la cual se encontraba enclavada una manija en forma de flor de cempasúchil:

--Aquí huele a Ciencia de la Armonía y el Bienestar, comentó Donají.

--¿Pero por dónde?, le preguntó José Pablo.

--No sé bien, dijo, guardando silencio, pues un guardia pasó cerca de la cortina.

Cuando los niños se agacharon para ocultarse, accidentalmente la manga de la camisa de José Pablo se enredó en la manija, y al jalarla, abrió una puerta que conducía hacia una sala secreta. Los hermanos se quedaron sorprendidos, y rápidamente se introdujeron en la misma.

Entre telarañas y polvo pudieron distinguir cuadros antiguos, estatuas, telescopios, microscopios, relojes, instrumentos de medición, y más aditamentos científicos. Se dedicaron a observar, y quedaron sorprendidos al descubrir unos cuadros que colgaban en la pared, doce en total:

--¡Mira, son las representaciones de los Doce Discípulos de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar!, expresó emocionada Donají.

--¡No puedo creerlo!, estas son las pruebas que necesitamos para contraatacar, se expresó José Pablo, mientras recorrían la sala.

--¡Efectivamente, son los testigos de la presencia de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar!, comentó su hermana.

Al observar los cuadros, descubrieron que los Doce Discípulos de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar habían sido, como la mayoría de los Niños de la Ciencia, pequeños, expresivamente racionales. La mayoría de ellos lograron cumplir su misión, como aconteció con el Discípulo Principal, el cual se dice, fue el verdadero conquistador de Tecno-Monte Albán en su época. De hecho, el cuerpo científico de los Niños de la Ciencia lo tenía en un lugar especial entre los discípulos de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

--¡Éste es el secreto de los Grandes Rubicundos!, exclamó José Pablo.

--Y yo estoy segura que todavía debe haber más secretos, pues observa, las paredes del fondo son más antiguas, y parece que conducen a un túnel, observó Donají.

--Tenemos que llegar a él, dijo apresurado José Pablo.

--Espera, parece que alguien anda por ahí, y ya es hora de presentarnos ante el Gran Rubicundo, dijo Donají

guardando silencio, pues se oyó que unos guardias pasaban en la sala principal en su revisión rutinaria.

Los hermanos aprovecharon el descuido de los mismos para colarse nuevamente hacia la sala principal, donde ya eran esperados para su entrevista.

CAPÍTULO 23

EL GRAN RUBICUNDO

El Gran Rubicundo de la Ciencia no solamente imponía respecto por su fastuosidad, sino por sus gestos y modales graves y reservados acentuados por la oscuridad de su piel. Se hacía acompañar por dos guardias y su zopilote:

--¿Esos guardias los hemos visto antes?, comentó Donají a su hermano.

--Sí, sus caras se me hacen conocidas, se refirió al comentario José Pablo sin que recordaran de momento donde habían visto esos rostros.

--Pero también el zopilote se parece a..., insinuó Donají, sin completar su idea.

--¿Observas la piedra oscura en forma de alacrán que cuelga del cuello del Gran Rubicundo?, señaló José Pablo.

--¡Es verdad, y también porta una pluma como la de Quetzalcóatl!, exclamó Donají.

--¿Quién se la proporcionaría?, reflexionó su hermano, justo en el momento en que fueron conducidos frente al trono principal del Gran templo del Saber de Tecno-Monte Albán. El Gran Rubicundo ordenó entonces a los presentes guardar absoluto silencio y prestar la mayor atención mientras acariciaba a su enigmática ave negra:

--Capitán Matacuás Secundino, ordena a tu subalterno Trinquete Segundo que conduzca a mi presencia a los invitados.

--¡Trinquete Segundo!, conduzca a los invitados ante su majestad ordenó el capitán Rubicundo.

--Así se hará, respondió el subalterno.

--¡Eah!, ¡son los descendientes de Trinquete y Matacuás!, ¡con razón se nos hacían conocidos!, exclamó Donají.

--¡Ver para creer!, fue el comentario del asombrado José Pablo por el parecido de los sucesores de los soldados Rubicundos del pasado.

El Gran Rubicundo fue tajante al decir:

--Así que ustedes son los visitantes estelares que ahora están incrustados en la corte de la “capitana”, encargados de hacerle los mayores mimos, ja, ja, ja...Si

los Niños Corsarios fueran más cautos, deberían condenar la conducta de ésta, pero eso está muy lejos de suceder, y al contrario, han aceptado su presencia, sus gestos, y según tengo entendido, hasta sus consejos...¿y dicen que también poseen una Ciencia Suprema?, balbució el Gran Rubicundo.

--No sé si sea suprema, pero sí hemos desarrollado Ciencias, intervino José Pablo.

--¿Y en qué fundamentan tal creación?, inquirió el representante de los Rubicundos.

--En que entre nosotros existe la necesidad de aspirar por el Bien, la Verdad y la Belleza, intervino Donají.

--No entiendo exactamente el significado de lo que me quieres decir, pero sobre todo, debo entender que son cualidades propias, ocasionales, que tratan de atribuirle a su Ciencia, buscando su perfección, expresó el Gran Rubicundo, quien no dejaba de acariciar al zopilote que se quedaba viendo de una manera poco amistosa a los niños.

--Vamos amigo, no te inquietes, se dirigió José Pablo a la enigmática ave.

--¿Ya te diste cuenta que el zopilote se parece al animal que existía en Jalatlaco?, parece que nos quiere devorar, comentó quedamente Donají.

--Es verdad, le confirmó José Pablo.

Mientras el zopilote aleteaba queriendo atacarlos, José Pablo comentó:

--Majestad, la Ciencia no es perfecta sino perfectible.

--Nosotros los Rubicundos creemos en el Conocimiento Perfecto, y esto también ha ocurrido desde nuestro origen, cuando los primeros padres, encarnando el principio masculino y femenino, dieron origen a nuestra primera Ciencia. Nosotros si estamos seguros de ser más perfectos que antes. Lo manifiestan nuestras ciudades, nuestros conocimientos, cada uno de los Rubicundos. Nosotros no aspiramos, ¡nosotros somos perfectos porque la Ciencia que poseemos todo lo mide, todo lo determina!, sentenció solemne el Gran Rubicundo.

--Yo no pongo en duda sus afirmaciones Majestad, ya que una forma de descubrir nuestras perfección es precisamente comprobar nuestros defectos, y la Ciencia nos ayuda a lograrlo, sobre todo cuando aspiramos por valores como la Armonía y el Bienestar, que ustedes anhelan también...Pero a pesar de que investiguemos mucho, no puedo afirmar que estemos más cerca de una Ciencia Perfecta, expresó Donají.

--¿Creen entonces en una Ciencia que no los hizo perfectos?, ¿qué clase de Ciencia es esa entonces?, dijo impasible el Gran Rubicundo.

--No estamos seguros que exista una Ciencia Perfecta, pero si estamos ciertos que la Ciencia debe ser un medio para lograr la Armonía y el Bienestar de los seres vivos, sentenció Donají.

--¿Armonía, Bienestar?, ¿qué significa eso para la Ciencia?, inquirió el Gran Rubicundo.

--Solamente puedo decir que es proporcionar los satisfactores básicos a toda la población, y no exclusivamente a la elite gobernante, enfatizó Donají.

--Armonía, Bienestar...deseos ingenuos de la capitana, parecido al de ustedes de encontrar a Quetzalcóatl. La única manera de lograr ésto es establecer el poder absoluto de los Rubicundos en este Universo...En fin, por lo que han expresado, entendemos que su Ciencia es menos perfecta que la nuestra, y por lo tanto menos poderosa ¿o miento?, dijo con ironía el Gran Rubicundo.

--Majestad, tal vez lo ofendería si me atreviera a establecer alguna comparación de este tipo. Como lo expresó mi hermana, el conocimiento científico debe servir para lograr el Bienestar y no solo el poder; y aun cuando aquí existiera una Ciencia Perfecta, ¿acaso yo sé,

o usted mismo, si su Ciencia Perfecta y la mía son completamente diferentes?...pues ambas cumplen la misión de generar nuevo conocimiento sistematizado, respondió José Pablo.

--¡Qué ingenuidad, al igual que su deseo de encontrar a Quetzalcóatl en este lugar!. Ahora pueden marcharse, concluyó enigmáticamente el Gran Rubicundo.

--Antes, si me lo permite, yo deseo preguntarle algo majestad, ¿qué pasó con la Ciencia de la Armonía y el Bienestar en su mundo?, le expresó directa Donají.

--¿Qué?, ¿por qué te atreves a preguntar algo que es una herejía?, ¿por qué esta falta de respeto haciendo alusión a esa "seudo ciencia"?, respondió con enojo el Gran Rubicundo, mientras el misterioso zopilote trataba de abalanzarse contra los niños.

--Perdón majestad, es que como usted hablaba de la Ciencia Suprema que poseen, pensamos que ésta se relacionaba con la libertad de pensamiento y de expresión que se requiere para lograrla, cavilando que éstos valores existen aquí en Tecno-Monte Albán nos atrevemos a comentar lo anterior, pero si lo hemos ofendido muchas disculpas majestad, intervino José Pablo.

--Para mí, y para los Rubicundos, la Ciencia de la Armonía y el Bienestar ni siquiera alcanza el rango de ciencia, pues no es más que un montón de embrollos que trata de venderse como tal. Es inaccesible al examen empírico, por lo mismo es crédula, pues no somete sus especulaciones a prueba alguna; es dogmática, ya que no cambia sus principios cuando fallan ni como resultado de nuevos hallazgos. No busca novedades, sino que se queda atada a un cuerpo de creencias. No encuentra ni utiliza leyes generales. No interactúa con ninguna ciencia propiamente dicha, toma conocimientos sin dar nada a cambio. Es fácil, no requiere un largo aprendizaje. El motivo es que no se funda sobre un cuerpo de conocimientos auténticos. Sólo le interesa lo que pueda tener uso práctico, no busca la verdad desinteresada. Se mantiene al margen de la comunidad científica. Sus principios son incompatibles con algunos de los principios más seguros de la Ciencia.

--Majestad, ¿cómo dice eso si no conoce la Ciencia de la Armonía y el Bienestar?, lo cuestionó Donají.

Por su parte José Pablo dijo:

--Con el respeto que me merece, los argumentos que acaba de señalar en contra de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar se aplican a la Ciencia en general, pues muchos principios de ésta no tienen un fundamento empírico propiamente dicho, por ejemplo, los números no existen como tales en el mundo real, pero como conceptos son muy útiles: la Ciencia también se basa en la credulidad y el "dogma útil". Las investigaciones no buscan novedades, sino conocimiento, y éste puede referirse a cosas ya conocidas pero que vuelven a ser investigadas. Gran parte de la Ciencia son conocimientos específicos validos a veces para áreas específicas del conocimiento. Lo que denominamos leyes generales son "fenómenos naturales" que existen en la naturaleza, como la gravedad que atrae las cosas, que la Ciencia explica de una manera sistematizada. De igual manera, muchas Ciencias interactúan con otros campos del conocimiento sin devolverles nada a cambio: ningún método estadístico es resultado de una propuesta concreta de los conceptos económicos o físicos, aun cuando la Economía o la Física casi no pueden operar sin la Estadística. Lo fácil o difícil de un campo del conocimiento no parece ser un criterio valido para definir si algo es Ciencia, ni tampoco si es la búsqueda

de la verdad desinteresada, pues casi siempre éstos son criterios ajenos a los científicos, impuestos por quienes financian la investigación. En la vida cotidiana, muchas veces es Ciencia lo que los grupos en el poder quieren que sea “la Ciencia”.

--¡Uhhh, creo que hemos platicado más que suficiente, Capitán Matacuás Secundino, los visitantes pueden marcharse!, concluyó enfadado el Gran Rubicundo, tratando de calmar a su zopilote que se impacientaba más y más.

--Gracias Majestad, expresó Donají, quien junto con José Pablo fueron conducidos hacia el lugar donde los esperaba la comitiva de los pequeños corsarios.

--Por aquí, síganme a la salida ordenó el subalterno Trinquete Segundo, mientras Donají no podía contener la risa al mirar al soldado Rubicundo.

--¿Viste el enojo del zopilote?, comentó Donají.

--Sí, me recordó al ave negra que nos persiguió en Jalatlaco, y por lo tanto a...

--¡La Matlacihua!, Donají interrumpió el razonamiento de José Pablo.

--Debemos ser muy cuidadosos en lo sucesivo, pues las fuerzas oscuras se han movido en este lugar desde hace mucho tiempo atrás, y seguramente Bezelao debe andar

también por aquí, comentó José Pablo mientras caminaban.

La capitana esperaba impaciente a los hermanos. Cuando Donají y José Pablo le contaron los detalles de su entrevista con el dirigente del Imperio de los Rubicundos, su comentario fue:

--No sabría decirlo con certeza, pero creo que el Tratado de la Armonía y el Bienestar que acabas de lograr, al menos como intención, es un gran paso para salir adelante...Pero ten cuidado...En lo particular noté que los representantes del Gran Rubicundo están dispuestos, en la primera ocasión que se les presente, a echar por la borda toda negociación, respondió Donají.

--Efectivamente, yo también temo lo mismo, pero ¿qué podemos hacer para evitarlo?.

--Creo que es necesario prever mejor que nunca los posibles sucesos del Gran Día cuando sea firmado el Protocolo de la Armonía y el Bienestar, y planear la contraofensiva que podemos desarrollar. De lo contrario, ellos tomarán la iniciativa, intervino José Pablo.

La capitana miró con preocupación a los hermanos, pero después, serenándose, suplicó a éstos:

--¿Podrían ayudarnos a prever dichos sucesos?...

--¡Claro que sí!, respondieron los hermanos, cosa que complació enormemente a la dirigente de los Niños Piratas.

--Puedes diseñar una estrategia aplicando la metodología de la Planificación, sugirió Donají.

--Desearía que me explicaran ésta con mayor detenimiento, solicitó Adivina Ruborosa.

--Lo haremos sugiriendo directamente un plan, pues el planear es una de las actividades de mayor apoyo para la Ciencia, intervino José Pablo.

--Por ahora quisiéramos enseñarte algo que a lo mejor te puede ayudar a salir triunfantes en la lucha contra el Imperio de los Rubicundos, comentó Donají a la capitana, la cual accedió gustosa a su demanda.

--El principio será que algunos de tus Niños Piratas tienen que conocer y aprenderse estos ritmos, participó José Pablo, al mismo tiempo que extraía un reproductor de música que escondía entre sus ropas, acercando los audífonos a la capitana, la que al escuchar la música que el aparato tocaba se quedó pasmada.

--Bueno, esto parece un buen principio, recalcó gustoso José Pablo.

Por respuesta, Adivina Ruborosa se recostó en el pecho de José Pablo para escuchar mejor las melodías que la tenían embelesada, mientras informaba a los hermanos lo siguiente:

--Deseo darles una buena noticia, tendremos invitados especiales para el día de la ceremonia. Les va a alegrar mucho su presencia, pero no les diré quienes son para que sea una sorpresa para ustedes.

--Bueno, si es así, esperaremos con emoción, comentó Donají, quien se quedó mirando sonriente a su hermano, dando a entender que no le extrañaba la actitud de la capitana para con él.

CAPÍTULO 24

EL GRAN DÍA

La firma del Tratado de la Armonía y el Bienestar en Monte Albán del Futuro resultó impresionante. El Gran Rubicundo y la capitana encabezaron la ceremonia. El primero lucía un llamativo traje, acompañado por su zopilote, y por sus soldados Matacuás Secundino y Trinquete Segundo, en tanto que la capitana de los Niños Corsarios optó por una vestimenta blanca muy discreta pero elegante, llevando únicamente consigo un ramo de flores entre sus manos.

Para esta ceremonia los Niños Piratas invitaron nada más ni nada menos que a los dioses de la Ciencia Antigua. Así, su séquito estuvo acompañado por el dios Jaguar, la diosa Once Muerte, el dios del Fuego, Pitao Cozobi, el dios Tlacuache, Xipe Totec, Xochiquetzal, la diosa Trece Serpiente, Cinco Flor, el dios del verano y Señor de la Biología, la diosa Uno Caña; el dios Abuelo, encabezados por el dios del Tiempo y de la Astronomía, a cuyo lado se encontraban el Ingeniero Gran Pirámide,

responsable de la Ciencia de la Construcción, el Dueño de los Animales, y el pequeño Uno Venado Corazón de Jade, convertido en el guardián de la Medicina.

--Tenía razón la capitana, los invitados son nuestros dioses amigos: ¡Corazón de Jade, gracias por venir!, se dirigió a su amigo Donají.

--¡Amigo, me da mucho gusto saludarte!, se unió alegre José Pablo.

--¡Soy yo quien se encuentra muy feliz de volverlos a ver!, les gritó Corazón de Jade desde el palco donde se encontraba.

Los invitados de los Rubicundos fueron los integrantes del Cuerpo de Científicos e Ingenieros de Tecno-Monte Albán, encabezados por los representantes de la Física, la Química, la Mecánica, la Electricidad y Electrónica, las Matemáticas y la Ingeniería de Sistemas, todos ellos muy serios y austeros, pues a su lado se encontraba nada más ni nada menos que la Matlacihoa, quien se enjaretó la representación de la Metodología de la Investigación.

--¿Ya viste qué invitados son los que respaldan el Imperio de los Rubicundos?, hizo un comentario Donají a José Pablo, quien le respondió:

--Sí, son los representantes de Ciencias muy poderosas, pero son demasiado serios e intolerantes. Ahora comprendo por qué menosprecian a las Ciencias Blandas y a la Ciencia Antigua, pues quien los encabeza es nada más ni nada menos que la Matlacihua.

--¿También viste al Gran Rubicundo?, ¿no se te hace raro que se encuentre muy calmado y meloso?, razonó Donají.

--Si, esto confirma que algo se traen entre manos los Rubicundos, comentó José Pablo.

Ambos hermanos pudieron constatar entonces el poderío militar de los Rubicundos, pues éstos hicieron desfilar lo más representativo de su ejército, en el que sobresalían la infantería y la caballería. Resultaba notorio que era en el campo de las comunicaciones e informática donde poseían sus mayores adelantos, e incluso, algunas divisiones tenían armas desconocidas para el hombre, tal como el manejo de la energía circundante al individuo en contra de él mismo. Como quedó señalado, desde su llegada al Imperio de los Niños Corsarios, Donají y José

Pablo tenían muy bien grabado el “sabor a cobre” que producía tal manejo.

En contraste, las manifestaciones de los Niños Corsarios fueron más significativas hacia la paz. Varias de sus naves desfilaron por la plaza y calles principales de Tecno-Monte Albán, regándolas con pétalos de flores blancas. Otras naves llevaban una especie de ramos de laurel que esparcieron a lo largo de su recorrido; finalmente, otras carabelas dejaron en libertad unas palomas blancas, las cuales, en medio de la plaza de Tecno-Monte Albán extendieron sus alas hacia el firmamento. Todos entonaron un Himno a la Armonía y al Bienestar, explícitamente preparado para dicho evento, que a Donají y a José Pablo les pareció que efectivamente poseía cierta emotividad.

Lo mejor de todo era que los Niños Piratas se habían atrevido a manifestar su propia alegría con júbilo: lo hacían palmeando, bailando y cantando, tal y como Donají y José Pablo se los habían enseñado. Esto último causó desconcierto entre los Rubicundos positivistas, quienes comenzaron a murmurar en contra del proceder de los Niños Piratas:

--Su manera de actuar refleja la vulgaridad de los corsarios, comentaban cuchicheando.

Estas muestras de alegría pronto fueron opacadas por la solemnidad impuesta por los Rubicundos en la plaza principal del Gran Templo del Saber de Tecno-Monte Albán. De hecho, éstos desconocían toda manifestación de júbilo y se mostraban más frívolos que de costumbre. La capitana aprovechó para comentar a Donají el desconcierto que le ocasionaba que otros de sus invitados no llegaran:

--Los representantes de mis antepasados, los "binigulazas del ayer" no llegaron, no comprendo por qué, pues me comunicaron que se encontraban en camino...Algún contratiempo debió presentárseles, comentó preocupada Adivina Ruborosa.

--¿Los "binigulazas del ayer"?, ¿ésta era la sorpresa que nos habías preparado?, ¡qué bueno que los invitaste!. Ojalá y sea solamente un contratiempo, expresó Donají.

La solemnidad se acentuó aun más cuando el Gran Rubicundo dio lectura a la parte medular del Tratado de la Armonía y el Bienestar:

--Piratas y Rubicundos, sepan que en este día la Armonía y el Bienestar será invocados en todas y cada una de nuestras acciones y decisiones, que la Guerra entre las Ciencias será desterrada para siempre en Monte Albán del Futuro. No más trato de menosprecio entre nosotros, no más desgaste de nuestros recursos con fines militares, no más pensamientos para fines bélicos. Desde hoy, aquí será un lugar de Armonía y Bienestar, no más divisionismo entre nosotros. Que todos los pueblos del Universo proclamen y se enorgullezcan por nuestra unidad: la Ciencia Suprema así lo proclamó. Por los Siglos de los Siglos estamos comprometidos a ayudarnos y a conocernos en un ambiente de concordia. En nombre de todos, yo invoco la Armonía y el Bienestar. He dicho.

Después de su lectura, el Gran Rubicundo y la capitana firmaron el "Tratado de la Armonía y el Bienestar", no sin antes someter al enigmático zopilote que parecía haberse molestado con la ceremonia, la cual sellaba el

final de las actitudes bélicas entre los Piratas y los Rubicundos, y que nuevamente los unía como hermanos:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!, clamó Donají con alegría.

Después del desfile habría un banquete de celebración, al cual fueron convocados los Niños Piratas y sus invitados especiales, incluidos Donají y José Pablo.

CAPÍTULO 25

EL BANQUETE

Después del Gran Evento, las cortes de ambos Imperios se encaminaron al lugar en el que se llevaría a cabo el Banquete de celebración del Tratado de la Armonía y el Bienestar. Éste se realizó en los barcos de los Niños Piratas y las naves de los Rubicundos, en el patio del Gran Templo del Saber de Tecno-Monte Albán. Largas mesas, cubiertas de manteles y flores blancas, se encargaron de enmarcar la celebración en las naves de ambos bandos.

La capitana se encontraba en su carabela, la barca insignia de los pequeños corsarios, al lado del Gran Rubicundo, en la cual también se le cedió un lugar preferente a los dioses de la Ciencia Antigua, a los integrantes del Cuerpo de Científicos e Ingenieros de Tecno-Monte Albán; así como a Donají y a José Pablo. Como de costumbre, no había risas ni exclamaciones de júbilo, sino la mayor solemnidad.

--¿Te das cuenta que el ave negra del Gran Rubicundo ya no está presente?, ¿y que además no se encuentran con él ni Matacuás ni Trinquete?, comentó Donají.

--Es verdad, y esto no me huele nada bien, reafirmó José Pablo, quien discretamente abandonó su lugar tratando de pasar desapercibido.

A una señal de la capitana una comitiva de su reino apareció en medio de la nave llevando los presentes de los Niños Corsarios. El más importante de ellos consistía en el obsequio de la Arcilla Labrada con los primeros símbolos astronómicos, adoptada como emblema del inicio de la Ciencia por parte de los Niños Piratas, que fue entregada al Gran Rubicundo adornada por flores negras, así como con racimos de frutos de granada, que los Rubicundos consideraban exquisitos, y que únicamente se cultivaban en el Imperio de los Niños Corsarios.

De igual manera, el Gran Rubicundo hizo indicaciones a su comitiva, y en la sala aparecieron los regalos que serían entregados a la capitana. El más importante de todos era un robot, que era exactamente igual a cualquier

Niño Pirata. Tenía incluso la facultad de emitir algunos pensamientos propios. El asombro de los presentes, incluyendo el de Adivina Ruborosa, no se dejó esperar.

En agradecimiento, la capitana se levantó y escogió lo que podría ser el mejor fruto de su canasta de obsequios, y personalmente se lo ofreció al Gran Rubicundo. Éste aceptó gustoso e indicó a los miembros de su séquito que probaran de los frutos que tenían en sus mesas, mostrando a los Rubicundos el fruto que acababa de probar. Después el ambiente retornó a su antigua solemnidad.

--Ojalá y todo salga bien...No puede suceder nada malo, porque después de este suceso, la historia aquí será otra, dijo quedamente Donají.

Después, tuvo la oportunidad de escuchar algunos discursos preparados exclusivamente para el evento, dados a conocer de manera magistral por los mejores oradores de ambos Imperios. Donají, gustosamente, hubiera expresado su júbilo con un aplauso, pero tuvo que contenerse, tanto por la solemnidad del acto, como por sus propios nervios. De reojo trataba de captar las

actitudes y gestos del Gran Rubicundo y su séquito, así como los correspondientes a la capitana, pero todos mostraban una frivolidad capaz de dejar pasmado al hombre más calmado que existiera en la Tierra.

--No es posible que los Rubicundos no tengan ni siquiera un milímetro de emoción en sus músculos, se dijo Donají.

El evento llegaba a su fin, y para concluirlo el Gran Rubicundo se levantó para trasladarse a su nave, la más imponente de todas las existentes, desde la que expresó algunas palabras de despedida a Adivina Ruborosa:

--¡En nombre de los Rubicundos, agradezco a “la capitana” y al Imperio de los Niños Corsarios todas sus manifestaciones de convivencia para con nosotros, y especialmente sus intentos de Armonía y Bienestar...deseo hueco...vacío!.

Los presentes se quedaron petrificados con tal declaración, sobre todo porque en ese instante los cañones de las naves de los Rubicundos comenzaron a disparar contra los barcos de los Niños Piratas.

CAPÍTULO 26

LA GUERRA DE LAS CIENCIAS

El desconcierto de los presentes, incluido el de los mismos dioses de la Ciencia Antigua por el ataque sorpresa de los Rubicundos, fue mayúsculo.

Entre el descontrol pronto se escuchó una ronca voz que instigaba a la lucha:

--¡Disparen!, ¡destruyan a los intrusos!. Verdaderamente que si Armonía y Bienestar querían lo han logrado. Todos deberán juzgados aquí en Tecno-Monte Albán...Efectivamente, en Monte Albán del Futuro habrá Armonía y Bienestar, porque solamente habrá un Imperio, ¡el Imperio de los Rubicundos, ja, ja, ja!, era la Matlaciuhua quien dejando su forma de zopilote había aparecido disparando sus flechas.

--Ya me olía yo que algo andaba mal, y tenía que ser la Matlacihua la responsable de todo esto, se dijo Donají preparándose para la lucha.

--No solo la Matlacihua, sino Bezelayo, quien tras bambalinas ha instigado todo esto, comentó la capitana, observando como el Gran Rubicundo se transformaba en Bezelayo, comenzando a emitir sus órdenes:

--¡Ataquen, no dejen que la Ciencia Antigua tenga presencia!, ordenaba el oscuro dios.

--Es verdad, ahora se han desenmascarado, comentó Donají, observando como el Gran Rubicundo se transformaba en el dios oscuro de Monte Albán, quien rápidamente tomó su hacha, arco y flecha, comenzando a atacar.

--Yo prometo la paz, pero para mis amigos los Rubicundos, gritaba la Matlacihua.

--Bien dicen que el prometer no empobrece, el dar es lo que aniquila, la refutó Donají.

--¿Quién se atreve a contradecirme?, reclamó la oscura deidad, por lo que Donají insistió:

--Acuérdate que un tonto callado es oro molido.

--¿Por qué me dices así, si yo solamente busco lo bueno para todos?, se sintió ofendida la Matlacihua.

--No se ve por donde, porque como dice el dicho, desde lejos no lo parece; pero de cerca ni duda cabe, recalcó Donají.

--Pues si a esas vamos, yo te diré que el que es perico donde quiera es verde, se sintió ufana la Matlacihua retando a Donají, pero ésta le completó diciendo:

--Pero el que es tarugo, donde quiera pierde.

--Chamaca, ¿no dice el dicho que quien mucho habla, mucho hierra?, le insistió la Matlacihua.

--Es verdad, pues al jacal viejo no le faltan goteras, se mofó Donají.

--¿Insistes en denigrarme?, te diré que soy como la carne flaca, en cualquier gancho me atoro, se ufanó la Matlacihua, y Donají le respondió:

--Está bien Matlacihua, a palabras de borracho, oídos de cantinero, pues la ambición de poder va a hacer que se cumpla el dicho que la codicia que tú y Bezelaos se traen hará que se rompa el saco.

--No conocía esta capacidad tuya para discutir, se dirigió Adivina Ruborosa a Donají.

--Se la aprendí a Quetzalcóatl cuando se disfrazó de danzante, y me gustó su manera de hablar, pero ahora a luchar, se dirigió Donají al frente de batalla.

La armada de los Rubicundos continuaba su ataque, y desde su nave Bezelayo completaba su discurso:

--¡Ingenuos!, ¡Querían detener la perfección de la Ciencia en nombre de la Armonía y el Bienestar. La perfección es algo que solamente podrá ser lograda por los Rubicundos eliminando las Ciencias Blandas y a la Ciencia Antigua y sus deficientes metodologías!. Sepan que a estas alturas Monte Albán-Maíz ha sido destruido, y los Niños Corsarios sometidos a nuestras normas y reglas. ¡Armonía y Bienestar querían, Armonía y Bienestar tienen ya!. Subalternos: Yo, el Gran Rubicundo de la Ciencia, en compañía de mi aliada la Matlacihua les digo que el Imperio de la Ciencia Positivista por fin se hará realidad... ¡Por la grandeza de Tecno-Monte Albán y por las Ciencias Duras, he dicho!, concluyó Bezelayo, mientras el ataque de los Rubicundos se recrudecía.

La reacción de la capitana no se hizo esperar, quien desde la torre de su barco comenzó a dar instrucciones:

--¡Al ataque!, ¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!.

--¡Si, vamos!, fue la reacción de Donají, quien se dirigió hacia un cañón de energía para repeler la arremetida de

los Rubicundos y de Bezelayo, mientras la Matlacihua entusiasmada atizaba la lucha.

Repentinamente una lluvia de descargas de energía cayó sobre la barca insignia de Adivina Ruborosa, haciendo que la nave se balanceara y perdiera el equilibrio, lo que provocó la caída de la capitana, quien salió disparada hacia el vacío. Oportunamente Donají se colgó de una cuerda de la carabela, y agarrándose de ella logró rescatarla.

--Gracias Donají, esto no lo olvidaré.

--No te preocupes, lo importante es que estás bien, fue la respuesta de ésta.

--¡Vamos, ataque por estribor!, ordenó la capitana, quien nuevamente tomó el control de su nave que pronto recobró el equilibrio perdido.

Mientras tanto, la armada de Bezelayo continuaba atacando por todos los flancos:

--¡Ya casi los tenemos!, ¡es nuestra oportunidad de acabar con ellos!, eran los gritos de Bezelayo que se escuchaban en medio del estruendo de la batalla.

Los mismos dioses se vieron envueltos en la batalla. Rápidamente los representantes de las Ciencias duras, en especial la Física y la Química lanzaron una red en contra del dios Jaguar, la diosa Once Muerte, y el dios del Fuego, protector de las ciencias de la Antropología, la Sociología y la Psicología, tratando de atraparlos.

Por su parte, Pitao Cozobi, el dios Tlacuache; Xipe Totec y Xochiquetzal fueron sorprendidos por los representantes de la Mecánica, la Electricidad y la Electrónica, quienes haciendo acopio de una sofisticada tecnología rápidamente emprendieron su captura.

En otro lugar, la diosa Trece Serpiente, Señora de la Economía y protectora de la Demografía; junto con Cinco Flor, el Señor de la Biología, la diosa Uno Caña y el dios Abuelo, lograron repeler el ataque del Cuerpo de Científicos e Ingenieros de las Matemáticas y la Ingeniería de Sistemas, quienes no lograron con una serie de ecuaciones derribarlos.

Por su parte, el dios del Tiempo y de la Astronomía, auxiliado por el Ingeniero Gran Pirámide, y el pequeño

Uno Venado Corazón de Jade, tuvieron que enfrentarse a Bezelaio y a un grupo de Rubicundos armados hasta los dientes:

--¡Vamos, ataquen!, ¿no que saben tanto?, decía la oscura diosa tratando de envolver con sus argucias a sus oponentes.

--¡Será muy fácil apropiarse del Tiempo!, ¡al fin podré controlar todas las cosas!, recalcaba ufano Bezelaio, quien rápidamente con su hacha se abalanzó sobre el dios del Tiempo.

--¡No se dejen, todos al ataque!, tomó el mando la capitana de los pequeños corsarios.

--¡Ayuden al rescate de los dioses!, ordenó el Morrongo a un grupo de corsarios, dirigiéndose el mismo a luchar contra Bezelaio.

--¡Niño tonto!, ahora verás lo que te va a pasar, le dijo el dios abalanzándose contra él.

Rápidamente los pequeños corsarios lograron controlar la situación, revirtiendo el ataque hacia sus opositores. Los Rubicundos comenzaron a huir:

--¡Bien hecho muchachos!, celebró la capitana el ataque.

--¡No huyan cobardes!, regañó la Matlacihua a los Rubicundos.

--¡No pueden derrotarnos, rápido Matlacihua, con tu cuerno llama a mis fantasmas!, ordenó Bezelayo.

Rápidamente la diosa tomó su cuerno llamando a los correligionarios del dios, y efectivamente, al tercer llamado aparecieron las huestes de oscuros fantasmas y resucitados uniéndose al ataque de Bezelayo:

--¡Aquí estamos!, ¡vamos a ganar!, dijeron, abalanzándose contra los pequeños corsarios, que en pocos instantes se vieron superados en número por sus adversarios.

--¡Qué inteligente eres mi Bezelasazo!, ¡al fin el Tiempo y la Ciencia serán nuestros!, celebró la Matlacihua.

--¡Yo soy Bezelayo no Bezelasazo!, reclamó el dios a la oscura deidad.

--¡No te enojas negrito, que estoy tan emocionada que se me traba la lengua!, le respondió la Matlacihua.

--¡Rápido!, ¡preparen la evacuación!, ordenó la capitana al verse superada por sus adversarios.

--¡Qué no huyan!, ¡quiero a todos los dioses en mi poder!, ordenó Bezelayo seguro de su triunfo.

Cuando estaban a punto de rendirse, aparecieron diversos animales, como los coyotes, venados, halcones, lagartijas, en fin, comandados por el Dueño de los Animales, atacando a los fantasmas que combatían del lado de Bezelao.

También surgieron varias carabelas transportando a los “binigulazas del ayer”, quienes rápidamente se unieron a la lucha. En una carabela viajaban los “Niños Venado Cola Blanca”, los cuales eran los guardianes de la “región tradicional” basada en el respeto, el cuidado de la naturaleza, la solidaridad, y el despliegue de la comunalidad de la gente. En otras dos viajaban los “Niños Águila” y los “Niños Gavilán”, ambos representantes de la “región productiva”, los cuales preservaban ésta en base a empresas productoras de bienes y servicios. En otra se notaba el estandarte de los “Niños Jaguar”, los guardianes de la “región jerárquica”, los promotores del desarrollo regional. Más al fondo destacaba por sus colores verdes y adornos de flores la carabela de la “región sustentable”, comandada por los “Niños Halcón”. Finalmente, en la retaguardia avanzaba la “región compleja” comandada por los abuelos binigulazas, quienes ordenaron:

--¡Rápido niños, desplieguen la carabelas!.

--¡No puede ser, esto no lo esperábamos!, se dijo Bezelao.

--¡Bravo, llegaron nuestros invitados que nos faltaban!, comentó con júbilo Adivina Ruborosa.

--¡En hora buena!, celebró Donají.

La lucha se recrudeció, y destellos de luces comenzaron a brotar por todos lados, pues los dioses se encarnizaron en una lucha sin cuartel; llevándose la peor parte los representantes de las Ciencias duras, pues los dioses de las Ciencias Blandas y la Ciencia Antigua habían desplegado una estrategia de ataque conjunto.

--¡Tendré que recurrir a mi última carta para ganar esta batalla!, dijo Bezelao.

--¿Cuál es, puedes decírmela negrito?, se emocionó la Matlacihua.

--¡Ahora lo verás!, dijo el dios, tomando la pluma de Quetzalcóatl, así como la piedra en forma de alacrán que colgaba de su cuello, y diciendo:

--¡Quietos todos, pues este poder no lo puede detener nadie de ustedes!

--¡Es la pluma de Quetzalcóatl!, dijeron los dioses de las Ciencias Blandas y de la Ciencia Antigua, deteniendo su ataque. Lo mismo hicieron los niños “binigulazas del ayer”.

--Me alegro que ustedes comprendan el valor de este prodigio que tengo en mi poder, así que entréguese, ¡ja, ja, ja!, rió Bezelaio.

El Gran Rubicundo dio la orden para que sus guardias se lanzaran al abordaje sobre las naves de los Niños Corsarios. Su ejército estaba a punto de ejecutar la orden, así como los dioses y “binigulazas del ayer” de entregarse, cuando los Rubicundos y fantasmas comenzaron a exhalar quejidos de asombro debido a que no podían moverse.

Repentinamente los combatientes fueron inmovilizados por los sonidos que comenzaron a brotar de los cañones de los barcos de los Niños Piratas: ¡las melodías que emanaban de los cañones tenían muchas dimensiones que actuaban sobre el cuerpo de los Rubicundos inmovilizándolos!. La armada Rubicunda se quedó estática, incluyendo a Bezelaio, quien nunca antes había escuchado, y menos esperado, que a través de sonidos

provenientes de la música terrenal fuera derrotado de una manera tan rápida.

Bezelayo, colérico, volteó a mirar a la capitana, la que se encontraba dando instrucciones para poder controlar definitivamente la situación. Trató de llegar hasta la misma, pero solamente logró hincarse quedando inmovilizado, pues las notas de los sonidos que escuchaba le impidieron moverse.

--¡No se dejen envolver por el sonido!, ordenó Bezelayo.

--¡Tontos, malogrados!, ¿por qué no oyen ni obedecen lo que se les ordena, vociferó la Matlaciuhua inútilmente.

Bezelayo y su aliada rápidamente emprendieron la huída, transformándose en perro negro y en zopilote respectivamente, olvidando en su loca carrera el pergamino, la pluma de Quetzalcóatl y la propia piedra oscura en forma de alacrán de Bezelayo, que fueron tomados por Donají.

Finalmente los Rubicundos se dejaron apresar fácilmente, pues se llenaron de gritos de alegría y frenesí provocados por la música nunca antes escuchada por

ellos, y que Donají y José Pablo lograron introducir debido a los minidiscos que llevaban en sus pertenencias cuando emprendieron su viaje.

--¡Bravo, lo logramos!, se dirigió la capitana a Donají.

--¡Excelente!, ¡que bueno que todo está saliendo bien!, fue el comentario de Donají.

--Funcionaron los aditamentos que nos trajeron de su dimensión, en la cual la música que poseen es maravillosa, y que nuestros científicos lograron adaptar a nuestro medio: ¡gracias por el concierto musical que nos trajeron de la Tierra!, comentó satisfecha la capitana.

Sin embargo, esta satisfacción no fue suficiente para impedir que el robot que el Gran Rubicundo obsequiara a los pequeños corsarios atacara a la capitana con rayos láser en diversas partes de su cuerpo. Donají poco pudo hacer por evitar el embate a Adivina Ruborosa, porque los rayos que recibió su barca lanzó a todos los tripulantes por la borda del barco, impidiéndoles que pudieran defenderla. Este momento nuevamente fue aprovechado por Bezela, quien dio la orden a su guardia personal de tomar prisioneros a los corsarios del buque insignia, incluyendo a su capitana.

Cuando estaban a punto de ejecutar la orden, se escuchó la voz de José Pablo que dijo:

--¡Alto en nombre de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar!.

Todos los presentes se quedaron pasmados con lo que José Pablo comenzó a mostrarles.

CAPÍTULO 27

EL UNIVERSO DE LA CIENCIA

José Pablo apareció seguido del Morrongo y varias pequeñas y pequeños corsarios, quienes mostraban los cuadros que representaban a los Doce Discípulos de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, y que junto con Donají habían descubierto en la sala secreta del Gran Templo del Saber:

--Ésta es la prueba que la Ciencia Regional si existió. Lo que aquí ven son sus discípulos, señaló José Pablo hacia las imágenes sostenidas por los pequeños corsarios que lo acompañaban.

--¡Mienten!, ¡esas pruebas que los Niños Piratas nos muestran son tan falsas como ellos!, expresó enérgico Bezelaio repuesto del asombro de sus congéneres.

--¿Ven estos cuadros de los discípulos?, ¿qué opinan que se encontraban ocultos aquí mismo en Tecno-Monte Albán?, comentó José Pablo.

--Son falsos, pues esos discípulos nunca existieron, insistió el oscuro dios.

--Pero la prueba más importante es esto, en el cual se muestra la propia letra de la Ciencia negada, que además, encontramos en ¡la legendaria ciudad de Monte Albán de las Ciencias!, dijo José Pablo extendiendo un códice con la firma de la Ciencia Regional, y al verlo, los Niños de la Ciencia no pudieron ocultar su asombro.

--¡Monte Albán de las Ciencias no existe, es solo una leyenda. Nadie puede demostrar que esas pruebas sean fidedignas!, insistió el que se consideraba el Gran Rubicundo.

--¿No?, pues gracias a la ayuda de la Arqueología y la Antropología encontramos la Ciudad antigua de Monte Albán de las Ciencias. Aquí se anexan los expedientes y las firmas de los científicos que testificaron a favor y en contra de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, y acá están las pruebas del carbono catorce para certificar las fechas, las cuales corresponden a la época de la aparición de la Ciencia personificada, insistió José Pablo.

Bezelayo aun trató de responder, pero la euforia espontánea de los Niños Piratas y los propios Rubicundos se lo impidió, quienes lanzando al aire sus gorras, mascadas, espadas, y todo lo que pudieran arrojar, manifestaban por primera vez toda su alegría

por la noticia recibida, incluyendo el repicar de las campanas del Gran Templo del Saber que los propios Rubicundos comenzaron a sonar después de siglos de estar en silencio.

Lo que sucedió es que mientras iniciaba el Banquete de celebración del Tratado de la Armonía y el Bienestar, José Pablo y un grupo de Niños Piratas encabezados por el Morrongo, furtivamente se deslizaron hacia el salón donde fueron entrevistados por el Gran Rubicundo. Disponían de tres horas, las que duraría el banquete, para realizar su trabajo, que consistía en obtener evidencias de la existencia de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

“Rápidamente José Pablo condujo al grupo hacia la cámara secreta, en la cual penetraron, decididos a tomar las evidencias posibles que demostraran la existencia de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar. Su sorpresa fue mayúscula, pues descubrieron que la sala donde se encontraban los cuadros de los Doce Discípulos solamente era la antesala, el muelle, del Universo de la Ciencia.

Lo primero que José Pablo y el grupo de pequeños corsarios que lo acompañó vieron fue que frente a ellos se bifurcaban los caminos hacia el Universo de las Ciencias Duras, y hacia el Universo de las Ciencias Blandas. El primero de ellos a su vez se bifurcaba en varios sub-universos como el de la Física, Química, Matemáticas, etcétera; y el segundo también se bifurcaba en los Sub-universos de la Economía, Sociología, Sicología, Administración, y muchas más:

--¿Qué debemos hacer?, preguntó el Morrongo.

--¿Qué camino debemos tomar?, inquirió una niña pirata.

--El que nos conduzca a la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, declaró José Pablo. Así que junto con el grupo se dedicó a deducir la ruta que podía conducirlos hacia dicha Ciencia.

--Guiémonos por los antecedentes de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar...así que busquemos la Ruta de la Geografía.

--Pero necesitamos una nave, ¿dónde la encontraremos?, intervino otro pequeño corsario.

--Allí, señaló José Pablo hacia una parte del muelle donde se encontraba una vieja barca anclada, con las velas caídas.

--¡Rápido!, ¡cada uno a su puesto, a revisar y tratar de levantar la nave!, ordenó el Morrongo.

--¡Manos a la obra!, respondieron los demás mientras se trepaban a la barca dedicándose a levantar las velas, checar sus motores y toda la nave; lo que hicieron en cuestión de minutos. Para sorpresa de todos, la nave se encontraba en perfecto estado.

--Esta barca es una verdadera reliquia por su antigüedad, y nos demuestra que los constructores del pasado fueron unos grandes maestros, expresó emocionado el Morrongo asumiendo la capitanía de la barca.

--¡Adelante!, insistió José Pablo, cuando la nave comenzó a desplazarse a velocidades impresionantes por esos mares del conocimiento.

Después de algunos minutos de navegación, la nave descubrió la Ruta de la Geografía, la cual era hermosamente compleja, pues estaba rodeada de montañas, valles, cordilleras, ríos, en fin:

--Debemos encontrar el entronque de la Geografía con la Economía, se mostró seguro José Pablo.

Rápidamente el Morrongo tomó su telescopio y comenzó a dar instrucciones:

--Giren en dirección a babor, vamos...bien, aumentemos la velocidad, ¡adelante!.

--Miren, allí se nota la senda de la Microeconomía, y más allá de la Macroeconomía, señaló una pequeña corsaria que controlaba las velas.

--Tenemos que encontrar algo que se relacione con el “desarrollo económico”, insistió José Pablo.

--Allá está la “Tierra del Desarrollo”, ¿será ese el lugar al que debemos dirigirnos?, preguntó el Morrongo como capitán.

--¡Exacto!, ¡vamos para allá!, reforzó la decisión José Pablo.

Pronto se encontraron en la “Tierra del Desarrollo”, la cual era un lugar lleno de cosas materializadas como empresas, sistemas de inversión, flujos financieros, mercados, sistemas de trabajo, y muchas más, todas ellas muy abstractas:

--Debemos encontrar la conexión con el Campo de las Ciudades y Regiones, instó José Pablo a la tripulación de la nave.

--Tenemos que apresurarnos, porque los motores de la barca comienzan a mostrar algunas fugas de presión, y esto me preocupa, comentó el Morrongo a José Pablo.

--¡Ojalá y que lo hagamos pronto!, fue el comentario que recibió del terrícola.

--Allá se ve algo como ciudades y regiones...¡pero está precedido por un gran abismo de gravedad, y esta nave no trae sistemas de navegación para estos casos!, comentó con desilusión el Mayor de los Filibusteros.

--¿Qué podemos hacer entonces?, insistió José Pablo.

--Tratar de cruzar a pie el abismo, con cuerdas, escalando las montañas, aunque solamente para ver que hay más allá.

--Pero eso nos llevará mucho tiempo, expuso José Pablo.

--En tal caso tomaremos el riesgo de intentar cruzar el abismo, pero si la nave comienza a fallar inmediatamente nos regresamos, ¿de acuerdo?, sentenció el Morrongo, quien ordenó a su tripulación:

--¡Adelante!, ¡hacia el campo de la Ciencia de las Ciudades y Regiones!.

La nave comenzó a avanzar dificultosamente, a tal grado que parecía atascada, sin poder avanzar un solo centímetro:

--¡Vamos, un último jalón!, suplicó José Pablo.

--¡Con toda la presión posible, adelante!, insistió el Mayor de los Filibusteros, y para sorpresa de todos, la nave comenzó a desplazarse primero lentamente, y después a toda su velocidad posible.

--¡Bravo!, ¡lo logramos!, celebró José Pablo.

--¡Hurra!, fue el grito de júbilo de la tripulación.

Pronto se encontraron superando lo escarpado del abismo, ingresando al campo de la Ciencia de las Ciudades y Regiones, que era verde, lleno de paisajes:

--¡Qué maravilloso es este campo del saber, lástima que esté un tanto desconectado de la Ciencia Económica y otras más!. Con razón estas áreas no proporcionan todo el Bienestar deseado, reflexionó el terrícola.

--Hay muchas ciudades, ¿en cuál nos detendremos?, se dirigió el Morrongo a José Pablo, quien después de pensarlo brevemente aseguró:

--Tiene que ser una ciudad muy antigua.

--Comprendo, dijo el Mayor de los Filibusteros, quien tomando su telescopio comenzó a observar a su alrededor. Después de un momento volvió a comentar:

--Allá, hacia el poniente se encuentra una ciudad con tales características, ¡oh, parece ser la legendaria ciudad de Monte Albán de las Ciencias!, ¡vamos tripulación, que el tiempo apremia!, dijo emocionado el Morrongo.

Pronto la barca se dirigió a lo que podía ser la ciudad leyenda de Monte Albán de las Ciencias, aterrizando cerca del lugar donde se encontraba el primer Gran Templo del Saber:

--Hagamos lo mismo que hicimos en Tecno-Monte Albán: busquemos en la sala donde se guardan los Tesoros del Saber, tal vez allí encontremos la evidencia de la presencia de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

Rápidamente José Pablo y el grupo de Niños Piratas se dirigieron hacia el Gran Templo, a la sala que buscaban, donde encontraron una hermosa pirámide antigua resguardando una gigantesca y milenaria biblioteca:

--¿Esta maravilla es lo que existe en este lugar?, preguntó el Morrongo contemplando la impecable vista hacia el exterior.

--Son millones de libros, aquí está toda la Ciencia del Universo, intervino una pequeña corsaria.

--¡Busquen algo más por todas partes!, ordenó el Morrongo.

Pero por más que se movieron no encontraron nada más que libros, disquetes, filmes, etcétera, de todas las áreas del conocimiento, como Física, Química, Biología, Geografía, Estadística, Economía, etcétera. José Pablo también salió a buscar a los alrededores para detectar algo diferente, pero no encontró ninguna evidencia que lo dejara satisfecho, así que regresó al Gran Templo con una sola idea:

--Bueno, tenemos que regresar, pues han transcurrido más de dos horas, y el Banquete debe estar a punto de terminar, comentó el Morrongo.

--Si, ¡vámonos ya!, apuraron los demás Niños Piratas.

--¡Un momento nada más!, la evidencia que buscamos debe estar entre los libros de esta inmensa biblioteca, los interrumpió José Pablo.

--Pero esto nos llevaría no unos minutos ni horas, sino incluso meses y años, comentó el Morrongo.

--Es cierto, pero la metodología de indagación debe ser lo más directa posible, así que propongo que busquemos entre los libros más antiguos, en el periodo de la aparición de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar, insistió José Pablo.

--¿Y cuál es ese lugar?, inquirió el Morrongo un tanto impaciente.

José pablo miró para todos lados, y finalmente señalando hacia el oriente de la biblioteca donde justo en ese momento pasaba un rayo de sol, dijo:

--Propongo que todos busquemos en ese estante, y si no encontramos nada, pues nos retiramos inmediatamente.

--De acuerdo, ¡vamos a buscar!, recalcó el Mayor de los Filibusteros.

Se dirigieron a la dirección de la biblioteca señalada por José Pablo, cuya decisión se había guiado por la

intuición, pues buscando descubrió un brillante de gran tamaño incrustado en la boca de un jaguar en la parte más alta del techo de la biblioteca, alineado al estante, y cuya luz multicolor se dirigía preferentemente hacia los que parecían los libros más antiguos de todos. Los pequeños corsarios comenzaron a buscar entre los textos. José Pablo se dirigió especialmente hacia un gran libro que llamaba su atención por su apariencia diferente a los demás libros, y al abrirlo se llevó la sorpresa que el mismo era un gran códice doblado, en el que se encontraba estampado un texto de reflexión hecho por la misma Ciencia de la Armonía y el Bienestar durante su estancia en Monte Albán de las Ciencias:

--¡No puedo creerlo!, ¡tengo la evidencia que buscamos!, fue el grito de alegría de José Pablo, mostrando a los demás el códice encontrado.

--¡Bravo!, exclamó con satisfacción del resto de los pequeños corsarios que lo acompañaban.

--Si ésta es la evidencia que buscamos, llevémosla con nosotros, ¡marchémonos ya que el tiempo apremia!, ordenó el Morrongo.

--Si, vámonos ya, lo secundó José Pablo.

El grupo se dirigía hacia el exterior cuando una gruesa voz los detuvo:

--¡Un momento!, ¡si creían que todo era así de fácil se equivocan!, ¡entréguennos ese código, pues de aquí no saldrán vivos!, era la voz de Matacuás Secundino, acompañado de una cuadrilla de soldados Rubicundos que los venía siguiendo desde que salieron de Tecno-Monte Albán, armados hasta los dientes. José Pablo se dirigió al capitán Rubicundo diciendo:

--¡Pues ven por él!, mientras trepaba a la barca junto con el resto de la tripulación que lo acompañaba.

--¡Al ataque!, fue la orden de Trinquete Segundo, por lo que los cañones de su nave empezaron a disparar contra la barca antigua de los pequeños corsarios.

--¡No saldrán vivos de aquí!, replicó el capitán Rubicundo con su vozarrón, abalanzándose contra sus enemigos.

La pequeña barca de los niños piratas comenzó a esquivar los disparos de los Rubicundos, avanzando lo más aprisa que le permitían sus antiguos motores, pero al llegar al abismo de gravedad la barca de los Niños Piratas pareció detenerse pues comenzaron a fallar sus

motores, momento que fue aprovechado por el grupo de Rubicundos, que disparó a placer contra la pequeña barca, sacudiéndola, casi al punto de hacerla estallar:

--¡Al abordaje!, ordenó Matacuás Secundino que creía acabados a los pequeños corsarios, desatándose una batalla cuerpo a cuerpo en la estructura de la pequeña barca que solamente se sacudía en el vacío del abismo.

Matacuás Secundino se dirigió directamente contra José Pablo, a quien logró atraparle una pierna:

--Esta vez no te escaparás, date por prisionero, expresó.

--¿Estás seguro?, pues toma ésto, le respondió José Pablo logrando escabullirse de las manos del capitán Rubicundo, asestándole a la vez un golpe con su sable en la retaguardia que lo hizo aullar de dolor.

--¡Con qué esas tenemos, pues ahora verás!, se unió a su jefe Trinquete Segundo, el segundo de a bordo del capitán Rubicundo, quien se abalanzó contra José Pablo portando el estandarte de los Rubicundos.

--¡Oh, se va a caer!, fue el grito de asombro de los Niños Corsarios, quienes vieron como Trinquete Segundo

seguía de largo sobre la proa de la nave hasta caer al abismo.

--¡Adiós, que golpazo!, comentaron algunos pequeños piratas contemplando lo sucedido al soldado Rubicundo.

--No dejen de luchar, yo lo rescataré, manifestó con firmeza José Pablo, tomando un cable y balanceándose en él hasta Trinquete Segundo, el cual se daba por muerto.

--¡No puedo creer lo que han visto mis ojos!, replicó Matacuás Secundino.

--¡Ojalá y hayas aprendido algo en ese mar de conocimientos!, gritó José Pablo sosteniendo al soldado Trinquete.

Aunque superados en número por los Rubicundos, rápidamente los pequeños corsarios lograron imponerse en la batalla cuerpo a cuerpo, logrando capturar a la tripulación que quiso aprisionarlos:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!, dijeron después de su triunfo.

--¡Vamos!, jamarremos nuestra barca a la nave de los Rubicundos para que la remolque, sería injusto dejarla abandonada en este abismo, pues es un verdadero

tesoro!, ordenó el Morrongo, dirigiéndose rápidamente hacia Tecno-Monte Albán con la nave capturada.”

--Las evidencias aquí están, y ellas sugieren que el camino de la Armonía y el Bienestar, y no el de la confrontación inútil del conocimiento, es el correcto, insistió Donají respaldando a su hermano José Pablo, quien orgullosamente sostenía el códice entre sus manos. --¡Sí, debes rendirte a la evidencia!, exclamó la capitana con voz entrecortada dirigiéndose al que se consideraba el Gran Rubicundo, quien calló no sabiendo como reconocer su derrota.

CAPÍTULO 28

LA CIENCIA DE LA ARMONÍA Y EL BIENESTAR

Mientras José Pablo sostenía el viejo código, Bezelayo lo interrumpió diciendo:

--¿Por qué las Ciencias Blandas si se tienen las Ciencias Duras en la búsqueda de la Armonía y el Bienestar?. Aunque ese código fuera original, no se requiere ninguna Ciencia Blanda para “La Ciencia para Todos, Todos para la Ciencia”; basta con aplicar los principios de las Ciencias Duras.

Por respuesta, José Pablo leyó lo que el código, casualmente, decía al respecto:

Saludos Guerreros de la Luz

“El Bienestar es la satisfacción en cuanto a alimentación, salud, vivienda, educación, cultura y esparcimiento se refiere. La humanidad posee entre sus cualidades el libre albedrío, así es que cada ser humano en lo personal decidirá hasta donde logrará su

plena satisfacción, pero todo dentro de las reglas de “no matarás, no robarás”, etcétera, es decir, dentro de una “ética colectiva”.

Pero el Bienestar social surge del equilibrio que deriva de los encadenamientos virtuosos de la sociedad. Si no hay Bienestar es porque predominan los “encadenamientos viciosos”. Un encadenamiento vicioso es aquel que produce insatisfacción a la mayoría, por ejemplo, al existir hambre se genera ignorancia; ambas ocasionan inseguridad, violencia, pobreza, desempleo y por consiguiente escasez para satisfacer las necesidades. Un encadenamiento virtuoso es aquel que produce satisfacción para la mayoría, por ejemplo, si se generan empresas se forja empleo, éste propicia más vivienda, más seguridad, y a la larga más cultura y esparcimiento. Muchos problemas derivan de la incapacidad para crear o completar más y más encadenamientos virtuosos, y eliminar o reducir al mínimo los encadenamientos viciosos.

La falta de Armonía y Bienestar es en buena medida un problema derivado de la imperfección de los sistemas de organización humanos --incluyendo sus ciudades y regiones--, pues casi en todas las sociedades se privilegia a algunos, y se desprotege a otros. Y aquí es muy importante la utilidad de una Ciencia que unifique el saber desarrollado en relación a la Armonía y el Bienestar, que a la vez depende de la interacción de los seres vivos con su entorno natural. Los adelantos tecnológicos o conocimientos de las

Ciencias Duras por más grandiosos que sean, serán más efectivos si se canalizan hacia la Armonía y el Bienestar humanos.

Actualmente existen diversas Ciencias relacionadas con el Bienestar que se interrelacionan, que se complementan e incluso se traslapan, por ejemplo, las Ciencias de la Salud, el Urbanismo, el Desarrollo Urbano, el Desarrollo Regional, la Geografía Económica, la Economía Urbana y la Economía Regional, la Demografía, el Desarrollo Rural, el Desarrollo Económico y el Desarrollo Sustentable, por mencionar algunos ejemplos. Un campo del conocimiento unificado relacionado con la “Ciencias del Bienestar” puede suplir las dificultades y enredos surgidos por la diversidad de conocimientos desarrollados en este sentido a lo largo del tiempo. Este campo científico es la Ciencia Regional, y cuyo propósito es explicar y hacer propuestas acerca del Bienestar, pero también de la Armonía humanas, salvaguardando el entorno natural en armonía con la interacción humana.

Ciencia Regional, ¿para qué?. La respuesta es: para afanarse por la Armonía y el Bienestar del ser humano y su contexto, para crear encadenamientos virtuosos a favor de la sociedad, su economía y su medio ambiente.

Cuando a la Ciencia deja de interesarle la Armonía y el Bienestar, aparecen las desigualdades sociales, la marginación de los muchos

y la opulencia de los pocos. Su propósito final se convierte en dominar, controlar, elevar el ego de quienes la incuban. Se transforma en algo frío y calculador interesado en las ganancias o en la dominación a través del poder. Esto no es la razón de la “Ciencia”, pues ésta es un medio para asegurar la prosperidad de los seres humanos en equilibrio con su entorno natural.

La Ciencia no solo es para el regocijo del hombre, constituye el apoyo que el ser humano puede facilitar al resto de la creación que lo acompaña.

Que estas reflexiones sean de utilidad para fortalecer los conocimientos emanados de la interacción de las Ciencias Duras y las Ciencias Blandas,

La Ciencia Regional: la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

El Gran Rubicundo no supo que responder, guardó silencio, el que fue roto por los gritos de algarabía de los pequeños corsarios y Rubicundos, que al fin celebraban el triunfo de la Ciencia de la Armonía y el Bienestar en Monte Albán del Futuro.

Por su parte, los dioses de la Ciencia Antigua y las Ciencias Blandas, en labios del dios del Tiempo dijeron:

--¡Bezelayo, reconoce que una Ciencia que no proporcione Armonía y Bienestar no tiene sentido!,

acato al cual se unió el Cuerpo de Científicos e Ingenieros de las Ciencias Duras:

--Nosotros nos unimos a este reclamo, exclamó el representante de la Ciencia de la Física.

--Además, queremos aclarar que hace poco acabamos de firmar un pacto que no romperemos nunca más: de aquí en adelante existirá un respeto y tolerancia total entre los campos de la Ciencia, pero aclarando que el propósito que nos hemos propuesto asegurar es la Armonía y el Bienestar de los seres vivos y de las regiones, expresó el responsable de la Química.

--Efectivamente, en recuerdo de Quetzalcóatl que se ha ido para siempre nos unimos a la sugerencia de la Ciencia Antigua y de las Ciencias Blandas, comentó el vocero de las Ciencias Duras.

De esta manera todos los dioses y el cuerpo de Científicos e Ingenieros formaron un círculo, y tomándose de las manos sellaron su pacto con un sincero

abrazo, que después de llevarse a cabo produjo ¡el Arco iris de Quetzalcóatl!.

Todos los presentes, menos Bezelayo y la Matlacihua que emprendieron la huída, celebraron tan fausto suceso, después del cual, los dioses de la Ciencia Antigua decidieron retirarse a su morada en el cielo.

CAPÍTULO 29

EN TU NOMBRE, YO INVOCO AL AMOR

Donají y José Pablo, repuestos de la emoción, con pesar descubrieron que la capitana se hallaba tendida en la sala del Templo del Saber. Momentáneamente había perdido sus sentidos y se encontraba rodeada de varios médicos, quienes se habían apoyado en los consejos del Pequeño Uno Venado Corazón de Jade, y de un sofisticado equipo que la atendía.

Cuando al fin pudo abrir sus ojos, contempló tiernamente a Donají y José Pablo, y después balbuceó:

--¿Qué fue lo que sucedió?.

--Nada, todos nuestros planes, salvo tu herida, resultaron como habían sido previstos. Como ya lo esperábamos, después del Gran Banquete de celebración de la firma del Tratado de la Armonía y el Bienestar, el Gran Rubicundo, o sea Bezelao, ordenó la movilización

del resto de su ejército hacia Monte Albán-Maíz, pero nuestra defensa los detuvo, comentó José Pablo.

--En cuanto a la manera en que nosotros nos salvamos del ataque del robot, debemos agradecérselo a un error del mismo, pues cuando nos tenía a su merced, pisó el control que hizo sonar la música que nos ayudó en la batalla, provocando que se quedara inmovilizado. Fue una suerte. De otra manera, ninguno de nosotros estaría aquí ahora. Gracias a la música nos salvamos, completó Donají.

El representante del grupo de Científicos e Ingenieros de Tecno-Monte Albán intervino diciendo:

--Nuestro cuerpo médico ha hecho todo lo posible por atender tu herida. Estamos sorprendidos de tu resistencia, porque la fuerza que te atacó hubiera sido más que suficiente para acabar con cualquiera. Nuestros médicos esperan que tu organismo reaccione mejor para tu pronta recuperación, señaló.

--¿Hace mucho tiempo de los suceso del Gran Día?, preguntó Adivina Ruborosa.

--Sí, le respondió el representante de las Matemáticas, quien reflejaba en su rostro una cierta preocupación.

La capitana dijo entonces dificultosamente:

--Me siento mucho mejor al enterarme de que no les ha sucedido nada grave ni a Donají ni a José Pablo, y de que todos se encuentran bien.

--No sabes la alegría que nos causa el que hayas podido recuperarte, intervino José Pablo.

Por su parte, el representante de la Lógica agregó:

--Capitana, queremos que tú gobiernes Monte Albán.

--Gracias, pero lo que pido es que a la mayor brevedad se haga lo posible por restituir la Armonía y el Bienestar de los Niños de la Ciencia.

--Así se hará, comentó el representante de la Electrónica, quien dio la orden a los capitanes Matacuás Secundino y Trinquete Segundo de averiguar lo que estaba sucediendo al respecto.

Debido a lo avanzado de los sistemas de información, en poco tiempo se tuvo a la mano el reporte respectivo, que confirmaba que desde el "Cisma de la Ciencia", el desarrollo político y social de los Niños de la Ciencia se

había desfasado de su avance científico y tecnológico, de manera tal que la mayoría de ellos, a pesar de su sapiencia, vivían en condiciones de pobreza y marginación, salvo sus administradores, quienes gozaban de una condición escandalosa de opulencia, pues se aprovechaban de la ignorancia de sus subordinados acerca de que existía un Bienestar que era necesario para ellos.

El poder del conocimiento se desarrolló centralizado en el Consejo de Científicos e Ingenieros, y finalmente en el “Gran Rubicundo de la Ciencia”, que se especializó en aprobar los dogmas de la Metodología de la Investigación positivista en Monte Albán, dejando el manejo de los recursos en manos de los “administradores”. Cuando Donají y José Pablo arribaron a Tecno-Monte Albán, el manejo de los recursos financieros recaía en un administrador de nombre Yusseff.

Resumiendo lo que la gente murmuraba, el informe dado a conocer destacó que este administrador había inventado un sinnúmero de triquiñuelas para apoderarse de los recursos de los Niños de la Ciencia. Por ejemplo,

él decidía quien ocupaba las carteras administrativas, y él asignaba el presupuesto a voluntad, incluyendo sus gastos personales, que nadie sabía cual era su monto. De este presupuesto, él todavía tomaba sin justificación alguna el treinta por ciento, que sus subordinados debían justificar a como diera lugar. Como consecuencia, las multas de cualquier tipo a los súbditos aumentaron, pues los subordinados debían obtener los recursos para que su jefe no se molestara.

Otra triquiñuela consistía en inventar necesidades, como por ejemplo, de exportación de productos. Pedía prestado a los bancos para construcciones y mano de obra, y después quebraba los programas aludiendo una falta de mercado. Pero él se quedaba con las construcciones comprándolas a precios irrisorios. En consecuencia, poseía un sinnúmero de propiedades.

Otro subterfugio consistía en ordenarle a sus planificadores urbanos que decretaran zonas de reserva para el crecimiento de las ciudades, y así expropiarlas o comprarlas a precios muy bajos a sus dueños, para posteriormente exigir que se derogaran los decretos correspondientes, y reivindicar que hacia allí se

canalizaran las inversiones públicas en equipamiento e infraestructura.

Su poder económico se había multiplicado a costa del erario público. Era dueño de muchos negocios, y en este caso su influencia consistía en impedir cualquier competencia hacia sus empresas. También proponía programas de Bienestar, y para esto formaba asociaciones que exigieran a través de revueltas y manifestaciones los recursos públicos. Yusseff los entregaba “bondadosamente” a sus solicitantes, pero se quedaba con un porcentaje previamente acordado con los líderes.

Nadie le pedía cuentas a este administrador, pues el Gran Rubicundo –o Bezela--, andaba en otros asuntos y se hacía de la vista gorda a cambio de vivir bien, y los ciudadanos que podían exigirle algo estaban cooptados: les donaba relojes, computadoras, y hasta casas a costa del erario público. Éste grupo en el poder vivía muy bien, y para ellos no había necesidades ni problemas que resolver, pues todo aquél que se le oponía era deportado o perseguido.

Además, Yusseff había inventado un sistema de publicidad y mercadotecnia hacia los Rubicundos que todo el tiempo estaban indicando que lo hecho por él era lo mejor, incluso más allá de lo que daban sus fuerzas: la imagen se convirtió en la clave del manejo de los recursos de este hábil administrador.

Como consecuencia, la pobreza y la marginación se apoderaron de Tecno-Monte Albán, cuyos habitantes más pobres, para enfrentar sus penurias, se abocaron a explotar los recursos naturales de su alrededor, destruyendo la escasa flora y fauna existentes, alterando el ambiente natural, e induciendo más el mundo artificial. Las migraciones de las zonas pobres a las ciudades no se hicieron esperar, acrecentando las zonas de miseria y pobreza.

En poco tiempo, de Monte Albán del Futuro desapareció el mundo natural, y todo en él se volvió artificial: las plantas, los animales, los lagos, ríos, hasta la mayoría de sus montañas.

Éste era el panorama que Donají y José Pablo llegaron a conocer, y lo primero que exigieron al Gran Rubicundo

fue llamar a cuentas a Yusseff, el que, cuando se dio cuenta de la nueva realidad, trató de escudarse en el fuero especial que las leyes de los Rubicundos daban a los administradores. Pero los Niños de la Ciencia, después de escuchar el informe, comenzaron a gritar:

--¡Que lo juzguen!.

--¡Que devuelva lo que se robó!.

Yusseff resultó un medroso para enfrentar la realidad que él había manipulado, e intentó huir hacia otro lugar, llevándose las más riquezas posibles. Pero la nave comandada por el Morrongo, auxiliado por Matacuás Secundino y Trinquete Segundo, detectó su huída, y antes de poder despegar, fue atrapado para que fuera juzgado.

Lo anterior llenó de gozo a los Niños de la Ciencia, quienes emprendieron la creación de empresas que utilizando lo mejor de la tecnología, inmediatamente comenzaron a dotarlos de viviendas, agua potable, drenaje, electricidad y comunicaciones. En poco tiempo lograron abatir los índices de pobreza y marginación que poseían, alcanzando el Bienestar por ellos deseado. Pero

su mundo continuaba siendo artificial, y todos estaban tan acostumbrados a ello, que nadie parecía notar la ausencia del mundo natural.

CAPÍTULO 30

LA DESPEDIDA

En el rostro de Adivina Ruborosa se notaba el agotamiento, y un sudor frío recorría su frente. Los médicos hicieron una seña convidando a la capitana de los Niños Piratas a reposar, pues su estado parecía haber empeorado, ya que ocasionalmente abría los ojos para mirar a su alrededor. A pesar de lo anterior, la capitana expresó lo siguiente:

--Donají, José Pablo, Colegio de Científicos e Ingenieros de Monte Albán del Futuro, mi fiel Morrongo, me siento muy reconfortada por el hecho de que estemos unidos por la Armonía y el Bienestar...En este momento me vienen a la memoria muchas cosas que desconozco. En mi mente está la idea de conocer las sensaciones propias de nuestro mundo: su tierra, su sol, su aire, su calor, su frío...Debemos desarrollar un mundo en el cual descubramos las ventajas de la Ciencia y la Tecnología, unidos por las Ciencias Blandas y la Ciencia Antigua...Ahora que hemos hecho realidad la Armonía,

debemos luchar por nuestro Bienestar apoyados por la Ciencia...Donají y José Pablo, ustedes me han ayudado a comprender el universo de otra forma, y me siento feliz por ello...Morrongo el Mayor de los Filibusteros, pequeños corsarios y corsarias, de ustedes me despido hoy, pero esperemos que el Ser Supremo nos una en otra dimensión...

La capitana guardó silencio, y tomando una mano de José Pablo le dijo:

--Gracias por la oportunidad que me has dado de conocer el A..m..o..r.

Dicho lo anterior Adivina Ruborosa entregó a José Pablo el cofrecito de oro con el tesoro que habían rescatado de la Isla de las Hormigas, y mirando profundamente hacia el cielo, pareció dirigirse al infinito. José Pablo y Donají comprendiendo la situación, balbucearon el saludo de los pequeños Corsarios:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!.

Lágrimas, por primera vez brotaron de los ojos del Morrongo, de Matacuás Secundino, de Trinquete Segundo, y de los Niños de la Ciencia, quienes guardaban un respetuoso silencio contemplando el adiós de su capitana.

CAPÍTULO 31

LAS PLANTAS MÁGICAS

El cortejo fúnebre avanzaba penosamente en la arena. Una procesión con seres cubiertos con túnicas y capuchas blancas, y que además llevaban unos cirios ardientes entre sus manos, se detuvieron por fin. El motivo de la procesión no era ya el espionaje o la guerra, sino custodiar a la capitana en su despedida. Acrecentando el dolor que acompañaba al cortejo, el cielo de Monte Albán del Futuro lucía gris, apagado.

A esta ceremonia se unieron los dioses antiguos. Encabezaban al conjunto el dios del Tiempo con la diosa Once Muerte. Los seguían el dios Jaguar, el dios del Fuego, Pitao Cozobi, el dios Tlacuache, Xipe Totec, Xochiquetzal, la diosa Trece Serpiente, Cinco Flor, la diosa Uno Caña; y finalmente el dios Abuelo. Todos llevaban un cirio entre sus manos.

Los representantes del Colegio de Científicos e Ingenieros de Monte Albán del Futuro, acompañados

por Donají, José Pablo, el Morrongo, Matacuás Secundino y Trinquete Segundo encabezaban la comitiva. Destacaban por sus túnicas y capuchas blancas, y fueron los primeros en dirigirse hacia el cuerpo de Adivina Ruborosa también cubierto con un ropaje blanco.

Antes de dar culminación a la ceremonia, los binigulazas del ayer, encabezados por sus “abuelos”, solicitaron realizar su ceremonia de despedida, que consistía en realizar una limpia con ramas y flores al cuerpo de la capitana. Sucesivamente los “Niños Venado Cola Blanca”, los “Niños Águila y Gavilán”, los “Niños Halcón”, y finalmente los “Niños Jaguar” ejecutaron su antiguo ceremonial, depositando en manos de la capitana sus ofrendas.

El acto culminante fue cuando el representante del Colegio de Científicos e Ingenieros de Monte Albán del Futuro, ceremoniosamente, colocó un arco y una flecha a lo largo del pecho de Adivina Ruborosa, diciendo:

--Por siempre te nombramos “La Capitana del Saber de los Niños de la Ciencia”,

que era el máximo honor que podía tributarse a alguien en Monte Albán del Futuro. Al mismo tiempo, el Morrongo solicitó el saludo marcial a sus Niños Piratas, pronunciando en voz alta:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!,

que se convirtió en el grito unánime no solo de los Niños Corsarios, sino también de los Rubicundos que se unieron al saludo. Donají, pero especialmente José Pablo, contemplaron el suceso con lágrimas en los ojos.

Los participantes se acercaron y con pétalos de flores blancas cubrieron el altar. Finalmente, cada uno de los integrantes del cortejo arrojó su cirio ardiendo hacia el cuerpo de su capitana, el cual, poco a poco comenzó a incendiarse.

Entonces los dioses ordenaron a José Pablo vaciar la Ciencia Antigua, contenida en el cofrecito que la capitana le había heredado, sobre el cuerpo en llamas que comenzaba a desintegrarse.

Para la primera semilla, ordenaron a Xochiquetzal, la diosa de la fertilidad, para que acompañara a José Pablo en el ritual. Al caer, la primer semilla en arder fue la de Amaranto, que al quemarse produjo la aparición de una planta mágica de colores, cuyas hojas al moverse produjeron armoniosos sonidos de campanas: todos se sorprendieron cuando al extenderse sobre la superficie de Monte Albán del Futuro, aparecieron los árboles, las plantas, las flores, los ríos, lagos y mares originales del lugar:

--¡Esto es maravilloso!, comentó el representante de la Teoría de Sistemas.

En seguida se le pidió al Dueño de los Animales que custodiara a José Pablo. La segunda en incinerarse fue la semilla de frijol, que de igual manera produjo la aparición de una planta mágica con muchos ejotes, cuya enredadera se desplazaba hacia el cielo: esta planta era de una luz blanca y brillante, que propició la aparición de la fauna original de Monte Albán del Futuro:

--¡Bravo!, aplaudieron los presentes, olvidándose momentáneamente del dolor provocado por la ausencia de Adivina Ruborosa.

La última semilla en quemarse fue la semilla de maíz, que de igual manera provocó la aparición de una planta mágica con muchos elotes, en cada uno de los cuales existía un color: esta planta se desintegró, proporcionando los aspectos naturales de la Armonía y el Bienestar a los habitantes de Monte Albán del Futuro. Quien acompañó a José Pablo fue el dios del Tiempo.

Los presentes aplaudieron el suceso, pues eran testigos de la recuperación del mundo natural y del Bienestar en ese Universo de las Ciencias:

--¡Éste era el mensaje de Quetzalcóatl: el objetivo de la Ciencia Antigua y de la Ciencia moderna es la Armonía y el Bienestar!, aplaudía emocionada Donají.

--Es verdad, Quetzalcóatl nos legó la Ciencia Antigua para armonizar el desarrollo con el mundo natural, y por lo tanto, para lograr el Bienestar de las personas, los seres vivos y las regiones, reafirmó José Pablo mirando hacia el cielo mientras su rostro reflejaba las cascadas de

luz que provocaban las plantas mágicas que seguían creciendo hacia el infinito, donde finalmente se perdieron.

Los dioses antiguos se acercaron entonces a Donají, ordenándole que depositara la piedra oscura de Bezela, el códice y la pluma de Quetzalcóatl sobre el cuerpo ardiendo. Donají obedeció, y sucedió que al incinerarse, estos objetos produjeron una nueva cascada de colores que se transformaron en el Arco Iris de Quetzalcóatl. Como corolario de este feliz prodigio, en la parte más alta del mismo apareció sonriente el dios: ¡había estado atrapado en la piedra oscura de Bezela!.

Aprovechando el Arco Iris como escalera, los dioses antiguos se tomaron de la mano para trasladarse al cielo que en ese momento era profundamente azul, donde apareció una nube con la forma de Adivina Ruborosa. Quetzalcóatl tomó de la mano a la capitana en forma de nube, quien sonriendo señaló con su espada hacia los presentes diciendo:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!.

Ante el asombro de Donají y José Pablo, la capitana ahora tenía las facciones de su amiga Flor de Luna, quien sonriendo se volteó hacia sus amigos despidiéndose de ellos:

--¡No puedo creerlo, algo me decía que la capitana era la representación de Flor de Luna en este futuro!, comentó Donají con lágrimas de emoción. Las lágrimas también recorrían el rostro de José Pablo, que emocionado exclamó:

--¡Amiga, adiós!.

Desde el cielo, Quetzalcóatl dijo a los niños:

--¡Gracias por rescatarme y cooperar con la Ciencia, la moderna y la antigua!, ¡yo estaré por siempre con ustedes cuando luchen por la Armonía y el Bienestar de las personas, los seres vivos, de las regiones y ciudades!. Por favor, ahora coman de esta semilla, les ordenó el dios enviando desde lo alto del cielo dos semillas en forma de nube, que Donají y José Pablo inmediatamente se llevaron a la boca.

Después, Quetzalcóatl tomó de la mano a Flor de Luna, y ambos sonriendo, se perdieron con los demás dioses antiguos en el infinito, mientras los Niños de la Ciencia gritaban desde el suelo donde se encontraban:

--¡La Ciencia para Todo, Todos para la Ciencia!.

CUARTA PARTE
LA SALIDA DEL TÚNEL
MÁGICO

CAPÍTULO 32

COROLARIO DEL TÚNEL MÁGICO DE LA CIENCIA REGIONAL

Las aventuras de Donají, José Pablo con Quetzalcóatl, y todos sus amigos como los Niños Binigulazas, Flor de Luna, Uno Venado Corazón de Jade, Adivina Ruborosa y los Niños de la Ciencia, transcurrieron hace muchos años, y fueron rescatadas gracias al apoyo de las Ciencias Blandas, particularmente de la Historia, sin la cual, la memoria humana se perdería en la inmensidad del tiempo, obligando este olvido a la Humanidad a repetir sus mismo errores, sin posibilidad de corregirlos. Gracias a la meticulosidad de la metodología científica se rescató el siguiente código, que fue escrito en la época en que Donají y José Pablo retornaron a su realidad, y dice así:

“Bezelaio y la Matlacihua, al ser derrotados, regresaron a la Tierra, donde continúan haciendo sus travesuras, sobre todo asustando a los vivos, y también contribuyendo, en la medida de sus posibilidades, con el desorden del mundo: protegen la

intolerancia, el fundamentalismo y el dogmatismo. En especial, estimulan las metodologías dogmáticas que confunden la Ciencia.

¿Que sucedió con Donají y José Pablo?. Éstos, después de probar el alimento que los dioses antiguos les proporcionaron en la dimensión mágica de Monte Albán, cayeron en un profundo sueño, cuyo despertar los condujo de regreso a la Tierra, donde emocionados contaron a sus papás y amigos sus aventuras.

Con pesar descubrieron que su mundo era más inequitativo en cuanto a la distribución de la riqueza y el Bienestar, que el Universo de los Niños de la Ciencia. Por eso, desde su regreso a su realidad, en la medida de sus posibilidades se propusieron construir el Bienestar de las personas, los seres vivos y las regiones, aplicando afanosamente los conocimientos de la Ciencia Regional, la Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

En su última aventura, Donají y José Pablo comprendieron que la razón de ser de la Ciencia Regional en las regiones y ciudades es proporcionar Bienestar y Armonía a la sociedad, a las familias, a las personas, y a los demás seres vivos; y que el conocimiento de cómo lograr esto también puede visualizarse a través de “paradigmas”, los cuales son las “miradas intencionadas” con que puede entenderse la realidad.

En la dimensión mágica donde transitaron, Donaji y José Pablo aprendieron que el “paradigma mágico-religioso” de Monte Albán del Pasado relegó la Armonía y el Bienestar de la gente; y lo mismo propició el “paradigma de las Ciencias Duras” de Monte Albán del Futuro, el cual indujo a un desarrollo científico y tecnológico importante, pero acompañado de muchas inequidades sociales, debido al descuido de las “Ciencias Blandas”, ya que cuando se pierde de vista que el objetivo de las Ciencias es proporcionar Armonía y Bienestar, las regiones y ciudades terminan siendo “territorios de dominación” de los grupos que ostentan el poder económico, que son los que finalmente acaban apropiándose de la riqueza de los demás.

En el mundo de Donaji y José Pablo, es a través del “paradigma del desarrollo” como pretende entenderse el Bienestar de la sociedad. El concepto de “desarrollo” sugiere la propiedad de las sociedades modernas de generar riqueza económica y de todo tipo, y convertir ésta en Bienestar social.

Sin embargo, en el mundo de estos valientes hermanos continúa relegándose el aporte de las “Ciencias Blandas”, y en consecuencia, la inequidad es algo que no logra eliminarse de su sociedad, tal y como sucede en muchas regiones y ciudades, en las cuales las expectativas creadas por el concepto de “desarrollo” no han encontrado una comprobación plena, sobre todo en las llamadas “regiones pobres”, en “vías de desarrollo” o de “economías emergentes”. Para estas regiones

por ejemplo, durante décadas su “desarrollo” ha sido insuficiente para superar su incapacidad de acumular más allá del autoconsumo. El “desarrollo” cotidianamente ha sido puesto en entredicho para satisfacer las necesidades de la gente pobre, sobre todo cuando en este campo se trabaja sin método, sin una Ciencia de la Armonía y el Bienestar.

Pero no debe perderse de vista que es importante lograr la Armonía y el Bienestar de las ciudades y regiones del planeta, y que el “desarrollo urbano-regional” es la capacidad social adquirida para generar riqueza económica y de otro tipo, y convertir esta riqueza en bienestar social. Interpretado desde un punto de vista social, este desarrollo puede concebirse como el proceso permanente de mejoría en los niveles de armonía y bienestar social, alcanzado a partir de una equitativa distribución del ingreso y la erradicación de la pobreza, observándose índices crecientes de mejoría en el empleo, la alimentación, educación, salud, vivienda, medio ambiente y procuración de justicia en la población.

Cuando la generación de riqueza económica no es un fin en sí mismo, logra privilegiarse el impulso al “desarrollo sustentable”, definido como aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la sobrevivencia de las generaciones futuras. También las sociedades poco a poco

privilegian la concepción del “desarrollo humano”, que puede definirse como el proceso conducente a la ampliación de las opciones de las personas en todas las esferas.

En nuestros días, existe una preocupación cada vez más creciente por lograr un “desarrollo equitativo, no vulnerable”, y éste se refiere a la necesidad permanente de elevar la calidad de vida evitando los sucesos caóticos, y contrarrestando los fenómenos naturales que permanentemente aquejan a las sociedades actuales.

También se ha vuelto una preocupación la falta participación de la gente ocasionada por decisiones que se generan en contextos ajenos a las personas y a las regiones, y por lo mismo se propone el “desarrollo local”, el cual se ha concebido como un esquema de participación para promover estrategias y mecanismos para la satisfacción de las necesidades básicas de la población, a través de la intervención de todos los actores sociales trabajando por un solo objetivo.

En resumen, el “desarrollo” puede considerarse el proceso que permite a una nación, a la región, a las comunidades locales y a los individuos residentes en ellas, el logro de riqueza económica y de otro tipo, así como la armonía y un bienestar social basados en una convivencia humana sostenible, apoyados en procesos

técnicamente posibles, económicamente viables, socio-culturalmente aceptables, y ambientalmente adaptables.

Donají y José Pablo aprendieron en la dimensión mágica de Monte Albán que la Ciencia es más que las Matemáticas, la Física o la Química, y que existen Ciencias, como las Sociales y Humanas, que tienen como propósito inducir el logro de la Armonía y el Bienestar de la gente, e incluso de todos los seres vivos. Que el descuido y la falta de aplicación de los conocimientos de estas Ciencias es lo que induce a que la pobreza, el desempleo, la carencia de servicios públicos, el deterioro del medio ambiente y los conflictos sociales que poseen las regiones y ciudades sean tolerados como algo “normal”, cuando deben evitarse.

Donají y José Pablo comprendieron que si llega a descuidarse el lado humano de la Ciencia --como ocurrió en Monte Albán del Pasado y en Monte Albán del Futuro--, el conocimiento científico se convierte en una “herramienta de poder”, que en la práctica conduce a los desequilibrios ambientales, sociales, a las desigualdades regionales, e incluso, a propiciar las guerras entre las regiones, y en fin, a perder la oportunidad de desarrollar un mundo más acorde con las ideas de armonía y felicidad humanas, haciéndose daño el hombre mismo al estropear la Madre Tierra.

Donají y José Pablo aprendieron del valor de sus amigos Uno Venado Corazón de Jade, de la capitana Adivina Ruborosa y sus piratas de la Ciencia, que no deben dejar que los valores de la oscuridad como los fundamentalismos escudados en la Ciencia, produzcan el deterioro de la Calidad de Vida de los seres vivos.

Hasta siempre Guerreros de la Luz,

Quetzalcóatl."

Gracias a este código, hoy sabemos que cada vez que el Arco Iris brilla a plenitud en la inmensidad del cielo, se nos recuerda que Quetzalcóatl está trabajando con la humanidad --como hace muchos años lo hizo con Donají y José Pablo--, para que ésta pueda alcanzar su Armonía y Bienestar, navegando siempre en la inmensidad del Arco Iris del conocimiento proporcionado por la Ciencia.

PARA SABER MÁS DEL VOLUMEN

I...

Si deseas conocer más acerca de los paradigmas que sustentan la **Ciencia Regional**, la siguiente bibliografía puede ayudarte a introducirte en este importante campo del saber:

- Isard, Walter. (1973). *Métodos de Análisis Regional*. Barcelona: Edit. Ariel.
- Kuhn, L.S. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Leff, Enrique. (1994). *Ecología y capital, Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI Editores.
- Losch, August. (1954). *The Economics of Location*. New Haven Conn.: Yale, University Press. (Publicado Originalmente Por Gustavo Fisher, Verlag).
- Luxemburgo, Rosa. (1967). *La acumulación de capital*. México: Juan Grijalbo Editor; pp.273-297.
- Martínez Alier, Joan; Schlupman. (1991). *La economía y la ecología*. México: FCE.
- Martínez Miguelez, Miguel. (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Edit. Trillas.

- Palacios, L. Juan José. (1983). *El Concepto de Región: La Dimensión de los Procesos Sociales*. México: Revista de la SIAP, Vol. XVII, No. 66, Junio.
- Perroux, Francois. (1955). "Note sur la Notion de Pole de Croissance". París: *Economie Applique* (Revista), No. 1-2 Anexo, Junio de (1955), ISEA.
- Richards, S. (1983). *Filosofía y Sociología de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Schumacher, E.F. (1983). *Lo Pequeño es Hermoso*. Barcelona: Edics. Orbis, S.A., Provenza.
- Smith, Adam. (1955). *La Riqueza de las Naciones (3 Tomos)*. Barcelona: Edit. Bosch.
- Weber, Alfred (1909), *Theory of Location of Industries*, Chicago, University Of Chicago Press.
- Von Thunen, Johann Heinrich. (1966) *Der Isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft uan National Okonomie*. Oxford: Rostock, Traducido al inglés por Carla M. Watenberg como *The Isolate State*, Pergaman Press, Oxford.

PARA SABER MÁS DEL VOLUMEN

II...

Si deseas conocer más acerca de la **Metodología de la Ciencia**, la siguiente bibliografía puede ayudarte a introducirte en este importante campo del saber:

- Allégre Claude, **La derrota de Platón o la Ciencia en el Siglo XX**, FCE, México, 2003.
- Bunge, Mario, **La ciencia, su método y su filosofía**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975.
- Contreras Estrada, Angel y Gudelia Ramírez Zamudio, **Investigación para casi todos**. México, Edit. Alhambra Mexicana, S.A de CV, 1994.
- Covarrubias Villa, Francisco, **Los procesos de teorización**, Instituto Tecnológico de Oaxaca-Colegio de Investigadores en Educación, 1999.
- Feyerabend, Paul. (1982). **La ciencia en una sociedad libre**, Editorial S. XXI, México, 1982.
- Hernández Sampieri, Roberto y Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio, **Metodología de la Investigación**, McGraw Hill, México, 1994.
- Khun, Thomas, **La estructura de las revoluciones científicas**, FCE, México, 1962.

- Martínez Miguelez, Miguel, **El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica**, Editorial Trillas, México, 1997.
- Richards, S., **Thomas Khun y el paradigma científico**, en Filosofía y Sociología de la ciencia, Editorial Siglo XXI, México, 1983.
- Rosenblueth, A., **El método científico**, México, La Prensa Medica Mexicana-CIEA-IPN, México, 1986.

PARA SABER MÁS DEL VOLUMEN

III...

Si deseas conocer más acerca de los temas que trata la **Ciencia Regional**, la siguiente bibliografía puede ayudarte a introducirte en este importante campo del saber:

- Briggs J. y F.D. Peat, **Espejo y reflejo: del caos al Orden. Guía ilustrada del caos y la ciencia de la totalidad**, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, **Nuestro Futuro Común**, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Hirschman, Albert, **La Estrategia del Desarrollo Económico**, FCE, México, 1975.
- Isard, Walter. **Métodos de Análisis Regional**, Editorial Ariel, Barcelona, 1973.
- Johansen Bertoglio, Oscar. **Introducción a la Teoría General de Sistemas**, LIMUSA, México, 1992.
- Lipietz, Alain, **El Capital y su Espacio**, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Luxemburgo, Rosa, **La acumulación de capital**, Juan Grijalbo Editor; México, 1967.

- Meadows, Dennis L; Meadows, Donella H.; Randers, Jorgen, **Más allá de los límites del crecimiento**, Aguilar Mexicana de ediciones, México, 1993.
- Miguel, Andrés E., **Ciencia Regional. Principios de Economía y Desarrollo**, Instituto Tecnológico de Oaxaca, México, 2004.
- Miguel, Andrés E.(Coordinador), Julio César Torres Valdéz, Armando Heredia, Misael Jardi García, Dalia Silva Martínez, Maritza Cruz ataide, Rubén Vicente Solís Pérez, **Ciencia Regional. Aportes de la Teoría de la Complejidad y el Caos**, Instituto Tecnológico de Oaxaca, México, 2006.
- Palacios, L. Juan José, *El Concepto de Región: La Dimensión de los Procesos Sociales*, Revista de la SIAP, Vol. XVII, No. 66, México, Junio de 1983.
- Richardson, Harry W., **Economía Regional**, Edit. Vicens Vives, Barcelona, 1973.
- Schumacher, E.F., **Lo Pequeño es Hermoso**, Edics. Orbis, S.A., Provenza, Barcelona, 1983.
- Sen A. y Nussbaum, M., **La calidad de vida**, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Smith, Adam, **La Riqueza de las Naciones** (3 Tomos), Edit. Bosch, Barcelona, 1955.

- Topalov, Christian, **La Urbanización Capitalista**, Edicol, México, 1979.
- Unikel, Luis; C. Ruiz Ch. y Gustavo Garza V., **El Desarrollo Urbano de México: Diagnóstico e Implicaciones Futuras**, El Colegio de México, México, 1978.
- Wallerstein, Immanuel, **Después del liberalismo**, UNAM, CIICH, Siglo XXI Editores, México, 1996.
- Weber, Alfred, **Theory of Location of Industries**, University Of Chicago Press, Chicago, 1909.
- Williams, Garnett P. **Chaos Theory Tamed**, D.C: Joseph Henry Press, Washington, 1997.
- Von Thunen, Johann Heinrich, *Der Isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft uan National Okonomie*, Oxford, Rostock, Traducido al inglés por Carla M. Watenberg como **The Isolate State**, Pergaman Press, Oxford, 1966.
-

ÍNDICE

EL TÚNEL MÁGICO DE LOS PARADIGMAS

...LA CIENCIA REGIONAL AL ALCANCE DE LOS JÓVENES

VOLUMEN I

LAS REGIONES DE LA ECONOMÍA

3

PRIMERA PARTE

LAS ENSEÑANZAS DE LA MODERNIDAD

CAPÍTULO 1	EN EL GRAN TEATRO DE LA ECONOMÍA	6
CAPÍTULO 2	EL ESCAPE AL TÚNEL MÁGICO	7
CAPÍTULO 3	EL ORIGEN DEL CONFLICTO	4
		18

SEGUNDA PARTE

EL MUNDO MÁGICO DE LA TRADICIÓN

CAPÍTULO 4	EL TIANGUIS MÁGICO	26
CAPÍTULO 5	EL CONTACTO CON LOS NIÑOS ÁGUILA	27
CAPÍTULO 6	UNA TRAGEDIA CON EL ESPACIO-TIEMPO	36
CAPÍTULO 7	LA LUCHA DE LOS NIÑOS VENADO COLA BLANCA	45
		45
CAPÍTULO 8	LA REGIÓN DE LA TRADICIÓN	56
CAPÍTULO 9	EL LUGAR DONDE ANIDAN LAS REGIONES	65
CAPÍTULO 10	LA REGIÓN DE LOS GAVILANES LABORIOSOS	70

CAPÍTULO 11	EL LADO OSCURO DE LA REGIÓN DE LOS GAVILANES	80
CAPÍTULO 12	UN RECIBIMIENTO LLENO DE ARMONÍA	85
CAPÍTULO 13	EL ROMPIMIENTO DE LA ARMONÍA EN MONTE ALBÁN DE LOS NIÑOS HALCÓN	97
CAPÍTULO 14	LA CARRERA DE LOS JAGUARES	105
CAPÍTULO 15	LA SERPIENTE CONTRA EL JAGUAR	116
CAPÍTULO 16	EL GRAN IMPERIO	125
CAPÍTULO 17	EL PARADIGMA DEL JEFE TRINQUETE	134
CAPÍTULO 18	LA ESTRATEGIA DE LOS NIÑOS BINIGULAZAS	143
CAPÍTULO 19	LA SERPIENTE TECNOLÓGICA	147
CAPÍTULO 20	EL CONTRAATAQUE DE LA SERPIENTE TECNOLÓGICA	169
CAPÍTULO 21	EL ESPÍRITU DEL ARCO IRIS	181
CAPÍTULO 22	LA REGIÓN DEL ARCO IRIS MÁGICO	190
CAPÍTULO 23	LA AYUDA DEL CONEJO DE LA LUNA	201
CAPÍTULO 24	LA DESPEDIDA DE MONTE ALBÁN	213
TERCERA PARTE		
LA REGIÓN DEL ARCO IRIS		
		224
CAPÍTULO 25	LA ENSEÑANZA DE LOS PARADIGMAS	225
CAPÍTULO 26	DE REGRESO A CASA	232

VOLUMEN II

EL CAMPO DE LAS METODOLOGÍAS

		235
PRIMERA PARTE		
LA ALIANZA EN EL MÁS ALLÁ		
		238
CAPÍTULO 1	CUANDO SE PERDIERON LOS COLORES DEL MUNDO	239
CAPÍTULO 2	EL ENCUENTRO CON JADE SIN LUZ	243

CAPÍTULO 3 LA INVITACIÓN	250
--------------------------	-----

SEGUNDA PARTE

LAS BATALLAS EN EL MÁS ALLÁ

	257
CAPÍTULO 4 EN EL REINO DE LOS OBJETIVOS	258
CAPÍTULO 5 EL MODELO DE MAMA LUNA MAGUEY	271
CAPÍTULO 6 EL RESCATE DE TENOCHTITLAN	286
CAPÍTULO 7 TULA Y EL JARDÍN FANTÁSTICO DE LOS DIAGNÓSTICOS	294
CAPÍTULO 8 EL RESCATE DEL JARDÍN FANTÁSTICO	303
CAPÍTULO 9 TEOTIHUACAN Y LA DIMENSIÓN DE LA PROSPECTIVA	312
CAPÍTULO 10 LA TRANSFIGURACIÓN DEL COLIBRÍ	325
CAPÍTULO 11 LA LUNA MÁGICA DE CHICHÉN ITZÁ	334
CAPÍTULO 12 LA GUERRERA DE LA LUZ	345
CAPÍTULO 13 LA ESTRATEGIA DEL AMOR	356
CAPÍTULO 14 LA GRUTA DE BEZELAO	365
CAPÍTULO 15 EL BANQUETE DE LAS METODOLOGÍAS	378
CAPÍTULO 16 EN LA REGIÓN DE LAS NUBES	385
CAPÍTULO 17 LA GUELAGUETZA DE LA ALEGRÍA	394
CAPÍTULO 18 LA BATALLA DE LAS METODOLOGÍAS	405
CAPÍTULO 19 LOS GUERREROS DE LA LUZ	418
CAPÍTULO 20 EL DESPERTAR EN MONTE ALBÁN	425

TERCERA PARTE

DE REGRESO A CASA

	434
CAPÍTULO 21 EL TESORO DE LOS GUERREROS	435

VOLUMEN III

LA CIENCIA DE LA ARMONÍA Y EL BIENESTAR

451

PRIMERA PARTE

¿DÓNDE ESTÁ QUETZALCÓATL?

CAPÍTULO 1 LA DUDA	454
CAPÍTULO 2 LA INVITACIÓN	455
	460

SEGUNDA PARTE

EL OCASO DE LA CIENCIA ANTIGUA

CAPÍTULO 3 EL CANTO DEL JILGUERO	468
CAPÍTULO 4 EL NUEVO SABER DEL JILGUERO	469
CAPÍTULO 5 EL JILGUERO APRISIONADO	478
CAPÍTULO 6 EL MENSAJE DE LA ABNEGACIÓN	485
CAPÍTULO 7 EL DÍA DE LA HIGUERA	491
CAPÍTULO 8 RECUERDOS DE LA REBELIÓN	501
CAPÍTULO 9 LAS LÁGRIMAS DE LA HUÍDA	512
CAPÍTULO 10 BAUTIZO OAXAQUEÑO	521
CAPÍTULO 11 EL ENCUENTRO CON "SIETE MOVIMIENTO"	530
CAPÍTULO 12 LA PERDIDA DE "DOS MUERTE"	547
CAPÍTULO 13 MARÍA	555
CAPÍTULO 14 EL ESCAPULARIO	563
CAPÍTULO 15 LA GUERRA CON LOS FANTASMAS	573
CAPÍTULO 16 EL RESCATE DE CORAZÓN DE JADE	582
CAPÍTULO 17 LA DESPEDIDA DE MONTE ALBÁN DEL PASADO	591

TERCERA PARTE

EL RETORNO DE LA CIENCIA DE LA ARMONÍA Y EL BIENESTAR

CAPÍTULO 18 SABOR A COBRE	603
	604

CAPÍTULO 19	EL CISMA	610
CAPÍTULO 20	LA CAPITANA	619
CAPÍTULO 21	LA ISLA DE LAS HORMIGAS	627
CAPÍTULO 22	EL GRAN LUGAR	642
CAPÍTULO 23	EL GRAN RUBICUNDO	649
CAPÍTULO 24	EL GRAN DÍA	662
CAPÍTULO 25	EL BANQUETE	669
CAPÍTULO 26	LA GUERRA DE LAS CIENCIAS	674
CAPÍTULO 27	EL UNIVERSO DE LA CIENCIA	689
CAPÍTULO 28	LA CIENCIA DE LA ARMONÍA Y EL BIENESTAR	706
CAPÍTULO 29	EN TU NOMBRE, YO INVOCO AL AMOR	712
CAPÍTULO 30	LA DESPEDIDA	722
CAPÍTULO 31	LAS PLANTAS MÁGICAS	725
CUARTA PARTE		
LA SALIDA DEL TÚNEL MÁGICO		734
CAPÍTULO 32	COROLARIO DEL TÚNEL MÁGICO DE LA CIENCIA REGIONAL	735
PARA SABER MÁS		742